

La Conjura Matar a Lorenzo de Medici



Biblioteca Andreu Teixidor

Eric Frattini

La Conjura

Matar a Lorenzo de

Medici

Esta obra no puede ser reproducida, total o parcialmente, sin la autorización de los propietarios del *copyright* ©

© Eric Frattini

© Para esta edición Bubok Publishing S.L., 2009

1ª Edición

ISBN: 978-84-9916-380-2

DL: M-49563-2009

Impreso en España / *Printed in Spain*

Impreso por Bubok

Índice

Introducción	9
Primer acto - El tiempo de las conspiraciones	21
Segundo acto - El tiempo del gran maestro	55
Tercer acto - El tiempo de las oscuras alianzas	89
Cuarto acto - El tiempo preconspiratorio	121
Quinto acto - El tiempo de la sangre	157
Sexto acto - El tiempo de la venganza	201
Séptimo acto - El tiempo de los titiriteros	243
Octavo acto - El tiempo del Conde Riario	285
Último acto - Cae el telón...526 años después	313
Anexo I - Glosario de términos	321
Anexo II - Relación de actores	327
Anexo III - Cronología de una conspiración	334
Anexo IV - Los Medici tras Lorenzo 'El Magnífico'	357
Bibliografía	362
Archivos consultados	371
El autor	373
Galería fotográfica.....	375

INTRODUCCIÓN

...A UNA OBRA EN NUEVE ACTOS

“No puede un señor prudente —ni debe— guardar fidelidad a su palabra cuando tal fidelidad se vuelve en contra suya y han desaparecido los motivos que determinaron su promesa. Si los hombres fueran todos buenos, este precepto no sería correcto, pero —puesto que son malos y no te guardarían a ti su palabra— tú tampoco tienes por que guardarles la tuya”.

‘El Príncipe’ de Maquiavelo.

Mientras Angelo Poliziano calificaba en su *‘Coniurationes commentarium’* el motivo de la conjura como una cuestión personal, el historiador veneciano Giovanni Michele Bruto calificó, a mediados del siglo XVI, el motivo de la conjura contra los Medici más como una cuestión política que como una cuestión personal. Puede que los dos tuvieran razón, porque así se actuaba en la Florencia del Renacimiento.

El historiador Christopher Hibbert ha sido tal vez el que mejor ha retratado la historia de esta ciudad en su magnífica obra, *‘Florence. The Biography of a City’*. En su libro, Hibbert hace un perfecto retrato de Florencia y los florentinos desde el año 59 a.C. a 1992, y enfoca a la perfección los acontecimientos que no sólo han conformado la idiosincrasia de la ciudad desde el punto de vista social, sino

también como cicatrices que han formado el retrato de Florencia. Lo que el historiador británico demuestra es que las continuas luchas que se provocaron a nivel civil dentro de la República de Florencia provocaron reacciones en cadena que afectaron a los mismos florentinos y a sus movimientos sociales, casi como auténticos movimientos sísmicos.

De origen etrusco, su nombre data de la época romana y significa “la destinada a florecer” por su posición geográfica en la región de la Toscana. El primer gran sismo se provocó en el oscuro siglo XI, cuando la comunidad florentina se dividió en dos facciones: Los Gibelinos, partidarios del Emperador, y los Güelfos, seguidores del Papa y de Roma. Dos siglos más tarde, Florencia y los florentinos volvieron a separarse en dos facciones: ‘Neri’ y ‘Bianchi’, tomando el poder los primeros con el apoyo del pontífice y enviando al exilio a los segundos en el año del Señor de 1303. Entre estos últimos se encontraba Dante Alighieri, auténtico codificador de la lengua italiana y autor de una de las más grandes epopeyas de la historia de la literatura: ‘La Divina Comedia’.¹

Durante la baja Edad Media, Florencia experimentó un gran auge económico y la llegada del Renacimiento se produjo una de las mayores explosiones artísticas de toda la historia del mundo. Pensadores como Maquiavelo o Poliziano, pintores como Leonardo da Vinci o Miguel Ángel, o arquitectos como Brunelleschi desarrollaron la máxima expresión de su arte bajo la atenta vigilancia y protección de la dinastía Medici. Antigua familia de

¹ Véase Christopher Hibbert. *Florence. The Biography of a City*. Penguin Books, Londres, 1993.

orígenes agrícolas toscanos, en poco tiempo pasaron a convertirse en simples prestamistas, poco después en respetados banqueros y unos años más tarde en los amos y señores de la república.

Durante la primera década del siglo XV, la República de Florencia, el poder se ejercía en las casas de las nobles familias patricias y no en sus palacios de gobierno. En 1435, Cosimo de Medici, abuelo de Lorenzo el Magnífico, a quien se conoce como el ‘Viejo’ o ‘Pater Patriae’, expandió su poder económico con el único fin de hacerse, o mejor dicho comprar, el control de las estructuras políticas de Florencia. Aquel simple acto significaría el punto de partida de una dinastía que regiría no solo los destinos de Florencia y los florentinos sino también convertiría a los Medici, en una de las familias más influyentes de la historia de Italia y de toda Europa. Desde aquel año, los Medici rigieron e influenciaron la política de los estados italianos durante casi tres siglos a través de intrigas, política, finanzas y asesinatos al más puro estilo renacentista.²

Un simple préstamo sería realmente el núcleo del poder Medici. El hábil Cosimo autorizó el préstamo de cien ducados a un sencillo monje que con nada podía avalar, semejante crédito. Aquel crédito dio rápidamente sus beneficios debido a que a aquel monje nacido en Sarzara, llamado Tommaso Parentucelli lo elegirían Sumo Pontífice, el 6 de marzo de 1447. El sencillo monje adoptaría el nombre de Nicolás V y Cosimo de Medici, nombrado banquero pontificio y su Banca Medici, en banco oficial de la Santa Sede.

² Véase Miriam Greenblatt. *Lorenzo De Medici and Renaissance Italy*. Benchmark Books, New York, 2003.

Esta familia odiada, atacada y vilipendiada por muchos y vanagloriada, ensalzada y alabada por otros, dio un genio a la poesía, a la política y a la diplomacia; tres Sumos Pontífices a la Iglesia Católica; dos reinas a Francia; varios cardenales y héroes y príncipes a la gran historia de la Toscana y de Italia.

El Renacimiento, una de las más brillantes etapas de la civilización occidental, se puede personificar, por lo menos durante poco más de cincuenta años, en tres importantes personajes Medici: Cosimo el Viejo, abuelo de Lorenzo; el propio Lorenzo el Magnífico; y el papa León X, hijo del Magnífico.

Gracias a sus orígenes humildes, los Medici se apoyaron en el pueblo para afianzar lentamente los pilares de su poder.

Partidarios de una buena paz para poder hacer rentables negocios, aliados de los Sforza de Milán, banqueros al servicio de la Santa Sede, de los reyes de Francia e Inglaterra y del Ducado de Borgoña, los Medici realizaron fructíferas operaciones financieras. Piero de Medici, padre de Lorenzo, se asoció con el Papa para explotar el monopolio del alumbre, creado por Pío II a beneficio de una eventual financiación de las cruzadas contra el turco. Los Medici vendían tejidos y orfebrería a las cortes de Europa, que recurrían para ello a los créditos concedidos por la propia Banca Medici; organizaron servicios de transporte regulares con destino a Brujas, Constantinopla y Rodas.³

³ Véase Raymond de Roover. *The Rise and Decline of the Medici Bank, 1397-1494*. ACLS History E-Book Project, New York, 1999.

También, la familia Medici adoptó una estructura empresarial digna de nuestros días, repartiendo sus diferentes actividades en filiales, sedes y sucursales jurídicamente independientes de la central de Florencia. Cosimo, primero y Piero y Lorenzo después, invirtieron grandes sumas de dinero en el *Monte dei Dotti*, el órgano que tenía a su cargo los empréstitos de los negocios florentinos. Los enormes beneficios de sus negocios fueron dirigidos a la construcción de inmensos palacios y elegantes villas campestres y que aún hoy pueden admirarse como joyas de la arquitectura renacentista.

Seguidores de Platón, coleccionistas de manuscritos y libros antiguos, y amantes del arte, su fortuna les permitió ejercer como mecenas. Fundaron la Academia Platónica de Florencia, cuya dirección fue confiada a Marcilio Ficino; convirtieron a Florencia en la capital del humanismo; colaboraron en la terminación de obras maestras, como el Duomo de Santa Maria del Fiore con sus famosas cúpulas de Brunelleschi o las puertas del Baptisterio; y financiaron proyectos de artistas como Donatello, Botticelli, Miguel Ángel, Fra Angélico o Michelozzo, que construyó para Cosimo de Medici, el Palacio de Vía Larga y la biblioteca de San Marcos.⁴

Varios historiadores especialistas en el Renacimiento y en la familia Medici, como el propio Christopher Hibbert, anteriormente citado, Raymond de Roover, Eugenio Pucci, Lauro Martines, J.R.Hale, Miriam Greenblatt, o Angelo Fabroni por citar algunos, coinciden en señalar que la maravillosa plenitud del Renacimiento florentino, que

⁴ Véase Paul Strathern. *The Medici. Godfathers of the Renaissance*. Pimlico, London, 2005.

después fue Renacimiento italiano y más tarde Renacimiento europeo, tuvo en Lorenzo de Medici el 'Magnífico' o el 'Gran Maestro', su mayor protagonista, o mejor aún, su más poderoso motor.

A pesar de que murió a los cuarenta y tres años, su nombre, su obra, su influencia y su persona, llenaron un capítulo muy importante de la historia de Italia, no sólo política o económica, sino también intelectual y cultural. Manipuló las instituciones republicanas para ganar control político, manejó los resortes del poder económico para así poder estrangular financieramente a sus oponentes y sin duda, a través de la extorsión, el asesinato y el exilio como armas acabó con cualquier sombra de oposición a sus deseos y designios, al más puro estilo mafioso.

La repentina muerte de Lorenzo de Medici, sumió a Florencia y a los estados italianos en el luto, pero también rompió el endeble equilibrio político logrado por su paciente y hábil diplomacia del Magnífico. Las tropas del rey Carlos VIII de Francia cruzaron los Alpes y arrastraron a Piero de Lorenzo, primogénito y sucesor del Magnífico, a ceder cuatro importantes y estratégicos bastiones toscanos. Los florentinos se enfurecieron con este signo de debilidad de un Medici, un florentino y un descendiente del Gran Maestro y tras diversos disturbios y asesinatos de funcionarios pro-Medici, expulsaron a Piero de la ciudad la noche del 9 de noviembre de 1494 a donde no regresaría jamás. Piero encontraría la muerte, en el año de 1503, a la edad de 31 años.

Tal vez el escritor que mejor ha sabido definir el poder de Lorenzo el Magnífico haya sido el gran filósofo

Giovanni Papini,⁵ en su brillante discurso para la inauguración de la ‘Exposición Medicea’ de Florencia de 1939. Papini definió el gobierno de Lorenzo con tres palabras: Liberalismo, Sustancialidad y Unidad.

Según el historiador, los usurpadores ambiciosos como Lorenzo de Medici, y que tendían a dominar Florencia políticamente, solían iniciarse en camarillas de magnates y nobles y en tumultos armados. Los Medici, en cambio, se apoyaron siempre en otras fuerzas: en el pueblo pequeño o *popolo minuto*, en la plebe y en los intelectuales, ya fueran eruditos o artistas.

Ayudaron generosamente, con dinero y protección, a aquellas clases que, más que cualquier otra, tenían necesidad de ser ayudadas: los trabajadores, los humildes, los pobres y los hombres de ingenio, de los que en primer lugar dependía la influencia y la fama. Es decir, fueron inteligentemente liberales ejerciendo como benefactores del *popolo minuto* y mecenas de los artistas.

“Rodeados por el reconocimiento del pueblo y por el resplandor del arte, no tenían necesidad de gobernar para ser obedecidos, ni de ser coronados para reinar. Y cuán profundo era el amor del pueblo por los Médicis se vio en 1434, por la llamada de Cosimo; en 1478, después de la ‘Conjura de los Pazzi’; en 1512, por el retorno de la familia

⁵ Giovanni Papini (Florencia, 1881). Escritor y filósofo italiano. Se interesó por la literatura y fundó dos revistas literarias: *Leonardo* (1902) y *Lacerba* (1913). Iconoclasta y ateo declarado, publicó diversos ensayos críticos en los que destruyó muchas reputaciones. Partidario de William James, cultivó durante muchos años el pragmatismo. Sus libros ‘*Il crepuscolo dei filosofi*’ (1906) y la novela autobiográfica ‘*Un uomo finito*’ (1912) reflejan su compleja personalidad y su lucha por encontrarse a sí mismo. Papini falleció a los 75 años de edad.

a Florencia; en 1537, después de la muerte de Alessandro. Favor nacido de la liberalidad, pero de una libertad justa y sabia: liberalidad por el necesitado y por el genio; liberalidad que hizo a Florencia menos infeliz y más bella” escribe Papini.

El segundo principio o pilar del poder Medici, que es definido por Papini como ‘Sustancialidad’, no es menos importante. Los Medici no se habían propuesto nunca claramente, hasta Cosimo y Lorenzo, apoderarse del control de la República, pero tuvieron que convencerse, en un determinado momento, de que la envidia de otras nobles familias los hubiese despojado y expulsado, de manera que llegaron a la conclusión de que para permanecer en su patria de patricios ricos y respetados, era preciso y necesario convertirse en los dueños y amos de Florencia, como así hicieron. Durante décadas manejaron el poder en la sombra, de forma invisible al ojo público y silencioso a los oídos de los florentinos. “Quisieron la sustancia del poder más que la apariencia, y fue discreción política, pero acaso también nostalgia de la antigua humildad popular y cristiana” asegura Giovanni Papini.

El tercer y más poderoso pilar del poder Medici es el de la unidad y que marca el equilibrio en el control de ese mismo poder. Florencia, como estado y república, estaba revuelta y herida por facciones claramente beligerantes, pero las poderosas manos de Cosimo de Medici, Piero de Medici y Lorenzo de Medici la condujeron a la unidad de sus ciudadanos y a una paz, más o menos estable.

“En Lorenzo el Magnífico no sólo fue admirable su genio del equilibrio entre las potencias italianas, que valió a su patria una larga paz, sino también su equilibrio entre la

práctica de la fe y la pasión del arte, entre los derechos del alma y las necesidades de la carne, entre los caprichos del poeta y los deberes del príncipe. Y semejante disposición para el arte del equilibrio se manifestó admirablemente en la más famosa mujer de los Médicis, Catalina de Francia, que supo salvar, con su florentina y ‘medicea’ prudencia, la unidad del reino en uno de los momentos más turbios y turbulentos de su historia, amenazado por las ambiciones de los grandes feudales contra la monarquía y por el odio entre reformados y católicos” escribe el brillante historiador Papini en su discurso de 1939.

De lo que no cabe la menor duda y que también es realmente cierto, es que Lorenzo de Medici y su familia corrompieron durante años, políticamente hablando, a Florencia, la república, los ideales republicanos y a sus órganos de gobierno. Pero también es bien cierto de que Lorenzo y su familia eran un producto de su tiempo que supieron aprovecharse de los cambios que iban produciéndose en Florencia. Desprestigiada la *Signoria* de Gualterio de Brienne y fracasada la ‘Revolta de los *Ciompi*’, la ciudad cayó en manos de las nobles familias que se disputaban la supremacía política y el control económico a través de la hacienda pública y sus impuestos. Estas familias, los Medici o los Pazzi, estaban más preocupadas de absorber el mayor poder que de preocuparse de las verdaderas libertades del pueblo.

Los Pazzi, Albizi y Strozzi intentaron apuntalar un poder que sólo los Medici consiguieron y cuando éstos se convirtieron en señores y luego en duques, la libertad hacía tiempo que había dejado de existir en Florencia y entre los florentinos. La Florencia del siglo XV, escenario de ‘la

Conjura’, era tan rica en vicios como pobre en moral, así como las nobles familias, los funcionarios y los líderes políticos y judiciales.

Hoy en el siglo XXI, seis siglos después de la ‘Conjura de los Pazzi’, el apellido Medici es tan sólo un capítulo más en la rica historia de la República Italiana; una reseña importante para cualquier visitante que llegue a Florencia y pise el mismo suelo de la catedral en donde cayó asesinado Giuliano de Medici un oscuro día de abril de 1478 o que pasee por la Plaza de la Señoría y divise el imponente Palazzo Vecchio, en donde los conjurados fueron ahorcados desde sus ventanas.

Giovanni Papini resalta en su discurso pronunciado hace ahora sesenta y siete años: -“Todo ha pasado y desaparecido en torno a ellos: el sonido de sus batallas, la belleza de sus mujeres, la música de sus fiestas, el adulatorio incienso de los cortesanos e incluso la venenosa injusticia de los parciales. Pero sólo una gloria ha permanecido ligada a su nombre y hace que no todos sus muertos estén verdaderamente muertos: la pasión de todos los Médicis, incluso de los peores, por la filosofía y por la poesía, por todo arte y por la ciencia, por todo lo que constituye la más alta actividad y la más segura honra de espíritu, el mayor y el más duradero orgullo del género humano. Los Medici amaron la belleza y el genio, y porque amaron estas grandes cosas, con el alma y con los hechos, merecen se les perdone mucho, hasta el bien que podían hacer y no siempre hicieron. Intercedieron en su favor los más portentosos artífices y creadores de Italia, desde Donatello a Vasari, desde Botticelli a Bronzino, y Buonarroti niño y Buonarroti viejo; y los pensadores más profundos, de Marsilio Ficino a

Maquiavelo; y los más dulces poetas, de Poliziano a Tasso; y los científicos más audaces y artistas, de Galileo a Redi. Y todavía viven en nuestra memoria la Academia Platónica y la Academia del Cimento, y todavía brillan ante nuestros ojos los innumerables edificios, iglesias y palacios, conventos y fortalezas, villas y jardines que, por voluntad y pasión de los Medici, embellecieron todo rincón de la Toscana y de la misma Roma. La gloria de la estirpe está ligada ya, y para siempre, a la de la civilización italiana, y no se extinguirá nunca mientras este pueblo divino sepa honrar la belleza del sueño y la grandeza de la realidad que Lorenzo de Medici supo crear, mantener y administrar”.⁶

La ‘Conjura de los Pazzi’, el 26 de abril de 1478, pudo provocar un cambio en todo esto, pero como en todas las sangrientas historias del Renacimiento italiano, incluso Lorenzo el Magnífico se benefició de todo ello para honor y gloria de unos pocos, los propios Medici. Este libro relata los sucesos acaecidos esos turbulentos años, anteriores y posteriores, a la conjura.

Tan sólo pedirles con la humildad del escritor, tal y como hizo Papini, sesenta y siete años antes que yo, que por lo que “los Medici amaron la belleza y el genio, y porque amaron estas grandes cosas, con el alma y con los hechos, merecen se les perdone mucho, hasta el bien que podían hacer y no siempre hicieron”.

⁶ Discurso de Giovanni Papini para la inauguración de la ‘Exposición Medicea’ de Florencia de 1939.

-PRIMER ACTO-

EL TIEMPO DE LAS CONSPIRACIONES

“Se puede hacer un buen o mal uso de la crueldad. Bien usadas se pueden llamar aquellas crueldades (si del mal es lícito decir bien) que se hacen de una sola vez y de golpe, por la necesidad de asegurarse, y luego ya no se insiste más en ellas, sino que se convierten en lo más útiles posible para los súbditos. Mal usadas son aquellas que, pocas en principio, van aumentando sin embargo con el curso del tiempo en lugar de disminuir”.

‘El Príncipe’ de Maquiavelo.

En la época del Renacimiento, las luchas internas entre familias, las guerras religiosas, los conflictos entre el Emperador de Alemania y el Papa en Roma, habían convertido la península italiana en un territorio formado por pequeños reinos y repúblicas dirigidas por príncipes y dictadores.

Cinco grandes unidades políticas ejercían su claro dominio sobre el resto. En el sur, el reino de Nápoles, perteneciente a la corona de Aragón; en el centro, los influyentes Estados Pontificios, en los que los papas ejecutaban su poder a base de movimientos de alianzas y la República de Florencia, bajo el poder Medici; y en el norte, el Ducado de Milán, bajo el poder de los Sforza y la República de Venecia.

A su alrededor, pequeños estados satélites que giraban alrededor de ciudades como Parma, Siena, Padua o Ferrara, en teoría independientes pero en la práctica arrastradas por los intereses políticos, militares y económicos de las cinco grandes.⁷ Desde 1434 a 1737, desde Cosimo Piero de Medici a Gian Gastón de Medici, la poderosa familia regiría con mano de hierro los destinos de la República de Florencia. Trescientos tres años en total en los que la famosa familia de banqueros lideraría no sólo la política y la economía de la península italiana, sino también, la pintura y la escultura, la arquitectura y la literatura.

Muchos eran los que apoyaban a los líderes como los Medici en Florencia o los Sforza y Visconti en Milán, pero también eran muchos más los que deseaban acabar con ese poder o bien para sustituirles o bien para arrastrar a Florencia, Milán o los Estados Pontificios a los más claros principios marcados por la república. Los conspiradores se apoyarían en las familias contrarias como los Pazzi en Florencia o los Della Torre o Lampugnani en Milán para intentar acabar con el poder de los tiranos de turno.

Estos deseos acabaron en conspiraciones organizadas en su mayor parte por familias nobles contrarias a los intereses de los que gobernaban. Si las conspiraciones acababan con el líder de turno, se bautizaban con el nombre de ‘tiranocidios’ y si estas no acaban como los conspiradores deseaban, los protagonistas acababan colgados, descuartizados, masacrados e incluso devorados por los propios ciudadanos.

⁷ Véase María Jesús Serviá. *Así vivían en la Italia del Renacimiento*. Anaya, Madrid, 1995.

En el tiempo de las conspiraciones, las pequeñas repúblicas se convirtieron en perfectos escondites para los conspiradores, siendo el trabajo de soldado-mercenario el más rentable de la época. Los poderes de los pequeños estados se mantenían en un estrecho filo de la navaja, entre la diplomacia y la guerra. La supervivencia de cada uno de ellos dependía de la habilidad de sus líderes de estrechar alianzas con unos, mientras cerraban acuerdos con los otros. Si estos no se conseguían siempre podían ir a una guerra de desgaste, en la que las ciudades se enfrentaban a los estados y territorios hasta que uno u otro cambiaba convenientemente de bando.⁸

Cuatro grandes conspiraciones se llevarían a cabo entre 1453 y 1476, justo dos años antes de la llamada ‘Conspiración de los Pazzi’ o ‘Conjura de los Pazzi’ contra Lorenzo y Giuliano de Medici. La ‘Conspiración Porcari’ contra el papa Nicolás V en 1453, la ‘Conspiración Machiavelli’ contra Cosimo de Medici en 1458, la ‘Conspiración de los *Poggeschi*’ contra Cosimo y su hijo Piero de Medici en 1463 y la ‘Conspiración de Milán’ contra Galeazzo Maria Sforza en 1476.⁹ Las cuatro influirían profundamente en los importantes hombres que organizarían la conjura contra el poder de Lorenzo el Magnífico y su hermano, años después.

Stefano Porcari era descendiente de una de las más nobles familias patricias de Roma. El joven, en su adolescencia, había sido entregado al tratante de telas de

⁸ Véase Michael Lee Lanning. *Mercenaries: Soldiers of Fortune, from Ancient Greece to Today's Private Military Companies*. Presidio Press, San Francisco, 2005.

⁹ Véase Paul Strathern. *The Medici. Godfathers of the Renaissance*. Pimlico, London, 2005.

Florenca, Matteo de Bardi. Con él aprendió el oficio del comercio, pero también en poco tiempo se convirtió en un diestro espadachín y soldado y en un hábil orador y erudito. Era fácil verlo en las calles florentinas dando brillantes discursos o batiéndose en duelo en oscuros callejones armado con una espada en una mano y una daga de mano izquierda, en la otra.¹⁰ Manejaba con igual talento la pluma para redactar textos políticos que la daga de misericordia, para dar el golpe de gracia a algún enemigo.

Entre 1427 y 1428, Porcari fue nombrado *capitano del popolo*, uno de los más importantes cargos de la ciudad, pero misteriosamente en octubre de 1429, un oscuro asunto marcaría su ascendente carrera en una Florenca de oportunidades.

Una noche cuando Stefano Porcari caminaba por el Borgo degli Albizi, fue interceptado por tres hombres que dagas y espadines en mano le retaban a duelo. Al parecer Porcari había tenido cierta relación sexual con la esposa de uno de los ofendidos.

Uno de los recién llegados lanzó una primera estocada contra Porcari. Armado con una *cinquede* veneciana, la primera acometida le alcanzó en el costado izquierdo. El antiguo *capitano del popolo*, contraatacó armado con una daga, cubriendo su brazo izquierdo con la capa. El filo de su cuchillo acabó clavado en la garganta del primer atacante, mientras el segundo hombre entró al ataque. Stefano Porcari, dio un paso atrás y cubriéndose tras el cuerpo del primer atacante arremetió con espada y daga en ambas

¹⁰ Véase Alberto Modigliani. *I Porcari: Storie di una famiglia romana tra Medioevo e Rinascimento*. Roma nel Rinascimento Editrice, Roma, 1994.

manos. Mientras luchaba ya contra el tercer hombre, el marido de la esposa ultrajada, cercenó el cuello al segundo atacante con un certero corte de daga. El marido herido en un brazo, pidió clemencia de rodillas pero ya era tarde. Porcari atravesó el pecho del hombre matándolo en el acto. Al día siguiente, tres cadáveres ensartados fueron encontrados en un sucio callejón. Nadie hizo preguntas pero para muchos las aventuras de Porcari y la esposa de uno de los muertos se había convertido en la noticia del día en la ciudad de Florencia.

Mientras continuaba con sus aventuras callejeras, de taberna en taberna y de prostíbulo en prostíbulo, Porcari contactó con grupos que anhelaban las libertades vividas durante la antigua república romana.¹¹ Con profundas convicciones republicanas, viajó a Bolonia, Siena y Orvieto pronunciando sus cada vez más ardientes soflamas contra el poder de la Iglesia en los asuntos políticos de la región. En 1435, viaja a Inglaterra y se instala posteriormente en una Venecia abierta a las nuevas ideas.

Justo un año antes, el papado vive sus horas más bajas. La familia Visconti de Milán, aliados a la familia Colonna de Roma, lanzaron un ataque sobre los Estados Pontificios. Un gran ejército liderado por los *condottieros* Nicolás Fortebraccio y Francesco Sforza, sitió Ancona. Mediante una negociación secreta, el papa Eugenio IV consiguió sobornar a Sforza, nombrándolo *Gonfalonière* de la Iglesia. Sforza retiró sus efectivos de los alrededores de Ímola y el Sumo Pontífice le entregó una espada pontificia. Este honor era un regalo entregado por el Papa a príncipes y

¹¹ Véase Lauro Martines. *April Blood: Florence and the Plot against the Medici*. Oxford University Press, New York, 2003.

comandantes de sus ejércitos en reconocimiento por sus servicios en defensa de la fe cristiana. En la hoja llevaba grabada el nombre del papa y su año de pontificado.

En medio de la confusión reinante y con la ayuda de hombres como Stefano Porcari, se desató una rebelión en Roma, donde se proclamó la República.¹² La idea de los republicanos era la de capturar vivo al papa y al mayor número de cardenales y mantenerlos prisioneros en la fortaleza de Sant'Angelo.

En la noche y ayudado por soldados de la guardia pontificia y por mercenarios a las órdenes de Francesco Sforza, Eugenio IV consiguió refugiarse en la iglesia de Santa María del Trastevere. Una noche de mayo de 1434 y perseguido por la muchedumbre romana, el papa se vio obligado a huir de la ciudad. En un humilde bote de pescadores y bajo unas duras lonas, el papa consiguió llegar a Ostia en donde embarcó en un navío pirata rumbo a una Florencia bajo el poder de Cosimo de Medici, abuelo de Lorenzo el Magnífico.¹³

El 22 de junio, el papa Eugenio IV era recibido por una multitud en las calles de Florencia, que por obra y gracia de la diplomacia secreta y el dinero de la banca Medici, la acababan de convertir en la capital de la cristiandad. Hasta 1443, la ciudad fue el centro de la política europea, gracias a la estancia papal. Ese mismo año, Eugenio IV restablecería

¹² Véase VV.AA. *Gli Sforza a Milano e in Lombardia e i loro rapporti con gli Stati italiani ed europei (1450-1535)*. Convegno Internazionale Milano, Milán, 1981-1982.

¹³ Véase G. F. Young. *The Medici*. The Modern Library, New York, 1933.

su poder en Roma, hasta su muerte acaecida el 23 de febrero de 1447.¹⁴

Cuando se guardaban los días de luto por el papa fallecido, Stefano Porcari se dedicó a expresar públicamente que “era una desgracia para los ciudadanos romanos vivir bajo el yugo de los curas”. Sus críticas fueron acalladas por el nuevo papa Nicolás V, nombrado pontífice el 6 de marzo de 1447, pero durante los carnavales de 1451, Porcari lanzó un violento discurso en la Plaza Navona que terminó en tumulto. La guardia pontificia arrestó a varios de los congregados, amigos de Stefano Porcari y los encarceló en Sant’Angelo. Tan sólo el miedo a las capacidades del republicano, hizo que el papa enviase a Porcari al exilio en Bolonia, bajo la atenta vigilancia del cardenal Bessarion.

El 26 de diciembre de 1452, el republicano ayudado por otros conspiradores en Roma consiguió evadirse de Bolonia y llegar cabalgando hasta la Ciudad Eterna el jueves 2 de enero. El único altercado lo tuvo al intentar salir de la ciudad estrechamente vigilada por mercenarios napolitanos, bajo las órdenes de los Estados Pontificios.

Mientras cabalgaba hacia la puerta sur de la ciudad y en plena noche, un grupo de cuatro mercenarios dio el alto al jinete, pero Stefano Porcari curtido en mil y un combates decidió presentar batalla. Gianni Borillo, uno de los conspiradores amigo de Porcari cayó ahí mismo víctima de una daga mercenaria. De una hábil estocada, el antiguo *capitano del popolo* ensartó la garganta de uno de los napolitanos con su espada, rematándolo en el suelo con su

¹⁴ Véase Carlo Castiglioni. *Storia dei Papi*. Editrice Torinese, Torino, 1939.

daga. Mientras hería gravemente en el estómago a un segundo mercenario, los otros dos abandonaban el combate arrojando sus armas al suelo y huyendo calle abajo.

Una vez en Roma, Stefano Porcari consiguió organizar la conspiración, reclutando voluntarios, reuniendo armas y recolectando dinero. El día elegido para el golpe sería el sábado, 6 de enero de 1453.¹⁵

Aquella mañana de Epifanía, Porcari junto a cuatrocientos hombres, tenían previsto entrar en acción atacando e incendiando los establos papales. El fuego sorprendería a Nicolás V junto a sus cardenales en la Santa Misa, mientras combatirían contra los soldados pontificios en las cercanías del castillo de Sant'Angelo. Los conjurados necesitaban llegar hasta la fortaleza para hacerse fuertes en sus almenas y arriar la bandera pontificia, acto necesario y simbólico para proclamar la república. Pero Stefano Porcari y los suyos no actuaron con la rapidez necesaria.

El viernes 5 de enero, una fuerza papal rodeó la casa en donde se escondía Porcari y los jefes de la conspiración en la Plaza Minerva. Aunque el comandante pontificio tenía órdenes de no entrar en combate, cerca de setenta republicanos se hicieron fuertes en la casa. Finalmente y tras varias escaramuzas, Porcari y varios de los cabecillas de la conspiración consiguieron evadirse. Esa misma noche Stefano Porcari fue capturado y trasladado a una oscura celda de la fortaleza de Sant'Angelo. En los días posteriores, cuatro líderes republicanos más que habían conseguido cruzar las líneas de vigilancia de los soldados

¹⁵ Véase Lauro Martínez. *April Blood: Florence and the Plot against the Medici*. Oxford University Press, New York, 2003.

papales, serían capturados en Città di Castello y Venecia, entregados a la autoridad papal y ejecutados en el Capitolio. Mientras tanto, y durante cuatro días, Stefano Porcari fue torturado. La campana de la Misericordia, cuyo grave y siniestro sonido anunciaba una pronta ejecución capital, repicó nuevamente el 9 de enero de 1453. Aquella mañana y vestido con un manto negro, Stefano Porcari, ex glorioso *capitano del popolo* florentino fue colgado por el cuello desde la almena norte del castillo de Sant'Angelo. Su cuerpo permaneció catorce días y catorce noches a la vista de los ciudadanos romanos. En otras almenas, colgaron a su vez los doce principales lugartenientes de Porcari, sus propiedades confiscadas y las esposas e hijas de los conjurados obligadas a ingresar en conventos. El papa Nicolás V no tuvo misericordia, tampoco los mercenarios y asesinos a las órdenes de los cardenales y las familias nobles como los Orsini, Colonna y Savelli. Ninguno de los conspiradores amigos de Stefano Porcari sobrevivió a la llamada 'Conspiración Porcari'.

La segunda gran conspiración vivida en aquellos tiempos sería la llamada 'Conspiración Machiavelli' tan sólo cinco años después de la ejecución de Stefano Porcari.

Realmente aunque la 'Conspiración Machiavelli' estalló en 1458, su origen realmente dataría de 1433, casi un cuarto de siglo antes. Desde hacia años, Giovanni de Bicci, fundador de la dinastía Medici y bisabuelo de Lorenzo el Magnífico, había utilizado el dinero de su banco para mantener atadas a las grandes familias de Florencia. Cuantos más préstamos concedía a estas, más atadas políticamente las tenía. Poco a poco las nobles familias comprendieron que si Giovanni y su hijo Cosimo decidían

reclamar los préstamos, la economía de la ciudad de Florencia se vería en un grave aprieto.¹⁶

Tres poderosas familias lideradas por Niccolò da Uzzano, Rinaldo degli Albizzi y Ridolfi Peruzzi, presintieron el peligro. El dinero Medici que tan fácilmente les había llegado podría romper el equilibrio político de la ciudad.

Rápidamente los ecos de la conspiración comenzaron a extenderse por la ciudad. Cosimo, por orden de su padre, comenzó a tomar posiciones a finales del mes de mayo de 1433. Sin que nadie en la ciudad lo supiese puso a buen recaudo la cifra de 9.000 florines de oro que entregó a frailes. Poco después transfirió 15.000 florines de la Banca Medici de Florencia a la sucursal de la banca familiar en Venecia y por último, vendió títulos de deuda del propio gobierno florentino a la sucursal de la Banca Medici en Roma.¹⁷ Cerca de 40.000 florines fueron puestos a buen recaudo y lejos de la larga mano de los enemigos de los Medici.

Por fin la tan esperada tormenta estalló en septiembre de 1433 con la llegada al poder de los nuevos *priors* de la ciudad. Cosimo fue convocado ante los miembros del Gobierno y detenido por la guardia nada más entrar en el palacio. Los *priors*, conociendo el ascendente poder de los Medici, decidieron enviar a la familia al exilio a Padua y Venecia. Curiosamente dos poderosos hombres más acompañarían a los Medici en su exilio. Un miembro de la

¹⁶ Véase Tim Parks. *Medici Money. Banking, Metaphysics and Art in Fifteenth-Century Florence*. Atlas Books, London, 2005.

¹⁷ Véase Christopher Hibbert. *The House of Medici. Its Rise and Fall*. Harper Perennial, New York, 2003.

familia Acciaiuoli y Puccio Pucci, un arribista que en un principio apoyaba a los Medici, para después unirse a los *priors*, para poco después volver a unirse a los Medici.¹⁸

Uzzano, Albizzi y Peruzzi intentaron manipular las siguientes elecciones para la elección del consejo de la *Señoría*, sin mucho éxito. Justo un año después, en septiembre de 1434, los nuevos *priors* entraban en el gran salón para jurar sus cargos. La mayor parte de ellos pertenecían a la facción Medici.

El 6 de octubre, Cosimo y su hermano, entraron en Florencia encabezando un gran desfile. Ambos hermanos iban vestidos con doradas corazas engalanadas con el escudo de la familia y sus soldados, portaban estandartes de los Medici. Aquello más que un sencillo e inocente desfile, era una advertencia a las nobles familias que les habían impuesto el exilio sólo unos meses antes de quién era, el que ahora mandaba en la República de Florencia.

El 8 de octubre de 1434, comenzaron las represalias. En total ciento seis prestigiosos hombres de la ciudad fueron arrastrados al exilio y a ochenta más, se les impidió ocupar cargos públicos en la ciudad. En aquellos años, la ocupación de un cargo público era una necesidad, más que un honor, para un noble que desease tener su parcela de poder en una ciudad como Florencia.

Por otro lado y desde su palacio en Vía Larga, Cosimo de Medici, comenzaría a diseñar su ambicioso plan para convertir la República de Florencia en una dictadura. Entre 1434 y 1435, casi quinientas personas fueron condenadas al

¹⁸ Véase Lauro Martines. *April Blood: Florence and the Plot against the Medici*. Oxford University Press, New York, 2003.

exilio; a los hombres se les impidió contraer matrimonio con mujeres florentinas; a las mujeres se les impidió contraer matrimonio con hombres florentinos; y a casi doscientas personas que habían apoyado con su silencio el exilio de la familia Medici, se les permitiría vivir en Florencia sin poder ocupar cargo público alguno, siempre y cuando mantuviesen la boca cerrada. Durante las décadas siguientes, los poderosos Medici se dedicaron a establecer mecanismos políticos con el fin de concentrar el mayor poder de la república en unas solas manos, las suyas.

En 1458, sucedería un intento de conspiración política contra el poder de Cosimo de Medici, cuando un nombre comenzó a ganar fama y popularidad entre la población y los nobles. Luca Pitti, que procedía de una cuna similar a la de los Medici, consiguió convencer a los jefes de la oposición de que era necesario acabar con el control electoral impuesto por Cosimo de Medici para así dar acceso a más nobles a los cargos públicos. Cosimo pensó entonces en dar un golpe de Estado, acabar con todos los órganos de gobierno y establecer una dictadura, pero después de meditarlo esperó a la decisión de la *Señoría*.

Como primera medida y en parte presionada por el sector pro Medici, la *Señoría* prohibió la inclusión de Luca Pitti en la lista electoral al cargo más importante de la ciudad, el de *Gonfaloniere de justicia* o jefe de los *priors*. Mientras los nuevos miembros juraban sus cargos, Cosme había decidido enviar a uno de sus hombres de confianza a espiar a Pitti. El nombre de este espía joven, fuerte, alto y de aspecto fiero era el de Xenofon Kalamatiano. Este misterioso personaje nacido en una isla del Peloponeso griego, era según algunos, un antiguo fraile dominico que

decidió cambiar los hábitos por el noble arte del asesinato, el espionaje y el envenenamiento y que había aprendido en la corte del joven Sultán de Constantinopla, Mehmed II, el Conquistador.¹⁹ Allí, se había empapado de los tratados escritos por el físico griego Dioscorides, quien en el siglo I d.C., redactó el primer gran tratado sobre los venenos y tóxicos y su uso en la guerra.

En una sala del palacio de Constantinopla Kalamatiano, el antiguo dominico aprendió por ejemplo que el *elébora negro* conocido como la rosa de Navidad o el *elébora blanco*, una liliácea eran absolutamente inofensivas, pero que si estas eran mezcladas en morteros y alambiques se activaba una peligrosa sustancia química que podía provocar en la víctima vómitos, diarreas, espasmos musculares, delirios, convulsiones, asfixia y finalmente una parada cardíaca.²⁰

Kalamatiano sería enviado por el propio sultán para servir en la corte florentina, más que como una especie de regalo al poderoso Cosimo de Medici, como una herramienta más del poder de la familia en la ciudad. Desde el mismo día de su llegada a la república, el antiguo fraile se convirtió no sólo en la temible sombra de los Medici, sino también en sus ojos y oídos en los bajos fondos de la ciudad y en su mano ejecutora.²¹

¹⁹ Mehmed II, el Conquistador y Sultán de Constantinopla reinó entre el año 1444 y 1481. Mehmed II jugaría un papel esencial en la venganza de Lorenzo de Medici contra los conspiradores de 1478.

²⁰ Véase Adrienne Mayor. *Greek Fire. Poisons Arrows and Scorpion Bombs. Biological and Chemical Warfare in the Ancient World*. Overlook Duckworth, New York, 2003.

²¹ Véase Michael Lee Lanning. *Mercenaries: Soldiers of Fortune, from Ancient Greece to Today's Private Military Companies*. Presidio Press, San Francisco, 2005.

Xenofon Kalamatiano había creado una auténtica red de espías al servicio de los Medici a lo largo de las poblaciones del Arno. Nada pasaba en la ciudad sin que el griego lo supiese y por lo tanto, Cosimo de Medici. Kalamatiano había sometido a Pitti a una estrecha vigilancia que le llevaría a descubrir que éste era tan sólo un títere en las manos de un poderoso y Cosimo necesitaba saber quien era. Una noche, cuando Pitti y varios hombres se retiraban tras una negociación en el palacio de la *Señoría*, uno de los seguidores de Luca Pitti fue secuestrado.

Kalamatiano experto en torturas, le aplicó al desgraciado durante toda la noche hierros al rojo en las plantas de los pies. Finalmente dio un nombre, Girolamo Machiavelli. Al día siguiente los florentinos amanecieron con el cadáver del secuestrado colgado por los pies cabeza abajo en el Ponte Vecchio.

Machiavelli, era a sus 43 años el principal opositor a la familia Medici y un famoso jurista florentino. Sin duda el político, elevaba casi al arte la habilidad de la manipulación política. Él, era el gran titiritero de la conspiración de 1458 y Luca Pitti tan sólo su marioneta.

A finales del mes de julio, Machiavelli y Pitti estaban ya preparados para dar el golpe de gracia al poder Medici. Mientras Cosimo exigía, más que pedía, votaciones abiertas a los miembros de la *Señoría*, Girolamo Machiavelli consiguió convencer al arzobispo de Florencia, para que lanzase una amenaza de excomunión a todos aquellos que defendiesen la teoría la votación abierta en lugar de secreta. El primero de agosto, mientras los poderosos discutían para hacerse con el control de los mecanismos políticos de la República, otro cadáver era encontrado en el foso que

rodeaba a la Fortaleza da Basso. A pesar de tener la cara totalmente desfigurada, la guardia de la ciudad descubrió que el muerto era Giuliano Michele Santini, secretario y confidente de Girolamo Machiavelli. Alguien había secuestrado a Santini, lo había trasladado hasta unos graneros situados en la parte trasera de la iglesia de San Marcos y lo había torturado arrojándole una potente sustancia tóxica en el rostro, gota a gota. Finalmente, el desdichado habría muerto por las heridas sufridas y su cuerpo abandonado en el foso de la fortaleza como una clara advertencia a los que no querían ver el poder real de los Medici. La mano del ex dominico Xenofon Kalamatiano estaba detrás y por consiguiente la de Cosimo de Medici.

A la discusión con los *priores* de la *Señoría*, Cosimo envió a su hijo Piero, padre de Lorenzo el Magnífico para defender su posición. Para ello se había escrito un texto bastante neutro con el fin de no calentar los ánimos de los *priores*, por lo menos no hasta que Cosimo tuviese asegurada la alianza militar de Francesco Sforza, Duque de Milán en caso de estallar una guerra abierta entre facciones. La respuesta del amigo y deudor del norte fue la de enviar tres mil soldados a las puertas de Florencia por si Cosimo de Medici los necesitaba.²²

Estaba ya claro que el jefe de la familia Medici no iba a esperar una decisión política por parte de la *Señoría*, así es que el día 3 de agosto en la tarde ordenó la detención de Girolamo Machiavelli y tras ser juzgado secretamente por un grupo de nobles fue condenado a veinticinco años de exilio en la ciudad de Aviñón, bajo pena de ser ejecutado en

²² Véase William Waldorf Astor. *Sforza: A story of Milan*. C. Scribner's Sons, London, 1889.

caso de ser encontrado en las fronteras de la República de Florencia. En la mañana siguiente, otros dos serían detenidos y tras ser torturados, enviados al exilio. El día 6 de agosto, quince ciudadanos florentinos más serían expulsados de la ciudad durante un periodo de una década y ciento cincuenta, enviados por orden de la *Señoría* a sus residencias de las afueras con la orden de ‘jubilarse’ silenciosamente.

El 11 de agosto de 1458, un gran ejército formado por tropas milanesas y florentinas bajo los estandartes de los Medici y los Sforza, entraron en la ciudad. Cosimo de Medici deseaba con este despliegue militar en la ciudad hacer ver a sus enemigos el poder que podría llegar a concentrar en caso de una necesidad ‘política’. Al llegar hasta las puertas del mismo palacio de la *Señoría*, el jefe de la familia Medici impuso la creación de una *Balia* o consejo dictatorial formado por trescientos cincuenta y un hombres, todos ellos seguidores de los Medici; la Asamblea de Ciudadanos fue disuelta; y la *Señoría* recobró los poderes originales para reprimir las disidencias políticas.²³ A través de sus ‘supervisores’ o *accoppiatori*, Cosimo de Medici impidió el acceso a los órganos de poder de Florencia a casi mil quinientos nobles ciudadanos contrarios a sus intereses.

En el mes de junio de 1460, Machiavelli fue detenido por soldados de los Medici en un refugio de las montañas de Lunigiana, muy cerca de Florencia. Informado, Cosimo de Medici ordena a su mano ejecutora, Kalamatiano que se haga cargo del asunto. Acusado de organizar a los exiliados florentinos contra el poder de los Medici, Machiavelli es

²³ Véase G.F. Young. *The Medici*. The Modern Library, New York, 1933.

torturado y acuchillado en la nuca con una fina daga a la edad de cuarenta y cinco años, dando así fin a la ‘Conspiración Machiavelli’ y que había dado comienzo realmente veintisiete años antes. Estaba claro que el poderoso Cosimo no deseaba dejar enemigos en herencia a sus sucesores, su hijo Piero o su nieto Lorenzo.

Lorenzo de Medici sería a sus once años, testigo de subsiguientes tormentas políticas, conspiraciones y conjuras a lo largo de su vida, antes como testigo y después como protagonista. En 1463, con su abuelo Cosimo gravemente enfermo y con 74 años y su padre Piero de 47 años y postrado por la gota, estallaría la denominada ‘Conspiración de los *Poggeschi*’.²⁴

Un año antes de la muerte de Cosimo de Medici, el representante de Milan ante Florencia, informó que a través de espías enviados por Francesco Sforza habían descubierto un complot para acabar con el poder de la familia en la república. Los conspiradores eran nada más y nada menos que dos de los más fieles lugartenientes de Cosimo, Agnolo Acciaiuoli y Dietisalvi Neroni.

Tanto uno como otro esperaban ansiosamente la muerte de Cosimo, *Pater Patriae* de Florencia, para hacerse con el poder de la República de Florencia. Tanto Acciaiuoli como Neroni, no tenían previsto jurar lealtad al sucesor de Cosimo, su hijo Piero, menos experto en política y conjuras que ellos.²⁵ Para el mes de octubre de 1464, el núcleo político Medici estaba bastante resquebrajado y aquello

²⁴ Véase Christopher Hibbert. *The House of Medici. Its Rise and Fall*. Harper Perennial, New York, 2003.

²⁵ Véase Lauro Martines. *April Blood: Florence and the Plot against the Medici*. Oxford University Press, New York, 2003.

suponía una oportunidad única para arrebatárles el poder. Los *poggeschi* o reformadores deseaban restaurar el libre acceso a la política a cualquier miembro influyente y noble de Florencia sin interferencia de los Medici.

Un gran núcleo de *poggeschis* se reunió para firmar un documento contrario a las tesis Medici. Los nombres de Agnolo Acciaiuoli, Dietisalvi Neroni, Manno Temperani o nuevamente el de Luca Pitti, aparecían al pie del documento. Curiosamente también aparecía el nombre de Pierfrancesco de Medici, primo de Piero. Uno de los puntos más importantes era el de disolver el consejo de los *Cien*, verdadera herramienta de poder de los Medici.²⁶

Para resolver la conjura, Piero decidió enviar a Milán a Angelo Vico, un hábil diplomático nacido en Agugliano y mucho más hábil en el arte del asesinato, con el fin de pedir ayuda militar a Francesco Sforza. Nuevamente el aliado milanés respondió enviando miles de soldados mercenarios que se estacionaron en Imola, mientras los conjurados reclamaban el apoyo de Borso d'Este, duque de Modena y Ferrara.

Debido a los informes que llegaban a la ciudad sobre el poder de las tropas de los Sforza, los *Poggeschi* deciden evitar la guerra, aunque no así Piero de Medici, quien desea dar un golpe único y certero al núcleo de nobles que se negaban a acatar su sucesión en Florencia. Por fin el 29 de agosto de 1464, Luca Pitti mantiene una reunión secreta con los Medici y les ofrece una alianza matrimonial consistente en contraer él mismo matrimonio con Bianca o Lucrecia, hijas

²⁶ Véase G. F. Young. *The Medici*. The Modern Library, New York, 1933.

de Piero. De esta forma Pitti cambiaba de bando, abandonando a sus antiguos compañeros políticos.

Agnolo Acciaiuoli, el primero en ser informado el día 30 de la desertión de Pitti, pide a Piero de Medici que permanezca en su palacio de Vía Larga e intenta convocar a los *priors* de la *Señoría* para que se opongan a la entrada de extranjeros armados en la ciudad.²⁷ Realmente esta petición era una primera andanada contra los Medici.

Los *priors* votan a favor de Piero de Medici, ante la atenta escolta de los mercenarios que se han desplegado ya en la plaza de la Señoría. Casi tres mil hombres se han desplegado fuertemente armados por las calles de Florencia. Otros cuatro mil esperan en las montañas cercanas como refuerzo a las que hay que sumar los soldados milaneses enviados por Francesco Sforza. Cuando la oposición de los *Poggeschi* había sido totalmente desmantelada y sus máximos líderes huían de la ciudad, un Lorenzo de Medici de quince años, acompañado de su hermano Giuliano de once y vestidos con brillantes corazas, entraban en la *Señoría* liderando a las fuerzas de élite mercenarias. Aquella sería la primera visión que tendrían los florentinos del futuro amo y señor de los destinos de la república. La aparición de Lorenzo en la plaza de la Señoría sólo venía a mostrarles a sus enemigos lo que desde ese mismo momento iban a ser los pilares sobre los que se asentaría el poder Medici: el poderío financiero, el poderío político y el poderío militar. Para Piero y su hijo Lorenzo, el poder financiero podía comprar el poder militar y con el poder

²⁷ Véase Paul Strathern. *The Medici. Godfathers of the Renaissance*. Pimlico, London, 2005.

militar se podía alcanzar el poder político. Todo ello configuraba la rueda de la fortuna de la casa Medici.

Días después comenzaron a aparecer pintadas en los muros de la ciudad y que bien describía la idiosincrasia florentina: “Hurra por el vencedor, cualquiera que sea, porque yo estoy de su parte”. Lo cierto es que lo único que consiguió la llamada ‘Conspiración de los *Poggeschi*’ fue la de apuntalar definitivamente el poder de los Medici en la Florencia del siglo XV.

Mientras tanto lo que la familia Medici y sus partidarios consiguieron, fue asegurar su poder manipulando la constitución en su propio provecho, sin tocar un solo artículo de la propia constitución. Su nuevo poder se basaba en el control de sólo siete mecanismos políticos de Florencia: control de los nombres de candidatos a ocupar cualquier cargo público, control del Consejo de *Priors* o de la *Señoría*, control de los *parlamenti* o asambleas generales, control de la *Balia*, control de los *accoppiatori*, control de las *fave scoperte* o habas al descubierto y el control de la llamada presión psicológica.²⁸

El control de los nombres de candidatos se hacía a través de investigadores, por supuesto seguidores de los Medici con el fin de aceptar o rechazar a un posible nombre que pusiese en peligro la llamada estabilidad Medici. El control del Consejo de *Priors* formado por ocho *priors* y el *Gonfaloniere* de justicia se hacía mediante el dominio de dos tercios de los votos o llamado ‘poder de las habas’. Los Medici alegaban que controlando seis de los

²⁸ Véase Lauro Martines. *Strong Words: Writing and Social Strain in the Italian Renaissance*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Maryland, 2001.

nueve votos se controlaba el gobierno. El control absoluto de la *Balia*, integrado por entre 235 y 351 hombres todos ellos seguidores de los Medici y con poderes para suspender la constitución o revocar leyes contrarias a los intereses de los Medici. El control de la Comisión de los *accoppiatori* formada por diez miembros, cinco desde 1466, que eran los que decidían quienes estaban capacitados para ocupar los cargos más importantes del gobierno, *Gonfaloniere de justicia*, *priors*, gabinete de guerra de los Diez y oficiales del Monte. Por supuesto tanto los *accoppiatori* como los nombres que aparecían en la bolsa de candidatos, eran todos ellos seguidores de los Medici.

El control de las *fave scoperte* se realizaba a través de los consejos republicanos. Estos votaban con habas negras para el ‘sí’ y habas blancas para el ‘no’ introduciéndolas de forma secreta en una bolsa para después llevar a cabo el recuento. Los Medici ordenaron el sistema de ‘habas al descubierto’ para controlar las votaciones y saber quienes votaban contra ellos. Y por último, el control de presión psicológica que era más bien un recurso para conseguir que el desdichado apoyase o votase sobre alguna cuestión que interesase a los miembros de la familia Medici. Por ejemplo, Piero de Medici o su hijo Lorenzo, solían utilizar a hombres como Xenofon Kalamatiano o Angelo Vico para llevar a cabo sus acciones de ‘presión psicológica’. Por ejemplo el hijo pequeño de un *prior* podía desaparecer justo antes de una votación y volver a aparecer en su cuna al día siguiente de la votación. También se podía impedir a la hija de un miembro relevante de la sociedad florentina a contraer matrimonio con el hijo de otra familia noble, si el padre de la chica no apoyaba alguna ley o propuesta presentada por

los Medici. Para Piero y su hijo, Lorenzo, todo era controlable, todo era manejable en la Florencia del siglo XV.

Pero otra gran conjura se llevaría a cabo en 1476 contra el principal aliado político y militar de los Medici. Esta recibiría el nombre de ‘Conspiración de Milán’. Galeazzo María Sforza había sucedido a su padre el famoso general Francesco Sforza como quinto Duque de Milán, tras la muerte de éste acaecida el 8 de marzo de 1466.

Cruel y disoluto, corrían rumores por Milán sobre que Galeazzo María habría asesinado a su propia madre, Bianca Maria Visconti introduciéndole un potente veneno en unos faisanes a la crema de alcachofas. Pero era sólo un rumor. Lo realmente cierto era que el nuevo Duque de Milán gastaba ingentes cantidades de dinero comprando doncellas vírgenes a las que desvirgar para después cederlas o casarlas con alguno de sus cortesanos o jefes militares. “*violavit virgines, aliorum uxores accepit*” solía decir.²⁹

Su crueldad tampoco tenía parangón. Una tarde cuando caminaba por los jardines que rodeaban a su castillo, escuchó como un sacerdote gritaba que el poder de Galeazzo María no duraría demasiado. El Duque de Milán ordenó entonces a su guardia detener al religioso y recluirlo encadenado en un pozo de su fortaleza hasta que este pereciera de hambre. El sacerdote murió tras cuarenta y siete días de hambre y sed.

En otra ocasión Sforza participaba en una cacería a las afueras de Milán cuando descubrió junto a un río a una joven de quince años que se estaba lavando. El Duque se

²⁹ Véase Gregory Lubkin. *A Renaissance Court: Milan Under Galeazzo Maria Sforza*. University of California Press, Berkeley, California, 1994.

dirigió a ella y tras someterla sexualmente se la entregó a sus soldados. El padre de la joven, Pietro da Castello se presentó ante Galeazzo María Sforza para protestar por la afrenta sufrida por su hija y su familia. El Duque de Milán castigó al desdichado padre ordenando que le cortasen las manos con el fin de impedir que algún día pudiera levantarlas contra él. Otros asesinatos cometidos por el Duque de Milán sería contra un hombre llamado Pietro Drago quien al parecer se había negado a pagar más impuestos y se había dedicado a dar discursos por la ciudad alegando que Sforza y sus recaudadores eran unos ladrones. Finalmente Drago fue detenido, clavado a su ataúd y enterrado vivo. También, un cazador furtivo que había entrado ilegalmente en las tierras del ducado, fue ejecutado obligándole a tragar la liebre que llevaba colgada en su cinturón con piel y todo.³⁰

Poco a poco una amplia red de conspiradores, las marionetas, comenzaron a tejer un plan contra el tirano, controlado por un gran titiritero que mucho tendría que decir en la conspiración que se llevaría a cabo dos años después contra el poder de Lorenzo de Medici. Tres, serían los llamados a acabar con la vida del Gran Duque Galeazzo María Sforza, Giovanni Andrea Lampugnani, Gerolamo Olgiati y Carlo Visconti. Todos ellos tenían motivos más que fundados para participar en el tiranicidio, pero los motivos del gran titiritero de la conspiración de 1476, quedaron en las sombras aunque no por muchos años.

A oídos de Lorenzo habían llegado rumores a través de los espías de Kalamatiano, sobre ciertos núcleos republi-

³⁰ Véase Lacy Collison-Morley. *The story of the Sforzas*. G. Routledge & Sons Limited, London, 1933.

canos que deseaban acabar con la vida de su fiel aliado Sforza en Milán. Lorenzo de Medici decidió enviar a la corte de Galeazzo María, a dos de sus hombres de máxima confianza, Kalamatiano y Vico con el fin de advertir y proteger al Gran Duque de Milán en caso de un intento de asesinato, al fin y al cabo parte del poder de los Medici en Florencia se sustentaba sobre el poder militar de la familia Sforza.

Pero los mensajeros de Lorenzo poco o nada pudieron hacer contra los poderosos enemigos de Galeazzo María y sus poderosas razones para acabar con su vida. Los tres tiranicidas tenían motivos más que suficientes para matar al Gran Duque de Milán. El primero de ellos, Giovanni Andrea Lampugnani participaría en la conspiración debido a una cuestión de honor y de dinero. Corrían serios rumores por la capital ducal sobre que Sforza habría mantenido relaciones sexuales con la esposa y con la hija de dieciséis años del propio Lampugnani, mientras este había sido enviado por el propio Sforza en misión diplomática fuera del ducado.³¹ Realmente los motivos de Lampugnani, eran más económicos que de honor, como muchos pensaron tras el asesinato de Galeazzo Maria Sforza y que descubrieron los espías de Lorenzo de Medici.

En un principio, reconocido como cerebro de la conspiración, Giovanni Andrea Lampugnani, experto jurista, de carácter irascible y que padecía una cojera debido a un accidente de caza mantenía una violenta disputa con el obispo de Como. Según parece el antiguo abate de Morimondo había cedido a la familia Lampugnani una gran

³¹ Véase Gregory Lubkin. *A Renaissance Court: Milan Under Galeazzo Maria Sforza*. University of California Press, Berkeley, California, 1994.

extensión de terreno con casas y ricas plantaciones de viñedos. Al morir éste, el obispo de Como, Branda da Castiglione, famoso derrochador y a la vez poderoso funcionario de la corte Sforza, decidió quedarse en propiedad las tierras legadas a la familia de Giovanni Andrea Lampugnani.³² Incluso valiéndose de sus influencias, el religioso consiguió anular la transmisión de propiedad y destruir cualquier documento que demostrase la cesión por parte del abate a los hermanos Lampugnani. El jurista y conspirador pidió audiencia a Galeazzo Maria Sforza para elevar una enérgica protesta con el fin de que monseñor Castiglione devolviese lo que en honor le correspondía a él y a sus hermanos. El duque se negó a interceder, ordenando incluso a Lampugnani la prohibición de elevar la protesta a los órganos de justicia competentes.

Según algunos rumores de la época, existía una estrecha relación entre Sforza y el obispo de Como, desde que el Gran Duque asistiera a una cacería organizada en aquellas tierras. Se dice que durante la estancia de Galeazzo Maria Sforza en Como, monseñor Branda da Castiglione, se ocupaba de suministrar al Gran Duque jovencitas y niñas de las aldeas cercanas para satisfacer su gran apetito sexual. Pero esto eran sólo rumores.

El segundo de los conspiradores era el joven de veintitrés años, Gerolamo Olgiate, el cual su único motivo para acabar con la vida de Sforza eran los románticos ideales republicanos adquiridos tras sus años de estudio en Roma bajo la tutela del humanista boloñés, Cola Montano,

³² Véase Cesare Violini. *Galeazzo Maria Sforza*. Società Subalpina Editrice, Torino, 1943.

verdadero cerebro de la conspiración de Milán. Olgiati sencillamente deseaba “liberar a su patria” del tirano.³³

El tercer conspirador era Carlo Visconti, secretario del Gobierno y miembro del Consejo de Justicia de Milán. La participación de Visconti en el tiranicidio fue por una cuestión de honor. Según parece durante una gran fiesta en el Palacio Ducal, Galeazzo María Sforza asaltó a la hermana de Visconti, violándola en una estancia privada.

A finales de noviembre de 1476, los actores estaban ya preparados para dar el golpe de gracia al tirano. Tan sólo había que decidir el día y el escenario. Como secretario del Gobierno, Visconti conocía con bastante antelación el programa de actos a los que debía asistir Galeazzo Maria Sforza. Por fin, el día de San Stefano, sería el señalado. Aquel jueves 26 de diciembre en la madrugada, los tres conspiradores junto a Franzone, un fiel criado de la familia Lampugnani, se reunieron antes de la misa en la iglesia de San Stefano a la que debía acudir el príncipe Sforza y todos los miembros de su corte horas después.³⁴

Los cuatro hombres rezaron ante la imagen del santo y le pidieron perdón por la sangre Sforza que iban a derramar en el suelo de la iglesia. Los conspiradores se santiguaron rodilla en tierra y se apresuraron a situarse a lo largo del recinto a la espera de la llegada del príncipe Galeazzo Maria Sforza, Gran Duque de Milán.

³³ Véase Bortolo Belotti. *Storia di una congiura. Il dramma di Gerolamo Olgiati*. Dall'Oglio Edizione, Milán, 1950.

³⁴ Véase Gregory Lubkin. *A Renaissance Court: Milan Under Galeazzo Maria Sforza*. University of California Press, Berkeley, California, 1994.

La mañana era muy fría y a Galeazzo Maria le recorrió un fuerte presentimiento que le produjo una gran inquietud. Incluso llegó a comentárselo a su esposa, Bona de Saboya. Fuera del recinto del *castello sforzesco*, embajadores, soldados portaestandartes, tambores y lanceros se preparaban para escoltar al duque hasta la cercana iglesia de San Stefano, en donde se oficiaría una misa solemne por el día del patrón.

Superados sus miedos, Galeazzo Maria descendió por la gran escalera en dirección al patio del Cortile della Rocchetta, donde ya le esperaban los embajadores de Mantua y Ferrara resguardados entre los grandes arcos, para escoltarle hasta su caballo. Tras un breve recorrido por las calles de Milán, desiertas por el frío, la comitiva llegó hasta la iglesia.

Al llegar al pórtico, el príncipe Sforza desmontó de su caballo y tras saludar al arzobispo de Como, decidió entrar en el recinto repleto de caballeros y damas, muchas de ellas antiguas amantes del duque. Entre la muchedumbre que rendía pleitesía a Galeazzo Maria Sforza se encontraba una treintena de amigos de los conjurados. Muchos de ellos se habían presentado aquella mañana para interceder por Giovanni Andrea Lampugnani y sus hermanos ante el duque, en la cuestión de la disputa sobre las propiedades de Morimondo.³⁵

La comitiva encabezada por el arzobispo de Como, enemigo de Lampugnani y sus ayudantes entró por el pasillo central de la iglesia. Cuando Galeazzo Maria Sforza

³⁵ Véase Lauro Martines. *April Blood: Florence and the Plot against the Medici*. Oxford University Press, New York, 2003.

pisaba literalmente la llamada piedra de los Inocentes y que según decían aún estaba manchada con la sangre de los inocentes, Lampugnani, Olgiati, Visconti y Franzone dieron un paso al frente ante el sorprendido príncipe.

Giovanni Andrea se arrodilló ante Galeazzo Maria Sforza. Tras pronunciar unas palabras que muchos dijeron era una oración, Lampugnani se levantó asiendo en su mano derecha una daga que había extraído del interior de una manga. La primera cuchillada le entró al duque en la ingle hasta la guarda cruciforme del puñal y tras agacharse víctima del dolor, Lampugnani aún con la daga ensangrentada en su mano la hundió en el pecho del Gran Duque antes de que su guardia pudiera reaccionar. Seguidamente Gerolamo Olgiati, espada en mano atacó al ensangrentado Sforza por detrás, hundiendo la hoja en la espalda y el cuello del tirano. Visconti que había salido de entre la multitud armado con una *alla stradiotta*,³⁶ consiguió acercarse a Galeazzo Maria que se encontraba ya de rodillas, herido de muerte. Tras pronunciar unas breves palabras al oído de Sforza, agarró su puñal y se lo hundió en la garganta, mientras Franzone, que se había unido al grupo atacante conseguía acuchillar al Duque en la palma de la mano, la espalda y el brazo derecho. Ayudado por varios sacerdotes, el gran duque Galeazzo Maria Sforza consiguió ponerse en pie y tras pronunciar las palabras: “Estoy

³⁶ La *Daga de Estradiote*, era utilizada por unidades orientales en el ejército de la República de Venecia durante el Renacimiento. Esta daga de estilo oriental, tenía el pomo formado por dos conchas huecas a cada lado de la empuñadura. Su diseño permitía aumentar la fuerza de la puñalada y la precisión del ataque con sólo una presión del dedo pulgar entre las dos conchas. Este tipo de dagas estaban bellamente decoradas.

muerto, por Nuestra Señora”, cayó de bruces derramando su sangre sobre la piedra de los Inocentes.³⁷

A continuación el pánico, mezclado con la confusión, se desató en toda la iglesia. Nobles con la espada aún enfundada en sus vainas corrían por los pasillos abandonando a sus esposas e hijos en la carrera. Lampugnani, que padecía de una severa cojera cayó tras tropezar con un banco de la iglesia al intentar abandonar el recinto por una puerta lateral. El conspirador sería alcanzado por un guardia de la escolta de Galeazzo Maria Sforza y ensartado con una alabarda en el suelo santo, mientras intentaba ponerse en pie. Olgiati, Visconti y Franzone consiguieron escapar entre la multitud.

Minutos después, la iglesia de San Stefano aparecía silenciosa con la única presencia del cadáver inerte del Gran Duque de Milán y su esposa, Bona de Saboya sosteniéndole la mano, mientras intentaba detener las hemorragias provocadas por catorce puñaladas. Nobles, caballeros, cortesanos, ‘amigos’ y ‘enemigos’ de los Sforza habían huido sin rumbo fijo. Los enemigos, para evitar la venganza y los amigos, para evitar la venganza de los conspiradores por haber servido a un tirano.

Ya llegada la noche, el cuerpo de Galeazzo María Sforza fue retirado de la iglesia y escoltado por una guardia de corps hasta el *castello* en donde sería amortajado. El cadáver de Giovanni Andrea Lampugnani en cambio, fue atado por los pies a un caballo y arrastrado por las calles de Milán. Una gran parte del pueblo, ese mismo pueblo que el propio

³⁷ Véase Edward Armstrong y Cecily Ady. *A History of Milan under the Sforza*. Methuen & Company, London, 1907.

Lampugnani pensaba que se alzaría en armas a favor de la república una vez muerto el tirano, apedreó el cadáver, lo golpeó y lo desgarró a cuchilladas. Finalmente su cadáver fue llevado hasta su propia casa y colgado desde una ventana.

El cuerpo ensangrentado, fue descolgado a la mañana siguiente por un retén de la guardia ducal y trasladado hasta el patio central del *castello*. Una vez allí y como si el jefe de los conspiradores aún estuviese vivo, se le llevó a juicio. Tras escuchar el veredicto, el cadáver de Giovanni Andrea Lampugnani fue decapitado y su mano derecha con la que asestó la primera puñalada al duque Sforza, cortada y clavada a una columna en la plaza central de Milán. Los restos del cadáver, fueron entregados a los cerdos.³⁸

Una vez informado Lorenzo de Medici del brutal asesinato, ordenó a Xenofon Kalamatiano ponerse a los órdenes de la casa Sforza con el fin de prender a todos los responsables de la conjura. Franzone, el fiel sirviente de Lampugnani, es detenido el 27 de diciembre intentado cruzar la frontera del Ducado con la República de Génova. En un principio se resiste a la detención por parte de una patrulla de la guardia ducal, pero finalmente es reducido y trasladado a Milán.

Franzone es reconocido al llevar los colores de la casa Lampugnani en sus calzones.³⁹ El sirviente es llevado ante la temible policía de los Sforza y en una celda se le aplica la

³⁸ Véase Gregory Lubkin. *A Renaissance Court: Milan Under Galeazzo Maria Sforza*. University of California Press, Berkeley, California, 1994.

³⁹ Véase Lauro Martines. *April Blood: Florence and the Plot against the Medici*. Oxford University Press, New York, 2003.

tortura del *strappado*,⁴⁰ consistente en amarrar al reo con los brazos hacia atrás, colgarlo y subirlo lentamente. Cuando se encontraba a determinada altura era soltado bruscamente, sujetándole fuertemente antes de que tocara el suelo. El dolor producido en ese momento por la dislocación de los hombros era mucho mayor que el originado por la subida. Franzone no confesó en la primera *strappada*, así es que el juez ordenó atarle un sobrepeso en los pies a fin de aumentar el dolor tras soltarlo por segunda vez. Finalmente el sirviente confesó y entregó la lista de conspiradores a la policía secreta.

El domingo 29 de diciembre, cae Carlo Visconti. Traicionado por un primo suyo, asesor del jefe de justicia, es detenido y encarcelado en el *castello*. El lunes 30 es detenido también Gerolamo Olgiati. El joven republicano de veintitrés años se había refugiado en una de las casas familiares cercana a la frontera, a la espera de una buena ocasión para cruzar a la República de Venecia. Según parece el propio padre de Olgiati había enviado una carta a la gran duquesa viuda, Bona de Saboya, acusando a su hijo de la atrocidad del magnicidio y dando el paradero de su escondite.⁴¹

Finalmente Carlo Visconti, Gerolamo Olgiati y Franzone, fueron condenados a morir ejecutados al alba del jueves, 2 de enero de 1477. El primero en morir sería

⁴⁰ La tortura llevaba el nombre de '*strappado*' en Italia, método que le fue aplicado a Girolamo Savonarola en el año de 1497. Savonarola fue puesto en el '*tratti di fune*' o '*strappado*', dejándolo caer hasta en catorce ocasiones. Semanas después, fue atado a la estaca y quemado vivo en la Plaza de la Señoría.

⁴¹ Véase Bortolo Belotti. *Storia di una congiura. Il dramma di Gerolamo Olgiati*. Dall'Oglio Edizione, Milán, 1950.

Visconti. Colocado desnudo boca arriba en el patíbulo se le ataron los brazos y las piernas extendidas a gruesas anillas de hierro. A continuación, el verdugo colocó cuñas de madera bajo las muñecas, codos, rodillas y caderas del conspirador. Un redoble de tambores anunció el momento de la verdad. El verdugo encapuchado, asestó violentos golpes con la rueda de borde dentado, triturando hueso tras hueso y articulación tras articulación y procurando no asestar golpes mortales. El orgulloso y noble Visconti, antiguo secretario del Gobierno, antiguo miembro del Consejo de Justicia de Milán y defensor del honor de su hermana, se había transformado en una especie de muñeco sin forma, gritando y retorciéndose por el dolor. En el suelo del patíbulo, rastros de sangre se mezclaban con astillas de huesos rotos.

A Visconti le siguen en la misma suerte, Olgiati y el sirviente Franzone. Posteriormente y aún con vida, los tres conspiradores son atados a los radios de una gran rueda horizontal unida a un poste e izados en la plaza del *castello*, ante la atenta mirada de plebeyos y nobles que han acudido a ver la ejecución.

Durante días, los cuervos arrancaron tiras de la carne de los ajusticiados y vaciaron las cuencas de sus ojos, hasta que a los tres tiranicidas del Gran Duque Galeazzo María Sforza les llegó la muerte. Una vez certificada su defunción, el juez de Milán ordenó que se cortasen los miembros a los tres cadáveres y fueran repartidos por varios puntos de la ciudad, para que los visitantes y extranjeros pudieran

comprobar como se llevaba a cabo la justicia en el Ducado de Milán.⁴²

Brazos y hombros fueron colocados en picas sobre la Puerta Cumana; Piernas y pies sobre la Puerta Nuova. Las cabezas cortadas de Lampugnani, Visconti, Olgiati y Franzone fueron izadas en lanzas hasta el campanario de Broletto y allí permanecieron hasta septiembre de 1490, exactamente catorce años después del asesinato de Galeazzo Maria Sforza.

Pero la venganza de los Sforza no acabó ahí. Durante los meses de enero y febrero de 1477, media docena más de miembros de la familia Lampugnani fueron encarcelados. Por ejemplo, Bernardino Lampugnani fue condenado a muerte, tan sólo por haber estado presente durante el magnicidio en la iglesia de San Stefano; a Princivalle Lampugnani, hermano de Giovanni Andrea, se le arrebataron todas sus propiedades, rangos militares y políticos y enviado al exilio en Florencia y Mantua; al padre de Gerolamo Olgiati, aunque se le permitió mantener sus propiedades se le envió al exilio en Turín; once personas más, amigos de los conspiradores y que asistieron a la misa aquella mañana del 26 de diciembre, fueron detenidos y ahorcados; tres frailes acusados de ocultación de pruebas, fueron condenados a muerte, pero al intervención de la viuda de Galeazzo María Sforza, consiguió salvarles la vida. Bona de Saboya intentaba ganar clemencia para la corrupta

⁴² Véase Lacy Collison-Morley. *The story of the Sforzas*. G. Routledge & Sons Limited, London, 1933.

alma de su esposo asesinado ante el papa Sixto IV y nada ayudaría a ello, el ahorcamiento de tres religiosos.⁴³

Los conspiradores de Milán actuaron por dinero en el caso de Lampugnani, por honor en el caso de Visconti y por política en el caso de Olgiate. Sólo el verdadero cerebro de la conspiración de 1476 consiguió librarse de las garras de la policía de los Sforza y de la ‘rueda’, aunque no se salvaría de las garras de los espías de Lorenzo de Medici, justo seis años después. Estaba claro que Lorenzo el Magnífico sería mucho más implacable con los conspiradores de abril de 1478 y con uno de sus ideólogos, el humanista Cola Montano.

Llega el tiempo de alianzas, titiriteros y marionetas.

⁴³ Véase Cesare Violini. *Galeazzo Maria Sforza*. Società Subalpina Editrice, Torino, 1943 y Gregory Lubkin. *A Renaissance Court: Milan Under Galeazzo Maria Sforza*. University of California Press, Berkeley, California, 1994.

-SEGUNDO ACTO-

EL TIEMPO DEL GRAN MAESTRO

“Los hombres viven tranquilos si se les mantiene en las viejas formas de vida. La incredulidad de los hombres, hace que nunca crean en lo nuevo hasta que adquieren una firme experiencia de ello. La naturaleza de los pueblos es muy poco constante: resulta fácil convencerles de una cosa, pero es difícil mantenerlos convencidos”.

‘El Príncipe’ de Maquiavelo.

El único hijo de Cosimo, Piero heredó el poder de Florencia y lo mantuvo durante cinco años, de 1464 a 1469. El padre de Lorenzo sufrió durante toda su vida de una débil salud que fue minando poco a poco sus funciones como gobernante. Realmente durante estos cinco años, poco o nada cambió en la República de Florencia, pero su hijo y nieto de Cosimo, Lorenzo al que todo el mundo conocería como el ‘Magnífico’ demostraría una gran dote de mando e inteligencia y habilidad política para mantener el poder de la ciudad bajo el falso manto de una república.⁴⁴

Lorenzo de Medici llegaría al poder a los 20 años y lo mantendría hasta su muerte acaecida cuando el poderoso

⁴⁴ Véase Richard Fremantle. *God and Money. Florence and the Medici in the Renaissance*. Leo S. Olschki Editore, Florencia, 2005.

gobernante contaba con 44 años de edad. Afortunadamente, el papel de su abuelo Cosimo como banquero de papas junto a la política de exilios marcada por los Medici contra sus competidores hizo de Florencia una de las repúblicas más florecientes de la Europa del siglo XV. Sus ciudadanos preferían pasar por alto vivir bajo una dictadura siempre y cuando la economía de su ciudad siguiese en alza. También el arte adquirió sus más sobresalientes niveles con hombres que marcaron la vida de Florencia y de Lorenzo de Medici, como Leonardo da Vinci, Maquiavelo, Miguel Ángel, Rafael, Pontormo o Sandro Botticelli.

El artista que pintó ‘El Nacimiento de Venus’ y ‘La Primavera’ era amigo personal del propio Lorenzo y con él mantenía frecuentes encuentros junto al ayudante del pintor, Cesare Galizzia, con el fin de discutir de arte, de filosofía o de los clásicos griegos entre banquetes a base de sopas de vegetales a la florentina, codornices a la pimienta, faisanes con champiñones, liebres al *chianti*, tripa a la florentina, *risotto* de espárragos y como postres, *panforte*, pasteles de manzanas con almendras y confituras de sandía o ciruelas todo ello regado con los mejores caldos de la Toscana.⁴⁵ Realmente Botticelli, cuyo nombre real era el de Alessandro di Mariano Filipepi, era hijo de un humilde curtidor de Florencia. Discípulo de Fra Filippo Lippi y Antonio del Pollaiuolo, se dedicó en cuerpo y alma a trabajar a las órdenes de Lorenzo de Medici. El apodo de Botticelli era un diminutivo dado por los poderosos al artista en honor a su hermano, que era fabricante de botijos. En 1470, teniendo su propio taller, solían acudir allí

⁴⁵ Véase Carla Geri Camporesi y Barbara Golini. *From the Art of the Medicis to the Tables of Today*. Maria Pacini Fazzi Editore, Lucca, 1999.

los jóvenes Lorenzo y Giuliano para dedicar la tarde a animadas charlas políticas y filosóficas con el artista.⁴⁶ Allí, entre olores a aceites y lienzos y bebiendo el vino servido por Cesare Galizzia, fiel ayudante del pintor, Lorenzo y Giuliano hacían planes sobre su futuro y sobre Florencia.

En aquellos días, Lorenzo recordaba aún el mes de diciembre de 1469 con su padre agonizante, cuando Tommaso Soderini, el más fiel defensor del poder Medici, reunió en torno a él a un poderoso círculo de nobles florentinos con la intención de recabar el apoyo para alzarle como heredero de su padre. Todavía recordaba cuando al anoecer del 3 de diciembre, momento en el que expiraría su padre, más de setecientos ciudadanos se reunieron ante las puertas de la iglesia de San Antonio para caminar hasta el palacio Medici y convertirle en el nuevo amo y señor de Florencia.⁴⁷ Su única compañía entonces, era la del fiel Xenofon Kalamatiano, el antiguo fraile dominico y el único hombre sobre la faz de la tierra capaz de morir por él. Su fidelidad inquebrantable se extendía hasta su abuelo Cosimo, su padre Piero y ahora, hasta él mismo. La casa Medici era su razón de ser y existir.

Con esos mismos miedos del principiante, recordaba como había enviado a su correo especial, Angelo Vico, con una carta dirigida a Galeazzo María Sforza, duque de Milán, con el fin de buscar apoyos ante posibles conspiradores y

⁴⁶ Alessandro di Mariano Filipepi (Sandro Botticelli) participaría en la decoración de la Capilla Sixtina, pero su fervor religioso no impidió que fuera apartado tras la expulsión de los Medici en la década de 1490 y la llegada al poder del monje dominico Girolamo Savonarola. Botticelli moriría el 17 de mayo de 1510.

⁴⁷ Véase Nicolás Maquiavelo. *Florentine Histories*. Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1990.

como éste le había tendido la mano en recuerdo de la deuda contraída por la casa Sforza con la casa Medici. “Toda mi esperanza pasa únicamente por vos, y rezo porque atienda a la seguridad de mi Estado, únicamente en manos de Vuestra Excelencia” escribía el inexperto Lorenzo al que sería su más fiel aliado hasta su asesinato el 26 de diciembre de 1476, durante la ‘Conspiración de Milán’.⁴⁸ La respuesta de Sforza al mensaje entregado por Vico fue el envío de un millar de soldados a las puertas de Florencia y una carta que el propio Angelo Vico debería entregar a los miembros de la *Señoría*. En el texto, Galeazzo Maria Sforza pedía encarecidamente la “protección a su protegido”, Lorenzo de Medici. Gracias a la actuación del Duque de Milán y del fiel Soderini, se evitó un derramamiento de sangre en las calles de Florencia.

Tommaso Soderini era descendiente de una de las más nobles familias de la república pero también era descendiente de hombres problemáticos ante los ojos de la ley. Por ejemplo, su padre había sido ejecutado por falsificar documentos del gobierno florentino en los que reclamaba para él y su familia, el reconocimiento de pertenencia al linaje Soderini, algo que se les había negado desde el año 1400. También su hermano, Niccolò Soderini había conseguido ser perseguido por la justicia por motivos diferentes a los de su padre.⁴⁹

Con fama de violento y de desenfundar rápidamente su espada y daga por algún motivo, por nimio que pareciera,

⁴⁸ Véase Lauro Martines. *April Blood: Florence and the Plot against the Medici*. Oxford University Press, New York, 2003.

⁴⁹ Véase Paula C. Clarke. *The Soderini and the Medici: Power and Patronage in Fifteenth-Century Florence*. Oxford University Press, New York, 1991.

Niccolò se vio envuelto en el asesinato de dos patricios de la ciudad de clara tendencia anti-Medici. Finalmente y tras un misterioso duelo de espadas a orillas del Arno, los dos nobles aparecieron atados a un tronco de árbol con heridas de espada en sus estómagos y gargantas y Niccolò Soderini obligado a abandonar la ciudad durante algunos años. Tras la llegada al poder de Cosimo de Medici, abuelo de Lorenzo, los hermanos Soderini ascendieron hasta lo más alto del poder de Florencia en detrimento de los otros Soderini que vieron como su poder e influencia desaparecía de la noche a la mañana por su unión con la familia Albizzi, enemigos acérrimos de los Medici.⁵⁰

Tommaso finalmente terminó entroncado con los Medici cuando en 1442 decidió contraer matrimonio con Dianora Tornabuoni, hermana de Lucrecia, esposa ésta de Piero de Medici y por lo tanto madre del gran Lorenzo. Pero en 1450, el inestable Niccolò comenzó a revelarse contra sus hasta entonces protectores. Al parecer el hermano de Tommaso no estaba de acuerdo con los privilegios que según él, le habían sido negados.

Niccolò, hermano mayor de Tommaso se sentía más capaz y más preparado que su hermano menor para asumir mayores responsabilidades en la República, pero Cosimo de Medici no pensaba lo mismo. La impaciencia se convirtió en desesperación y la desesperación en traición.

Poco a poco, Niccolò Soderini se fue separando de los dictados políticos del partido Medici y de las sabias recomendaciones de prudencia dadas por su hermano

⁵⁰ Véase Paul Strathern. *The Medici. Godfathers of the Renaissance*. Pimlico, London, 2005.

Tommaso. Todo fue inútil. En 1466, cuando Florencia se vio al borde de la guerra civil tras el enfrentamiento entre la facción pro-Medici y anti-Medici, Niccolò Soderini se convirtió en uno de los vencidos y su hermano Tommaso, en uno de los vencedores. La mayor parte de los vencidos fueron ejecutados pero gracias a la intervención de Tommaso ante Piero de Medici, Niccolò fue enviado al destierro hasta su muerte.⁵¹

Por otro lado, con el fin de acallar la traición de su propio hermano, Tommaso Soderini se convirtió en uno de los grandes pilares de la causa Medici. Ahora a sus sesenta y seis años de edad, la mayor parte de ellos dedicados a la función pública, daba su total y abnegado apoyo al joven Medici para convertirse en jefe en las sombras de la República de Florencia. Con el paso de los años Tommaso Soderini se convertiría en un lado de la balanza de poder de Lorenzo el Magnífico en la arena política, incluso en muchas ocasiones como enemigo de las directrices marcadas por el joven Medici.

Realmente, Soderini era un corrupto funcionario que aceptaba sobornos de todo aquel que estuviese dispuesto a pagar generosamente sus favores. Este sistema de ganarse el favor del poderoso Tommaso Soderini sería utilizado incluso por el propio Lorenzo hacia el que había sido su mentor y poderoso pilar en su ascenso al poder. Soderini se dejaba sobornar no sólo para poder hacer frente a sus innumerables gastos, sino también para demostrar a todos su parcela de poder en una ciudad en donde los nobles luchaban cada día para conseguir un trozo de esa parcela.

⁵¹ Véase Paula C. Clarke. *The Soderini and the Medici: Power and Patronage in Fifteenth-Century Florence*. Oxford University Press, New York, 1991.

Soderini era un producto más de la política de corruptelas creada por Cosimo de Medici, alentada por Piero de Medici y utilizada ahora por Lorenzo de Medici. Este último sabía que contar indefinidamente con la lealtad de las viejas familias florentinas era “pan para hoy y hambre para mañana”. Si a los nobles se les había permitido expresar sus opiniones políticas durante décadas, podría ahora resultar que los jóvenes patricios desearan en demasía hacerse escuchar y eso podría resultar demasiado peligroso para Lorenzo de Medici y su poder sobre Florencia.

Como en el caso de Tommaso Soderini, el joven Lorenzo conocía muy bien la regla de oro que había marcada desde hacía siglos los destinos de Florencia: “El dinero puede comprarlo todo, desde el poder político al poder militar. Con un florín de oro puedes comprar a un florentino, con mil a un noble florentino y con cinco mil florines a toda una ciudad (Florencia)”.

Lorenzo el Magnífico sabía que su origen se escondía en la oscuridad de los tiempos, casi dos siglos antes de su llegada al mundo. Sus ancestros procedentes de zonas rurales, llegaron a Florencia a finales del siglo XII. En aquella época la ciudad vivía del floreciente comercio con las ciudades vecinas. Los primeros Medici establecieron negocios de prestamos de dinero sin llegar a la usura, algo prohibido por la iglesia y en la especulación de terrenos, algo muy productivo en aquella época.⁵²

A comienzos del siglo XIV, los Medici eran ya gente importante en Florencia, uniéndose a las filas de los

⁵² Véase Tim Parks. *Medici Money. Banking, Metaphysics and Art in Fifteenth-Century Florence*. Atlas Books, London, 2005.

conservadores o *Neros* contra los *Biancos*, más liberales y que pugnaban por hacerse con el control político de la ciudad. Finalmente, a comienzos del siglo XV y debido a su afición a organizar conjuras políticas y algún que otro asesinato, los Medici fueron perseguidos por la justicia durante casi dos décadas. Tan sólo a una rama familiar se le permitió prosperar en Florencia, la liderada por Giovanni di Averardo o Giovanni di Bicci, bisabuelo de Lorenzo.⁵³ Otras familias que se cruzarían en los destinos de los Medici también ascenderían en la escala social durante estos años como los Strozzi, los Sforza, los Albizzi y también los Pazzi.

A pesar de su ascendente poder político y económico, los responsables de Florencia prefirieron mantener a los Medici alejados de las finanzas. Muchos eran los que afirmaban que a los Medici aún les faltaba la suficiente *gentilezza* como para poder codearse con las familias patricias de la ciudad. También en voz baja, afirmaban que las maneras de los miembros Medici, estaban más cercanas a sus orígenes rurales que a su nuevo estatus de banqueros.⁵⁴

El bisabuelo de Lorenzo el Magnífico, había dado hábiles pasos hasta convertirse en uno de los banqueros más famoso de su tiempo. Aprendiz en el negocio de su primo, Vieri Cambiozzo de Medici, Giovanni ascendió hasta convertirse en socio de pleno derecho. A Giovanni de Bicci se le negaba el ascenso político, pero él no iba a

⁵³ Véase Richard Fremantle. *God and Money. Florence and the Medici in the Renaissance*. Leo S. Olschki Editore, Florencia, 2005.

⁵⁴ Véase Raymond de Roover. *Labour conditions in Florence around 1400: Theory, policy and reality*. Faber & Faber, New York, 1968.

permitir que aquello supusiese una traba para ascender económicamente y nada mejor para ello que colocarse al abrigo pontificio.

Finalmente en 1393 decidió independizarse y muy hábilmente se instaló en la Roma del papa napolitano, Bonifacio IX. Cuando Giovanni llegó a la Ciudad Eterna, Roma había finalizado una década de guerras con Nápoles que habían reducido considerablemente las arcas pontificias. Con suma discreción Bicci establecería sucursales de su banco en Florencia, Venecia y Nápoles, reuniendo al mismo tiempo una gran fortuna debido a los pagares firmados por el Sumo Pontífice como avales de las inmensas deudas contraídas con el bisabuelo de Lorenzo de Medici.⁵⁵ Cuanto más efectivo prestaba Giovanni de Bicci a Bonifacio IX, Inocencio VII y Gregorio XII, más gastaban estos en guerras y disputas, pero un gran cisma daría un pequeño empujón a la cada vez más exitosa banca Medici. Por recomendación de Luis II de Anjou, monarca de Francia, los cardenales eligieron a Baldassare Cossa como nuevo papa, asumiendo el nombre de Juan XXIII.⁵⁶ Aquello supondría un golpe de suerte para Giovanni de Bicci que se convirtió en el banquero del nuevo pontífice. El nuevo auge le permitiría abrir una sucursal en la ciudad de Ginebra y en 1402, la familia Medici se convertía en la primera contribuyente a las arcas de la hacienda pública florentina.

Según el historiador Raymond de Roover en su magnífico estudio sobre la banca Medici titulado *The Rise*

⁵⁵ Véase Lauro Martines. *April Blood: Florence and the Plot against the Medici*. Oxford University Press, New York, 2003.

⁵⁶ Véase Carlo Castiglioni. *Storia dei Papi*. Editrice Torinese, Torino, 1939.

And Decline of the Medici Bank, 1397-1494, en aquel mismo año era ya la tercera entidad financiera en importancia detrás de la banca Panciatichi, dirigida por el usurero de Pistoia, nada caballero, ladrón y aprovechado Bartolomeo Panciatichi y la banca Strozzi, dirigida por el erudito, refinado, culto y caballero, Palla Nofri de Strozzi. Pero esta situación no duraría demasiado. Giovanni de Bicci, al más puro estilo mafioso, iba a dar un golpe de timón para acabar con cualquier competencia en Florencia

En el mes de diciembre de 1420, en un intento de acabar con la hegemonía de los Medici, Palla Nofri de la banca Strozzi decidió apoyar a la facción contraria. Aquello supuso su expulsión de Florencia por orden de Giovanni de Bicci, prohibiéndole a él y a sus descendientes volver a pisar suelo florentino. Seguidamente se le aplicaron medidas fiscales, fuertes sanciones y embargos que provocaron el cierre casi automático de las sucursales de la banca Strozzi.⁵⁷

El siguiente objetivo una vez acabado con el poderoso Strozzi, sería los hermanos Panciatichi. Ambos hermanos no estaban bien considerados entre la clase alta florentina, principalmente porque aparte de ser extranjeros en la ciudad, la mayoría de los nobles estaban completamente endeudados con la banca Panciatichi. Muchos de ellos se habían visto obligados incluso a aceptar la ‘cesión’ de la esposa o alguna de las hijas a los usureros hermanos con la única intención de atrasar algún pago. Este hecho ayudaría

⁵⁷ Véase Ann Morton Crabb. *The Strozzi of Florence: Widowhood and Family Solidarity in the Renaissance*. University of Michigan Press, Michigan, 2000 y Banco Strozzi di Napoli. *Il giornale del Banco Strozzi di Napoli (1473)*. *Fonti e documenti per la storia del Mezzogiorno d'Italia*. Guida, Nápoles, 1981.

a Giovanni de Bicci a deshacerse de los molestos hermanos. Las cargas fiscales a las que se sometió a la banca, a los hermanos Panciatichi y a sus familiares directos e indirectos, obligó a estos a tener que huir de la ciudad, pedir asilo en la República de Venecia y el Reino de Nápoles e incluso a muchos de los miembros de la familia a vivir en la indigencia y a ejercer la mendicidad, pero así eran los Medici. Absolutamente implacables con todos aquellos que se cruzasen en su camino y en los de sus intereses, económicos o políticos.⁵⁸

En 1429, tras la muerte de Giovanni de Bicci, le sustituiría en el poder su hijo Cosimo, abuelo de Lorenzo. Cosimo mucho más inteligente desde el punto de vista de banquero que desde el punto de vista político, comenzó a apuntalar los cimientos de la Banca Medici. Entre 1436 y 1453, la banca abrió sucursales en Ancona, Brujas, Pisa, Londres, Aviñón y Milán. Las grandes casas de cambio florentinas vivían en continuos altibajos. Por ejemplo en 1420, había setenta y dos bancos; en 1470, el número se había reducido a treinta y tres.

Piero de Medici, padre de Lorenzo, heredó en 1464 de su padre una institución algo más dañada por las crisis políticas y las guerras partidistas en Florencia. La Banca Medici en Londres y Venecia estaba a punto de alcanzar la quiebra; en Milán la situación se había tornado verdaderamente peligrosa tras la muerte de Francesco Sforza en 1466. En aquel año la familia Sforza debía a la familia Medici cerca de ciento quince mil ducados. El Gran Duque había dejado como único aval, una pequeña participación

⁵⁸ Véase Raymond de Roover. *The Rise and Decline of the Medici Bank, 1397-1494*. ACLS History E-Book Project, New York, 1999.

en el impuesto de la sal ejecutado a los ciudadanos del gran ducado, pero con eso no cubría ni el diez por ciento de la deuda. Un año después, la deuda de Sforza con los Medici alcanzaba la cifra de ciento setenta y nueve mil ducados. En poco tiempo la poderosa Banca Medici era más un gigante con pies de barro que una institución financiera estable, principalmente porque los Medici utilizaban más su banca como ayuda a su poder político que como negocio familiar.⁵⁹

Lorenzo asumiría el poder a finales de 1469, de una ciudad con una nobleza llena de miedos por el poder de la familia y que desde hacía tantas décadas había regido no sólo los destinos de sus ciudadanos sino también la de sus políticos, patricios, y engranajes de poder. Pero en el mes de abril de 1470, un grupo de nobles que había jurado lealtad al joven Lorenzo decidió dar un golpe contra él. Entre los líderes de los conjurados se encontraban Bernardo Nardo, hijo del último *gonfaloniere* de justicia y Alessandro Pratelli, un antiguo tratante de caballos, usurero, cobarde y estafador que se había hecho pasar por noble a pesar de su baja cuna. Durante el régimen de Piero de Medici, padre de Lorenzo, el *podestá* condenó a Pratelli a pasar dos meses en una oscura prisión por hacerse pasar por lo que no era y de ahí su rencor hacia la casa de los Medici.

El complot se extendió hasta las mismísimas ciudades de Ferrara, Siena e incluso la Roma papal. Pablo II había sido puesto al tanto de la conspiración que se preparaba contra

⁵⁹ Véase Richard A. Goldthwaite. *The Building of Renaissance Florence: An Economic and Social History*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Maryland, 1982.

el joven Lorenzo por el propio Nardo a través de una carta enviada a Su Santidad y entregada en mano por el cobarde Pratelli.

El Papa se había granjeado la enemistad de muchos humanistas al reducir a su antiguo estatus el llamado ‘colegio de los abreviadores apostólicos’ y al suprimir la Academia de Roma que dirigía el famoso Pomponio Leto. Estos hechos trazarían el retrato que tenían de él los Medici y en especial Lorenzo, quien amaba sobre todas las cosas el arte y la ciencia. Pablo II sería descrito como, “un hombre enemigo del arte y las ciencias y un bárbaro inculto” según palabras del escritor Bartolomeo Platina en su obra ‘*De Vitis Pontificum*’. Pero fuese como fuese, lo cierto es que el Papa conocía el peligro que acechaba al poderoso Lorenzo de Medici y lo apoyaba silenciosamente.

Nardo y Pratelli que habían conseguido ganarse el apoyo de trece nobles más a la causa, estaban decididos a acabar con Lorenzo, matándolo en el camino desde su palacio en Vía Larga hasta la Plaza de la Señoría a donde solía acudir para escuchar los discursos y debates de los *priores*. Justo el día antes del intento de magnicidio, los espías de Xenofon Kalamatiano descubrieron la conspiración, poniendo toda la trama al descubierto. Lorenzo, encolerizado por aquellos que meses antes habían besado su mano en señal de respeto y obediencia, eran ahora los que intentaban matarlo.

Como primera medida, se ordenó a Kalamatiano y Vico que detuviesen a los conjurados y que se les aplicase la tortura del *strappado*. El primero en caer sería Alessandro Pratelli. Unido en matrimonio a una mujer de dinero, intentó negociar su vida, pero para Lorenzo de Medici su

vida no valía ni un florín de oro. Aún recordaba cuando Pratelli rodilla en tierra, agarró su mano y la beso en señal de respeto. Para traidores y cobardes no había piedad. Tras aplicarle la tortura de hierros al rojo en la planta de los pies, el desdichado confesó el nombre de todos los conjurados. Una vez que Kalamatiano tuvo la lista de los quince traidores, Angelo Vico le aplicó la llamada ‘daga de la misericordia’, un pequeño cuchillo de hoja fina utilizada en la época para descabellar al enemigo cuando este se encontraba herido de muerte y reclamaba ‘misericordia’.

Las detenciones comenzaron ese mismo día en la tarde en Florencia y Prato. Bernardo Nardo, unido por poderosas redes familiares pensó que podría salvarse de la venganza de Lorenzo el Magnífico. Nardo sería detenido esa misma noche en casa de su padre.

A la mañana siguiente quince cuerpos colgados por el cuello, incluidos Nardo y Pratelli, pudieron ser vistos por toda la ciudadanía de Florencia como signo de la traición. Aquel era el símbolo de poder del nuevo líder de los Medici pero también una seria advertencia a todos aquellos que intentasen en el futuro levantar su mano contra el Gran Maestro, Lorenzo el Magnífico. Los nombres de Bernardo Nardo y Alessandro Pratelli pasarían a la historia como sinónimos de vergüenza, traición y deshonor.

Estaba claro que las enseñanzas de Cosimo de Medici a su nieto, habían sido para que Lorenzo no sólo heredase el patrimonio familiar económico y político sino también para que supiese ejercerlo. En aquellos años, pertenecer a una dinastía como los Medici, significaba estar en el objetivo público. Sus miembros eran conocidos en las calles de Florencia y Lorenzo, alto, de anchos hombros, de robusta

compleción, musculoso, ágil con un caballo, una espada y una daga y de tez oscura, sobresalía entre todos.⁶⁰

Su preparación comenzó cuando Lorenzo contaba con tan sólo cinco años de edad. Un día de mayo de 1454, fue enviado vestido con sus mejores galas a recibir y presentar honores al príncipe Jean d'Anjou, nombrado caballero por los *priors*. En abril de 1459, con diez años, él y su hermano Giuliano recitaron poemas en la capilla del Palacio Medici en honor de la primera visita de Galeazzo Maria Sforza a Florencia. Para aquella ocasión solemne, Lorenzo montado en un caballo blanco fue enviado a las afueras de la ciudad para dar la bienvenida a uno de los más fieles aliados de los Medici. Por cuestiones del destino, Lorenzo de Medici iba escoltado por dos jóvenes de la familia Pazzi, Renato y Giovanni.

Lorenzo fue educado para gobernar y así es como lo prepara Gentile Becchi, quien le introduce en el mundo de los clásicos y en los textos religiosos. Gracias a Becchi y al apoyo de sus padres, Piero de Medici y Lucrezia Tornabuoni, comienza a extender su apoyo a las artes como mecenas con tan sólo once años.

En 1463, con catorce años, se le permite realizar su primer viaje oficial a Pistoia, Luca y Pisa y en 1465, con dieciséis años, entra en la vida pública cuando junto a su cuñado Guglielmo de Pazzi y en representación de su padre, viaja a Milán para asistir a la entrega de Ippolita Sforza, hija del Duque de Milán al príncipe Federico, hijo

⁶⁰ Véase Lauro Martines. *April Blood: Florence and the Plot against the Medici*. Oxford University Press, New York, 2003.

del rey de Nápoles y que va a contraer matrimonio con su hermano mayor, Alfonso de Calabria.⁶¹

Este viaje serviría a Lorenzo para estrechar lazos de amistad con Federico y con el mismísimo Dogo de Venecia. Aquel acto de buena diplomacia le serviría para un año después, cuando realizaba un viaje por Siena, Roma, Nápoles y Ancona recibió la noticia de su padre, sobre la inesperada muerte de Francesco Sforza, el 8 de marzo de 1466. Piero de Medici encomendó a su hijo Lorenzo, la defensa de la causa del heredero Galeazzo Maria. Sin ese apoyo militar importante del norte, el poder Medici podía tambalearse.

Durante ese mismo año, Lorenzo se dedica a apuntalar las relaciones de otros estados con Florencia. Por ejemplo, visita al papa Pablo II en Roma y después a Ippolita Sforza en Nápoles, lo que le permite tantear el apoyo napolitano a su familia. En 1466, cuando Lorenzo es elegido con tan sólo diecisiete años para ocupar un puesto en la *balìa*, su padre decide frenar las ansias de poder de su hijo. El joven en vez de acatar de malos modos la decisión de su padre, decide utilizar esos meses de asueto para sumergirse en la literatura y la poesía. Esta etapa marcaría, durante un corto espacio de tiempo, las dos caras que mostraría hasta su muerte en 1492: la del implacable político y soldado y la del amante y mecenas de las bellas artes.

El 3 de diciembre de 1469, la muerte de su padre le devuelve a la dura realidad de las conspiraciones políticas florentinas, cuando el grupo liderado por Tommaso

⁶¹ Véase Edward Armstrong y Cecily Ady. *A History of Milan under the Sforza*. Methuen & Company, London, 1907.

Soderini y setecientos ciudadanos más, le ofrecieron el poder de Florencia. Nada ni nadie podía ya entorpecer su ascenso. Miles de soldados enviados por el Gran Duque de Milán en un rápido avance hacia Florencia, aguardaban las órdenes de Lorenzo de Medici en las colinas cercanas. Los enemigos de la familia ansiaban una transición desordenada para así poder desestabilizar el engranaje político que los Medici habían levantado y engrasado durante décadas.

El embajador de Modena en Florencia en una carta secreta enviada al duque Borso d'Este, le informa: "Así se entiende que por mano de Lorenzo pasarán los asuntos secretos de la *Señoría*, como ya pasaran por las de su padre. Y en esto se emplearán sus amigos para entregarle el más alto poder, y se bastarán a lograrlo, porque ahora es suyo el gobierno [...]. Muchos con los que he consultado son de parecer en contra y afirman que en pocos días será en la *Señoría* donde vuelva a decidirse todo. Pero si al inicio de todo, ellos lideran el barco con el rumbo que desean, sobre todo en la elección de futuros *priores* [...], entonces creo que fondearán en el puerto que les interese".⁶² Sin duda el diplomático tenía toda la razón en su análisis. Lorenzo de Medici y los suyos manipularon la elección de *priores* con el fin de colocar al frente del Estado a 'marineros' más dóciles a los que poder gobernar.

Los Medici aborrecían a todas aquellas familias serviles que les rendían pleitesía con el único fin de sobrevivir en una ciudad que repartía privilegios entre todos aquellos que agachasen la cabeza ante los movimientos políticos de la

⁶² Véase Richard A. Goldthwaite. *The Building of Renaissance Florence: An Economic and Social History*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Maryland, 1982.

familia. Cosimo de Medici llegó un día a decir a su nieto: “Mantén el miedo entre tus amigos, el terror entre tus enemigos y la vigilancia entre los indiferentes”. Y esa iba a ser su regla de oro durante sus veintitrés años en el poder de Florencia, pero había un hombre que iba a convertirse en uno de los principales objetivos de Lorenzo y que iba a provocar una auténtica tormenta política, antes de la conjura de los Pazzi, entre las nobles familias.

Giannozzo Manetti, humanista, intelectual, escritor, traductor, comerciante de sedas y banquero era una de las figuras más importantes de Florencia. Manetti dominaba mejor las artes del griego clásico, del latín y el hebreo que los negocios bancarios y las intrigas políticas. Su dominio de los textos, se decía incluso que era capaz de recitar de memoria la obra de San Agustín, ‘La Ciudad de Dios’, a Cicerón e incluso a Aristóteles, le llevó a ser uno de los más brillantes oradores no sólo de Florencia sino de toda la Italia del Renacimiento.⁶³

Desde su palacio en el barrio del Santo Spirito, Giannozzo no estaba dispuesto a seguir sencillamente las reglas impuestas por Cosimo de Medici. No es que Manetti pudiera ser catalogado de enemigo de los Medici, sino sencillamente de indiferente y eso para muchos era prácticamente como clavar una daga en el mismo pecho de los poderosos gobernantes. Muchos creían que la ‘indiferencia’ ante los Medici podría llegar a extenderse como una epidemia por otras familias poderosas y Lorenzo aún recordaba el consejo de su abuelo. Sencillamente prefirió cortar la epidemia de cuajo. De cualquier forma eliminar a

⁶³ Véase Charles H. Carman. *Images of Humanists Ideals in Italian Renaissance Art*. Edwin Mellen Press, New York, 2000.

Giannozzo Manetti no iba a ser tan sencillo. Su abuelo, fue el primer Manetti en ocupar un puesto entre los *priores* y su padre, Bernardo Manetti, prefirió el dinero a la política y España, Portugal y Nápoles a la cada vez más creciente Florencia.

Finalmente en 1429, con treinta y tres años, Giannozzo Manetti decidió saltar a la escena política mientras acudía a reuniones con otros intelectuales en el lugar conocido como el ‘Tejado de los Pisanos’, situado en la zona occidental de la plaza de la Señoría. Este iba a ser uno de los principales núcleos intelectuales anti-Medici.⁶⁴

Entre 1435 y 1453, Manetti ocupó los más diversos cargos públicos. Desde gobernador en la Toscana a asesor de los *Priores*; desde miembro del Consejo de los Ocho a administrador de la Universidad de Florencia; desde emisario especial con rango diplomático a embajador de la República de Florencia.⁶⁵ Pero a pesar de haber ocupado cualquier tipo de cargos importantes, los Medici se ocuparon de que Giannozzo Manetti jamás ocupase el cargo de *Prior* o el de *Gonfalonière de Justicia*. Una de las principales armas de la familia Medici serían los inspectores fiscales de la República. Estos comenzaron a aplicar impuestos y tasas a Giannozzo Manetti de forma indiscriminada por orden de Cosimo de Medici.

En 1450 por ejemplo, el gobierno por indicación del abuelo de Lorenzo, se negó a abonar los gastos de la embajada de Florencia en Roma y que había sufragado

⁶⁴ Véase Lauro Martines. *April Blood: Florence and the Plot against the Medici*. Oxford University Press, New York, 2003.

⁶⁵ Giannozzo Manetti ocuparía entre 1445 y 1453, las embajadas de Siena, Génova, Nápoles, Roma, Milán y Venecia.

hasta entonces con su propio bolsillo, el propio Manetti. Finalmente Giannozzo Manetti exigió una audiencia con Cosimo de Medici.

El abuelo Medici sentado en la mesa y rodeado de pichones al vino y capones con uvas toscas escuchó atentamente a Manetti. Este se dirigió a Cosimo de Medici y le dijo: “He pagado más que cualquier otro hombre de Florencia, incluido tu, Cosimo. Hasta el día de hoy he abonado cerca de 135.000 florines⁶⁶ y esto es conocido por ti y por Florencia. Nunca, ni en los Consejos, ni en secreto, como todo el mundo sabe he conspirado contra el Estado. El modo en que me he conducido en el cargo, tanto dentro como fuera de la ciudad, es conocido por todos. El pago que he tenido que realizar es algo que conoces, así como todos los hombres del régimen”.⁶⁷

Tras la suculenta cena, Cosimo no tuvo valor para decir a Manetti que su nombre había sido incluido en la lista de ‘potenciales enemigos’ del Estado junto con las familias Castellani, Guasconi, Panciatichi, Peruzzi y Strozzi, por el delito de ‘indiferencia’, algo que le valió al brillante humanista la *vendetta* personal de los Medici. ‘O se estaba con los Medici o se estaba contra ellos’, se solía decir en las calles de la ciudad y en los círculos políticos.

Cosimo de Medici aún recordaba que mientras él apoyaba en 1450 el ascenso al poder de Francesco Sforza

⁶⁶ Para hacerse una idea de la cuantía de lo abonado a la Hacienda de Florencia por Giannozzo Manetti indicar que el salario de un profesor de leyes era de 350 florines anuales y el de un alto oficial del ejército de 140 florines.

⁶⁷ Véase Raymond de Roover. *Money, banking and credit in mediaeval Bruges: Italian merchant bankers, lombards and money-changers*. Mediaeval Academy of America, Boston, 1948.

como Duque de Milán, Giannozzo Manetti decidía estrechar lazos de amistad con la República de Venecia, algo que provocaba serios problemas en la política exterior florentina. Esta sería la explicación más coherente, pero realmente lo que ocurría entre Cosimo y Manetti es que al círculo que rodeaba al poderoso jefe de los Medici no le gustaban las maneras del humanista; ni el poco respeto que mostraba a los gobernantes; ni sus enormes conocimientos intelectuales; ni su aplomo diplomático; y mucho menos su maldita independencia.

Finalmente en mayo de 1453, Giannozzo Manetti decidió abandonar Florencia debido a la persecución física y fiscal a las que le habían sometido. A finales de ese mismo mes, los *priors* anunciaron que Manetti debía presentarse ante ellos en el plazo de tres días y de no ser así, se enviaría una orden de detención contra él, una vez que pisase suelo de la República de Florencia. Manetti se presentó un día antes de lo previsto y de rodillas expuso su caso. Con todas sus mejores armas de brillante orador, los *priors* no sólo perdonaron a Giannozzo Manetti, sino que lo eligieron para un cargo en los *Diez*, el consejo más poderoso en tiempos de guerra. Pocos meses después Manetti abandonó la ciudad y se puso bajo la protección del rey Alfonso de Nápoles y del papa Nicolás V en Roma.

El gran escritor Baldasere Castiglione en su libro *‘El Cortesano’*, explica a la perfección el origen del problema surgido entre Cosimo de Medici y Giannozzo Manetti, cuando afirma: “Si un hombre debe su sustento a un príncipe, está obligado a elogiarlo y a elogiar la monarquía,

aún cuando desease la república. Ésta es norma entre los hombres de letras e incluso entre hombres de política”.⁶⁸

Para muchos, el humanista había decidido doblar en vez de una, las dos rodillas ante el poder Medici, al fin y al cabo tenía más que perder que ganar. Algunas de sus propiedades importantes en Florencia le estaban siendo devueltas e incluso Cosimo, el abuelo de Lorenzo, dio órdenes estrictas a Luca Pitti, el mismo que en su día había levantado su mano contra el poder Medici, para que rebajase la presión fiscal sobre Manetti. Para Cosimo era más efectivo un noble banquero que siguiese pagando sus altísimos impuestos, que un noble banquero arruinado que dejase de pagar sus altísimos impuestos.

Pero la llegada de un nuevo actor al teatro político, justo dos años después de que Lorenzo asumiese el poder, iba a remover un poco más los ánimos en una Florencia ya de por sí bastante alterada. Francesco della Rovere, de 57 años, hijo de Leonardo, un pequeño comerciante y de Luchina Monleone, descendiente de una noble casa, sería coronado el 25 de agosto de 1471 como nuevo Sumo Pontífice. Della Rovere adoptaría el nombre de Sixto IV para gobernar no sólo los celestiales destinos de la iglesia, sino también los terrenales Estados Pontificios. Su figura desde el mismo momento en el que se colocó la corona papal sería controvertida desde el punto de vista político.

Desde los primeros años de su gobierno, Sixto IV mostró un total antagonismo con los príncipes católicos, principalmente con los reyes de Castilla y Aragón, por

⁶⁸ Véase Baldasare Castiglione. *The Book of the Courtier*. Penguin Classics, London, 1976.

cuestión de las llamadas ‘provisiones episcopales’ en sus respectivos reinos. Durante años, los monarcas tenían el derecho de confirmar o rechazar el nombre de los religiosos propuestos para obispos, algo con lo que quería acabar Sixto IV. Con los Estados que conformaban la Italia del Renacimiento, el Papa mantuvo siempre un débil equilibrio y que en muchos momentos de su pontificado se convirtió en ‘intervencionismo’ aunque no directo, si indirecto.⁶⁹

Lo curioso, como afirma Carlo Castiglioni en su ‘*Storia dei Papi*’, es que mientras Sixto IV intentaba establecer una frágil política de alianzas y equilibrios, sus nefastos nepotes Giuliano della Rovere y el cardenal Pietro Riario, hicieron imposible este tipo de política. Por ejemplo, mientras el Papa intentaba acercarse al rey Ferrante de Nápoles, Lorenzo de Medici intentaba conquistar militarmente la región de Umbría y la Romaña aliándose con las potencias veneciana y milanesa. Este primer movimiento por parte de Lorenzo de Medici, haría que el Papa convencido por el conde Girolamo Riario, Francesco Salviati, arzobispo de Pisa y Federico de Montefeltro, Duque de Urbino, verdadero arquitecto de la conspiración, aceptase de buena gana participar como apoyo ‘espiritual’ a la conjura de abril de 1478, contra Lorenzo y Giuliano de Medici.

Pero Lorenzo iba a emprender una serie de campañas militares con el fin de limitar el peso político del resto de los estados. Al mando de un gran ejército participaría en 1472 en la guerra por el control de Volterra e impediría, un

⁶⁹ Véase Javier Paredes, Maximiliano Barrio, Domingo Ramos-Lissón y Luis Suárez. *Diccionario de los Papas y Concilios*. Editorial Ariel, Barcelona, 1998.

año después, la toma de Imola por parte del conde Girolamo Riario, señor de Forli y aliado del papa Sixto IV.

Volterra, ciudad joya del arte etrusco, romano y medieval y que dominaba desde una colina a quinientos cincuenta metros de altura todo el valle de Cecina, hasta el mar, era rica en alabastro y alumbre, dos minerales bastante apreciados por Lorenzo de Medici.

El alabastro volterrano, constituido por sulfato de calcio-hidrato, era excavado en las zonas limítrofes de la ciudad y usado desde el periodo etrusco para la fabricación de urnas cinerarias. Lorenzo admiraba profundamente el arte de los bajorrelieves de alabastro, en su mayor parte con motivos religiosos. El mayor desarrollo de la fabricación de alabastro en Volterra se iba a producir a finales de 1470, gracias a los comerciantes y viajeros del alabastro que llegarían a todos los rincones del mundo. La elaboración de esta piedra, calida y luminosa, se había transmitido de padre a hijo a través de miles de años y aún en la época de Lorenzo de Medici representaba una de las máximas expresiones del arte en la Toscana. El polvo blanco del alabastro se extendía como una nube sobre la ciudad, posándose por todas partes.

El segundo mineral tan apreciado por Lorenzo el Magnífico como para llegar a una guerra y que también se encontraba en Volterra, sería el alumbre. Utilizado para el curtido de pieles, la industria de la cristalería y para fijar los tintes en las lanas, para Florencia y para la familia Medici, el alumbre era una materia prima necesaria para mantener la

compleja industria local y en la que tantos intereses tenían.⁷⁰ Las primeras partidas de alumbre que entraron en Italia a través de los comerciantes genoveses procedían del Golfo de Esmirna. El suministro se cortó repentinamente tras la conquista turca. En 1462, el alumbre sería descubierto en Tolfa, una pequeña ciudad cerca de Civitavecchia, en el corazón de los Estados Papales; y en 1470 en Volterra.

Desde 1466, los Medici a través de Piero, padre de Lorenzo, se habían asociado con el papa Pablo II con el fin de explotar el monopolio de este mineral. Realmente el monopolio del alumbre había sido ya establecido y regulado por el papa Pío II en 1459, con el fin de sufragar una posible cruzada contra los turcos.

Sixto IV en el poder, practicó un desafortunado nepotismo cuyo único objetivo no sólo era promocionar a su familia, sino también transformar los Estados Pontificios en un principado y reforzando el poder papal en un sentido monárquico para convertirse en soberano absoluto y absolutista. Debido a estas ansias principescas por parte del Papa, Roma se convirtió en una capital a donde era necesario mirar si querías saber que ocurría en el estrecho círculo del poder religioso, militar, político y diplomático de la Italia renacentista. Una de las medidas que adoptaría sería la de cortar el suministro de alumbre a Florencia desde las minas de Tolfa, que en aquellos años daba empleo a cerca de setecientos trabajadores. Los Medici aún tenían el recurso del alumbre de Volterra, pero la crisis que iba a

⁷⁰ Véase Thomas L. Rinker. *Treatment of textile wastewater by activated sludge and alum coagulation*. U.S. Environmental Protection Agency, Industrial Environmental Research Laboratory, Washington DC, 1975.

desatarse por el control del valioso mineral estaba a punto de estallar en esta ciudad.

Volterra estaba unida a Florencia desde 1361, pero desde hacía décadas contaba con una especial autonomía. En 1470, se formó una compañía dedicada a desarrollar las minas de alumbre que habían sido descubiertas en la ciudad. Florencia entró a formar parte de la nueva sociedad aportando una fuerte cantidad de dinero a sus socios volterranos. Esta aportación sería entregada por el propio Lorenzo de Medici, cuya familia ya contaba con la explotación en calidad de monopolio de las minas de Tolfa. El consejo del nuevo consorcio, estaba formado por tres ciudadanos florentinos, tres sieneses y dos volterranos. La ciudad de Volterra exigió entonces una mayor participación en el consorcio, al que se acusó de fraude en el reparto de beneficios. La disputa acabó en un tribunal, cuyos magistrados decidieron que los beneficios de las minas de alumbre debían ser para los que las trabajaran. Florentinos y sieneses no estaban de acuerdo con la decisión por lo que pidieron entonces el arbitraje de Lorenzo de Medici. Él se presentó ante el consorcio y decidió que el control de las minas pasase nuevamente a las manos del anterior consejo.

Los dos volterranos, Inghirami y Riccobaldi, molestos por la decisión decidieron asaltar las minas con una pequeña guardia armada y autonombrarse, propietarios por derecho del alumbre allí producido. Aquel acto suponía para Lorenzo de Medici una declaración abierta de guerra

contra él, su poder y sus designios. Su orden había sido desobedecida y alguien debía pagar por ello.⁷¹

La familia Medici controlaba el precio del alumbre debido a que sencillamente controlaban el ochenta por ciento de la producción. Con el pretexto de conseguir mayor poder sobre las minas de Volterra y con el fin de presionar a sus socios, Lorenzo decidió rebajar los precios del alumbre de Tolfa lo que provocaba una competencia desleal con el alumbre producido en Volterra. Aquello podría provocar una guerra abierta, pero el hábil Lorenzo consiguió convencer a los *priores* de la *Señoría*, para que la crisis no fuese observada como una cuestión política, sino más bien como una cuestión de negocios. Esto hizo que la crisis del alumbre se convirtiese en un asunto entre Lorenzo y Volterra, que no entre Florencia y Volterra.⁷² Los Medici estaban dispuestos a acabar con la rebelión. Lo que Lorenzo más temía era que otras ciudades de la Toscana tomasen ejemplo de Volterra y era por eso por lo que el castigo debía ser ejemplar.

En 1472, un gran ejército al mando del gran militar mercenario Federico de Montefeltro, Duque de Urbino, sitió la ciudad rebelde. La idea de Inghirami y Riccobaldi, líderes de la revuelta era la de enviar cuatro mensajeros a través de cuatro diferentes rutas al Rey de Nápoles con la idea de rendirle la ciudad y entregársela a su poder si éste acudía en ayuda de Volterra.

⁷¹ Véase Christopher Hibbert. *The House of Medici. Its Rise and Fall*. Harper Perennial, New York, 2003.

⁷² Véase J.R. Hale. *Dictionary of the Italian Renaissance*. Thames & Hudson Ltd. London, 1981.

En la oscuridad de la noche, cuatro jinetes intentaron cruzar las líneas en dirección a Nápoles. Al enterarse Lorenzo de Medici, ordenó a sus fieles sicarios Xenofon Kalamatiano y Angelo Vico, encontrar a los cuatro mensajeros y evitar que pudiesen llegar hasta el mismísimo Rey de Nápoles.

El primero de los mensajeros caería en una posada a pocas millas de Siena. Al parecer alguien le había clavado una daga de misericordia en la nuca mientras dormía. El segundo mensajero volterrano caería en el puerto de la ciudad de Piombino, mientras intentaba embarcarse en una barca de pesca que le llevase hasta el mismo puerto de Nápoles. A éste lo encontrarían flotando con los ojos arrancados en la bahía de la ciudad. El tercer mensajero caería en Tavernelle. Según parece y así lo hicieron saber el volterrano se había visto por sorpresa inmerso en una pelea callejera por causa de una bella joven, con hombres con espada y daga en mano.

Los desconocidos, demasiado hábiles con ambas armas blancas, acabaron con facilidad con la vida del mensajero, atravesando de una certera estocada la garganta del desdichado. El cuarto y último mensajero caería envenado a las afueras de Ronciglione. Según parece, tras probar bocado en una posada y en donde había hecho buena amistad con un hombre del lugar, el mensajero de los asediados de Volterra volvió a ensillar su caballo y salió nuevamente a la carrera rumbo a Nápoles.

Pocas millas después, el mensajero de Volterra comenzó a perder la visión, a sentir mareos y a sufrir fuertes sudores y calambres. Agarró su bolsa de agua y dio un largo trago. Segundos después ya no era capaz de mantenerse sobre su

montura. Alguien lo encontró muerto a un lado del camino. Los lugareños lo achacaron al fuerte sol reinante, pero la cierto es que la larga mano de Kalamatiano y sus venenos habían sido más poderosos. Días después y mientras continuaba el asedio a la ciudad de Volterra por parte de los ejércitos de Federico de Montefeltro, Lorenzo de Medici en una oscura sala de su palacio florentino de Vía Larga, quemaba en un incensario de plata, cuatro mensajes de auxilio en sobres lacrados destinados al Rey de Nápoles y firmados por Inghirami y Riccobaldi.

Tras dos meses de asedio y al comprobar que la tan ansiada ayuda napolitana jamás llegaría, los rebeldes decidieron entablar parlamento con el Duque de Urbino. Los negociadores aceptaron rendir la ciudad a cambio de que Federico de Montefeltro y sus tropas no tomaran represalias contra la población y sus propiedades. El líder militar aceptó las condiciones que se harían efectivas a la puesta del sol del siguiente día.

Montefeltro en lugar de retrasar sus líneas de vanguardia, antes de cumplirse el plazo dado a los sitiados, les ordenó situarse en posición de batalla. Cuando las puertas de la ciudad de Volterra se abrieron según lo estipulado, el ejército del Duque de Urbino atravesó la ciudad a sangre y fuego.

Los rebeldes volterranos a los que se habían unido un gran grupo de exiliados florentinos intentaron hacer frente al poderoso y experimentado ejército de Montefeltro sin demasiado éxito. Hombres empalados, niños asesinados y mujeres violadas y después atravesadas con alabardas fueron algunas de las escenas que pudieron verse en la Volterra ocupada por Montefeltro. Inghirami, uno de los

volterranos miembro del consejo del alumbre, intentó escapar al cerco impuesto disfrazado de campesino. Reconocido, fue llevado ante Montefeltro y apuñalado hasta la muerte. A continuación su cuerpo fue colgado de una ventana en la plaza principal de la ciudad. Todos los jefes militares de Volterra fueron decapitados y sus cabezas colocadas sobre picas en las puertas de la ciudad. Todos los nobles volterranos, fueron ajusticiados por rebelión contra la República, sus propiedades incautadas y repartidas entre los altos oficiales del Duque de Urbino y las esposas e hijas de estos entregadas a la brutal soldadesca.

Algunos informes de la época aseguran que el propio Duque nada hizo para evitar los pillajes e incluso que participó en ellos, incautando valiosas obras bibliográficas como una rara Biblia políglota y que pertenecía a una de las nobles bibliotecas cuyos dueños acababan de ser ejecutados. Se cuenta que en las dos semanas siguientes, Federico de Montefeltro llegó a expoliar y transportar hasta su palacio en Urbino, cerca de cuatro mil valiosos incunables.

Desde hacía años la biblioteca del señor de Urbino, se había hecho famosa no sólo en Italia sino también en la mayor parte de las cortes europeas.⁷³ Comenzaría su colección cuando contaba nueve años de edad e incluso con el paso de los años había llegado a tener a su servicio a una treintena de *scrittori*, trabajando continuamente para él. Entre las obras que iban alineándose en las valiosas estanterías de Urbino se encontraban los inventarios de las bibliotecas vaticanas, de San Marco de Florencia, de los

⁷³ La biblioteca de Urbino, creada por Federico de Montefeltro, Duque de Urbino, forma hoy parte de la Biblioteca y Archivos Vaticanos, en el Estado Vaticano.

Visconti de Pavia o de Oxford. Entre las preferencias del Duque y que podía leerlas hasta altas horas de la noche se encontraban obras teológicas y medievales como las obras completas de Santo Tomás de Aquino o de Alberto Magno; de autores ‘modernos’ como Dante o Boccaccio; y códices griegos, de Sófocles, Pindaro o Menandro.⁷⁴

Los mercenarios de Montefeltro continuaban con el pillaje mientras desde una colina cercana y entre un bosque de fumatas negras que salían de la ciudad de Volterra, el Duque de Urbino se entretenía leyendo alguna obra de los clásicos griegos.

Pero todo llega a su fin y Lorenzo de Medici iba a saber jugar la gran carta de salvador de Volterra. Muchos ciudadanos volterranos habían llegado hasta Florencia pidiendo la intervención salvadora de Lorenzo el Magnífico. Así fue como un día y escoltado por un gran ejército multicolor y bajo la sombra de sus estandartes, se presentaron a las puertas de Volterra. Al atravesar sus puertas dio órdenes estrictas de que todo soldado encontrado en un acto de pillaje o de violencia contra los ciudadanos sería ejecutado de forma inmediata y sin juicio previo. El mismo Lorenzo el Magnífico, que había ordenado secretamente pasar a sangre y fuego a la rebelde Volterra, era ahora vitoreado por las calles por unos ciudadanos enardecidos y famélicos debido al largo asedio llevado a cabo por las tropas de Federico de Montefeltro, a las órdenes de Lorenzo de Medici. Estaba claro que era difícil entender la política renacentista.

⁷⁴ Véase Jacob Burckhardt. *The Civilization of the Renaissance in Italy*. Penguin Classics, New York, 1990.

Al día siguiente y tras haber dado órdenes de alimentar a toda la población y distribuir una buena cantidad de florines de oro entre aquellos que lo habían perdido todo, Lorenzo de Medici ordenó la restauración del control de las minas de alumbre a los concesionarios originales y al mismo tiempo suspendió los derechos de autogobierno de Volterra.⁷⁵

Realmente los motivos de Lorenzo para llevar a cabo tan cruel venganza contra Volterra están poco claros para los historiadores, pero en lo que si coinciden es en llegar a la conclusión de que su tibia reacción a la carnicería de Volterra, provocó una señal a los miembros de la familia Pazzi para intentar convencerse a si mismos de que si conspiraban contra el poder de Lorenzo de Medici, tendrían más apoyo del que realmente tuvieron. El primer aliado al que los Pazzi iban a tocar la puerta, el papa Sixto IV, ya había mostrado en diferentes ocasiones sus divergencias con Lorenzo el Magnífico.

Al principio, las relaciones entre Sixto IV y Lorenzo de Medici fueron bastante estrechas desde el primer día que se vieron las caras en el otoño de 1471, nada más ser coronado Papa. Lorenzo dirigía una magnífica embajada llegada desde Florencia con el fin de presentar sus respetos y los de la República al nuevo Sumo Pontífice. Durante las reuniones y banquetes celebrados en su honor, el Papa había adjudicado el control de las finanzas papales y de la administración de las minas de alumbre de Tolfa, a la Banca Medici. Lorenzo retornó a Florencia con sus bolsillos llenos, con varios camafeos pertenecientes al difunto papa

⁷⁵ Véase Christopher Hibbert. *The House of Medici. Its Rise and Fall*. Harper Perennial, New York, 2003.

Pablo II y con dos bustos de los emperadores Cesar Augusto y Agripa, regalo de Sixto IV. Al año siguiente el Papa concedería indulgencia plena al propio Lorenzo; a su hermano, Giuliano; a su madre, Lucrecia Tornabuoni; y a su abuela paterna, Contessina, pero poco a poco las relaciones entre Roma y Florencia comenzarían a tomar tintes dramáticos.

Lorenzo de Medici, también conocido como el Magnífico, iba a vivir una de las mayores conspiraciones orquestadas contra él, su hermano Giuliano y el poder de su familia por parte de grandes e importantes poderes ocultos. El 'Gran Maestro' como le llamaban sus súbditos, iba a tener que luchar contra poderosos enemigos en las sombras. Había llegado el momento de la verdad. Había llegado el tiempo de las oscuras alianzas.

-TERCER ACTO-

EL TIEMPO DE LAS OSCURAS ALLANZAS

“Hay que guardarse de entablar una alianza con alguien mas poderoso que tu para atacar a otros, a no ser que te veas forzado a ello. La razón es que en caso de victoria te haces su prisionero y los príncipes deben evitar en la medida de lo posible el estar a discreción de los demás. También se adquiere prestigio cuando se es un verdadero amigo y un verdadero enemigo, es decir, cuando se pone resueltamente en favor de alguien contra algún otro. Esta forma de actuar es siempre más útil que permanecer neutral, porque cuando dos estados vecinos entran en guerra, como son de tales características que si vence uno de ellos haya de temer al vencedor. El vencedor no quiere amigos dudosos que no lo defiendan en la adversidad; el derrotado no te concede refugio por no haber querido compartir su suerte con las armas en la mano”.

‘El Príncipe’ de Maquiavelo.

El nepotismo llevado a cabo por el papa Sixto IV, desencadenó una serie de acciones-reacciones en el mes de diciembre de 1473 y que iba a provocar la unión de los primeros líderes de la conspiración contra Lorenzo y Giuliano de Medici. Aquel mismo mes, el Banco Pazzi de Roma adelantaba al Sumo Pontífice la suma de cuarenta mil ducados para que Sixto IV pudiese adquirir la ciudad de Imola. El Papa nombró a su sobrino el cardenal Pietro Riario para gobernar la ciudad en su nombre, pero debido a

problemas internos surgidos y para los que el cardenal no estaba preparado, éste mismo decidió entregar la ciudad a otro de sus primos, el conde Girolamo Riario, uno de los más peligrosos enemigos de Lorenzo el Magnífico.

El vendedor, el Gran Duque Galeazzo Maria Sforza, había estado jugando a dos bandas con Florencia y los Estados Pontificios. Lorenzo por su parte, se había encargado de presionar a los banqueros rivales para que rechazasen la petición de fondos del Papa. *Messer* Jacopo de Pazzi y su sobrino Francesco de Pazzi, con la intención de hacerse un hueco bajo el protector manto del Sumo Pontífice, decidieron dar orden a su sucursal de Roma para que entregasen el dinero para la adquisición de Imola, saltándose así convenientemente las instrucciones dadas por Lorenzo de Medici. Estaba claro que este hecho iba a desatar las iras del gran Lorenzo contra los Pazzi.⁷⁶

Pocas semanas después los espías de Lorenzo, se cree que el propio Xenofon Kalamatiano, descubrieron que el dinero había sido entregado al papa Sixto IV en un encuentro secreto con Francesco Salviati, futuro arzobispo de Pisa y uno de los conspiradores contra los Medici. Realmente la concesión del dinero al Papa por la Banca Pazzi para la adquisición de Imola marcó lo que se llamó el primer paso preconspiratorio.⁷⁷ Con este acto, los Pazzi venían a demostrar a los Medici que estaban dispuestos a presentar batalla, aunque el propio Lorenzo sabía que no iban a ser unos enemigos fáciles a los que vencer. Su larga

⁷⁶ Véase Richard Fremantle. *God and Money. Florence and the Medici in the Renaissance*. Leo S. Olschki Editore, Florencia, 2005.

⁷⁷ Véase Christopher Hibbert. *The House of Medici. Its Rise and Fall*. Harper Perennial, New York, 2003.

tradicón guerrera iba a hacer de ellos enemigos implacables.

En marzo de 1088, Odo de Lagery, obispo de Ostia y antiguo prior de Cluny, era elegido Papa, convirtiéndose así en el primer Sumo Pontífice nacido en tierras francesas. El nuevo pontífice adoptaría el nombre de Urbano II.

El ‘Concilio de Clermont Ferrand’, inaugurado por el papa Urbano II en noviembre de 1095, incluyó entre sus decisiones la de otorgar indulgencia plenaria a todos aquellos que marcharan a oriente para defender a los peregrinos, cuyos viajes se habían tornado cada vez más peligrosos. Un año después varios ejércitos de caballeros marcharían a rescatar Jerusalén y las Iglesias de Asia de las manos sarracenas. Se concedió indulgencia plenaria a todos los que emprendieran el viaje *pro sola devotione*, y se ofreció la ‘Tregua de Dios’, los bienes de aquellos que habían tomado la cruz serían vistos como sagrados. Saliendo al frente de la iglesia, el Papa Urbano II se dirigió a la multitud declarando: —“La noble raza de los francos debe de ir al auxilio de sus hermanos cristianos del Este. Los turcos infieles están avanzando hacia el corazón de la Cristiandad en el Este; los cristianos están siendo oprimidos y atacados, las iglesias y los lugares sagrados están siendo profanados. Jerusalén está gimiendo bajo el yugo sarraceno. El Santo Sepulcro está en manos musulmanas y ha sido transformado en una mezquita. Los Peregrinos son hostigados y hasta se les ha dificultado el acceso a Tierra Santa. El Oeste debe marchar en defensa del Este. Todos deben ir, ricos y pobres por igual. Los francos deben detener sus guerras y disputas internas para luchar contra el infiel en una guerra virtuosa. Dios mismo los guiará,

porque ellos estarán realizando Su labor. Habrá absolución y remisión de los pecados para todos aquellos que mueran al servicio de Cristo”—. ⁷⁸

Urbano II, ansiaba la unión de las iglesias mediante la salvación de Bizancio, a través de la Gran Cruzada. Las primeras unidades de caballeros comenzaron a atravesar los territorios de Europa rumbo a Tierra Santa bajo los estandartes pontificios y la cruz. ⁷⁹ Cuatro grandes ejércitos cristianos fueron formados para liberar Jerusalén. El primero al mando de Hugo de Vermandois, hermano del rey Felipe I de Francia, que partió hacia oriente en el año del Señor de 1096. Una gran parte de este primer ejército encontraría la muerte en un naufragio en el mar Adriático, mientras que otro contingente, que viajaba por tierra, al mando de Godofredo de Bouillon, duque de la Baja Lorena, y sus hermanos Balduino y Eustaquio, llegaría a Constantinopla a finales de diciembre.

El segundo ejército al mando de Bohemundo de Tarento, un normando del sur de Italia y antiguo enemigo del imperio bizantino llegaría a Constantinopla en abril de 1097. El tercer ejército al mando de Raimundo de Saint-Gilles, conde de Toulouse, a quien acompañaba Adhémar de Monteil, legado papal y obispo de Puy, llegaría a Constantinopla por tierra en abril, después de atravesar la región bizantina de Dalmacia. El cuarto ejército liderado por Roberto de Flandes, a quien acompañaban Roberto de Normandía, hermano del rey Guillermo II ‘el Rojo’ de Inglaterra y Esteban de Blois, nieto de Guillermo I el

⁷⁸ Véase Erwin Fahlbusch y Geoffrey Bromiley. *The Encyclopedia of Christianity*. B. Eerdmans Publishing Company, London, 2000.

⁷⁹ Véase Carlo Castiglioni. *Storia dei Papi*. Editrice Torinese, Torino, 1939.

Conquistador, cruzó el Adriático desde el puerto de Brindisi. Constantinopla era ahora la base de cuatro mil caballeros y casi veinticinco mil soldados.⁸⁰

El 19 de junio de 1097, Nicea cayó en poder de los cruzados, que a continuación se pusieron en marcha hacia Antioquia, llegando ante sus murallas el 20 de octubre. La ciudad caería el 3 de junio de 1098, tras lo cual fueron exterminados todos los habitantes musulmanes. Los cruzados se dirigieron entonces hacia Jerusalén. El ejército cristiano había quedado reducido a unos mil quinientos caballeros y doce mil soldados, mal armados y aprovisionados. El 7 de junio de 1099, acamparon ante la Ciudad Santa, y el 15 de julio, Godofredo de Bouillon⁸¹ y sus caballeros comenzaron el ataque contra un sector de las murallas. Tras un combate encarnizado las tropas cristianas lograron abrir una brecha y así acceder a las puertas de la ciudad. Jerusalén fue capturada tres años después del comienzo de la primera gran cruzada ordenada por el papa Urbano II.

Cuando las palabras *Deus vult* (¡Es la Voluntad de Dios!), se transformaron en el grito de guerra de Cruzados y caballeros de la Orden de San Juan, un combatiente florentino llamado Pazzo Pazzi sería el primero en coronar las murallas de Jerusalén. Como recompensa y de la mano

⁸⁰ Véase Thomas Asbridge. *The First Crusade: A New History: The Roots of Conflict between Christianity and Islam*. Oxford University Press, New York, 2005.

⁸¹ Godofredo de Bouillon, a diferencia de la mayoría de los cruzados, decidió permanecer en Palestina y fue elegido gobernante del país recién conquistado con el título de ‘Defensor del Santo Sepulcro’. A su muerte, su hermano Balduino fue proclamado rey de Jerusalén en noviembre de 1100, inaugurándose así el primero de los reinos cristianos que habrían de establecerse en Tierra Santa.

del propio Godofredo de Bouillon el ancestro de la familia Pazzi, recibió tres pequeñas piedras procedentes del Santo Sepulcro. Según la tradición y en prueba de los gloriosos orígenes de los Pazzi, durante la celebración de Pascua, el patriarca de la familia hacía fuego sagrado frotando las piedras y lo distribuía en pequeños candiles a los florentinos.

A la familia Pazzi le gustaba que los ciudadanos de Florencia y en especial Lorenzo de Medici, especulasen con la historia de sus heroicos orígenes en las Cruzadas. Por otro lado a Lorenzo y Giuliano les gustaba gastar bromas con las famosas piedras Pazzi.

Desde su palacio cerca del Bargello, levantado a finales de la década de 1460 y coronado por su honorable escudo formado por lunas menguantes, torres almenadas y dos delfines nadando entre un mar de nueve cruces, los miembros Pazzi iban a intentar dar un ‘jaque mate’ al poder de Lorenzo. Andrea de Pazzi, el patriarca de la familia creía que la antigüedad de sus orígenes le daba una especie de protección frente a las maniobras políticas de los Medici y sin duda estaba equivocado.

En el siglo XII, los Pazzi eran ya una casa importante desde el punto de vista político en Florencia; en el siglo XIII, su escudo desfilaba en los primeros lugares los sábados de Pascua; en el siglo XIV, y tras apoyar a la facción de los *Neros* como habían hecho los Medici, su apellido se unió a los de los grandes oligarcas florentinos. *Messer* Jacopo solía jactarse de su especial estatus de caballero que le conferían los *priors*, mientras que Lorenzo de Medici no pudo nunca acceder a este nivel. Tres Pazzi llevaron esta distinción, *messer* Andrea de Pazzi y dos de sus

hijos, *messer* Piero de Pazzi y *messer* Jacopo de Pazzi. Tanto Lorenzo como su hermano Giuliano, se reían de las ínfulas de los Pazzi quienes portaban con orgullo desde el siglo XIII, el título de *magnati*, dado por la comunidad burguesa. Sin duda la familia creada por *messer* Andrea de Pazzi, se trataba de uno de los más grandes e importantes clanes de Florencia y sus arrogantes miembros vivían la mayor parte de su tiempo por encima de las leyes que supeditaban la ciudad.⁸²

A oídos de Lorenzo llegaron diversos rumores sobre las aventuras nocturnas de alguno de los Pazzi. Por ejemplo Antonio de Pazzi, hijo de *messer* Andrea y hermano de *messer* Jacopo, se había hecho famoso entre las casas de cortesanas de Florencia. Según parece durante una de sus visitas a una famosa cortesana llamada Contessina, otro ciudadano intentó ganarse los favores de la joven depositando una bolsa de florines mayor que la de Antonio de Pazzi. Éste se ofendió y cuando el hombre le dio la espalda, el hijo de Andrea sacó de su manga una daga de estradiote y le apuñaló entre los omoplatos. El desgraciado cayó muerto al instante. Los amigos de los Pazzi tomaron el cuerpo y lo arrojaron al río Arno en algún lugar cercano a la iglesia de la Santa Croce. Nadie hizo preguntas.

Otra historia que se cuenta y que relató Giuliano a su hermano Lorenzo es la de Galeotto de Pazzi, hijo de *messer* Piero y nieto de Andrea de Pazzi.

El joven Galeotto era aficionado a desenfundar fácilmente su *cinquedea* y su espada sin motivo aparente. Un día

⁸² Véase Lauro Martines. *April Blood: Florence and the Plot against the Medici*. Oxford University Press, New York, 2003.

durante una celebración religiosa en la Catedral de Florencia y cuando Galeotto acompañaba a su tía, Cenesta de Pazzi vio a tres hombres que miraban atentamente a la mujer. El joven Pazzi se acercó al primero de ellos y tras preguntarle que miraban, desenfundó desde atrás su cinquedeá y apuñaló al primer hombre en la garganta. Otro de los hombres, hermano del primero, desenfundó su espada para defender a su familiar ya cadáver, mientras Galeotto lo atravesaba con la suya. El tercer hombre huyó al reconocer en el atacante a uno de los miembros de la poderosa familia Pazzi.

Otro hermano de Galeotto, Renato de Pazzi, estando un día caminando por las cercanías del palacio familiar en el Borgo di San Pier Maggiore, observó como dos hombres de clase baja caminaban por el lado de la acera donde se levantaba la casa Pazzi. En un momento uno de los desgraciados escupió en el suelo ante las risas del otro hombre. Renato sacó su daga y espada y los apuñaló hasta la muerte por “haber ultrajado un enclave Pazzi”. Con la ayuda de los sirvientes, los cuerpos de los desgraciados fueron trasladados hasta las cercanías de la Puerta de la Justicia y sus cadáveres clavados en una pared de madera. A ambos se les había arrancado la lengua de cuajo. Ninguno de los Pazzi, ni Antonio, ni Galeotto, ni Renato serían nunca castigados por estos asesinatos. Así era la ley de Florencia para los poderosos.

Pero a pesar de sus orígenes de armas, los Pazzi eran banqueros desde el siglo XIII, cuando las nuevas generaciones, más próximas a la buena vida de banqueros que a la mala vida de soldados, decidieron instalarse por su cuenta y riesgo. De pequeños prestamistas pasaron a modestos

banqueros; y de modestos banqueros a poderosos comerciantes de lana y seda. Así se habían desarrollado la mayor parte de las carreras comerciales de las grandes dinastías de banqueros en Florencia, incluidos los Medici.

La rama Pazzi de banqueros se había iniciado con Andrea de Pazzi. A la edad de 28 años, Andrea se había establecido en Barcelona con un exitoso negocio de exportación de telas. Dos años después puede vérselo por las calles de Florencia. Allí se convierte en *popolano* (comunero) con la única idea de abrir el camino a sus hijos Piero, Jacopo y Antonio hacia el servicio público. Antes de eso Andrea de Pazzi renuncia oficialmente a su título de magnate.⁸³ Curiosamente la ley exigía que todo aquel que renunciase al estatus de magnate, estaba obligado también a renunciar a su denominación familiar y a tener que cambiar su escudo de armas, pero el patriarca de los Pazzi consiguió retener ambas cosas. Para finales de 1427, Andrea de Pazzi era ya el principal contribuyente a las arcas de Florencia en el barrio de San Giovanni, pero al mismo tiempo sabía que dinero sin apoyos poderosos, no era nada. Por eso, Andrea de Pazzi comenzó a rondar a hombres poderosos que les diesen lustre a su persona y a su familia. Por ejemplo, René de Anjou, aspirante al trono de Nápoles o el Papa Eugenio IV fueron algunos de los ilustres huéspedes que se hospedaron en la residencia Pazzi.

Una noche y durante el banquete preparado en honor del Sumo Pontífice y celebrado en el convento de la Santa Croce, el inteligente *messer* Andrea de Pazzi convenció al

⁸³ Véase Richard A. Goldthwaite. *The Building of Renaissance Florence: An Economic and Social History*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Maryland, 1982.

Papa tras un paseo por los jardines de la iglesia, para que apoyase la construcción de la futura capilla Pazzi. El rico banquero deseaba que aquella fuese el símbolo de poder de su familia en Florencia para las generaciones presentes y futuras.

Sólo en 1427, el patrimonio declarado por el patriarca Pazzi estaba concentrado en granjas, tierras, villas, palacios y capital en efectivo. Solamente en deuda, el gobierno de Florencia debía a la Banca Pazzi por créditos de guerra la astronómica cifra de cincuenta y ocho mil florines. También Andrea de Pazzi sabía que no debía concentrar todo el riesgo financiero y económico en un solo núcleo, la Banca Pazzi, sino distribuir el riesgo en una perfecta telaraña de empresas y firmas comerciales, muchas de ellas fantasmas y registradas a diferentes nombres. La Banca Pazzi aparecía únicamente como accionista de algunas de estas, en su mayor parte como socio minoritario. Siete de estas sociedades estaban registradas en Florencia, Pisa, Roma, Aviñón, Montpellier, París y Barcelona.⁸⁴ Sus negocios se extendían desde la banca al comercio de telas; desde el transporte marítimo a los seguros; desde préstamos al impuesto de la sal. Desde hacía décadas, Andrea de Pazzi había estado adquiriendo secretamente participaciones del monopolio de la corona de Francia sobre la sal.⁸⁵

⁸⁴ Véase Raymond de Roover. *Money, banking and credit in mediaeval Bruges: Italian merchant bankers, lombards and money-changers*. Mediaeval Academy of America, Boston, 1948.

⁸⁵ Se dice que Andrea de Pazzi y la Banca Pazzi llegaron a controlar el 67 por ciento de toda la sal que se consumía en Francia desde la década de 1420.

Por ejemplo, los Pazzi adelantaron el dinero a los comerciantes de sal por las partidas en bruto y seguidamente vendían estas mismas partidas a la corona de Francia en partidas más pequeñas a las que les habían añadido un mayor beneficio. Pero una sociedad llevada a cabo por Andrea de Pazzi iba a poner tras él, al escrutador ojo de Cosimo de Medici, abuelo de Lorenzo.

Al parecer una compañía de elaboración de ricas telas de seda había sido registrada a nombre de Ormanno degli Albizzi, cuyo padre Rinaldo degli Albizzi era uno de los principales y más importantes enemigos de Cosimo de Medici. Una tarde de verano, Andrea de Pazzi recibió en su casa a un mensajero de los Medici con una invitación a una cena en la residencia del poderoso Cosimo. Entre codornices a la trufa, tripas a la florentina y pannacotta con salsa di fragole, el líder de los Medici ‘recomendó’ a Andrea de Pazzi que su sociedad con los Albizzi podría poner en serio peligro su estabilidad económica y comercial en Florencia. Al día siguiente el jefe de la familia Pazzi se desembarazó de su ‘molesto’ socio a los ojos de los Medici, para continuar su camino en solitario, pero siempre bajo la atenta vigilancia de Cosimo de Medici. Ormanno degli Albizzi, y su padre *messer* Rinaldo degli Albizzi, serían enviados al exilio y nunca más podrían volver a pisar suelo florentino, bajo pena de muerte.

Aquel acto por parte de Andrea acercó aún más a las familias Pazzi y Medici, aunque esta situación no duraría demasiado. El intrigante Cosimo de Medici iba a utilizar todo tipo de artes para reducir el poder de los Pazzi, incluso aunque para ello tuviera que recurrir a la piratería.

Las empresas Pazzi en Barcelona y Pisa eran realmente las sedes centrales de los negocios del mercado de la seda de la familia. La empresa de Barcelona estaba registrada a nombre de su hijo de quince años, Antonio de Pazzi. La empresa de Pisa estaba registrada a su propio nombre. En Roma las empresas Pazzi estaban a nombre de Francesco Boscoli, quien se ocupaba únicamente de invertir el capital pontificio en otras ciudades y a transferir capitales de la iglesia católica desde las cortes europeas a Roma. Las empresas de Montpellier, Aviñón y París estaban dedicadas plenamente al lucrativo negocio de la sal, bajo la protección de Carlos VII de Francia. Aunque el origen de los negocios Pazzi estaba asentado en Florencia, Andrea de Pazzi supo que esta centralización podía ser peligrosa en un tiempo en el que la estabilidad política de Florencia estaba marcada por los caprichosos Medici. El patriarca no deseaba poner al alcance de sus manos la fortuna que tan duramente había conseguido, así es que cuanto más alejado estuviese su capital del poder de los Medici mejor para él y su familia.

Tras la conjura de los Pazzi contra los Medici en el mes de abril de 1478, se dio órdenes explícitas a los investigadores para que sacaran a flote todas las propiedades de la familia Pazzi. Gracias a Andrea de Pazzi esto fue bastante complicado debido a que muchas de sus sociedades eran *ragiones* diferentes o mejor dicho estaban registradas como entidades independientes unas de otras y de la entidad central, la Banca Pazzi de Florencia. Si una de las empresas del conglomerado Pazzi se hundía, eran los socios minoritarios quienes debían asumir la culpa económica y

jurídica y no los miembros de la familia Pazzi.⁸⁶ Aunque lo que no sabían éstos es que en un futuro no muy lejano para Lorenzo de Medici, si *messer* Jacopo de Pazzi y su sobrino Francesco de Pazzi eran culpables de conspiración y alta traición y sus propiedades embargadas, también lo serían las de sus primos, hermanos y demás familiares sin distinción de situación económica, social o de nobleza.

Al tener que dispersar las sociedades, provocaba que el mayor bloque de negocio de las empresas Pazzi se desarrollase en el exterior mediante el comercio a través de galeras florentinas o bien a través de vagones tirados por mulas y bueyes. Tanto un sistema como otro estaban supeditados a esporádicos ataques de bandidos, soldados mercenarios o sencillamente piratas.

A partir del siglo XV las galeras bajo bandera de los Pazzi se armaban con cañones en el castillo de proa y en la toldilla superior de popa. En los últimos modelos de esta clase de embarcación los cañones se instalaban también para disparar de costado, primero, sobre la borda del buque y, a partir de entonces, a través de agujeros o troneras en la borda.⁸⁷ De esta forma la flota Pazzi intentaba protegerse de navíos piratas que surcaban el Mediterráneo en busca de alguna jugosa pieza y sus barcos cargados de telas, oro y plata lo eran.

En julio de 1435, un galeón florentino bajo el mando de Antonio de Pazzi atracó en el puerto de Port-de-Bouc, no muy lejos de Marsella en donde recogió cuatro toneladas en

⁸⁶ Véase Lauro Martines. *April Blood: Florence and the Plot against the Medici*. Oxford University Press, New York, 2003.

⁸⁷ Véase Lionel Casson. *Ships and Seamanship in the Ancient World*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Maryland, 1995.

lingotes de plata propiedad de la Banca Pazzi con destino a Flandes e Inglaterra. En septiembre de 1440, un galeón bajo el estandarte de los Pazzi navegó hasta Port-de-Bouc, Barcelona, Valencia y Southampton con lingotes de oro y plata y ricas telas de seda. Pero este último barco no llegaría a buen puerto.

Desde la tranquila Florencia, Cosimo de Medici había encargado secretamente la contratación de un galeón con una tripulación formada por mercenarios napolitanos y genoveses con el fin de asaltar el valioso cargamento de los Pazzi. Los galeones bajo bandera de la Banca Pazzi contaban con castillos de proa y popa, el casco era muy ancho y tenía una popa redonda. Aparejaban dos palos principales con velas de cruz y además un bauprés con una cebadera para evolución, y a popa uno o dos palos de mesana con velas latinas también para evolución. Sobre el mástil mayor se alzaban como peces voladores los dos delfines del escudo de armas de los Pazzi.

Cuando la embarcación puso rumbo al sur tras cargar sus bodegas en Port-de-Bouc, un misterioso galeón sin enseña intentó abordarles por babor. Al principio, el barco de la familia Pazzi presentó batalla, pero horas después la mayor parte de su tripulación había muerto en el asalto o pasada a cuchillo por los mercenarios napolitanos y genoveses una vez que se hicieron con el control del galeón. Las pérdidas para la Banca Pazzi fueron cuantiosas mientras que la Banca Medici registró ese mismo año un ingreso ‘especial’ de ciento cincuenta mil florines de oro. Toda la fortuna que acababan de perder los Pazzi. Realmente Cosimo de Medici al más puro estilo mafioso, no tenía nada personal contra Andrea de Pazzi, tan sólo

eran negocios y en los negocios como en el amor, para los Medici todo valía.

A pesar de aquel serio revés, tres nuevas generaciones de Pazzi continuaron con el comercio marítimo y el transporte a gran escala de mercancías y lingotes de oro y plata. Durante estos años, los beneficios del transporte de oro y plata alcanzaban hasta un 40 por ciento de lo transportado. Con el paso de los años, los grandes bancos como la Banca Medici, la Banca Pazzi o la Banca Cambini, no necesitaron realizar estos peligrosos transportes. Les bastaba con emitir 'letras de cambio'. Por ejemplo, la Banca Pazzi emitía una de estas letras de cambio autorizando a su oficina en Brujas o Barcelona a hacer efectiva la letra a la presentación de esta por el titular. Cada vez que el banco emitía una de estas letras, la entidad llegaba a cobrar una comisión de hasta un 25 por ciento, pero a su vez permitía al receptor de la letra no tener que viajar con el dinero en efectivo, mucho más peligroso entonces.⁸⁸

Entre las grandes mansiones propiedad de los Pazzi se encontraba el Palacio conocido como "esquina de los Pazzi" a escasos metros de Santa Maria del Fiore o San Procolo y a muy poca distancia del Bargello o del palacio de los *Priors*. El bloque de edificios que conformaban el Palacio Pazzi se extendía a lo largo del Borgo di San Pier Maggiore o Borgo degli Albizzi y Via de Pandolfini.

Ya en la década de 1440, la Banca Pazzi de Roma ocupaba un puesto de privilegio. Desde esta oficina se controlaba y administraba gran cantidad de dinero de los

⁸⁸ Véase Raymond de Roover. *The Rise and Decline of the Medici Bank, 1397-1494*. ACLS History E-Book Project, New York, 1999.

Estados Pontificios y entre 1451 a 1478, año de la conjura, los Pazzi se ocuparon de transferir enormes cantidades de dinero de la iglesia a Roma y viceversa. Los Pazzi trabajaron para cinco Papas diferentes, Nicolás V, Calixto III, Pío II, Pablo II y Sixto IV. En octubre de 1445, el gran Andrea de Pazzi murió de fiebres dejando tras de sí un verdadero imperio a sus tres hijos; Antonio que moriría en 1451, a Piero que moriría en 1464, a Jacopo que sería ejecutado en 1478 y a Elena, Albiera y Apollonia. Los tres hijos varones estaban bien entrenados para dirigir la Banca Pazzi. Los tres eran implacables, crueles y ambiciosos y sin el menor sentido de la piedad, los cuatro dones que según su padre se debían tener para poder sobrevivir en la Florencia del Renacimiento.

Poco a poco los hijos de Andrea comenzaron a escalar posiciones en el servicio público hasta ocupar los más altos puestos de la administración. Los tres ocuparon un puesto de *priores* en la *Señoría* y dos de ellos, Piero y Jacopo llegaron a la máxima magistratura al ser elegidos, *Gonfalonières de Justicia*. Por otro lado Elena y Albiera, fueron entregadas en matrimonio por conveniencia para unirse en alianza con las familias Lamberteschi y Bardi.

Años después, Piero de Medici, padre de Lorenzo enviaría al exilio al esposo de Elena de Pazzi, Lamberto Lamberteschi acusado de intentar conspirar contra el poder de la familia Medici. Realmente lo que Lamberteschi había hecho era señalar al joven Lorenzo e indicarle que su alta cuna no le privaba de una buena educación y que por lo tanto debía descubrirse al entrar en la catedral. El problema fue que Lamberto Lamberteschi recriminó a un Medici públicamente y eso suponía el cargo de conspiración y su

envío al exilio. Así y todo se permitió a Elena de Pazzi seguir manteniendo las propiedades de su esposo.

Por otro lado, Cosimo de Medici se divertía enseñando en los grandes banquetes el documento escrito de puño y letra por Andrea de Pazzi en el que reclamaba importantes deudas a sus tres hijos a los que acusaba de malgastadores, derrochadores y despilfarradores. Incluso en el párrafo final, el fallecido patriarca de los Pazzi amenazaba a estos con desheredarlos, algo que divertía a los Medici. Con el paso de los años, los tres hermanos Pazzi tomaron rumbos diferentes. Antonio se dedicó a la lectura de los libros religiosos, a los que dedicaba largas horas. Piero se dedicó a la lectura de los clásicos convirtiéndose en un gran orador y en un prestigioso diplomático, mientras que Jacopo de Pazzi, el más joven, tomaría el timón de los negocios y el control de la familia como nuevo patriarca.

Siendo el más cruel e implacable, consiguió arrebatarse a sus propios hermanos las propiedades que a estos les habían sido legadas por su difunto padre en la ciudad de Montughi, muy cerca de Florencia. En la Villa Alberti de esta ciudad, se reunirían por vez primera los conspiradores que iban a tomar parte en la conjura contra los Medici, en el tiempo preconspiratorio.⁸⁹

Los documentos de la época demuestran un aumento considerable de bienes y tierras a los largo de diversos territorios de la antigua Italia, pero los Medici no iban a permitir que los Pazzi siguiesen creciendo en fama y dinero a su propia sombra. Cosimo de Medici diseñaría una

⁸⁹ Véase L. Artusi y V. Gianetti. *Firenze e le sue colline*. Semper Editrice, Florencia, 1997.

estrategia, que heredarían su hijo Piero y su nieto, Lorenzo el Magnífico, con el fin de reducir sus riquezas. Varios golpes de este tipo darían brillantes resultados a los interesados Medici.

El jefe de la casa Medici ordenó a Rinaldo Parezzo, un hábil contable judío de Siena, para que se ocupase únicamente de encontrar quien estaba detrás de todas las empresas fantasmas Pazzi, direcciones de las sedes, movimientos en telas, beneficios de cada una de ellas, personal de cada una de ellas con nombre y apellidos y ciudad de nacimiento. Con ello Cosimo necesitaba conocer a todos los hombres a los que podría presionar o amenazar si continuaban trabajando para los Pazzi o se negaban a entregar información a su contable Parezzo.

El judío Rinaldo Parezzo se centró inicialmente en una empresa de telas con base en Ginebra en donde Jacopo de Pazzi aparecía como socio minoritario. Los espías de Cosimo, posiblemente Angelo Vico, descubrieron que Pazzi tenía como socio-títere a un honesto florentino llamado Francesco di Lutozzo. El socio florentino poseía el 25 por ciento de las acciones y el resto, el otro 75 por ciento, estaba en manos de empresas fantasmas radicadas algunas de ellas en Barcelona o Brujas. El contable explicó a Cosimo de Medici, que la empresa había adquirido una considerable deuda con una empresa naviera de Nápoles y que misteriosamente ésta no reclamaba su deuda. Sólo entonces los Medici descubrieron que la mano del Rey de Nápoles estaba detrás.

Cosimo decidió entonces golpear en el punto más débil de la empresa, a Francesco di Lutozzo. Según parece el florentino tenía una bella hija llamada Constanza que

deseaba contraer matrimonio con un joven de una noble familia de Florencia. El patriarca de esta familia quería acceder a un cargo público mediante una alianza con la facción Medici, así es que un día Cosimo llamó a su presencia al futuro suegro de la joven Constanza di Lutozzo y le explicó que si se celebraba ese matrimonio, su ascenso al poder sería más complicado. Al mismo tiempo los espías de Cosimo de Medici junto con el fiel Rinaldo Parezzo, se ocuparon de viajar hasta Ginebra para ‘pedir’ a Lutozzo que colaborase con la investigación sin informar a Jacopo de Pazzi, su supuesto socio.

Francesco di Lutozzo se negó aduciendo que con ello pondría en serio perjuicio su propio honor, pero para los Medici aquello no tenía ninguna importancia sin con ello alcanzaban sus deseos. Finalmente Lutozzo no dio su brazo a torcer y la familia del novio se echó para atrás en la boda con la joven Constanza di Lutozzo. La empresa cerraría pocos años después con una deuda acumulada de cuatro mil florines. Esta misma táctica sería llevada a cabo contra otra empresa de hilaturas de lana propiedad de Jacopo de Pazzi y cuatro socios más en la misma Florencia.

Uno de ellos tenía un hijo que al parecer había tenido serios problemas con la justicia al matar a un hombre en una disputa de taberna. La familia del asesinado había elevado una reclamación a través del *capitano del popolo* al *Gonfaloniere de Justicia* en donde presentaban testimonio de hasta tres testigos que corroboraron que el joven hijo del socio de los Pazzi, estando borracho cometió una indiscreción con la esposa del hombre. Éste se lo recriminó y ni corto ni perezoso el joven, desenfundó su daga y se la hundió en la garganta matándolo en el acto. Al ser su padre,

socio de los Pazzi, utilizaron sus influencias para que el caso quedase sin el fundamento necesario para que el asesinato quedase sin castigo.

Cosimo de Medici presionó para que el joven fuese detenido por la guardia al mando del *Capitano del Popolo* y presentarlo ante los *priors* de la *Señoría*. Jacopo de Pazzi intentó en vano interceder por él pero sin demasiado éxito. No sabía que la mano de los Medici estaba detrás.

El joven fue llevado hasta la prisión del Bargello y allí debía permanecer hasta la decisión final de la *Señoría* que podría llevarlo bajo el hacha del verdugo. Finalmente el padre se presentó rodilla en tierra ante Cosimo de Medici para rogar por la vida de su hijo. Mediante unas recomendaciones a los *priors* por parte del jefe de los Medici, la *Señoría* decidió conmutar la pena de muerte por la condena a exilio. La empresa de la que el padre era socio junto a Jacopo de Pazzi decidió cerrar con una deuda acumulada de tres mil doscientos florines.

A finales del siglo XIV, en los talleres florentinos se fabricaban entre setenta y ochenta mil piezas al año, lo que dio a los Medici un poder económico sin precedentes, pero la ‘Revolta de los *Ciompi*’ iba a cambiar este floreciente negocio reduciendo la producción a menos de veinticuatro mil piezas al año.⁹⁰ En el siglo XV, la principal industria de Florencia era la textil centrándose principalmente en los tejidos de calidad muy apreciados por las nobles casas. De esta forma pudo aguantar la bajada de producción.

⁹⁰ Véase Alessandro Stella. *La révolte des Ciompi: Les hommes, les lieux, le travail*. Editions de l'Ecole des hautes études en sciences sociales, Paris, 1993.

En el año de 1378, sucedería en Florencia una de las más sangrientas revueltas, se trataba de los *ciompi*, trabajadores de baja condición social y económica que no tenían ninguna especialización. Giovanni de Bicci con tan sólo dieciocho años solía decir que estos eran fácilmente detectados en las calles debido a su aspecto grasiento y sucio, pero sin duda con lo que no contaba el bisabuelo Medici y el resto de nobles de la ciudad era que aquellos sucios y mugrientos trabajadores eran realmente el motor de una industria que hacía ricos tan sólo a unos pocos.⁹¹

Cardadores, peinadores, batidores, lavadores, bataneros y revisores eran obreros asalariados sin ningún tipo de derechos dados por los exclusivos gremios textiles de Florencia y que también controlaban los propios nobles como Giovanni de Bicci. Los nobles que residían en las elegantes villas y palacios de la ciudad del Arno se referían a ellos como ‘*il popolo minuto*’ o lo que es lo mismo, aquellos ciudadanos que por su escaso valor social o económico eran catalogados de forma despectiva como ‘minúsculos’ o ‘insignificantes’.

Pero la revuelta que iban a liderar venía en parte provocada por las grandes desigualdades entre los trabajadores. Por ejemplo un trabajador a las órdenes de Giovanni de Bicci, el bisabuelo de Lorenzo, podía ganar entre siete y veinte florines al mes y por supuesto se les prohibía, bajo delito de traición, el poder asociarse por gremios. La política del fundador de la familia Medici era la de “mantenlos separados (a los *ciompi*) y podrás controlarlos.

⁹¹ Véase Emilio Ravel. *Il tumulto dei Ciompi: 1378, i primi compagni*. Bonechi Editore, Roma, 1978.

Deja que se unan y se convertirán en un serio problema para Florencia”, como así ocurriría.⁹²

Esta discriminación hacia un amplio sector de trabajadores que aseguraban un aumento de la riqueza de Florencia, hizo que la tensión en la ciudad fuese creciendo y creciendo hasta hacerse casi insoportable. En aquellos días una queja frecuente de los *ciompi* era la de que los maestros de los gremios ponían serias trabas a estos para poder desarrollar su labor en la producción de piezas textiles fuera del control de los propios gremios, a su vez dominados por las nobles familias de Florencia. Por ejemplo, uno de estos *ciompi*, conocido como Francesco Stalbi protestó formalmente ante la *Señoría* y sus *priores*, y ante sus señores los Corsellini, por las reducciones salariales cuando en aquel año, los beneficios repartidos por los gremios a los nobles de la ciudad eran más altos que el año anterior.

Stalbi fue detenido esa misma noche, enviado a prisión por rebelión contra la *Señoría*, ejecutado y su cuerpo colgado cabeza abajo ante el Or San Michele, sede del gremio de la lana. Este acontecimiento tal vez sería la chispa que encendería la mecha junto con otros como la escasez de grano, base alimenticia de los pobres; la caída de la producción textil en Florencia; y el sinsabor causado entre los ciudadanos florentinos por la reciente guerra que habían sostenido con los Estados Pontificios de Gregorio XI y sus ejércitos al mando del sanguinario cardenal

⁹² Véase Tim Parks. *Medici Money. Banking, Metaphysics and Art in Fifteenth-Century Florence*. Atlas Books, London, 2005.

Roberto de Ginebra⁹³ a quien se conocía como el ‘Verdugo de Cesena’, de la cual se había derivado un fuerte incremento de los impuestos, destinados a hacer frente a los gastos bélicos.

La primera fase de la revuelta tuvo lugar entre los meses de mayo y junio de 1378. El punto de partida fue la llegada el 1 de mayo de *messer* Salvestro de Medici al puesto de *Gonfalonière de Justicia*.⁹⁴ Aunque de origen noble y primo de Giovanni de Bicci de Medici, se presentaba así mismo como voz de los sectores más desfavorecidos de la ciudad y de los artesanos.

Tras asumir el cargo, se dedicó en cuerpo y alma a cambiar las normas y leyes de Florencia que favorecían a los desfavorecidos y que los poderosos se habían ocupado en hacer desaparecer. Tras una reforma legal, Salvestro de Medici se presentó ante los *priors* de la *Señoría* con el fin de llevar adelante su sueño de proteger a las capas más pobres de la ciudad. El problema era que el resto de *priors* representaban a esos mismos poderes contra los que Salvestro deseaba luchar y sus reformas quedaron en un sueño. Pero como *Gonfalonière de Justicia* no estaba dispuesto a dar su brazo a torcer así es que a finales del mes de junio

⁹³ El cardenal Roberto de Ginebra, al mando de tropas pontificias arrasó la ciudad de Cesena y el 3 de febrero de 1377, ordenó la ejecución de toda la población civil masculina, incluidos los niños mayores de doce años, de la ciudad rebelde. Tras esta matanza Florencia se rindió y Bolonia volvió a la obediencia papal.

⁹⁴ El primer Medici en ocupar el puesto de *Gonfalonière de Justicia*, sería Ardingo de Medici en el año 1296.

de 1378 decidió incitar a los pobres (*ciompi*) de Florencia para que se levantasen en rebelión contra el gobierno.⁹⁵

Los disturbios se extendieron por toda la región. Villas y palacios quemados, propiedades destruidas, campos arrasados, pero la situación no se detuvo ahí. Nobles familias en Mugello, San Piero a Sieve o Montevarchi fueron atacadas. Algunas mujeres fueron violadas por la chusma y sus esposos colgados como vulgares bandidos. Para defenderse y contrarrestar los ataques de los *ciompi*, los nobles y poderosos crearon la llamada ‘milicia popular’, más brutales y sanguinarios que los primeros. Cuando se enteraban que un hombre de un pueblo en concreto había atacado propiedades de familias nobles, los miembros de la milicia se encaminaban al pueblo y lo arrasaban después de ejecutar al *ciompi*. La esposa e hijas del rebelde, eran violadas y después ‘ejecutadas’.

En vista de preguerra civil que se vivía en Florencia, los miembros de la *Señoría* decidieron dar marcha atrás en la segunda semana de julio. Lo que en un principio parecía el comienzo de un acuerdo de paz entre las partes se convirtió en una revancha. Varios líderes de la ‘Revolta de los *Ciompi*’ fueron asesinados en sus propias camas, en iglesias mientras rezaban; en los campos mientras araban; o en sus talleres mientras trabajaban las mismas telas que habían desatado la violencia a lo largo y ancho del territorio florentino. El 20 de julio, un texto anónimo de la época relata: —“Al toque de campana se reunieron todos y cuando todos estaban congregados pasó de un destacamento a otro la noticia. ¡Todos a la plaza! Y así se hizo”—.

⁹⁵ Véase Alessandro Stella. *La révolte des Ciompi: Les hommes, les lieux, le travail*. Editions de l'Ecole des hautes études en sciences sociales, Paris, 1993.

Esa misma noche miles de ciudadanos con antorchas en las manos se concentraban en la plaza de la Señoría lanzando gritos de —“¡Viva el pueblo y los gremios!” mientras sitiaban el Palacio de la *Señoría*. Desde las colinas cercanas podían divisarse las luces de las pequeñas antorchas concentradas y luces más intensas procedentes de casas señoriales quemadas por las turbas. El 21 de julio, la sede del *Podestà*, el encargado de la administración de justicia, sería también asaltado y sus archivos y registros quemados en la plaza de la Santa Croce. Finalmente el ‘Estandarte Urbano’, máximo símbolo de la ciudad, cayó también en manos insurrectas.⁹⁶

Bajo la dirección de Salvestro de Medici, los *ciompi* deci—dieron redactar un programa con sus máximas aspiraciones. El 22 de julio en la madrugada los *priors* capitularon permitiendo a los humildes penetrar en el que hasta ese momento era solamente un órgano de poder de los nobles y poderosos, el Palacio de la *Señoría*. Michele di Lando, cardador y uno de los líderes de la revuelta, sería el primero en atravesar las puertas de la *Señoría* y entregar el documento a los *priors*. Inmediatamente después los rebeldes constituyeron una nueva *Balía*, integrada por treinta y siete miembros, de los cuales treinta y dos de ellos ejercían un cargo público por vez primera. Dicha *Balía* se convertiría en el verdadero poder ejecutivo de Florencia. Por si fuera poco, se decidió organizar el día 4 de agosto una solemne ceremonia religiosa, con la cual se pretendía sancionar la toma del poder por los *ciompi*, pero su alegría se tornaría rápidamente en desilusión. La situación económica

⁹⁶ Véase Emilio Ravel. *Il tumulto dei Ciompi: 1378, i primi compagni*. Bonechi Editore, Roma, 1978.

bastante difícil por la inestabilidad provocada por la revuelta; talleres cerrados o destruidos debido a los tumultos; un alto índice de desempleo cambió la forma de pensar de quienes habían liderado la rebelión.

Michele di Lando en poco tiempo, y como todo lo que en aquellos años implicaba a los humildes, pasó de ser un héroe a ser un traidor. Esta vez la revuelta que se avecinaba para regocijo de los nobles era entre *ciompis* y por lo tanto era mejor esperar y ver cual sería el resultado. El 31 de agosto, intentaron asaltar la *Señoría* siendo rechazados por la guardia del *Podestá* y por una unidad de la milicia. Con el paso de los días, los nobles y poderosos de entonces y de ahora, comenzaron a regresar a sus antiguas posiciones, desplazando nuevamente a los *ciompi* a sus lugares de origen, los barrios pobres que rodeaban Florencia.

Una vez restablecido el poder, tocaba el turno a la represión de los sediciosos. Salvestro de Medici y Michele di Lando, serían detenidos y enviados al exilio del que no regresarían jamás. Incluso al familiar de Giovanni de Bicci se le prohibió salir de la ciudad con cualquier moneda o pertenencia ganada en Florencia. El derrocado *Gonfalonière de Justicia*, era condenado a la ruina de por vida. También por orden de los nuevos poderes, que realmente eran los antiguos, ordenaron la supresión de las artes creadas por y en beneficio de los *ciompi* y se expidieron órdenes de detención de todos aquellos que hubiesen tomado parte en los disturbios, incendios y asesinatos del mes de julio. En total, ciento ochenta y dos hombres y treinta y nueve mujeres, serían llevados ante el *Podestá*, enjuiciados, acusados, condenados a muerte y ejecutados en la horca o bajo el hacha del verdugo después de serles arrancados los

ojos, la lengua y cortadas sus manos por haberlas levantado contra los poderes de Florencia.⁹⁷ El sueño de igualdad en la República de Florencia había durado tan sólo sesenta y siete días.

Un cronista de la época, afirmaba: —“por el pecado cometido contra la Santa Madre Iglesia por los malos ciudadanos de Florencia (los nobles y poderosos), el Señor envió a nuestra ciudad el castigo (la sublevación de los *ciompi*) como lo hizo en su momento con Sodoma y Gomorra”—.

Misteriosamente, la familia Medici no fue castigada, pero durante décadas sus miembros fueron sometidos a estrecha vigilancia por el apoyo de su ancestro al '*popolo minuto*'. Giovanni de Bicci, bisabuelo de Lorenzo el Magnífico, consiguió eludir esta vigilancia y convertirse en el amo y señor del monopolio de telas. Su hijo Cosimo de Medici, mantendría este monopolio aunque para ello tuviera que adoptar auténticas medidas **mafiosas**.

Una de estas medidas sería contra un aliado de los Pazzi en el comercio de sedas llamado Giuliano di Francesco Corsellini. En diversas ocasiones, Corsellini había hecho público su deseo de convertir su empresa en una de las mejores y más grandes de Europa. Según indicaban los rumores, los barcos de Corsellini atracaban en algún puerto secreto de Constantinopla en donde se abastecían de piezas de sedas tejidas y pintadas a mano y de algodón. Este último procedía principalmente de Oriente y del norte de África hasta donde llegaban los barcos de Corsellini. La

⁹⁷ Véase Christopher Hibbert. *The House of Medici. Its Rise and Fall*. Harper Perennial, New York, 2003.

empresa de la que era socio Jacopo de Pazzi se estaba haciendo cada vez más importante en el negocio textil algo que molestaba de forma directa a Cosimo de Medici y a su hijo Piero y por supuesto, al monopolio que controlaban desde la época de Giovanni de Bicci, bisabuelo de Lorenzo el Magnífico. La familia mantenía el monopolio del algodón en Italia, desde importantes centros en Cremona, Pisa y las afueras de Florencia, gracias en parte a los créditos que se concedían así mismos desde la Banca Medici y a los ‘fortuitos’ incendios de plantaciones y talleres de algodón de la competencia.⁹⁸ Giuliano di Francesco Corsellini decidió entonces comenzar a desarrollar el floreciente negocio del fustán, una mezcla de algodón y lana y que estaba teniendo mucho éxito en Europa. Poco a poco, Cosimo de Medici veía como la empresa de Corsellini y Pazzi iba ganando distancia en cuestión de beneficios con respecto a la suya y aquello debía terminar.

Corsellini muy sabiamente había establecido negocios de lino en zonas como los Países Bajos, Flandes, Brabante o Constanza, muy alejados de la larga mano de los Medici. Por otro lado para poder acceder a la seda, los espías de Cosimo de Medici descubrieron que los navíos de Corsellini conseguían atracar en el puerto cristiano de Valencia y al mismo tiempo en el puerto musulmán de Granada sin ningún tipo de trabas. Esas sedas a pesar de ser más delicadas que las de los Medici, también eran más caras debido a que se manufacturaban muy lejos de Florencia y de los centros de distribución. Casi ochenta talleres de seda

⁹⁸ Véase Raymond de Roover. *The Rise and Decline of the Medici Bank, 1397-1494*. ACLS History E-Book Project, New York, 1999.

operaban en la ciudad de los cuales, casi sesenta de ellos tejían únicamente para la familia Medici.⁹⁹

El primer golpe contra la empresa Cordellini-Pazzi sería a las rutas marítimas desde los puertos italianos a los puertos de Valencia y Granada. Los navíos hacían escala en zonas de Marsella, por lo que Cosimo de Medici financió verdaderas bandas de delincuentes con el único fin de atacar los barcos cargados de seda, quemar los navíos, golpear a las tripulaciones e incluso asesinar a los capitanes una vez que estos hubiesen atracado en los puertos para reabastecerse.

El segundo golpe sería contra los queridos sobrinos de Giuliano di Francesco Corsellini a quienes deseaba dejar el rentable negocio en herencia. Renato y Francesco, eran dos jóvenes cuya afición a las mujeres, el vino y la buena vida era famosa en toda Florencia. Ninguna joven, casada o soltera, estaba a salvo de los jóvenes Corsellini. Una noche, Renato de diecinueve años, fue encontrado apuñalado en el corazón y testículos en un callejón cercano a la plaza de Santa Maria Novella. Dos días después, aparecía también el cuerpo de Francesco, de veintiún años colgado cabeza abajo, esta vez cerca de la Puerta de la Justicia. Alguien lo había abierto en canal con un cuchillo de carnicero desde la ingle derecha a la axila izquierda.

La familia pidió justicia, aunque en círculos florentinos muy aficionados a los rumores, se afirmaba o que ambos jóvenes se habrían metido en alguna cama que no debían y

⁹⁹ Véase Giovanni Federico. *La seta in Italia dal Medioevo al Seicento: dal baco al drappo*. Business History Review, Harvard Business School, Boston, Massachusetts, 2001.

ese habría sido su castigo o que el tío de estos, Giuliano di Francesco Corsellini no se habría plegado a los deseos de Cosimo de Medici y ese habría sido su castigo. De cualquier forma, lo cierto es que Corsellini decidió finalmente ceder ante las presiones de los Medici y abandonó a los Pazzi como socios tras pagar a estos la cantidad de seis mil florines. Curiosamente esta cantidad procedía de un crédito sin intereses concedido por la Banca Medici.

En los meses siguientes las empresas de Giuliano di Francesco Corsellini se unieron a las empresas textiles de la familia Medici y un año después, el mismo Corsellini abandonaba Florencia totalmente arruinado. Así se las gastaban los Medici con sus competidores.

Otro de los objetivos de los Medici sería la Banca Pazzi en Roma, entre cuyos principales acreedores se encontraba la flor y nata de la Curia. Los Papas Calixto III, Pío II, Pablo II y el propio Sixto IV, los cardenales de Mesina, San Marco, Fermo, Ruan, Portugal, Colonia, Bolonia, Zamora y San Sisto, así como diversos obispos de lugares como Polonia, Alemania, Cataluña o Rodas eran algunos de ellos.

En 1469, año del ascenso de Lorenzo de Medici al poder, *messer* Jacopo de Pazzi, ahora patriarca de la familia, no se preocupó siquiera de presentar su declaración de bienes a los inspectores fiscales. Al año siguiente, el poderoso Lorenzo utilizaría este error para lanzar a los inspectores contra los odiados Pazzi.

El único que se libraría de estos, sería el heredero de Antonio de Pazzi, Guglielmo gracias a que éste se había

convertido en el cuñado de Lorenzo el Magnífico al contraer matrimonio con Bianca de Medici.¹⁰⁰

Lo que descubrieron los ‘inspectores’ enviados por los Medici, sería que los Pazzi habían intentado esconder una gran fortuna en Brujas y que se había convertido en una especie de paraíso fiscal para la Banca Pazzi, justo después de que el papa Sixto IV retirase el monopolio pontificio a los Medici y lo transfiriese a los Pazzi. Durante los años siguientes los tíos, primos y hermanos basarían su tranquilidad y estabilidad en Guglielmo y su conveniente matrimonio con una Medici, pero esto iba a cambiar. Para Lorenzo ni siquiera el tener a un Pazzi como familiar le iba a impedir socavar el poder económico o político de los Pazzi.

Tras la muerte del patriarca Andrea de Pazzi en 1445, los tres hermanos tomaron rumbos diferentes. A pesar de que Piero, Jacopo y Antonio no se trataban entre ellos, todos ellos junto con una amplia maraña de redes tejidas por primos y sobrinos sustentarían el poder Pazzi hasta el mismo día de la conjura. Tres miembros de la familia se convertirían en testigos silenciosos de los trágicos acontecimientos que iban a vivirse en la catedral de Santa Maria del Fiore en el mes de abril de 1478. Renato de Pazzi, hijo de Piero y sobrino de messer Jacopo, caería accidentalmente en una de las reuniones secretas de los conspiradores en la villa familiar de Trebbio y tal vez por ese simple hecho del destino lo pagaría con su vida. Antonio de Pazzi, hermano de Renato y obispo de Sarno y Mileto, se había convertido en un poderoso espía a las órdenes del rey de

¹⁰⁰ Véase Raymond de Roover. *The Rise and Decline of the Medici Bank, 1397-1494*. ACLS History E-Book Project, New York, 1999.

Nápoles. En Roma dirigía la Banca Pazzi. El tercero sería el propio Guglielmo de Pazzi casado con Bianca de Medici. A pesar de tener que unirse al clan de los Medici por matrimonio, Lorenzo había decidido apartar a su cuñado de los poderes públicos. Incluso cuando los miembros de la familia se reunían para tomar importantes decisiones, Lorenzo obligaba a Guglielmo de Pazzi a abandonar la habitación. No es que el Magnífico no se fiase de su cuñado, sino que sencillamente no se fiaba de un Pazzi.

Lorenzo de Medici, estaba ya claro a principios de la década de 1470, que deseaba ardientemente el solucionar lo que él mismo definía como ‘el problema Pazzi’ y dejando claro también a toda Florencia que no iba a tolerar ningún rival con poderosos contactos en el extranjero; con una riqueza igual de fabulosa que la suya; con un claro poder en Florencia; con buena mano en los poderes de Europa; con importantes consejeros cerca del Sumo Pontífice; y con un historial de sangre y honor igual al de los Medici.¹⁰¹

A pesar de la desunión familiar entre las generaciones Pazzi, todos sus miembros iban a unirse en una sola partida a vida o muerte, y por lo tanto todos ellos quedarían sujetos a un mismo y trágico destino. Con todos estos actos llevados a cabo por los Medici, Cosimo, su hijo Piero y su nieto Lorenzo, Florencia estaba a punto de adentrarse en los secretos tiempos preconspiratorios.

¹⁰¹ Véase Lauro Martines. *April Blood: Florence and the Plot against the Medici*. Oxford University Press, New York, 2003.

-CUARTO ACTO-

El TIEMPO PRECONSPIRATORIO

“Es necesario ser un gran simulador y disimulador: y los hombres son tan simples y se someten hasta tal punto a las necesidades presentes que el que engaña encontrará siempre quien se deje engañar. Cada uno ve lo que parece, pero pocos palpan lo que eres. La poca prudencia de los hombres impulsa a comenzar una cosa y, por las ventajas inmediatas que ella procura, no se percata del veneno que por debajo está escondido”.

‘El Príncipe’ de Maquiavelo.

Las relaciones entre Lorenzo de Medici y la familia Pazzi dieron comienzo oficialmente en 1459, durante los grandes fastos organizados por la boda de su hermana Bianca con Guglielmo de Pazzi, un matrimonio sellado y autorizado por el abuelo Cosimo de Medici. Un año después, en 1460, los archivos secretos de los Medici sobre la familia y los negocios Pazzi estaban a rebosar de información sobre todos y cada uno de sus miembros.

Andrea de Pazzi, patriarca y verdadero creador de la riqueza Pazzi, sus tres hijos y dos de sus nietos fueron todos *priores* en la *Señoría* e incluso en dos ocasiones llegaron a ocupar el puesto máximo de la magistratura de la República de Florencia, el de *gonfalonière de justicia*. A Lorenzo le gustaba recalcar siempre que los Pazzi eran lo

que eran gracias a la generosidad Medici, pero mucha gente sabía que sin los Medici, tal vez los Pazzi serían quienes gobernarían los destinos de la ciudad.

En el mes de febrero de 1477, justo un año antes de la conspiración y presintiendo una amenaza para la casa Medici desde la casa Pazzi, Lorenzo el Magnífico comenzó a conspirar con el fin de socavar cualquier intento de crecimiento político o económico por parte de los Pazzi. Desde las sombras y abiertamente en los banquetes y ceremonias, Lorenzo de Medici comenzó a mostrar su desagrado por cualquier cosa que oliese a Pazzi. Calificaba a *messer* Jacopo de Pazzi como un miembro más cercano al *popolo minuto* que a los *magnati*; a Francesco de Pazzi, sobrino del anterior, de inculto con ínfulas de orador; y a la casa Pazzi en general como una nobleza levantada sobre “tres falsas piedras” (del Santo Sepulcro de Jerusalén), las que dicen que entregó Godofredo de Bouillon a Pazzo Pazzi durante la Primera Cruzada en 1099 al ser el primero en escalar la muralla en manos sarracenas. Realmente lo que Lorenzo de Medici deseaba en una Florencia famosa por su venenosa lengua, era controlar de ‘forma educada’ su ataque contra los Pazzi. Su ataque debía ser suficientemente duro como para que los Pazzi se diesen por enterados y suficientemente silencioso y débil como para que nadie le pudiese culpar después de provocar un enfrentamiento abierto con los Pazzi.

Un año después de asumir el poder, en diciembre de 1470, Lorenzo se había iniciado en el implacable juego de controlar la *Señoría*, pero no fue hasta un año después gracias a *priores* pro-Medici y a un *gonfalonière de justicia* amigo personal de Lorenzo, Agnolo della Stufa, cuando la casa

Medici se hizo con el poder absoluto de la república.¹⁰² Desde ese mismo momento controló no sólo la *Señoría* sino también el *Cento* o Consejo de los Cien. Desde enero de 1472, Lorenzo de Medici controlaría los tres pilares básicos del poder florentino, el electoral, el fiscal y el militar. Con los tres en sus manos, el Magnífico regiría desde entonces los destinos de Florencia y para ello no deseaba ninguna molesta intromisión y los Pazzi podían llegar a serlo.

El historiador Lauro Martines en su libro *‘April Blood: Florence and the Plot against the Medici’*, afirma que desde ese mismo momento Lorenzo sentía tras de sí el poder Pazzi como un enemigo que podría saltar sobre él en cualquier momento, algo que queda reseñado en las cartas enviadas por el embajador de Milán en la corte florentina a su señor Sforza. El diplomático explica: —“Lorenzo de Medici no consigue arrancarse a los Pazzi de su pensamiento y los hace culpables de hechos y acontecimientos que ni siquiera han sucedido”—.

Por otro lado otro historiador, Harold Acton en su libro *‘The Pazzi Conspiracy: The Plot Against the Medici’*, afirma que los Pazzi con *messer* Jacopo de Pazzi a la cabeza, había ya dado signos conspiratorios contra la familia Medici en general y contra Lorenzo de Medici en particular. Pero una reunión de un comité en el que participaba Jacopo de Pazzi y Lorenzo de Medici, lo puso en guardia. Durante un debate acalorado en el que se debía decidir a quien debía apoyar Florencia en política exterior, si a la Milán de los Sforza o a la Nápoles del rey Ferrante, *messer* Jacopo defendió la posición de los Medici. Aquel acto llamó la

¹⁰² Véase Harold Acton. *The Pazzi Conspiracy: The Plot Against the Medici*. W. W. Norton & Company Inc, London, 1979.

atención de Lorenzo llevándole a desconfiar del jefe de la casa Pazzi.

Sin dejar entrever nada de nada, la conspiración estaba formándose y los jugadores listos para la partida. Como en un gran y trágico puzzle todas las piezas comenzaban a unirse.

Realmente el plan para acabar con los hermanos Medici se decidiría a finales de julio de 1477 en la ciudad de Montughi, en uno de los salones de Villa Alberti, propiedad de *messer* Jacopo de Pazzi. El gran arquitecto de la conspiración sería originalmente Federico de Montefeltro, Duque de Urbino con el apoyo del papa Sixto IV, del rey Ferrante de Nápoles y del banquero *messer* Jacopo de Pazzi. Estas cuatro poderosas cabezas se encontraban en el nivel más alto de la conjura contra los Medici. Ellos serían los grandes titiriteros, pero para llevarla a cabo iban a necesitar valiosas marionetas e hilos resistentes para manejarlas contra el poderoso Lorenzo. En Villa Alberti y tras un banquete secreto organizado por el patriarca de los Pazzi, el enviado del Duque de Urbino expuso a los comensales el plan diseñado por su señor, Federico de Montefeltro.

Este enviado se llamaba Giovanni Battista de Montesecco, conde de Montesecco, mercenario y antiguo capitán de la Guardia Apostólica de Palacio y principal responsable militar de la fortaleza de Sant'Angelo durante el pontificado de Sixto IV. Representante de la casta de capitanes mercenarios forjados en cientos de batallas y en defensa de los estandartes de quien mejor le pagaba, Montesecco era el típico soldado a sueldo que se dejaba querer por nobles y poderosos. Este valioso oficial había luchado junto al Duque de Urbino en la sangrienta batalla de Molinella, el 25

de julio de 1467 y que enfrentó a las tropas de Federico de Montefeltro y a las tropas venecianas bajo el mando de otro militar ilustre, Bartolomeo Colleoni. Se dice que durante esta batalla, Montesecco salvó la vida del mismísimo Duque convirtiéndose así en uno de sus hombres de confianza. Tanta como para unirle al grupo de conjurados.¹⁰³

Giovanni Battista de Montesecco servía como correo especial entre el Duque de Urbino y el conde Girolamo Riario y el arzobispo de Pisa, Francesco Salviati. En los aposentos vaticanos del arzobispo, a Montesecco se le había tomado juramento de mantener en secreto todo lo referente a la conjura bajo pena de excomunión si llegaba a revelar algún dato o nombre de personaje que tomase parte en la conspiración. El capitán mercenario estaba seguro de que tras aquel juramento planeaba la sombra del Sumo Pontífice. La intervención del papa Sixto IV en la conjura contra Lorenzo de Medici venía marcada por tres acontecimientos. El primero sería el rechazo por parte de la Banca Medici de conceder el famoso crédito de cuarenta mil ducados al Papa para la adquisición de Imola propiedad del Gran Duque Galeazzo Maria Sforza. Por este motivo Sixto IV decidió retirar a los Medici la categoría de privilegiado banco pontificio y traspasar esta categoría a la Banca Pazzi.

El segundo acontecimiento que provocaría el odio personal de Sixto IV hacia Lorenzo de Medici, sería debido a los trabas impuestas por Lorenzo desde 1474 a los intentos del Sumo Pontífice de arrebatar Città di Castello, un enclave dentro del territorio pontificio en poder de un

¹⁰³ Véase Harold Acton. *The Pazzi Conspiracy: The Plot Against the Medici*. W. W. Norton & Company Inc, London, 1979.

confeso antipapa llamado Niccolò Vitelli.¹⁰⁴ Al parecer Lorenzo financiaba secretamente a Vitelli con el fin de molestar al Papa.

El tercer acontecimiento que generaría un aumento del odio entre ambos personajes sería el nombramiento del florentino Francesco Salviati como arzobispo de Pisa. Sixto IV deseaba tener muy cerca de Lorenzo de Medici a uno de sus más cercanos confidentes con el fin de estar informado en todo momento de los oscuros movimientos del Magnífico. Lorenzo impidió la toma del cargo por parte de Salviati al que no deseaba dar alas a este florentino enemigo acérrimo de los Medici, y que con ello pudiese subir un primer e importante escalón que le llevase a escalar un día hasta el Trono de Pedro, una vez muerto el papa Sixto.

En la segunda reunión preconspiratoria celebrada una noche de agosto de 1477 en el palacio romano de los Pazzi, en la Via dil Canale del Ponte, muy cerca del puente de Sant'Angelo, Montesecco entregó varias cartas selladas y escritas en tinta invisible por Federico de Montefeltro.¹⁰⁵ Entre los asistentes se encontraban el conde Girolamo Riario, el arzobispo Salviati y Francesco de Pazzi, sobrino de *messer* Jacopo de Pazzi. Tras leerlas, varios de los allí reunidos comentaron la necesidad de encontrar a las perfectas manos ejecutoras o marionetas que deberían llevar a cabo el golpe. La fecha para ello aún no estaba decidida, antes debían seguir buscando poderosos apoyos

¹⁰⁴ Véase Christopher Hibbert. *The House of Medici. Its Rise and Fall*. Harper Perennial, New York, 2003.

¹⁰⁵ Véase Lauro Martines. *April Blood: Florence and the Plot against the Medici*. Oxford University Press, New York, 2003.

políticos a la conjura sin levantar ningún tipo de sospechas al jefe de espías de Lorenzo, el hábil Xenofon Kalamatiano.

Durante la tercera reunión en la residencia de Via dil Canale del Ponte, el arzobispo Francesco Salviati confesó a Giovanni Battista de Montesecco que un grupo de poderosos señores estaban planeando un cambio en la balanza de poderes de Florencia.

El conde Riario se dirigió a Montesecco: —“El arzobispo me informa que ha despachado con usted. Y bien, ¿qué le parece (la conjura)?” —. El soldado al mando del Duque de Urbino respondió: —“No se que decir ya que sigo sin entenderlo”—. En ese momento el arzobispo Francesco Salviati saltó y dijo: —“Vamos, hombre, ¿no le he dicho que deseamos dar un golpe de Estado en Florencia?”—.

Girolamo Riario explicó a continuación a Montesecco que su participación en la conjura se debía principalmente al daño que podría infligirle Lorenzo de Medici a su persona y a sus territorios en Imola una vez que hubiese fallecido su tío, el papa Sixto IV. El mercenario replicó que él era sólo un soldado a las órdenes de Urbino y del Sumo Pontífice y que por lo tanto no haría ninguna pregunta respecto al plan o a la conjura. Él cumpliría órdenes y nada más.¹⁰⁶ Realmente los Medici deseaban ardientemente anexionar Imola, un poderoso enclave en la Romaña a la República de Florencia y en contra de los deseos de Lorenzo, el duque de Milán la había vendido al Papa por cuarenta mil ducados prestados por los Pazzi. En esta

¹⁰⁶ Véase Tim Parks. *Medici Money. Banking, Metaphysics and Art in Fifteenth-Century Florence*. Atlas Books, London, 2005.

decisión había influido el matrimonio del conde Riario con Catalina Sforza, hija ilegítima del Gran Duque.

Montesecco entonces preguntó a Riario y Salviati como pensaban llevar a cabo tan importante golpe sin levantar sospechas entre los Medici o los espías de estos. El conde Girolamo Riario, prefirió no responder directamente aludiendo a personajes importantes en Florencia que les allanarían el camino. Finalmente Riario admitió que la única solución para acabar de un solo tajo con el problema sería, “cortar en pedazos a Lorenzo de Medici y a su hermano Giuliano de Medici, al mismo tiempo y a la misma hora; reunir un importante ejército y marchar sobre Florencia y para ello hemos de reclutar a los soldados con la máxima discreción con el fin de evitar levantar sospechas” dijo.¹⁰⁷

Antes de abandonar el salón del palacio Pazzi, Giovanni Battista de Montesecco dirigió su mirada directamente hacia el conde Riario y le dijo: —“Señores, vuelvan a reconsiderar lo que planean. Puedo asegurarles que se trata de algo muy serio y no veo como podrán llevarlo a cabo ya que Florencia es grande y Lorenzo el Magnífico es muy apreciado allí”—. Antes de abandonar la residencia Pazzi, el arzobispo Salviati tomó a Montesecco por un brazo como para apartarlo de posibles e indiscretas escuchas y le susurró casi al oído: “Giovanni Battista, tu nunca has estado en Florencia. Nosotros sabemos más que tu sobre estos asuntos y sabemos todo lo que hay que saber sobre si los florentinos soportan bien o mal a los Medici. Tan seguro como que ahora estamos tú y yo aquí, el plan saldrá a la perfección. Tan sólo queda atraer a nuestro lado a

¹⁰⁷ Véase Lauro Martines. *April Blood: Florence and the Plot against the Medici*. Oxford University Press, New York, 2003.

messer Jacopo (de Pazzi) que es más frío que un témpano y que en cuanto lo tengamos de nuestro lado todo saldrá perfecto. No lo dudes ni un momento fiel Montesecco”—.

A continuación salió del palacio, y a lomos de su caballo cabalgó hasta Urbino para informar al Duque en persona sobre la conversación mantenida con el conde Girolamo Riario y con el arzobispo Francesco Salviati. Sería Federico de Montefeltro quien convencería definitivamente a Giovanni Battista de Montesecco al explicarle que tanto el arzobispo Salviati como Francesco de Pazzi no compartían su opinión y afirmando que Lorenzo no gozaba de tanto aprecio en la ciudad de Florencia, tanto es así, que le dijo que “en cuanto ellos (Lorenzo y Giuliano) mueran, los florentinos alzarán su dedo en señal de agradecimiento”. Pero esto no resultaría del todo cierto. Montesecco seguía desconfiando de la seguridad que todos tenían en el plan.

El arzobispo Francesco Salviati había nacido en 1443, en el seno de una de las más prestigiosas familias de la vida pública florentina. Los antepasados del conspirador arzobispo habían ocupado en un innumerable número de ocasiones el puesto de *priors* en la *Señoría*.

Los lazos políticos y familiares de los Salviati eran por todos conocidos. Por ejemplo Jacopo, el abuelo de monseñor Salviati, y su tío Alamanno Salviati eran dos personajes habituales en los grandes consejos de Florencia y a través de acuerdos matrimoniales los Salviati estaban unidos a los Pazzi, a los Vettori e incluso a los Medici.¹⁰⁸ Desde muy joven Francesco, derrochador, poco hábil con

¹⁰⁸ Véase Pierre Hurtubise. *Une famille témoin: les Salviati*. Biblioteca Apostólica vaticana, Ciudad del Vaticano, 1985

el juego, la espada y la daga, pero muy ambicioso decidió dedicarse a la exclusiva vida eclesiástica. Cambió los dados por el humanismo, cambió la bebida por Dios, cambió las mujeres por el celibato, pero lo que nunca abandonaría sería esa ambición que lo llevaría a la tumba. Al propio Salviati le gustaba decir que tras la muerte del Papa Sixto IV tal vez él mismo podría coronarse como nuevo Sumo Pontífice. En 1464, se instaló en Roma en donde estableció estrechas relaciones con el cardenal Francesco della Rovere, futuro Sixto IV, así como con sus dos sobrinos, Girolamo y Pietro Riario, a cual más aprovechado, enajenado y ambicioso.¹⁰⁹

En 1474, cuando el cardenal y arzobispo de Florencia, Pietro Riario falleció repentinamente, Salviati comenzó a conspirar para hacerse con el cargo, pero Lorenzo de Medici supuso un muro de contención a sus deseos. Todavía con buenas relaciones con Sixto IV, Lorenzo convenció al Sumo Pontífice para que nombrara para el importante cargo a Rinaldo Orsini, un miembro de la rica familia romana. El Papa cedería a las presiones de los Medici pero en noviembre de 1474, sin que nadie lo esperase, Sixto IV nombró a Francesco Salviati como nuevo arzobispo de Pisa, ciudad estratégica en la República de Florencia. Ciertamente aquel acto de la Santa Sede se vio en círculos políticos y eclesiásticos como un acto de guerra contra Lorenzo de Medici.

La campaña iniciada por el Magnífico para evitar la toma de poder de Salviati al frente del arzobispado de Pisa, le granjeó el odio profundo de este hacia todo lo que

¹⁰⁹ Véase Edward Armstrong, *Lorenzo de Medici and Florence in the fifteenth century*. Putnam Publishers, New York, 1896.

significase Medici. De esta forma se unió con verdadero convencimiento al todavía pequeño pero importante grupo de conjurados.

Su deseo de ver muertos a Lorenzo y Giuliano de Medici era tan grande que incluso llegó a convencer para unirse a la conjura a su propio hermano, Jacopo Salviati y a su primo carnal, Bartolomeo Salviati. Realmente Francesco Salviati deseaba en lo más recóndito ser nombrado cardenal de la Iglesia, algo de lo que estaba convencido que sucedería si la conjura salía adelante como todos esperaban.

Mientras tanto en Florencia, el conde y mercenario Giovanni Battista de Montesecco intentaba convencer a *messer* Jacopo de Pazzi para que se uniese al complot contra Lorenzo y su hermano. Pazzi era tal vez el más calculador de todos los conjurados al fin y al cabo a los ‘titiriteros’ jamás les llegaría a alcanzar una supuesta venganza de Lorenzo de Medici y las ‘marionetas’ lo único que arriesgaban en el caso de que la conspiración saliese mal, era la vida y para *messer* Jacopo aquello era bien poco. Su situación dentro de la conjura por su importancia le situaría más entre los titiriteros, pero debido a su fortuna que le hacía vulnerable se encontraba más entre los hilos que movían las marionetas. Estaba claro para él que la venganza de Lorenzo le alcanzaría de lleno en caso de que la conjura fracasase y eso era lo que le hacía no decidirse a dar el trágico paso del que no había vuelta atrás.

Durante la conversación en la que *messer* Jacopo sólo se dedicó a escuchar, finalmente preguntó a Montesecco: —“He oído su propuesta, pero el Santo Padre qué piensa de ello”—. El soldado y mensajero de Federico de Montefeltro, respondió: —“Siempre lograremos que actúe

como queremos que actúe. Tiene que saber que el Santo Padre odia a Lorenzo. Hemos hablado con él (Sixto IV) y velaremos porque sea él mismo quien os lo hará saber, para que no alberguéis la menor sombra de duda sobre cual es su voluntad” —.¹¹⁰

Aunque todavía el poderoso Jacopo de Pazzi no había dado su visto bueno a su participación en la conjura, se levantó de su silla y de forma cauta explicó al conde Montesecco como se debía infiltrar a hombres fieles seguidores de los Pazzi entre las tropas florentinas estacionadas en Todi y Perugia y como el Papa debía ordenar a sus tropas estacionadas en el enclave florentino de Montone¹¹¹ a prepararse para atacar Florencia en caso de que la conjura no fuese todo lo bien que hubiesen previsto.

Finalmente sería Federico de Montefeltro quien enviaría una comunicación a *messer* Jacopo de Pazzi con el fin de hacerle entender la necesidad de su unión a los conjurados. Para ello y siempre a través de Montesecco, el mensaje muy hábilmente fue entregado por el soldado a Francesco de Pazzi, sobrino de Jacopo y responsable de la Banca Pazzi en Roma. Montefeltro muy astutamente no deseaba dejar ninguna huella directa de su implicación.

En Florencia, Jacopo de Pazzi seguía sin dar el sí definitivo. A la larga tenía mucho que perder en caso de que la conjura no saliese adelante como estaba previsto. Los conjurados necesitaban mientras unían las piezas del

¹¹⁰ Véase Lauro Martines. *April Blood: Florence and the Plot against the Medici*. Oxford University Press, New York, 2003.

¹¹¹ En septiembre de 1477, un ejército mercenario bajo estandarte pontificio arrebató Montone y su baluarte a Carlo Fortebracci, un protegido de Lorenzo de Medici y un fiero y convencido anti-Sixto IV.

puzzle, mantener estrechamente vigilado al peligroso Lorenzo de Medici, para ello el conde Girolamo Riario envió a Giovanni Battista de Montesecco como su representante especial en Florencia. Lo más curioso de todo es que Riario despachó a Montesecco con una carta dirigida al propio Lorenzo de Medici.

Al llegar a las puertas de Florencia, el soldado y mercenario a las órdenes del Duque de Urbino, el Papa y el conde Riario se dirigió hacia el Palacio Medici para pedir audiencia con Lorenzo el Magnífico. Esa misma tarde, el soldado Montesecco rodilla en tierra se encontraba ante Lorenzo de Medici. El poderoso señor de los destinos de Florencia abrió el sobre tras romper el sello de lacre con el escudo de armas del conde Girolamo Riario y leyó atentamente el texto: —“Pese a todo cuanto nos ha desunido, deseo (el conde Riario) olvidarlo todo y considerarle (a Lorenzo) como a un padre”—. ¹¹² Tras salir del Palacio con los mejores deseos de buena voluntad por parte de Lorenzo de Medici al conde Girolamo Riario, Montesecco se dirigió hacia el albergue de ‘La Campana’, situado en las cercanías del Mercado Nuevo. Lo que el fiel servidor de Urbino y el Papa era que desde el mismo momento que abandonó la residencia de Lorenzo de Medici, era seguido por hombres adeptos a Xenofon Kalamatiano. Los espías de Lorenzo de Medici estaban ya tras la pista de uno de los conspiradores, aunque Giovanni Battista de Montesecco era tan sólo una de las marionetas.

En sus alforjas, el mercenario y conde llevaba tres cartas lacradas dirigidas a *messer* Jacopo de Pazzi. Una era del papa

¹¹² Véase Lauro Martínez. *April Blood: Florence and the Plot against the Medici*. Oxford University Press, New York, 2003.

Sixto IV, la segunda del conde Girolamo Riario y la tercera del arzobispo de Pisa, Francesco Salviati. Una vez en la posada, Montesecco envió un mensaje al jefe de la familia Pazzi con el fin de mantener una reunión en ‘La Campana’. Pocos minutos después, Giovanni Battista de Montesecco se encontraba cara a cara con *messer* Jacopo en una de las habitaciones privadas de la posada.¹¹³

Lo que ambos no sabían era que os hombres de Kalamatiano habían sido testigos del encuentro y que así informarían a su jefe. —“Quiero transmitirle los saludos y mejores deseos de nuestro Señor (el papa Sixto IV), del conde y del arzobispo”— dijo Montesecco. A continuación alargando su mano entregó las tres cartas que debían ser destruidas en presencia del propio Montesecco una vez leídas. El Duque de Urbino había dado instrucciones muy claras al respecto. Nada de cartas, nada de pruebas.

Después de leerlas atentamente, Jacopo de Pazzi preguntó a su interlocutor: —¿De qué tenemos que hablar?—. —“Estamos decidiendo una cuestión de Estado. Hombres poderosos desean su apoyo a tan delicada empresa”— respondió Montesecco. Pazzi, hombre curtido en mil y una batallas políticas y diplomáticas levantó la mano en dirección al conde Montesecco y le dijo: —“No quiero que me digáis nada más, porque estos caballeros quieren convertirse en los nuevos amos de Florencia. Yo entiendo mejor que nadie lo que pasa en esta ciudad, así es que no me habléis del asunto. No deseo escuchar nada más de hombres que residen en Roma, Urbino o Imola. Yo resido aquí y se lo que ocurre”—. Antes de salir de la

¹¹³ Véase Harold Acton. *The Pazzi Conspiracy: The Plot Against the Medici*. W. W. Norton & Company Inc, London, 1979.

estancia en penumbras, el jefe de la familia Pazzi acercó los tres documentos entregados por Montesecco y al calor de una vela los destruyó sin dejar el menor rastro de lo allí leído. De esta forma *messer* Jacopo de Pazzi dejaba una vez más la cuestión zanjada.

Durante las semanas siguientes, Jacopo de Pazzi no dejó de pensar en los riesgos y ganancias de semejante empresa. Si la empresa salía adelante, sus sobrinos, sobrinas y sobrinos-nietos verían asegurado su futuro durante generaciones y el apellido Pazzi conseguiría su merecido puesto en la historia de Florencia. Si la empresa salía mal, *messer* Jacopo de Pazzi sabía que la venganza de Lorenzo de Medici sería tal que borraría de la faz de la tierra cualquier rastro del paso de los Pazzi por esta vida. Este era el riesgo que debía asumirse y Jacopo de Pazzi a pesar de los poderosos ‘socios’, aún no había decidido dar el paso al otro lado de la línea. Por ahora era mejor ver y esperar acontecimientos aguantando las presiones llegadas desde Roma, Urbino e Imola.

Mientras tanto Jacopo de Pazzi decidió convocar a su sobrino Francesco de Pazzi, uno de los arquitectos de la conjura. Aunque Jacopo no se decidiese a intervenir en la peligrosa empresa, la propia intervención de un relevante miembro de la familia en la conjura como era Francesco pondría en la misma situación límite a todos los miembros y fortunas de la familia, tanto como si él mismo hubiese empuñado la daga que apuñalase a Lorenzo de Medici en pleno corazón.

Al fin y al cabo Francesco de Pazzi, era hermano de Guglielmo y por lo tanto cuñado de Bianca de Medici, hermana de Lorenzo. Si caía una pieza Pazzi, caían todas.

La misma noche del encuentro entre Giovanni Battista de Montesecco y *messer* Jacopo de Pazzi en la posada de ‘La Campana’, y cuando uno de los taberneros se disponía a echar el cierre, cuatro hombres con capas negras y armados con espadas y dagas en la mano le salieron al paso. El pobre desgraciado pidió clemencia aduciendo que no portaba florín alguno, pero no era eso lo que querían los recién llegados. Trasladado secretamente hasta un almacén de grano en las cercanías de la Puerta della Croce, allí se vería las caras con el temible Kalamatiano. El hombre se sentó temblando sobre un tabique de madera que se encontraba en el suelo a la espera de crueles torturas. Xenofon Kalamatiano, el jefe de espías de Lorenzo, se dirigió a él con una daga de misericordia en la mano, mientras le preguntaba sobre el encuentro entre Montesecco y *messer* Jacopo.

El hombre de gruesa barriga y balbuceando, explicó al espía que lo único que había hecho era servir una jarra de vino y dos copas en la habitación del encuentro y nada más. Kalamatiano entonces, con un certero movimiento clavó la mano del tabernero a uno de los maderos atravesándola con la fina daga de misericordia. Entre alaridos de dolor, el hombre confesó que tan sólo había conseguido echar un vistazo por una rendija de la puerta y ver como el recién llegado (Giovanni Battista de Montesecco) entregaba a *messer* Jacopo un monto de cartas y después de ello, nada más.

Con otro rápido movimiento, Kalamatiano extrajo la daga liberando la mano del desgraciado y tras entregarle dos florines de oro, ordenó a sus hombres que lo acompañasen a su casa sano y salvo. Horas después, el ex fraile dominico,

Xenofon Kalamatiano se reunía en uno de los grandes salones del Palacio Medici con su poderoso jefe, Lorenzo el Magnífico. Por qué debería entregarle Montesecco cartas a Jacopo de Pazzi; por qué para ello debían esconderse de la luz pública; que debía comunicar Montesecco a Pazzi y que para ello debía hacerlo en absoluto secreto y oscuridad; quién necesitaría utilizar a Montesecco como correo secreto y para qué; a qué se debía ese amistoso mensaje del conde Girolamo Riario dirigido a su persona, cuando el propio Lorenzo sabía del odio que se tenían el uno al otro. Lorenzo levantó su mirada hacia Kalamatiano y le dijo: —“Debemos estar atentos, fiel Xenofon. Haz que tus hombres abran sus oídos no sólo en Florencia, sino también en Roma e Imola. Debemos estar preparados para lo que pueda acontecer”—. El espía preguntó entonces: —“¿Debo hacer vigilar a *messer* Jacopo?”—. Lorenzo pensativo respondió: —“A él más que a nadie. Si alguien desea hacer algún movimiento sin duda *messer* Jacopo será una de las piezas clave. Hazlo”—.

Poliziano,¹¹⁴ el mordaz protegido de Lorenzo de Medici, asesino implacable con su fina pluma y latín y uno de los más famosos cronistas sociales de la época describía en su subjetiva y manipulada obra ‘*Della Congiura dei Pazzi (Coniurationis commentarium)*’ a *messer* Jacopo de Pazzi de la siguiente forma: —“tacaño, despilfarrador, criatura arrogante, insolente, obcecado, pálido, débil, un ingrato con sus trabajadores, notorio blasfemo y jugador”.¹¹⁵ Poliziano, una

¹¹⁴ Véase Mario Martelli. *Angelo Poliziano: Storia e metastoria. Attraverso la storia*. Conte Editore, Roma, 1995.

¹¹⁵ Véase Angelo Poliziano. *Della Congiura dei Pazzi (Coniurationis commentarium)*. Alessandro Perosa Editore, Padua, 1958.

pluma mercenaria al servicio de Lorenzo de Medici, afirmaba en una carta dirigida al hermano de éste, Giuliano que *messer* Jacopo pagaba a sus trabajadores con carne de cerdo en mal estado y que el violento tic que padece lo que le obliga a mover violentamente su cabeza hacia el lado derecho mientras habla, hace que a veces su discurso sea incomprensible.¹¹⁶ Esta afirmación no está demostrada e incluso otros cronistas de la época destacan a Jacopo de Pazzi como un hombre agradable y ciertamente apuesto en su juventud. Por ejemplo el embajador del Gran Duque de Milán en la República de Florencia destaca en una carta fechada en 1471, que “en Florencia, los florentinos tienen en gran estima a *messer* Jacopo de Pazzi, a los que ha ayudado en innumerables ocasiones mediante caritativas donaciones”. Entre los brillantes cronistas de la época que destacan las buenas obras del jefe de la familia Pazzi se encuentran hombres como Nicolás Maquiavelo o Francesco Guicciardini. Este último en su obra *‘Guicciardini: Dialogue on the Government of Florence’*, aunque destaca la afición al juego de Jacopo de Pazzi afirma que esto en el patriarca de los Pazzi es más un placer que un vicio.¹¹⁷

Sobre el temor de *messer* Jacopo de Pazzi a unirse inicialmente a la conjura el gran Francesco Guicciardini lo explica a la perfección cuando dice: —“En un inicio *messer* Jacopo de Pazzi se apartó de la conjura y los conjurados, por miedo y asustado ante la dimensión de la fortuna

¹¹⁶ Véase Angelo Poliziano. *Letters, Volume 1, Books I-IV*. The I Tatti Renaissance Library, Harvard University Press, Cambridge, Massachussets, 2006.

¹¹⁷ Véase Francesco Guicciardini. *Guicciardini: Dialogue on the Government of Florence*. Cambridge Texts in the History of Political Thought, Cambridge University Press, Cambridge, 1994.

(Pazzi) y el estatus vital (de la Familia) que iba a tener que poner sobre el *tavoliere* (mesa de apuestas)”—.

Hasta ese momento el núcleo principal de los conjurados y que habían dado ya el sí, estaba formado por Federico de Montefeltro, Duque de Urbino; Sixto IV, Sumo Pontífice, el conde Girolamo Riario, señor de Imola; Francesco Salviati, arzobispo de Pisa; Francesco de Pazzi, banquero y sobrino de Jacopo de Pazzi; y Giovanni Battista de Montesecco, conde de Montesecco. Todos ellos eran nobles y poderosos señores, pero estaba claro que necesitaban en su grupo a personaje tan importante como Jacopo de Pazzi. Mientras los conspiradores intentaban unirse a contrarreloj por un lado, por el otro los espías de Lorenzo, intentaban recabar la mayor parte posible de información sobre el asunto que se tramaba, aunque la verdad no con mucho éxito. Los líderes de la conjura habían conseguido blindar toda filtración al exterior sobre el ‘asunto de Florencia’.

Unas semanas más tarde, en Villa Alberti, en la melancólica ciudad de Montughi, Jacopo de Pazzi mantiene un segundo encuentro con Montesecco. Esta vez no hay cartas ni mensajes escritos, tan sólo mensajes transmitidos por boca de Giovanni Battista de Montesecco. —“Nuestro Señor (Sixto IV) os envía ánimos. [...] en presencia del conde (Riario) y del arzobispo (Salviati), Su Santidad dijo que debía convenceros para seguir adelante con el asunto de Florencia, porque no tiene la menor idea de cuanto tiempo podrá mantener a sus tropas asediando Montone, con hombres tan bien armados y preparados para la batalla y tan cerca de Florencia. Necesita apremiaros para que toméis una decisión”—. La urgencia del Papa era debido a

que sus ejércitos se encontraban asediando al rebelde Carlo Fortebracci, protegido de Lorenzo de Medici en el enclave de Montone. Si las tropas de Sixto IV conseguían ocuparla, ya nada explicaría el acantonamiento de estas tropas tan cerca de Florencia y por lo tanto se verían obligados a retirarse, alejándose aún más de las murallas florentinas. Si Sixto IV hacía un mal movimiento militar, Lorenzo de Medici o sus espías podían detectarlo y lo que menos deseaban en estos momentos los grandes titiriteros era levantar sospechar, antes de decidir cuando dar el golpe.

Durante el encuentro de Montesecco y Pazzi en Villa Alberti, el primero le dijo: —“El Papa desea ardientemente un cambio de gobierno en Florencia, pero con el menor número de muertos. Pero cuando le respondí, en presencia del conde y del arzobispo, que ese cambio era imposible sin la muerte de Lorenzo de Medici, Giuliano de Medici y algún otro, Su Santidad me dijo que no quería ningún muerto, por ninguna razón absoluta. Nuestras atribuciones nos impiden aprobar la muerte de nadie, y aunque Lorenzo es un canalla y se comporta como un perro con nosotros, de ningún modo (el Papa) desea verlo muerto. Pero un cambio de gobierno en Florencia, si que lo desea”—. Jacopo de Pazzi preguntó entonces a Montesecco tras interrumpirlo: —“habría que evitarlo, pero qué pasa si es necesario. Si tuviese que ocurrir. ¿Su Santidad perdonaría a los responsables?”—. El mensajero de Sixto IV respondió: —“Ha sido explícito en sus órdenes a nos de que no quiere la muerte de nadie. Tan sólo un cambio de gobierno. El Santo Padre desea que el gobierno de Florencia le sea arrebatado de las manos de Lorenzo de Medici, porque es un canalla sin respeto por nada, ni por nadie. Una vez que

se vaya de Florencia al exilio, podremos y podréis hacer lo que os plazca en esa república y nuestros planes van en ese sentido”—. Jacopo de Pazzi pensativo, preguntó a Montesecco sobre la suerte de Giuliano de Medici, —“debemos apresarlo y anularlo al mismo tiempo que a su hermano. No podemos ni debemos arriesgarnos a dejar un Medici sin control y que pueda en un futuro convertirse en un nuevo Magnífico (en alusión al nombre dado a Lorenzo por los florentinos). Debe caer como su hermano”— respondió lacónicamente.¹¹⁸

Realmente los planes del papa Sixto IV con respecto a Florencia iban más allá que la de dejar a la república sin los Medici. Su ambición era igual a la de los conjurados. El propio Pontífice llegó a confesar al arzobispo Riario sobre sus planes estratégicos con respecto a Florencia. —“Cuando Florencia caiga en poder de los Estados Pontificios, dictaré leyes para media Italia y todos querrán ser mis aliados. Velaré porque todo esto suceda así y rezaré a Dios para que nos proteja en esta gran partida que en poco tiempo va a dar comienzo”—.

Realmente Sixto IV era un hombre poderoso, un político sin escrúpulos al que no le importaba enviar a luchar a otros (Salviati, Riario y Pazzi) en sus propias batallas con el fin de lograr sus objetivos.

El Papa, llamado Francesco della Rovere, era un hombre alejado del mundo al que los nobles del Renacimiento

¹¹⁸ Este texto forma parte de la confesión redactada y firmada por el propio conde Giovanni Battista de Montesecco días después de la conjura y recogido por Angelo Poliziano en su libro *‘Della Congiura dei Pazzi (Coniurationis commentarium)’* y por el historiador Lauro Martines en su obra, *‘April Blood: Florence and the Plot against the Medici’*.

estaban acostumbrados. Exquisitos banquetes, lujosos trajes de ricas sedas o palacios repletos de obras de arte, era algo que este antiguo general de los franciscanos, escritor, teólogo y ex profesor, no compartía. Tal vez por este motivo, los cardenales reunidos en Roma a la muerte de Pablo II, decidieron elegir el 9 de agosto de 1471, a este hombre como Vicario de Cristo debido a su generosidad hacia con los pobres y su vida religiosa y teológica intachable. Pero esta situación iba a cambiar una vez que Sixto IV se puso la tiara pontificia el 25 de agosto del mismo año. Desde ese mismo momento el Sumo Pontífice se dedicó a cuestiones más mundanas como la intriga política; la destrucción de sus enemigos; lanzando bulas contra los que no estaban dispuestos a seguir sus órdenes; ejercitándose en el noble arte del nepotismo repartiendo cargos eclesiásticos a sobrinos, primos y hermanos; arreglando matrimonios de conveniencia; o intrigando contra sus vecinos fronterizos con el fin de extender los Estados Pontificios por la fuerza de la fe, e incluso por la fe de la fuerza, si era necesario.¹¹⁹

Sixto IV era un hombre que recurría fácilmente a sus ejércitos para dirimir disputas, pero por otro lado era un hombre al que repugnaba el derramamiento de sangre. Sin duda era un hombre de dos caras, por un lado la cara noble y pontificia del Vicario de Cristo que exigía al conde Girolamo Riario y al arzobispo de Pisa, Francesco Salviati no derramar no una sola gota de sangre durante el golpe de la conjura y por otro lado, blandía una cara de gobernante

¹¹⁹ Véase VV.AA. *Un Pontificato ed una città: Sisto IV (1471-1484)*. Scuola vaticana di paleografia, diplomática e archivista, Ciudad-Estado del Vaticano, 1986.

de un estado dentro de Italia y que podía recurrir a la fuerza y a la sangre para defenderla de todos aquellos que violasen o intentasen violar sus fronteras.

Cómo podría Riario y Salviati llevar a buen término este *colpo di stato* contra Lorenzo de Medici y su poder en Florencia sin la utilización de la daga y la espada. Antes de partir nuevamente para Florencia, Giovanni Battista de Montesecco mantuvo una reunión en los aposentos vaticano del conde Riario y a la que también asistió el arzobispo Salviati. Allí mismo se llegó a la conclusión a pesar del rechazo papal al derramamiento de sangre, que sería imposible alcanzar el éxito en la empresa sin matar a Lorenzo de Medici y a su hermano. Ahora lo que había que decidir era el cuándo, el cómo y quiénes y para ello Montesecco viajó a Florencia por orden del Duque de Urbino con el fin de que fuesen Francesco de Pazzi y *messer* Jacopo de Pazzi quienes respondiesen a estas tres preguntas.

Ya se había tomado la decisión de que Federico de Montefeltro debía encontrarse en la ciudad, del mismo modo que el arzobispo Salviati. Jacopo de Pazzi sería el encargado una vez conocida la muerte de Lorenzo y Giuliano de hacer levantar a los florentinos en apoyo de los conspiradores tras el derrocamiento del tirano. Por ahora el plan marchaba a la perfección pero aún quedaban muchos cabos por atar, incluso alguno de sus puntos eran más bien oscuros por no decir vagos e inexistentes.

El problema seguía siendo como conseguir que Lorenzo y Giuliano estuviesen juntos y a un tiempo en un mismo lugar y que ello permitiese acercarse a ellos con valor y confianza para llevar a cabo el ataque. El banquero

Francesco de Pazzi era quien más defendía este punto y quien más convencido estaba de que si conseguía unir a Lorenzo y Giuliano bajo un mismo techo, el mismo blandiría una de las espadas con la que dar muerte a los dos hermanos, apoyado tan sólo por unos pocos valientes y fieles amigos. —“Se podría hacer en una iglesia, en su mismo palacio o durante alguna celebración familiar”— explicó el banquero.

Tal vez era Francesco de Pazzi el de mayor valor de todos los conjurados. Unos escondían su participación en la conjura tras un falso telón de nobleza como es el caso del Duque de Urbino o el papa Sixto; de un telón de miedo como es el caso de Jacopo de Pazzi; tras un telón de desconocimiento como es el caso de Montesecco; o tras un telón de odio como es el caso de Salviati o Riario, pero Francesco de Pazzi estaba decidido a llevar a cabo el golpe aunque para ello tuviese el mismo y en solitario que atacar a Lorenzo y después a Giuliano de Medici.

Nuevamente como en el caso de Jacopo de Pazzi, Francesco de Pazzi es visto con diferentes ojos por Angelo Poliziano y por Francesco Guicciardini. Mientras el primero lo describe como un hombre pequeño de estatura, débil, pálido y de pelo rubio, el segundo lo describe como un hombre altivo, infatigable, emprendedor y ambicioso, terriblemente ambicioso.¹²⁰

En el mes de diciembre de 1477 y mientras los Medici se preparan para celebrar las fiestas religiosas de la navidad,

¹²⁰ Véase Angelo Poliziano. *Della Congiura dei Pazzi (Coniurationis commentarium)*. Alessandro Perosa Editore, Padua, 1958 y Francesco Guicciardini. *Guicciardini: Dialogue on the Government of Florence*. Cambridge Texts in the History of Political Thought, Cambridge University Press, Cambridge, 1994.

Xenofon Kalamatiano tiene ya datos suficientes que indicarían a Lorenzo de Medici que se estaban acercando a Florencia aires preconspiratorios. En lugar de adoptar medidas defensivas, el Magnífico indicó a su jefe de espías que continuase buscando pistas sobre la conspiración. —“No puedo detener el poder de la familia por un rumor. Busca y encuentra datos y no pistas poco certeras sobre una conspiración. Si las consigues podremos actuar contra ellas. Si no las encuentras continuaré con mi vida de siempre, fiel Xenofon”— replicó Lorenzo. Lo que sí hizo por recomendación de Kalamatiano fue reducir su agenda de compromisos oficiales y evitar acudir a los que era imposible rechazar, con su hermano Giuliano.

En la segunda semana de enero de 1478, Montesecco se reunió nuevamente en Roma con el conde Riario a quienes se unirían *messer* Lorenzo Giustini da Castello y el capitán Gian Francesco da Tolentino, dos nuevas almas para la conjura.

Giustini tenía una importante deuda de honor con Lorenzo de Medici, de ahí su odio y animadversión debido a que los Medici habían estado secretamente desde Florencia financiando y proporcionando abastecimientos y armas a Niccolò Vitelli en su combate con las fuerzas pontificias al mando de Giustini por el control de Città di Castello. Vitelli era un convencido antipapa y no estaba dispuesto a entregar el enclave amurallado a los soldados de Sixto IV liderados por Lorenzo Giustini da Castello.

Según parece el conde Girolamo Riario aseguraba a los líderes de la conjura que si era necesario derramar sangre Medici, él mismo se ocuparía de convencer a su tío de la necesidad de haber adoptado esta medida para la seguridad

y bien de todos. Montesecco no estaba tan seguro de ello pero continuó con su secreta labor de mensajero.

Finalmente se decidió entrar en acción. Francesco de Pazzi permanecería en Florencia, Gian Francesco da Tolentino y Giovanni Battista de Montesecco permanecerían en Imola y *messer* Lorenzo Giustini da Castello permanecería en Città di Castello.

Semanas antes de llevar a cabo el golpe, el rey Ferrante de Nápoles y Federico de Montefeltro, duque de Urbino habían sabido permanecer en el más oscuro anonimato ya que si Lorenzo de Medici se enteraba del papel jugado por ambos en la conjura que se avecinaba, la situación se pondría peligrosa para ellos. La entrada del monarca de Nápoles venía por una gran desconfianza hacia Lorenzo tras pactar el Magnífico una alianza militar y estratégica con Venecia y Milán. El rey Ferrante veía en ello una seria amenaza al pacto firmado entre él mismo con Sixto IV y la Santa Sede. El monarca deseaba ardientemente la caída de Lorenzo y su hermano, con el fin de reclamar Siena y la zona sur de la Toscana para anexionarlas a su reino como premio por su apoyo ‘incondicional’ a la conjura.¹²¹

Federico de Montefeltro, amo y señor de Urbino, no fue sólo el gran arquitecto y marionetista de la llamada ‘Conjura de los Pazzi’ sino también fue un personaje que supo doblegarse al mismo tiempo a los deseos de sus amos en las sombras, el papa Sixto IV y el rey Ferrante de Nápoles y como posible aliado de Lorenzo de Medici en su posterior venganza tras la conjura.

¹²¹ Véase Harold Acton. *The Pazzi Conspiracy: The Plot Against the Medici*. W. W. Norton & Company Inc, London, 1979

Realmente no se conoce el por qué Federico de Montefeltro planeó la conjura contra Lorenzo de Medici, pero bien es cierto que el Duque de Urbino tenía una deuda con Sixto IV, cuando el Sumo Pontífice elevó el pequeño principado de Urbino a la categoría de ducado en 1474. Aún se recuerda cuando en ceremonia solemne, el soldado mercenario y ahora Duque, le besó las manos y los pies al Papa, como juramento de fidelidad eterna.¹²² La unión entre Sixto y Federico, duque de Urbino se había consolidado a nivel familiar cuando la hija de éste, Giovanna, una joven muy poco agraciada, contrajo matrimonio con Giovanni della Rovere, sobrino carnal del pontífice.

El arzobispo Salviati y Francesco de Pazzi aún seguían soñando en la idea de que una vez muertos Lorenzo y Giuliano, los florentinos se lanzarían a las calles brindándoles vítores y proclamas a sus libertadores. El que no estaba tan seguro de ello sería *messer* Jacopo de Pazzi quien tras enviar un mensaje al papa Sixto IV ha decidido por fin dar el paso hacia su trágico destino uniéndose a los conspiradores. Tal vez su decisión ha sido adoptada tras ser convencido por el conde y mercenario de Montesecco, tras confirmarle éste que tras la conjura se encuentran dando su pleno apoyo el papa Sixto IV; el rey Ferrante de Nápoles; y Federico de Montefeltro, Duque de Urbino.

Por otro lado, a Francesco de Pazzi, a su tío *messer* Jacopo y al arzobispo Salviati no les quedaba más remedio que confiar en la habilidad de los dos soldados conjurados Lorenzo Giustini da Castello y el capitán Gian Francesco

¹²² Véase Giovanni Santi. *La vita e le gesta di Federico di Montefeltro, Duca d'Urbino: Poema in terza rima*. Biblioteca Apostólica Vaticana, Ciudad-Estado del Vaticano, 1985.

da Tolentino, por llevar a sus tropas lo suficientemente rápido hasta las murallas de Florencia con el fin de apoyar la rebelión contra los Medici o por el contrario ayudar a resistir a los conjurados en caso de que el intento de magnicidio no saliese como ellos esperaban. Los dos militares estaban metidos en la conjura sencillamente por una cuestión de honor y dinero, al fin y al cabo ambos eran militares, soldados y mercenarios que vendían su espada al mejor postor.

En el mes de febrero y tras un banquete papal en Roma, un nuevo conspirador iba a unirse a la ‘empresa de Florencia’. Sixto IV había decidido dar una cena a varios importantes y nobles hombres afines a la Santa Sede. Tras el banquete, al que asistieron varios y numerosos conspiradores, el conde Giovanni Battista de Montesecco fue detenido en un oscuro pasillo por Jacopo Bracciolini.

Asiéndole por un brazo, Bracciolini se identificó ante el sorprendido señor de Montesecco. Hijo del escritor y humanista Poggio Braccioloni y de una bella dama de la noble familia de los Buondelmonti, Jacopo se educó entre tratados humanistas y los clásicos griegos, muchos de los cuales hablaban constantemente de la democracia o gobierno del pueblo. Jacopo imbuido en estos nobles ideales comenzó a ver como Florencia caía en la degradación de unas libertades manipuladas a su antojo por Lorenzo de Medici y los suyos.¹²³

Ya en la mitad de la década de 1460, Jacopo Bracciolini se unió al partido anti-Medici junto a su amigo Salvatore

¹²³ Véase Paul Strathern. *The Medici. Godfathers of the Renaissance*. Pimlico, London, 2005.

Malatesta. Cada vez más activo, Jacopo y Salvatore se convirtieron en los perfectos agitadores. Organizaban reuniones clandestinas, manifestaciones de los gremios, debates políticos, todo ello con un monotema, Cosimo de Medici y sus abusos de poder. Así permaneció hasta 1469, cuando Lorenzo ascendió al poder.

A partir de entonces la situación se volvió más violenta cuando Salvatore Malatesta, el amigo de Bracciolini, desapareció de la faz de Florencia.

Jacopo comenzó a hacer preguntas indiscretas en lugares indiscretos, afirmando una y otra vez y a quien quisiera oírle, que detrás de la desaparición estaba la mano de Lorenzo. Los amigos, recomendaron que mantuviese la boca cerrada, pero para Bracciolini no era tarea fácil.

Una tarde mientras se encontraba en una taberna, un hombre alto, de aspecto fiero y larga barba, se acercó a él y tras sentarse ante el sorprendido Bracciolini, el recién llegado le explicó que Malatesta había sido tomado como rehén por unos desconocidos y llevado hasta un almacén fuera de las murallas y a orillas del río Arno. Allí fue atado, su lengua, apéndice nasal, orejas y uñas arrancadas de cuajo. Posteriormente se le rebanó el cuello y su cuerpo enterrado para festín de los gusanos. Bracciolini quedó mudo de espanto, cuando el hombre y jefe de espías de Lorenzo, le explicó que si seguía haciendo preguntas tal vez ese sería su mismo destino. Lorenzo de Medici había perdonado la vida a Jacopo Bracciolini debido a la admiración que sentía por su padre, Poggio Bracciolini. Al Magnífico le gustaba leer una y otra vez la *'Historia de Florencia'* o sus comentarios al poemario de Petrarca, *'Triunfos'*. Tal vez aquellas dos magníficas obras habían salvado la vida al joven Bracciolini.

Pocas semanas después Jacopo Bracciolini salió hacia el exilio tras pagar la cantidad de dos mil florines de oro en concepto de multa. En febrero de 1477, el culto Bracciolini famoso en Roma por sus discursos y escritos anti-Medici, sería llamado ante el Sumo Pontífice. Sixto IV lo nombraría secretario privado de su sobrino, el joven cardenal de diecisiete años Raffaele Sansoni Riario. Muchos vieron en este nombramiento, un acto más del Papa para molestar a Lorenzo de Medici.

Como secretario de un cardenal, Jacopo Bracciolini comenzó a mantener estrechos contactos con el arzobispo de Pisa, Francesco Salviati y con el banquero Francesco de Pazzi. Angelo Poliziano, en su *Della Congiura dei Pazzi (Coniurationis commentarium)*, describe a Bracciolini como “un hombre con enormes deudas en Florencia y Roma, fanfarrón, intelectual de poca monta y una pluma que se vendía al mejor postor, aunque el postor fuese hombre sin valor u honor”. Curiosamente esta afirmación la realiza una de las mayores plumas mercenarias de la Florencia del Renacimiento.

Aquella noche en aquella oscura sala de las estancias vaticanas, Jacopo Bracciolini confirmó al conde Giovanni Battista de Montesecco que formaba parte desde ese mismo momento de la ‘empresa de Florencia’. Montesecco lo tomó como palabra de caballero.

Tras confirmar *messer* Jacopo de Pazzi su unión a la conjura, con él llegaría también Bernardo Bandini Baroncelli. Éste era un hombre realmente misterioso en la Florencia de aquellos días. Unos afirmaban que Baroncelli era un contable al servicio de Francesco; otros, que era un matón a sueldo de los Pazzi; otros que Bernardo Bandini

Baroncelli era a los Pazzi lo que Xenofon Kalamatiano a los Medici, pero lo único cierto es que su daga y espada estaban al servicio de la defensa de la familia Pazzi y de sus intereses. Los ancestros de Bandini Baroncelli eran nobles señores de Florencia que se instalaron en las ricas mansiones del barrio de la Santa Croce hasta que en 1433, decidieron unirse al partido anti-Medici y pagarían con el exilio tal decisión. Durante los años siguientes los miembros de la familia se instalarían en Nápoles bajo el manto protector de su monarca, claramente anti-Medici.

Baroncelli contaba con una pequeña fortuna cercana a los dos mil seiscientos florines de oro depositados en la sede de la Banca Pazzi en Florencia. A pesar de que un primo carnal suyo, Pierantonio Bandini Baroncelli dirigía la Banca Pazzi en la ciudad de Brujas, el nombre de Bernardo aparecía vinculado al mismo nivel, a la poderosa banca florentina y a los bajos fondos. En los dos mundos, Baroncelli se movía como pez en el agua.¹²⁴

Pocas semanas antes de llevar a cabo el golpe, dos nuevos conjurados se unirían a la ‘empresa de Florencia’. Antonio Maffei de Volterra y Ser Stefano da Bagnone, sacerdotes ambos en parroquias situadas en los territorios propiedad de *messer* Jacopo de Pazzi, los dos religiosos tenían diferentes motivos para unirse a la conjura.

Antonio Maffei de Volterra odiaba profundamente a Lorenzo de Medici, al que acusaba de ser el máximo responsable del saqueo de su ciudad natal, Volterra en 1472. Según algunos indicios, las tropas al mando del duque

¹²⁴ Véase Christopher Hibbert. *The House of Medici. Its Rise and Fall*. Harper Perennial, New York, 2003.

de Urbino, durante la revuelta por el alumbre, asesinaron a toda la familia de Maffei y las mujeres más jóvenes incluidas sus sobrinas de diez y doce años fueron violadas por la soldadesca y ensartadas en alabardas. Antonio Maffei actuaba ahora al servicio de la administración pontificia.

Ser Stefano da Bagnone, sacerdote en Montemurlo, uno de los enclaves propiedad de la familia Pazzi, era no sólo el secretario privado de messer Jacopo sino también el tutor, profesor y protector de Catalina, una hija ilegítima de *messer* Jacopo. Catalina residía en una villa anexa a la iglesia de San Procolo y era visitada cada semana por Ser Stefano que le hacía llegar importantes partidas de dinero y víveres sin conocer su procedencia.

Tanto Ser Stefano da Bagnone como Antonio Maffei de Volterra, los dos últimos en unirse a la conjura, declararon estar dispuestos a derramar sangre del *signore* florentino y de su hermano en cualquier lugar y en cualquier momento. Los planes indicaban que serían los dos sacerdotes más Francesco de Pazzi y Giovanni Battista de Montesecco los que empuñarían las *cinquedeas*, dagas de estradiote y espadas en el momento de la verdad, pero un acontecimiento iba a cambiar este primer plan. Como si quisiese adoptar menos protagonismo que el llevado a cabo desde el primer día de la conjura, el conde y mercenario Giovanni Battista de Montesecco decidió dar un paso atrás. Al descubrir que el golpe contra Lorenzo y Giuliano podría llevarse a cabo en la catedral de Santa Maria del Fiore, Montesecco presentó su protesta formal a Francesco de Pazzi y al arzobispo de Pisa, Francesco Salviati. Estaba dispuesto a ser acusado de

conspiración e incluso de asesinato pero nunca de sacrilegio.¹²⁵

Mientras tanto los titiriteros continuaban intentado atar contrarreloj todos los cabos sueltos y que a esas alturas, eran demasiados. Thomas James, obispo de Lyon, se uniría a la conjura debido a sus importantes deudas con el papa Sixto IV y con la familia Riario. Los titiriteros necesitaban un enlace con el poderoso rey de Francia para evitar una intervención directa de éste en caso de que la conjura no llegase a buen término y Lorenzo de Medici reclamase ayuda exterior. James no conocía a Lorenzo y ni siquiera, había pisado jamás la república de Florencia. Él formaba parte de la conjura de forma accidental.

Otro Pazzi situado en la cúpula de la Curia tomaría parte activa en la conjura. Andrea de Pazzi, obispo de Sarno y Mileto e importante enlace en misiones secretas entre el papa Sixto IV, el rey Ferrante de Nápoles y el rey Luis XI de Francia. Según afirman, el arzobispo Andrea de Pazzi sería quien convenció al rey Ferrante de Nápoles para apoyar la conjura contra Lorenzo de Medici.

El último en entrar en la conjura y que diversos historiadores no acaban por decidir si fue por voluntad propia o sin conocer su papel real en la conspiración, sería Raffaele Sansoni Riario. Brillante estudiante de diecisiete años, estaba estrechamente relacionado con el papa Sixto IV. Su madre Violante Riario, era hija de Bianca della Rovere, hermana del Sumo Pontífice.¹²⁶

¹²⁵ Véase Raymond de Roover. *The Rise and Decline of the Medici Bank, 1397-1494*. ACLS History E-Book Project, New York, 1999.

¹²⁶ Véase Carlo Castiglioni. *Storia dei Papi*. Editrice Torinese, Torino, 1939.

Poco aficionado a los estudios teológicos, el joven Sansoni Riario había sido enviado casi a la fuerza a la Universidad de Pisa con el fin de estudiar derecho canónico. Nombrado cardenal por su tío-abuelo, lideraría una gran comitiva papal y que llegaría el día antes del golpe a Florencia con un mensaje de Sixto IV a Lorenzo de Medici. Raffaele Sansoni Riario no sólo portaba la púrpura cardenalicia sino también la de delegado papal con plenos poderes diplomáticos en la corte Medici.

El humanista Jacopo Bracciolini y el banquero Francesco de Pazzi convencerían en presencia del mismísimo Papa, al jovencísimo cardenal de la necesidad de llevar consigo una gran comitiva formada por fieles sirvientes y soldados bajo los estandartes pontificios. Entre este último grupo se encontraban experimentados soldados que habían combatido en mil y una batallas junto a Federico de Montefeltro, Duque de Urbino.

Los últimos actores o mejor dicho, las últimas Marionetas en unirse a la conjura serían veintidós poderosos señores florentinos que vivían exiliados en Perugia por orden de Cosimo de Medici, Piero de Medici y Lorenzo de Medici. Sin duda estos últimos no necesitaban absolutamente ningún motivo para unirse a la gran y sangrienta empresa que se cernía sobre Florencia. Los veintidós estaban dispuestos por su honor perdido y por sus fortunas robadas, empuñar las espadas y dagas contra Lorenzo el Magnífico y su hermano, Giuliano.

Estas tropas infiltradas en el interior de Florencia bajo la función de protección de un alto miembro de la Curia, deberían comenzar un ataque en las calles e intentar tomar el control del palacio de la *Señoría*. Esta acción sería

apoyada desde el exterior de Florencia por tropas lideradas por Gian Francesco da Tolentino y Lorenzo Giustini da Castello.

Una vez reunidas todas las piezas en un trágico puzzle y todos los actores en sus puestos, llegaba el tiempo de la sangre y que no sólo inundaría el sagrado suelo de la catedral de Santa Maria del Fiore sino el de toda Florencia. *Alea Jacta Est*. La suerte estaba echada para todos y para unos pocos también.

-QUINTO ACTO-

EL TIEMPO DE LA SANGRE

“A los hombres se les ha de mirar o aplastar, pues se vengan de las ofensas ligeras ya que de las graves no puede: la afrenta que se hace a un hombre debe ser, por tanto, tal que no haya ocasión de temer su venganza.”

‘El Príncipe’ de Maquiavelo.

Lorenzo trataba las relaciones de Florencia con el papa Sixto IV, más como una parte de su política exterior que como una diplomática y religiosa relación con el Sumo Pontífice. Para Lorenzo el Magnífico, el Papa era un jefe de Estado más como lo eran el Gran Duque de Milán, el Rey de Nápoles o los señores de la Romaña. Para el jefe de la casa Medici todo eran relaciones diplomáticas y el que hoy podía ser un aliado fiel, mañana podía convertirse en un enemigo declarado.

Importantes historiadores como Lauro Martines, Harold Acton, Riccardo Fubini o Christopher Hibbert afirman que Lorenzo durante los años 1473 a 1478, año de la conjura, se preocupó demasiado de sus ansias expansionistas y de su política exterior, descuidando gravemente la política interior de Florencia y por lo tanto de sus enemigos en las sombras. Ese descuido permitiría a los Pazzi intentar plantar cara a Lorenzo de Medici.

El primer golpe contra el poder Medici por parte de la familia Pazzi llegaría en 1473 y que vendría a demostrar a muchos que la conjura de 1478 era más un resultado de ese odio incubado desde hacía años, que de un simple y planeado hecho aislado. Ni siquiera el feliz matrimonio entre Bianca de Medici, hermana de Lorenzo, con Guglielmo de Pazzi consiguió reducir ese odio entre familias.¹²⁷

Pero la política de Lorenzo era la de dar con una mano y quitar con la otra. Por ejemplo a lo largo de 1470, el Magnífico envió cartas a varios jefes de familias poderosas con el fin de recolectar dinero a favor de causas defendidas por su cuñado Guglielmo; en 1473, ayudó secretamente a Andrea de Pazzi, obispo de Sarno en su búsqueda de dinero para realizar obras eclesiásticas en la región de Toscana; o en 1478, justo tres meses antes del golpe de abril, Lorenzo reclamaba a un famoso médico de Milán para que viajase hasta Florencia con el fin de tratar a la esposa de Renato de Pazzi, gravemente enferma. Pero también con la otra mano arrebatava a los Pazzi lo que era suyo.

Durante aquellos años eran bastante corrientes los envíos de lingotes de oro y plata mediante caravanas de mulas. En el mes de diciembre de 1473, dos importantes cargamentos, uno de los Pazzi y otro de los Medici fueron detenidos por soldados de Saboya. Las mulas de la caravana Medici cargaban lingotes de oro destinados a la *Zecca*, la casa de la moneda de Florencia; piedras preciosas de Amberes y ricas sedas procedentes de Lyon. Las mulas de

¹²⁷ Véase Lauro Martines. *April Blood: Florence and the Plot against the Medici*. Oxford University Press, New York, 2003.

la caravana Pazzi cargaban piezas de lino, lingotes de plata y piedras preciosas.

La caravana de los Pazzi fue detenida en Chambéry y la de los Medici, a las afueras de Turín. Lorenzo de Medici envió entonces a Xenofon Kalamatiano con una carta personal dirigida al gran duque Galeazzo Maria Sforza, con el fin de que intercediese en la liberación de los cargamentos, el de los Pazzi y el de los Medici. El Duque de Milán ordenó la puesta en libertad inmediata de ambas caravanas y así se lo comunicó a Lorenzo, pero este iba a cobrar su buena tajada.

Lorenzo de Medici informó a *messer* Jacopo de Pazzi que Milán había exigido como ‘impuesto de paso’, la cantidad de dos mil quinientos florines de oro. Lo que *messer* Jacopo no sabía era que tan sólo él había pagado esa cantidad por la liberación de su cargamento y por supuesto que el dinero fue a parar a las arcas de Lorenzo de Medici y no a las de Sforza.¹²⁸

Otro tipo de rentable operación contra los Pazzi por parte de Lorenzo llegaría en noviembre de 1477. Nuevamente una gran caravana de mercancías propiedad de los Pazzi volvería a ser ‘secuestrada’ por intereses e individuos cercanos a los Medici. En aquella ocasión y a través de Angelo Vico, miembro de la red de espías establecida por el ex dominico Kalamatiano, informó a Florencia que hacía cuatro días había atracado en el puerto francés de Port-du-Bouc, un galeón bajo estandarte de la Banca Pazzi con lingotes de oro, plata, piedras preciosas, ricas sedas,

¹²⁸ Véase Richard Fremantle. *God and Money. Florence and the Medici in the Renaissance*. Leo S. Olschki Editore, Florencia, 2005.

esculturas de mármol y especias, todo ello destinado a la Banca Pazzi en Florencia y Roma. Realmente los envíos a Roma servían no sólo para mantener el alto nivel de vida de los Pazzi en la Santa Sede sino también para pagar el llamado ‘óbolo de Pedro’ al papa Sixto IV.¹²⁹

Lorenzo ordenó a Xenofon Kalamatiano diseñar un plan para hacerse con el cargamento destinado a Roma. —“Dejaremos pasar el cargamento destinado a Florencia”— dijo el Magnífico, —“al fin y al cabo aquí podremos hacernos con él”—. El jefe de espías de Lorenzo y treinta hombres fieles a los Medici ensillaron las mejores monturas y cabalgaron hasta Lucca, importante etapa de la caravana de los Pazzi en su destino a Roma. En la ciudad se dividiría la caravana en dos, la que debía continuar camino hasta los Estados Papales y la que debía detenerse en Florencia. A Lorenzo de Medici, Kalamatiano y sus hombres era la primera su principal objetivo, en parte porque también era la que transportaba el cargamento más valioso.

Cuando la caravana se disponía a cruzar entre Casola in Lunigiana y Castelnuovo di Garfagnana, en el camino a Lucca, una treintena de hombres armados salieron a su paso. La resistencia de la escolta pagada por los Pazzi fue bastante débil. Además, el implacable Kalamatiano había dado órdenes a sus seguidores de no dejar hombre vivo que pudiese declarar cualquier detalle por nimio que fuese, del asalto. El jefe de espías de los Medici sabía que alguien podría reconocerlo por lo que era mejor no dejar testigos y así descubrir la mano de su amo Lorenzo detrás.

¹²⁹ Véase Riccardo Fubini. *La Congiura dei Pazzi*. F. Angeli Editore, Milán, 1993.

La treintena de hombres de los Medici atacaron en dos grupos compactos, uno al mando de Angelo Vico, la escolta de cola de la caravana y otro al mando de Kalamatiano, la cabeza de la caravana.

Algunos de los mercenarios al servicio de los Pazzi y armados con largas alabardas consiguieron hacer mella en las filas Medici, pero el ataque por dos flancos a la caravana de mulas acabó con la reyerta en muy poco tiempo. El propio Kalamatiano sería el encargado de rebanar el cuello a todo aquel que hubiese quedado herido. Finalmente y una vez arrojados los cadáveres a una gran poza, la caravana se dirigió hacia el escondido puerto de Levanto, al norte de La Spezia, en donde un barco pirata contratado por los Medici estibó el valioso cargamento que transportaban las casi treinta mulas. Cuando la noticia del robo y asesinato de los hombres de los Pazzi, llegó a Roma y Florencia, Lorenzo de Medici envió un mensaje urgente al honorable *messer* Jacopo de Pazzi dando las condolencias por tan irreparable pérdida y prometiendo al jefe de la familia que haría todo cuanto estuviese en su poderosa mano para descubrir, detener, juzgar y ejecutar a todo aquel involucrado en tan execrable robo y crimen.

Se calcula que con aquel cargamento la Banca Medici de Siena se embolsó una cantidad cercana a los ciento ochenta y tres mil florines de oro, libres de polvo y paja. Realmente, Lorenzo de Medici había conseguido hacer un gran negocio a cuenta de los Pazzi pero tal vez esa sería la última vez.

Messer Jacopo de Pazzi en Florencia y el conde Girolamo Riario y su tío el papa Sixto IV en Roma estaban seguros de que la mano del Magnífico se encontraba detrás de tan arriesgado robo. Quién sino tendría el suficiente poder

como para asaltar una caravana bajo estandarte de la familia Pazzi y protegida por soldados papales. Existe una carta dirigida por el Sumo Pontífice a la República de Lucca en la que Sixto IV protesta formalmente por al ataque a la caravana en tierras de esa pequeña república.

Realmente el ataque a la caravana que se dirigía a Roma y no a la que se dirigía a Florencia, que sin duda hubiera sido más fácil de atacar, se debía en parte a una venganza personal de Lorenzo de Medici contra el papa Sixto IV, por su decisión en julio de 1474 de retirar a la Banca Medici el estatus de banqueros personales y concedérselo a la Banca Pazzi. Sixto IV sospechó siempre de que tras el asalto a la caravana de mulas, estaba la mano de Lorenzo de Medici y aunque jamás pudo demostrarlo, como contragolpe el Sumo Pontífice ordenó una auditoría a las cuentas Medici con relación al control del monopolio del alumbre.¹³⁰

Lorenzo de Medici protestó por tal medida aduciendo que lo único que deseaba el Pontífice era el de intervenir en un negocio que se había concedido en exclusiva a la familia Medici y a su banca. Aquello realmente podría poner en serio riesgo el honor de la Banca Medici si se llegaba a saber que el propio Papa había ordenado una auditoría de sus cuentas con respecto al negocio del alumbre. La Banca Medici llevaba más de un siglo siendo el banco oficial de la Santa Sede y para Lorenzo el tener que demostrar que era honrado en su negocio con los Estados Pontificios era toda una deshonra.¹³¹

¹³⁰ Véase J.R. Hale. *Florence and the Medici*. Phoenix Press Books, London, 2004.

¹³¹ Véase Riccardo Fubini. *Italia quattrocentesca. Politica e diplomazia nell'età di Lorenzo il Magnifico*. F. Angeli Editore, Milán, 1994.

El conde Girolamo Riario, sobrino del Papa, afirmó entonces que si Lorenzo de Medici no deseaba enseñar su cuenta querría ello decir que tal vez tendría algo que esconder. Cuando ese comentario llegó hasta el Magnífico por boca del Duque de Milán, Lorenzo prometió ante los presentes que algún día el conde Riario pagaría cara aquella afrenta.¹³² En los meses siguientes ningún cliente poderoso retiró sus fondos efectivos de las oficinas de la Banca Medici, tal y como esperaban el propio papa Sixto IV y su sobrino, Girolamo Riario. Al fin y al cabo hasta retirar los fondos de la sucursal de la Banca Medici y traspasarlos a otro banco era para Lorenzo un signo de enemistad y desconfianza y por lo tanto ese poderoso y todos los miembros de su familia podían dar por finiquitada su vida pública, presente o futura, en Florencia. De cualquier manera la poderosa *Depositaria della Camera Apostólica*, no cerró del todo su relación con la Banca Medici aunque si y de forma continua comenzó a beneficiar a la Banca Pazzi.¹³³

Nuevamente Lorenzo de Medici se había salido con la suya, enviando cartas en las que alababa la confianza depositada por los poderosos de Florencia en la banca familiar y dándoles las gracias mientras les brindaba su amistad al decidir no retirar sus fondos y ‘continuar’ haciendo negocios con los Medici.

Sixto IV montó en cólera cuando los contables de la *Depositaria della Camera Apostólica* le informaron que no habían descubierto ninguna alteración en las cuentas de la

¹³² Véase Miriam Greenblatt. *Lorenzo De Medici and Renaissance Italy*. Benchmark Books, New York, 2003.

¹³³ Véase Christopher Hibbert. *The House of Medici. Its Rise and Fall*. Harper Perennial, New York, 2003.

Banca Medici con respecto al monopolio del alumbre y realmente tenían razón. El Papa estaba descontento por los bajos beneficios entregados por los Medici a Roma, en parte debido a que los precios del alumbre se habían desplomado al haber una saturación de este mineral en el mercado. Lo que el Papa y sus contables no sabían era que el inteligente Lorenzo era quien estaba adquiriendo las mayores partidas de alumbre, siendo almacenadas en unos depósitos especiales bajo protección de soldados a las órdenes de Xenofon Kalamatiano.

La idea era la de hacer caer el precio del alumbre por saturación del mercado; adquirir grandes partidas a precios bajos; almacenar el alumbre hasta que hubiese escasez en los mercados; y seguidamente duplicar el precio del alumbre vendiendo las partidas almacenadas por Lorenzo de Medici. De esta forma la Banca Medici era la única beneficiaria del negocio y sus enormes beneficios y su socio la *Depositaria della Camera Apostólica*, la verdadera afectada por los bajos rendimientos del alumbre.

Más como un acto de rebeldía contra Lorenzo, que como un deseado acto eclesiástico, el papa Sixto IV nombró a Francesco Salviati, arzobispo de Pisa, decisión que fue ratificada por todo el colegio cardenalicio. Cuando se estaba tomando esta decisión, Lorenzo se encontraba en la cama víctima de un fuerte resfrío y recuperándose de una herida provocada durante una cacería. La decisión de Sixto IV no sólo molestaría a Lorenzo de Medici sino también al Consejo de la *Señoría*, a cuyos *priores* tampoco se consultó para ratificar el nombramiento. A Lorenzo como he dicho anteriormente no le gustaba el nombramiento de Salviati por dos razones concretas. Una, porque aquello supondría

un poderoso escalón para después alcanzar la púrpura cardenalicia y desde ahí escalar hasta el Trono de Pedro y para los Medici, Salviati era su enemigo. La segunda, porque le disgustaba reconocer que todos los florentinos sabían que Francesco Salviati era realmente un hombre colocado y apoyado por la familia Pazzi y aquello le llegaba a corroer las entrañas. Nada ni nadie podría tener tanto o más poder que un Medici y mucho menos un Pazzi que conseguía mediante poderosos hilos, el que un Papa nombrase a un candidato suyo.

Lo que sabía Lorenzo a través de sus espías era que realmente *messer* Jacopo de Pazzi había estado financiando a Salviati, a través de su sobrino el banquero Francesco de Pazzi y que para los planes del jefe de la familia Pazzi, aquello suponía una inversión de futuro que le sería devuelto con creces y beneficios en caso de que Francesco Salviati, ahora arzobispo de Pisa, llegase a colocarse la corona Pontificia. Para Lorenzo, Salviati era una marioneta en manos del titiritero Jacopo de Pazzi.¹³⁴ Sería el mismísimo papa Sixto IV quien pronunciaría una frase que quedaría para la historia de la conjura: —“Quizás tengamos que emplear nuestros hierros para ayudarlo a entender (a Lorenzo) que sólo es un ciudadano terrenal y que nosotros somos Papas, porque es la voluntad de Dios”—.¹³⁵

Efectivamente el papa Sixto IV tenía parte de razón y es por ello por lo que en su obstinada lucha contra el nombramiento de Salviati, Lorenzo de Medici busca ayuda

¹³⁴ Véase Pierre Hurtubise. *Une famille témoin: les Salviati*. Biblioteca Apostólica vaticana, Ciudad-Estado del Vaticano, 1985.

¹³⁵ Véase Riccardo Fubini. *Italia quattrocentesca. Politica e diplomazia nell'età di Lorenzo il Magnifico*. F. Angeli Editore, Milán, 1994.

en su fiel aliado Galeazzo Maria Sforza, duque de Milán. El Magnífico envía una carta al duque en el que le explica que detrás de este nombramiento se encuentra la mano de *messer* Jacopo de Pazzi.

—“[...] Soy víctima de evidente injusticia y maldad y Su Santidad no ha de darse por ofendido salvo que lo esté por mantener a *messer* Francesco Salviati privado de asumir dignidad en Pisa. Por esta ofensa si realmente es como tal, y de la que es víctima nuestra ciudad, desea vengarse sólo conmigo. Ciertamente por gracia de Dios y por el favor de su Excelencia podría yo acatar la posesión del arzobispado por parte de Salviati, más no creo que deba consentir a tal vergüenza pública, pues esta ciudad no merece algo así de mí [...]. Lo embarazoso del caso es que uno de nuestros ciudadanos, *messer* Francesco [Salviati], aunque haya engañado a Florencia y actuado contra la voluntad de la *Señoría*, es más apreciado por el papa de lo que lo es el honor de toda esta ciudad. Y lo que nos importa muy gravemente a mí y a nuestro gobierno es que según ciertos ciudadanos [los Pazzi], la cuestión [el nombramiento de Salviati] es cosa que sólo les incumbe a ellos, y le han dado a entender a Su Santidad que harán cuanto puedan, me guste o no me guste, para que *messer* Francesco [Salviati] tome posesión. Bien puede imaginar Su Excelencia cuán poco pensaría valerme de mis influencias y así intentar satisfacer a Su Santidad sobre este punto, ni se me pasaría por la mente”— escribe Lorenzo de Medici de puño y letra.¹³⁶

¹³⁶ Véase Lorenzo de Medici. *Lettere II, 1474-1478*. Giunti-Barbèra, Florencia, 1977 y Riccardo Fubini. *Italia quattrocentesca. Politica e diplomazia nell'età di Lorenzo il Magnifico*. F. Angeli Editore, Milán, 1994.

Finalmente en su despedida, el Magnífico pide a Sforza que intervenga a fin de que la injusticia de este nombramiento no vulnere su honor y el de los *priores* de la *Señoría* y ratificándole que si Milán ayuda a Florencia a salir de este pequeño conflicto diplomático, Lorenzo de Medici estará en deuda con Galeazzo Maria Sforza.

El historiador Lauro Martines define a la perfección la complicada posición de Lorenzo de Medici en la Florencia renacentista cuando escribe: —“Lorenzo estaba crónicamente preocupado por su honor y por la dimensión pública de su figura. El origen de tal susceptibilidad radicaba en los peligros y ambigüedades de su posición en Florencia, donde no era ni príncipe ni simple ciudadano, ni señor ni simple político en funciones”—. Realmente Lorenzo de Medici estaba expuesto a complots, conjuras y conspiraciones debido a las importantes corrientes anti-Medici y que él mismo, su padre Piero y su abuelo Cosimo habían ayudado a crear.

Una semana después de haber enviado la primera carta a Galeazzo Maria Sforza, Lorenzo vuelve a la carga en una nueva carta tras los comentarios del conde Girolamo Riario al duque de Milán en los que le asegura que la enemistad del papa Sixto IV con Lorenzo de Medici se remonta a cuando el Magnífico y en contra de los deseos del Santo Padre apoyó al capitán mercenario y rebelde anti-papal, Niccolò Vitelli durante el conflicto por el control de Città di Castello. En la carta Lorenzo de Medici es claro en su posición con respecto a los apoyos a Francesco Salviati como arzobispo de Pisa: —“[el papa Sixto IV] ha recibido cartas de muchos ciudadanos favorables a Salviati, y veo con ello la razón principal para que se le impida tomar

posesión. Pues si la Señoría y los nobles y notables de la vida pública no están dispuestos a admitirlo, aquellos que los apoyan [los Pazzi] y que han escrito cartas a su favor deben ser hombres mal avenidos con quienes gobiernan Florencia, lo que torna aún más extraño que en una difícil ciudad como Pisa sea aceptable alguien que no es aceptable para los hombres que la gobiernan. Baste imaginar cuán fácil sería imaginar para Su Excelencia [Galeazzo Maria Sforza] contener a un hombre que intentase entrar en Pavía [en territorio del Ducado de Milán] con el apoyo o el favor de hombre sospechosos para su Excelencia”—. Para acabar con el escrito, Lorenzo de Medici es tajante con respecto a Francesco Salviati, algo que lo convertiría a éste en uno de los conspiradores convencidos de su participación en la conjura. Lorenzo termina su misiva a Sforza asegurando: —“Algunos afirman que Salviati es de buena cuna, que posee un círculo de parientes bien relacionados y que incluso es pariente mío. Todo ello es cierto, pero sus modos y sus maneras, sobre todo en el presente caso, permiten olvidarlo”—.¹³⁷

El llamado ‘caso Salviati’ continuó coleando aún incluso pocos días antes de llevar a cabo el golpe contra Lorenzo de Medici en la catedral de Santa Maria del Fiore y mientras tanto el arzobispado de Pisa, continuó vacante. El Gran Maestro Lorenzo demostraba una vez más a los Pazzi que era él quien mandaba en los destinos de Florencia y que por supuesto no iba a permitir jamás las interferencias de un anciano Papa, de un deshonesto conde (Girolamo Riario) o de un banquero con ansias de poder (*messer* Jacopo de

¹³⁷ Véase Lorenzo de Medici. *Lettere II, 1474-1478*. Giunti-Barbèra, Florencia, 1977.

Pazzi). Dos nuevas bofetadas recibiría Lorenzo de Medici por parte de un enemigo, el papa Sixto IV y de alguien a quien él creía amigo, Federico de Montefeltro, duque de Urbino.

La primera bofetada a Lorenzo de Medici la recibiría del Duque de Urbino, el gran arquitecto de la conjura, cuando el Magnífico le pidió un bello y brioso corcel negro de sus cuadras para poder participar en una justa. Este se lo denegó alegando que ya se lo había pedido antes Renato de Pazzi para participar en la misma justa. Lorenzo quedó seriamente contrariado, casi como un niño al que se le ha arrebatado un juguete y desde ese mismo momento juró que Renato de Pazzi quedaría, sin él saberlo, incluido en su ya particular y extensa lista de enemigos.¹³⁸

La segunda bofetada llegaría en agosto de 1475, cuando el rey Ferrante de Nápoles pidió permiso al papa Sixto IV para ceder el arzobispado de Sarno, uno de sus cotos privados de caza a uno de los sobrinos de *messer* Jacopo, Andrea, experto teólogo y licenciado en derecho canónico. El Papa que sabía que esta medida enfadaría a los Medici recibió la petición como una bendición. Nuevamente como en el caso de Pisa, Sixto IV se saltó al propio Lorenzo y a los *priors* de la *Señoría*, ratificando a un Pazzi como nuevo arzobispo de Sarno.

Realmente el inteligente monarca napolitano, observaba el futuro ambiciosamente de cara a una expansión de su reino hacia el norte y en la mitad de su particular visión se encontraba Lorenzo de Medici, así es que con la entrega de

¹³⁸ Véase Lauro Martínez. *April Blood: Florence and the Plot against the Medici*. Oxford University Press, New York, 2003.

Sarno a un Pazzi no sólo calentaba los ánimos del Magnífico hacia los Pazzi, sino que también calentaba los ánimos de estos últimos para que finalmente se decidiesen a dar el golpe de gracia a Lorenzo.

Aquello supuso para el Magnífico la luz roja de alerta sobre los informes entregados por su fiel Kalamatiano, con respecto a las ansias de Ferrante de Nápoles de acabar con su poder en Florencia. Sus hasta entonces sospechas, se convirtieron en realidades cuando un mensaje secreto del duque de Milán llegó hasta sus manos a través de Angelo Vico.

En la comunicación secreta, Sforza le advierte a Lorenzo que se mantenga alerta, él y su hermano Giuliano. Tras leer este mensaje del duque de Milán, Lorenzo hizo llamar a Xenofon Kalamatiano. Minutos después el gigante ex dominico de rostro impenetrable y rodeado de una espesa barba, apoyaba la rodilla ante su señor. —“Fiel Xenofon, necesito que vigiles de cerca a mi hermano Giuliano. A ti te encomiendo esta misión. Si a él le pasa algo, a ti también te pasará. Tu debes ser su sombra desde este mismo momento” — le ordenó Lorenzo.

En otra carta escrita por Lorenzo a Sforza, el Magnífico tiene ya bien claro pocos años antes del gran golpe quienes son sus amigos y quienes sus poderosos enemigos cuando afirma: —“Ellos son la fuente, mis parientes los Pazzi. Por su malvada naturaleza y porque les han inflado la vanidad su majestad el Rey [Ferrante de Nápoles] y el duque de Urbino [Federico de Montefeltro], intentan provocarme todo el daño que pueden y lo hacen contra todo derecho, ya que como Su Excelencia quizás sepa, la posición de la que disfrutaban en nuestra ciudad se la deben a nuestra casa

[los Medici] y por la que no muestran ningún agradecimiento. Haré todo lo necesario para impedir que causen más perjuicio y no les quitaré ojo. [...] Como sabe el nuevo arzobispo de Pisa es en gran parte una criatura de los Pazzi, ligado como está con ellos por vínculos familiares y lazos de amistad. En Roma me presionan para que ceda el arzobispado de Pisa, lo que creo que redundaría en gran reputación para los Pazzi y en lo contrario para mí, punto que no puedo ignorar”—.¹³⁹

Galeazzo Maria se encontró entre la espada y la pared, por un lado por las presiones a las que le sometía Lorenzo de Medici reclamando ayuda política, diplomática e incluso si fuera necesario, hasta militar y por el otro lado, el conde Girolamo Riario, quien recientemente había contraído matrimonio con Caterina Sforza, su hija ilegítima. Por fin gracias a la mediación de Sforza, Lorenzo aceptó al traidor Salviati como arzobispo de Pisa, mientras Sixto IV accedía a que Florencia recaudase y se quedase con el impuesto al clero florentino, una cantidad cercana a los seis mil florines de oro. También en última medida y a regañadientes, el Sumo Pontífice aceptó que la *Señoría* y sus *priors* deberían confirmar cualquier nombramiento eclesiástico realizado por Roma y que afectase a cualquier parroquia o arzobispado dentro de los territorios de la República de Florencia.¹⁴⁰

Una vez aceptadas todas las condiciones por ambas partes, una noche Lorenzo confesó a su hermano Giuliano y a su jefe de espías, Xenofon Kalamatiano, que si, “esos

¹³⁹ Véase Lorenzo de Medici. *Lettere II, 1474-1478*. Giunti-Barbèra, Florencia, 1977.

¹⁴⁰ Véase Carlo Castiglioni. *Storia dei Papi*. Editrice Torinese, Torino, 1939.

parientes Pazzi que tengo, siguen causándome problemas, pensando que han obtenido de mí lo mejor que podían obtener, haré que lo lamenten y paguen por ello y, si se niegan a vivir en paz, velaré porque se arrepientan de sus errores. Lo juro” —.

Lo cierto es que a pesar de que los conjurados estaban dispuestos a enarbolar la bandera de la libertad durante el *colpo di stato*, realmente ninguno de ellos pensaba en la libertad política e individual de Florencia y los florentinos. Todos los conjurados pensaban únicamente en ellos y en sus particulares intereses una vez desaparecido el odiado Lorenzo de Medici. Sixto IV en una expansión territorial de los Estados Papales hacia Florencia; el rey Ferrante de Nápoles en una expansión territorial hacia el norte; el duque Federico de Montefeltro de Urbino, en una clara elevación de su rango militar y político casi tan importante como el que ahora ostentaba Lorenzo y un lugar para gobernar, tal vez la misma Florencia; el conde Girolamo Riario, en un poder territorial aún mayor que Imola y Forlì y que tal vez podría crecer con la parte oriental de la República de Florencia; *messer* Jacopo de Pazzi y la familia Pazzi asumir sencillamente el puesto dejado por Lorenzo de Medici y la familia Medici; y por último el banquero Francesco de Pazzi en convertirse en el nuevo amo y señor de la banca en la península y en toda Europa, una vez destruida la Banca Medici y sus propiedades incautadas y absorbidas por la Banca Pazzi.¹⁴¹

Durante los dos años siguientes, las relaciones envueltas en una nube de tensión, se hicieron hipócritamente

¹⁴¹ Véase Tim Parks. *Medici Money. Banking, Metaphysics and Art in Fifteenth-Century Florence*. Atlas Books, London, 2005.

cordiales y amistosas. Por ejemplo, Lorenzo invitó en una ocasión al arzobispo de Pisa y al conde Girolamo Riario a visitar el palacio Medici. También compartió mesa y mantel con algunos de los odiados Pazzi, como su cuñado Guglielmo, Renato de Pazzi e incluso con el mismísimo *messer* Jacopo. Esta *entente cordiale*, duró sólo un corto espacio de tiempo ya que cuando las tensiones entre las familias comenzaban a destensarse, los Pazzi o alguno de sus aliados decidían dar un golpe de efecto contra los intereses de los Medici. El 7 de julio de 1476, Lorenzo recibía en el gran salón de su Palacio en Vía Larga, la noticia de que el papa Sixto IV había decidido acabar con el monopolio que tenían los Medici sobre el alumbre y que desde ese mismo día, pasaría bajo el control de una empresa con sede en Roma y que dirigían su cuñado Guglielmo y Giovanni de Pazzi, hermano de este.¹⁴² Curiosamente ambos hermanos Pazzi sabían desde hacía semanas que el papa Sixto IV tenía previsto retirar a la Banca Medici el monopolio del alumbre y concedérselo a ellos, pero Guglielmo que había participado en una fiesta familiar junto a su esposa Bianca de Medici, se preocupó de no hablar absolutamente nada del asunto hasta que el Santo Padre no ratificase el acuerdo entre la Santa Sede y la Banca Pazzi.

Para vengarse, Lorenzo contraatacó devolviendo el duro golpe a Giovanni de Pazzi. Entre marzo y abril de 1477, el Magnífico consiguió convencer al Consejo Legislativo, formado en su mayoría por partidarios de los Medici, para aprobar una ley que privase a las hijas de herencias

¹⁴² Véase Richard Fremantle. *God and Money. Florence and the Medici in the Renaissance*. Leo S. Olschki Editore, Florencia, 2005.

importantes si estas no tenían hermanos varones. Aprobada con un amplio apoyo, la principal afectada por esta ley sería la propia esposa de Giovanni de Pazzi, Beatrice Borromeo.

Beatrice como toda hija de noble familia del Renacimiento, nada más nacer fue entregada a una nodriza, quien debía alimentarla en el campo, lejos de la residencia familiar y durante sus primeros años de vida. Beatrice Borromeo sobrevivió a la mala alimentación y a varias enfermedades y pudo regresar a su hogar en Florencia. Nada más llegar fue enviada, por orden de su padre a un convento, donde comenzaría su preparación para el objetivo al que estaba destinada, el matrimonio, lo que le abría la posibilidad a la familia Borromeo de emparentar con un linaje importante. En el convento Beatrice aprendió a ser una perfecta anfitriona dominando las artes de la música, el baile, la lectura y el latín y en su caso, bastante excepcional para una mujer de su época, las ciencias, arte sólo reservada a los hombres.

Cuando Beatrice Borromeo cumplió los trece años, su padre comenzó a maniobrar privadamente y entre bastidores para iniciar contactos con otras familias nobles de Florencia con el fin de fijar una buena boda que debería celebrarse años después. Giovanni de Pazzi, sobrino de *messer* Jacopo de Pazzi fue el elegido. Una vez contraído el matrimonio, la joven Borromeo pasó a depender de su marido, quien también administraría de forma exclusiva y sin tener que dar explicaciones a su esposa, todos los bienes familiares o bien propios o bien aquellos que le llegasen en un futuro por herencia al ser la única descendiente del legado Borromeo. Esto último era lo que no deseaba que

sucediese Lorenzo de Medici estableciendo leyes que lo impidiesen.

El patriarca Borromeo pensaba dejar a su única heredera todo un patrimonio familiar incalculable en tierras, propiedades, palacios, joyas, obras de arte y una de las mejores bibliotecas de Florencia. De la noche a la mañana, aquel fantástico patrimonio acabó diluido en las arcas de la hacienda florentina. Este acontecimiento provocó según afirman diversos historiadores, un serio altercado entre los hermanos Medici. Giuliano, amigo personal de Beatrice Borromeo y de su padre fallecido, acusó a su hermano Lorenzo de haber manipulado al Consejo Legislativo para robar una fortuna que por derecho propio le correspondía heredar a Beatrice, a pesar de estar casada con un Pazzi.

Cuando la noticia se extendió por Florencia, Carlo Borromeo, primo de Beatrice se dirigió a Lorenzo y le exigió que al ser varón podía tener derechos sobre la herencia. Nuevamente Lorenzo de Medici maniobró haciendo que el Consejo Legislativo formalizase un adendo a la anterior ley aprobada, por la que se daba preferencia en cuestiones de herencia a los sobrinos antes que a las hijas. Giuliano tuvo que recordar a su hermano, que la familia Borromeo había sido siempre un fiel pilar del poder Medici en Florencia desde la época de su bisabuelo Giovanni de Bicci, pero Lorenzo ni se inmutó. Así se vengaba de Giovanni de Pazzi.¹⁴³

Con respecto a su cuñado Guglielmo, Lorenzo indicó a su hermana Bianca que desde ese mismo momento su

¹⁴³ Véase Tim Parks. *Medici Money. Banking, Metaphysics and Art in Fifteenth-Century Florence*. Atlas Books, London, 2005.

esposo quedaba fuera de las celebraciones y fiestas de la familia Medici y que tan sólo a ella se le permitiría atravesar las puertas del Palacio en Vía Larga.

Marco Parenti, un observador neutral de la época resaltó que durante los años siguientes una paz más o menos establecida reinó en la ciudad, pero “en Florencia las apariencias a veces son una cosa y los hechos, otra” escribió. Todo esto no era más que humo y sombras ante la tragedia que se avecinaba un domingo de abril. Las espadas estaban preparadas para hundirse en los pechos y corazones de los poderosos Medici y las dagas, listas para derramar la sangre del Magnífico.

El sábado 25 de abril de 1478, Lorenzo había reunido en un gran banquete a sus más íntimos y cercanos amigos con el fin de celebrar un importante éxito comercial llevado a cabo por alguna de sus sucursales bancarias. Antes de comenzar una importante celebración religiosa, prevista para el día siguiente y a la que debería asistir y que les impediría beber vino y saborear los ricos manjares de la carne y la caza, Lorenzo deseaba agasajar a sus amigos y protegidos. Alrededor de aquella mesa engalanada para la ocasión y servido por elegantes criados al más puro estilo Medici, enormes bandejas de plata daban asiento a pichones al queso parmesano, faisanes a la crema de champiñones, la clásica Ribollita o sopa florentina de vegetales, cordero con alcachofas, la tradicional *Trippa a la fiorentina* o codornices al horno con limón y como postres, frutas caramelizadas, *brigidini* (galletitas anisadas), *crostata di*

limone o delicias de naranja, todo ello regado con vinos de la región y *Visciolato* o licor de guindas.¹⁴⁴

Alrededor de la mesa hombres como Sandro Boticelli; Cesare Galizzia el fiel ayudante del artista y uno de los mejores maestros en el albayalde y utilizado para la pintura por su maestro; Angelo Poliziano, la gran pluma mercenaria al servicio de los Medici; Giuliano de Medici y algún miembro más de la familia; fieles consejeros y muchos otros más disfrutaban de los manjares y la bella música interpretada por los músicos bajo la dirección del famoso Romano Tourledò.

Aunque nacido en Francia, el músico había desarrollado toda su carrera en Siena y Roma para trasladarse poco después hasta la lejana corte de Iván III, zar de Rusia y Gran Duque de Moscovia. Años después regresaría a Milán en donde ejercería como músico de corte bajo la protección y mecenazgo de Galeazzo María Sforza. Tras el asesinato del duque de Milán en 1476, Tourledò se instaló en Florencia entrando a trabajar como músico particular de Lorenzo de Medici y profesor de sus cuatro bellas hijas, Maddalena, Lucrezia, Luigia y Contessina.

También la noche fue animada por el famoso Arlotto, párroco en un pequeño pueblo de las cercanías de Florencia y uno de los más importantes cómicos de la época por su *facezie* o fino ingenio. Aquella noche memorable, Giuliano y Lorenzo volvieron a hacer las paces tras la discusión por la cuestión de legado Borromeo. Pero mientras el Palacio Medici brillaba en todo su esplendor, iluminado por cientos

¹⁴⁴ Véase Carla Geri Camporesi y Barbara Golini. *From the Art of the Medicis to the Tables of Today*. Maria Pacini Fazzi Editore, Lucca, 1999.

de antorchas y los estandartes de la casa Medici colgados en sus balconadas, los espías de Lorenzo habían recibido órdenes de Xenofon Kalamatiano de vigilar cualquier movimiento sospechoso de llegada a la ciudad de tropas o grupos numerosos de hombres armados. Para los conjurados, el banquero Francesco de Pazzi y Bernardo Bandini Baroncelli, era importante alejar al gigante Kalamatiano lo más posible de su amo, el poderoso Lorenzo.

Para ello, Francesco de Pazzi había ideado el que un fiel criado de la familia interceptase a Kalamatiano o a alguno de sus espías y le revelase un posible movimiento de hombres armados en las cercanías de la frontera de la República de Florencia con Forli. El banquero estaba seguro que aquel dato atraería la atención de Kalamatiano y le obligaría a tener que desplazarse a varias millas de Florencia y mantenerlo así alejado de Lorenzo de Medici para el día siguiente, domingo 26 de abril. Así ocurrió.

La misma noche del banquete y mientras el ex dominico hacía una ronda por los alrededores del Palacio Medici en Vía Larga, un hombre encapuchado se acercó a él y le dio la información. Le dijo que en una taberna de la ciudad había escuchado con un grupo de cuarenta hombres tenían previsto entrar en territorio de la República desde la zona de Forli. Como esperaba el mismo Francesco de Pazzi, esa misma noche y liderando una pequeña fuerza de hombres armados, el peligroso Xenofon Kalamatiano abandonó Florencia y a su amo, a su destino.

El domingo 26 de abril amaneció brillante para las más de cuarenta y dos mil almas que residían en la ciudad. Las sesenta iglesias, abadías, monasterios y conventos de

Florenia aparecían engalanadas, pero al mismo tiempo respetuosas con las normas religiosas.

Los florentinos iban despertando el día con los gritos de los *brigade*, especie de bandas callejeras formadas por jóvenes en donde se establecían estrechos lazos de amistad y portaban insignias que les diferenciaba de las otras pandillas. Las peleas entre *brigates* se desataban cuando un miembro intentaba arrancar la insignia a otro *brigade* rival. Lorenzo de Medici solía dar dinero a muchas de ellas para después utilizar a sus miembros como espías, mensajeros e incluso como apoyo a las fuerzas del orden ante la llegada de grandes celebraciones en Florenia.

Aquel día, hombres como el humanista Angelo Policiano; el pintor Sandro Boticelli; Paolo Toscanelli, una de las más importantes mentes científicas tras el viaje de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo y que se llevaría a cabo catorce años después; o la gran mente científica Leonardo da Vinci, estaban aquella mañana paseando placidamente por las calles antes de la misa solemne que debía celebrarse en la maravillosa catedral de la ciudad.¹⁴⁵

La cúpula diseñada por el gran arquitecto Filippo Brunelleschi y construida entre 1420 y 1436, era la primera visión que tenía todo viajero cuando desde las colinas circundantes divisaba a sus pies la ciudad de Florenia. La catedral dedicada a Santa María del Fiore, título que unía el nombre de la Madre de Dios al símbolo de Florenia, la flor de lis, representaba en toda su magnitud la dimensión

¹⁴⁵ Véase G.F. Young. *The Medici*. The Modern Library, New York, 1933.

demográfica, política y económica de la ciudad.¹⁴⁶ Sin duda alguna la catedral de Florencia era uno de sus mayores símbolos del poder de la República junto al Palacio de la *Señoría*, situado en la plaza del mismo nombre. Los grandes arquitectos que intervendrían en la construcción de la catedral, escenario o mejor dicho ‘gran teatro’ de la conjura contra los Medici, contaron con la experiencia constructiva de una ciudad que había dado ya importantes templos como el Baptisterio o las iglesias de las órdenes mendicantes, como la iglesia dominica de Santa Maria Novella o la iglesia franciscana de la Santa Croce.

La Catedral, cuyo interior podía dar cabida a más de treinta mil fieles, estaba ubicada dentro de la muralla y como empotrada en pleno núcleo medieval, formado por un gran laberinto de estrechas calles, tortuosas cuestas y oscuros callejones y con unas edificaciones mezcla de humildes casas bajas con elegantes palacios y nobles villas alternadas con altas torres. Realmente la Catedral suponía el centro religioso en el eje formado por Vía dei Calzaiuoli con el Palacio de la Señoría, el centro político de Florencia y que al mismo tiempo iba a convertirse en pocas horas en el eje en donde iban a desarrollarse todos los actos de la conjura.¹⁴⁷

Los grandes poderes de la ciudad participaron no sólo en la construcción de la Catedral sino también en su costoso mantenimiento. Tanto los Medici como los Pazzi

¹⁴⁶ Véase Giovanni Fanelli y Michele Fanelli. *La Cúpula de Brunelleschi. Historia y futuro de una grande estructura*. La Mandrágora S.R.L. Florencia, 2004.

¹⁴⁷ Por su tamaño, actualmente la Catedral de Florencia ocupa el cuarto lugar en tamaño después de San Pedro en Roma, San Pablo en Londres y el Duomo de Milán.

fueron mecenas de estas obras en diversas etapas de su historia. Lorenzo de Medici y *messer* Jacopo de Pazzi eran asiduos mecenas del Gremio del Arte de la Lana. Este poderoso gremio era el encargado de mantener la Catedral en buen estado así como controlar los trabajos para su restauración. Su símbolo, el *Agnusdei* o cordero portando el estandarte de la cruz, inundaba los edificios más importantes de la ciudad como el Orsanmichele, la nueva muralla, el Palacio de la *Señoría*, la logia de los *Priors*, o la cárcel llamada *delle Stinche* y de algunas fortalezas en territorios de la República.

Desde las primeras horas del día, grupos de hombres armados de espada y daga, iban situándose a lo largo de la Vía dei Calzaiuoli y en los alrededores de la catedral y la Plaza de la Señoría, como esperando una orden que iba a tardar aún en llegar. Aquellos mercenarios de Perugia tenían por misión arrebatar el poder de Florencia a los *priors* tras tomar por asalto el palacio.

Todos los perugianos habían pasado la noche totalmente dispersos en albergues, iglesias, tabernas e incluso durmiendo en graneros de forma clandestina con el único fin de no llamar la atención. A una hora concreta debían acceder a la ciudad por cualquiera de la veintena de puertas y situarse en un punto concreto ya establecido a la espera de órdenes. Un segundo grupo de mercenarios, ya estaban en el interior de la ciudad haciéndose pasar por servidores y pajes del joven cardenal Raffaele Sansoni Riario y del arzobispo de Pisa, monseñor Francesco Salviati.

La posada de La Campana y el albergue de la Corona, ambos rodeados de los más famosos burdeles florentinos darían asilo la noche del 25 al 26 de abril a varios de los

líderes de la conjura, entre ellos al conde Giovanni Battista de Montesecco, soldado a sueldo y fiel servidor de Federico de Montefeltro, Duque de Urbino y del papa Sixto IV, en la trágica y sangrienta representación que se avecinaba.¹⁴⁸

Esa misma mañana del 26 muy temprano, Montesecco se había vestido con sus mejores galas y colocado la dorada armadura que le señalaba como capitán de la Guardia Pontificia, antes de salir a caballo al encuentro de un grupo de ochenta soldados, treinta ballesteros a caballo y medio centenar de infantes, perfectamente armados y vestidos y engalanados para la ocasión y para escoltar al cardenal y sobrino nieto del papa Sixto IV, Sansoni Riario.

El primer lugar elegido para matar a Lorenzo de Medici había sido en el camino hacia Roma, a donde el Magnífico tenía previsto acudir para participar en las celebraciones de Pascua. Para los conjurados, la Ciudad Sagrada sería el perfecto escenario para acabar con la vida de Medici, pero un cambio de planes por parte de Lorenzo impidió poder llevarlo a cabo. El otro problema que había surgido era el de cómo matar al mismo tiempo a su hermano Giuliano. Por fin y como he dicho, el inesperado cambio de planes por parte de Lorenzo de Medici hizo desistir en esta ocasión a los conjurados.¹⁴⁹

El segundo lugar elegido para matar a Lorenzo de Medici sería en la lujosa residencia que este tenía en la ciudad de Fiesole, donde el Magnífico tenía previsto mantener una reunión de negocios con varios directores de

¹⁴⁸ Véase Riccardo Fubini. *La Congiura dei Pazzi*. F. Angeli Editore, Milán, 1993.

¹⁴⁹ Véase Paul Strathern. *The Medici. Godfathers of the Renaissance*. Pimlico, London, 2005.

la Banca Medici. La fecha elegida para este golpe, el domingo 19 de abril. Nuevamente volvió a ser Giuliano de Medici el que tiraría por tierra esta nueva oportunidad al sentirse indispuerto y no poder asistir al banquete. Si uno de los hermanos sobrevivía, estaba claro que se convertiría en símbolo de la resistencia contra la conjura, los conjurados y sus partidarios, así es que los Medici debían morir al mismo tiempo.

Otro de los obstáculos que debían sortear era como situar a la guardia cardenalicia al mando del conde de Montesecco en las cercanías del palacio Medici sin levantar sospechas. El conde Girolamo Riario fue quien dio la idea utilizando el propio orgullo de Lorenzo. —“Enviaremos un mensajero del cardenal [Raffaele Sansoni Riario] para informar [a Lorenzo] que el enviado de Su Santidad desea admirar durante su visita a Florencia el palacio de los Medici” — dijo Riario.

Cuando Lorenzo recibió el mensaje la tarde anterior se dispuso a enviar invitaciones para un gran banquete en honor del cardenal a los embajadores acreditados en Florencia y a los líderes políticos y de las más nobles familias de la ciudad una vez finalizados los actos religiosos que debían celebrarse en unas horas en Santa Maria del Fiore. El inteligente y diplomático jefe de la casa Medici sabía que Sansoni Riario era sobrino nieto de su archienemigo el papa Sixto IV y tal vez aquel banquete ayudase a destensar por lo menos un poco la tensa cuerda de las relaciones entre Roma y Florencia.

Para la ocasión Lorenzo se había despertado optimista. Ayudado por dos criados y tras darse un baño, se vistió con sus mejores galas. Ajustadas calzas, un ligero jubón con

amplias mangas, una casaca corta bellamente decorada y un amplio cinturón recamado con perlas y piedras preciosas. Sobre su corta melena se colocó un enorme bonete color rojo sangre, tal vez como premonición de lo que iba a ocurrir en escasas horas. Antes de salir hacia Santa Maria del Fiore, a escasos dos minutos de su palacio, observó en el cortile a su hermano Giuliano con cara de no haber dormido demasiado. Al parecer, el hermano de Lorenzo sufría desde hacía años de mala digestión y el fuerte banquete de la noche anterior no le había sentado muy bien, por lo que decidió a última hora no acudir a la solemne misa presidida por el cardenal Sansoni Riario. Por tercera vez Giuliano volvía a convertirse en un serio obstáculo para los conjurados.¹⁵⁰

Tras darle ánimos para superar su pequeño crisis, Lorenzo dio un abrazo a su hermano y se dirigió hacia la puerta del palacio donde ya le esperaban varios nobles de la ciudad, una pequeña escolta de soldados y varios amigos personales para acompañarle a pie hasta la cercana catedral.

Mientras caminaba por el centro de la Vía Larga, Lorenzo iba estrechando manos del *popolo grasso*, nobles, poderosos y políticos, mientras uno de sus sirvientes iba entregando pequeñas monedas al *popolo minuto* que se acercaba hasta el Magnífico para besar su mano. En pocos minutos los poderosos y el pueblo se abrían ante la llegada de Lorenzo que llegaba ya ante el Baptisterio. Mientras intercambiaba saludos con algunos de los *priors* de la *Señoría*, un criado llegó corriendo desde el Palacio Medici para informar a su señor que la comitiva del cardenal

¹⁵⁰ Véase Harold Acton. *The Pazzi Conspiracy: The Plot Against the Medici*. W. W. Norton & Company Inc, London, 1979

Raffaele Sansoni Riario y sus pajes, criados y escolta se habían detenido ante las puertas de su residencia pidiendo ser recibidos por Lorenzo el Magnífico.¹⁵¹

Seguido por un pequeño grupo de amigos y fieles, Lorenzo regresó sobre sus pasos hasta su Palacio con el fin de encontrarse con el enviado y sobrino nieto del Sumo Pontífice. Al girar en la esquina de Vía Larga, pudo divisar los grandes estandartes papales blancos y amarillos que portaban los ballesteros e infantes pontificios bajo mando del conde de Montesecco y apostados ante su residencia.

Lorenzo se acercó al cardenal y tras tomar la mano del religioso, se inclinó para besar el anillo en señal de respeto. A continuación y en la más respetuosa norma diplomática, el Magnífico se ofreció a acompañar al cardenal Riario hasta la misma catedral seguidos muy de cerca por el conde Montesecco y algunos infantes armados con ballestas.

Más atrás, les seguían Francesco Salviati, arzobispo de Pisa y su hermano Jacopo Salviati, el hermano del cardenal, miembros de la familia Pazzi y de la familia Salviati, todos ellos protegidos y flanqueados a ambos lados por pajes y fieles criados, que misteriosamente portaban espadas bajo sus ropajes.¹⁵²

Justo una hora antes del comienzo de la solemne misa, retrasada por la ausencia del cardenal Raffaele Sansoni Riario y de Lorenzo de Medici, en el interior de la catedral de Santa María del Fiore varios de los conjurados estaban ya en el interior apostados y listos para dar el golpe. Los

¹⁵¹ Véase Angelo Poliziano. *Della Congiura dei Pazzi (Coniurationis commentarium)*. Alessandro Perosa Editore, Padua, 1958.

¹⁵² Véase J.R.Hale. *Florence and the Medici*. Phoenix Press Books, London, 2004.

religiosos Antonio Maffei de Volterra y Ser Stefano da Bagnone, habían rezado ante el altar mayor unos minutos, cuando aún el recinto estaba vacío.

Mientras se dirigían hacia la catedral, Renato de Pazzi alertó al resto de conjurados, indicándoles de que nadie había visto a Giuliano de Medici en esa mañana. *Messer* Jacopo de Pazzi comenzó a mirar a ambos lados de la calle intentando divisar el rostro del hermano de Lorenzo. Para ellos era ahora o nunca. No podían seguir retrasando el golpe contra los Medici ya que se arriesgaban a que con una filtración, la conjura y la lista de conjurados llegase a oídos de Lorenzo o del jefe de sus espías, en ese momento fuera de Florencia camino a la frontera con Forli.

Tanto Francesco de Pazzi, como *messer* Jacopo y el arzobispo Salviati sabían que según sus planes Gian Francesco da Tolentino y Lorenzo Giustini da Castello deberían estar en esos momentos dirigiéndose a tomar posiciones en las colinas cercanas de Florencia para apoyar a las tropas y soldados mercenarios que habían conseguido ya infiltrarse en el interior de la ciudad. Si aquello llegaba a saberse podría suponer el desastre de la conjura. Había que actuar lo antes posible sin mayor demora. El doble magnicidio debía suceder al mismo tiempo bajo la mismísima cúpula de Brunelleschi en el interior de la catedral. A esto se unía el problema surgido con el conde Giovanni Battista de Montesecco quien se negaba a desenfundar su espada en suelo sagrado y mucho menos a derramar sangre en ese mismo suelo. —“Soy un soldado del Papa y a los ordenes del Sumo Pontífice sólo desenvaino mi espada en el nombre de Dios”— dijo Montesecco, —“y estoy seguro de

que Dios no querrá que derrame sangre en su suelo”—. Alguien debía asumir rápidamente ese papel en la obra.¹⁵³

Para ese trabajo, dos conjurados y asesinos no mostraron ningún reparo en desenfundar sus dagas de estradiote en suelo sagrado, si con ello conseguían desembarazar a Florencia del tirano. Los voluntarios curiosamente eran los dos sacerdotes, Antonio Maffei de Volterra y Ser Stefano da Bagnone del pueblo de Montemurlo, protector de la hija ilegítima de *messer* Jacopo de Pazzi y secretario privado de éste.

Mientras la noble comitiva encabezada por Lorenzo de Medici y el cardenal Raffaele Sansoni Riario se disponían a ascender por las escaleras principales de la catedral frente al Baptisterio, el banquero Francesco de Pazzi y Bernardo Bandini Baroncelli, consiguieron escurrirse entre la multitud y regresar corriendo hasta el Palacio Medici. Al entrar los dos hombres se dirigieron hacia el *cortile*, el patio central del palacio, intentando descubrir el rostro de Giuliano. Bandini Baroncelli llevó su mano a la empuñadura de la *cinquede*a que llevaba escondida en el interior de su manga con la intención de matar a Giuliano de Medici ahí mismo, pero Francesco de Pazzi sujetó su mano antes de descubrir la daga. Estaba claro de que si bandini mataba a Giuliano ahí mismo, no saldrían vivos del palacio ninguno de los dos. —“Aquí no”— ordenó el banquero, —“Esperaremos a cuando esté en la catedral”—.¹⁵⁴

¹⁵³ Véase Lauro Martines. *April Blood: Florence and the Plot against the Medici*. Oxford University Press, New York, 2003.

¹⁵⁴ Véase Harold Acton. *The Pazzi Conspiracy: The Plot Against the Medici*. W. W. Norton & Company Inc, London, 1979.

El hermano de Lorenzo se encontraba leyendo en un rincón del *cortile*, cuando divisó a los dos hombres que se dirigían hacia él. Baroncelli tomó a Giuliano por los hombros y le dijo que un personaje como él no podía evitar acudir a la misa solemne en la catedral en honor del cardenal. Francesco de Pazzi por su lado aseguraba a Giuliano que su hermano Lorenzo se había disgustado con él por no haber querido acudir a Santa Maria del Fiore esa mañana. Convencido tras un tira y afloja, Giuliano de Medici, de veinticinco años y hermano menor de Lorenzo de Medici, pidió a sus visitantes que le esperasen a que se vistiese.

Nerviosos, Pazzi y Baroncelli deseaban saber que ocurría en el interior de la catedral, pero ellos aún intentaban hacer llegar a tiempo a Giuliano de Medici a su cruel destino. Minutos después, Giuliano apareció perfectamente engalanado para la solemne ocasión y para el banquete que se celebraría posteriormente en el palacio en honor del cardenal Sansoni Riario. Mientras se dirigían hacia la puerta, Bandini Baroncelli iba bromeando con Giuliano abrazándole con el fin de asegurarse que el hermano de Lorenzo no llevaba puesto ninguna armadura o arma escondida bajo su ropa.¹⁵⁵

Al llegar, una multitud del *popolo minuto* se arremolinaba a la entrada principal de la catedral con el fin de poder ser testigos del amplio boato desplegado por los nobles de la ciudad y por las altas autoridades eclesiásticas y diferentes soldados que aguardaban cerca del Baptisterio el fin de la misa. Francesco de Pazzi y Bernardo Bandini Baroncelli

¹⁵⁵ Véase J.R.Hale. *Florence and the Medici*. Phoenix Press Books, London, 2004.

tomaron a Giuliano por un brazo y se dirigieron hacia la puerta lateral del recinto que daba a Vía de Servi. En poco tiempo habían conseguido abrirse paso entre los asistentes situándose en el pasillo lateral.¹⁵⁶

La señal convenida entre los conspiradores para dar el golpe sería tras escuchar las palabras clave *'Ite missa est'* pronunciadas por el sacerdote que impartía la misa y en el mismo momento en el que éste levantase la sagrada forma ante el altar mayor.

Finalmente cuando el sacerdote comenzaba a pronunciar las palabras en latín, Bernardo Bandini Baroncelli empujó su capa hacia atrás y en cuestión de segundos empuñó en su mano derecha una *cinquedea* mientras gritaba a la espalda de Giuliano de Medici, “ha llegado tu hora, traidor”. El hermano menor de Lorenzo tan sólo le dio tiempo a girarse para mirar con sorpresa como Baroncelli le infería una primera puñalada en su costado izquierdo. Aquella primera herida sería grave. Mientras el joven Medici se cubría con su capa intentando buscar la protección de Francesco de Pazzi, pudo girarse nuevamente para ver como el banquero blandiendo su espada le atravesaba el costado izquierdo.

Las manos del joven Medici quedaron gravemente dañadas cuando en un intento de defensa, agarró fuertemente el filo de la espada de Pazzi, pero Baroncelli entraba nuevamente al ataque y lo apuñalaba en dos ocasiones más entre los omóplatos. El dolor no le dejaba avisar a su hermano, situado entre una multitud a escasos

¹⁵⁶ Véase Edward Armstrong. *Lorenzo de Medici and Florence in the fifteenth century*. Putnam Publishers, New York, 1896.

veinte metros de él y de la sangrienta escena que se estaba desarrollando.

La segunda estocada de Francesco de Pazzi impactó en el interior del muslo izquierdo de Giuliano. Un gran chorro de sangre empapó el suelo de la catedral. De rodillas ante sus ejecutores, Giuliano de Medici más muerto que vivo intentaba gritar el nombre de su hermano, sin entender todavía que le quedaban escasos segundos de vida.¹⁵⁷

Baroncelli entonces desenvainó su daga de misericordia y por detrás, la clavó en la nuca del desgraciado y dejó ver su punta en la nuez atravesada de Giuliano de Medici. A continuación, Francesco de Pazzi, volvió al ataque armado con una daga e intentó clavársela en el cráneo, pero el duro hueso repelió la entrada del arma en el cerebro. Dos hombres más que se habían unido a la carnicería, comenzaron a apuñalar a Giuliano ya muerto en el suelo. Uno de ellos mientras intentaba apuñalar al hermano del Magnífico y sin mirar que Francesco de Pazzi se había ya arrodillado ante el cadáver, fue apuñalado accidentalmente en su muslo izquierdo. De repente como si de un intento de volver a la vida para protestar por tal atropello, Giuliano vomitó la sangre que no le dejaba respirar y nuevamente intentó gritar sin éxito. Esta vez, Bernardo Bandini Baroncelli agarró su daga y con fuerza volvió a apuñalar al hermano de Lorenzo en el cráneo.¹⁵⁸ Esta vez Giuliano de Medici sí que estaba muerto tras haber recibido diecinueve puñaladas, cinco de ellas mortales. Dos le habían partido el corazón, otra le

¹⁵⁷ Véase Christopher Hibbert. *The House of Medici. Its Rise and Fall*. Harper Perennial, New York, 2003.

¹⁵⁸ Véase Cristina di Domenico y Donatella Lippi. *I Medici, una dinastia ai raggi X*. Nouva Immagine, Siena, 2005.

había cortado la yugular y dos más habían seccionado la femoral por dos puntos diferentes.

La imagen del joven Medici tendido sobre el frío suelo de Santa Maria del Fiore, bañado en un gran charco de sangre, parecía dormido. Incluso cuando supo que iba a morir intentó cubrir su rostro con la capa que portaba como intentando permanecer a solas en ese último momento. Ahora el cadáver parecía que se hubiese tapado con una manta para dormir.

Había ahora que atacar al segundo y más importante objetivo, Lorenzo de Medici. Éste iba armado y estaba claro que iba a presentar batalla como así sucedió. Cuando los primeros gritos de pánico y terror comenzaron a extenderse por el templo, el Magnífico permaneció tranquilo ya que sabía que su hermano Giuliano se había quedado en el palacio familiar recuperándose de una indigestión provocada durante el banquete de la noche anterior. Mujeres, niños y hombres comenzaron a gritar y a correr en todas direcciones hacia las puertas de la catedral tomadas por los soldados del cardenal.¹⁵⁹ Lorenzo llegó incluso a escuchar el nombre de Giuliano entre la multitud, segundos antes de que Antonio Maffei de Volterra y Ser Stefano da Bagnone entrasen al ataque. Maffei portaba en su mano una daga de estradiote y Bagnone una espada en su mano derecha y una daga de misericordia en la izquierda.

Antonio Maffei agarró fuertemente por el hombro derecho a Lorenzo para volverlo de cara hacia él y poder darle la primera puñalada en el estómago. Lorenzo de Medici previendo el peligro, dio un salto atrás intentando

¹⁵⁹ Véase Riccardo Fubini. *La Congiura dei Pazzi*. F. Angeli Editore, Milán, 1993.

mantener el equilibrio y al mismo tiempo obligando a Maffei a soltar su presa. El problema fue que no llegó a ver como llegaba Ser Stefano da Bagnone, el segundo atacante y que armado con la daga de misericordia intentaba apuñalarlo en la nuca. El segundo ataque de Maffei hizo que el Magnífico se agachase rápidamente sin saber que aquello le acababa de salvar la vida. La puñalada de Bagnone tan sólo hirió en la nuca a Lorenzo, bajo su oreja derecha. Armado ya con la espada y la daga en posición de defensa, Lorenzo de Medici consiguió detener hasta dos ataques de Maffei y Bagnone a los que se habían unido varios mercenarios perugianos. El empuje de los atacantes comenzaba a ser demasiado fuerte, por lo que Francesco Nori, uno de los banqueros de la Banca Medici y espada en mano gritó a su grupo para que se refugiasen en la sacristía norte o también llamada *sacristía delle Messe*.¹⁶⁰

Antes de girarse para abrirse paso entre la multitud atemorizada y los atacantes, Nori pudo ver como varios conjurados entre ellos Maffei, Bagnone y Baroncelli que se ha unido al grupo atacante de Lorenzo, comenzaban a acorralar a éste entre la barandilla octogonal que daba acceso al coro. De un salto sobre el altar mayor, Nori empujó a Maffei que estaba a punto de dar una primera estocada mortal al Magnífico. Francesco Nori consiguió golpearlo, pero Bernardo Bandini Baroncelli mucho más rápido y ágil, atravesó el estómago de Nori de un lado a otro. Mientras los seguidores de Lorenzo de Medici intentaban ayudar a Francesco Nori ya herido de muerte, Francesco de Pazzi herido en el muslo durante el asesinato

¹⁶⁰ Véase Franco Cesati. *The Medici. Story of a European Dynasty*. La Mandrágora S.R.L. Florencia, 1999.

de Giuliano, corrió hacia el combate contra los hombres que protegían a Lorenzo. Francesco de Pazzi gritaba con la cara y las manos manchadas de sangre Medici mezclada con su sangre Pazzi: —“Muerte al tirano de Florencia. Abajo la *palle*”—.¹⁶¹ El combate continuaba por parte de los atacantes que comenzaban a mostrar los primeros signos de debilidad, mientras los defensores intentaban hacerse fuertes llegando hasta la sacristía norte.

Por tercera vez, Ser Stefano da Bagnone protegido por un yelmo, volvió a entrar al ataque por la espalda de Lorenzo siendo rechazado por uno de sus seguidores. Gian Battista Cavalcanti, amigo de Lorenzo, era el hombre que había rechazado el ataque de Bagnone sin darse cuenta de que en ese mismo momento Antonio Maffei de Volterra entraba también al ataque por su flanco derecho y reforzado por dos mercenarios de Perugia. Uno de los perugianos blandiendo una espada estoque,¹⁶² consiguió arrancar el arma de las manos de Cavalcanti tras atravesarle el antebrazo. Mientras el combate continuaba en plena catedral de Florencia, varios partidarios de Lorenzo de Medici habían conseguido levantar del suelo a Nori y trasladarlo hasta el interior de la sacristía. Sobre su mesa moriría desangrado pocos minutos después.

El fragor de la batalla, el ruido de metales cruzándose y golpeándose entre ellos, el sonido de la carne desgarrada por las cuchilladas, los gritos a favor de los Medici o las exclamaciones contrarias a Lorenzo a quien llamaban el

¹⁶¹ El grito de ‘palle’ era una referencia a los Medici cuyo escudo estaba formado por varias bolas.

¹⁶² La espada estoque, era una espada que hería de punta, permitiendo atravesar las cotas de malla del adversario.

‘tirano’, todo ello con el fuerte olor a sangre hacía casi imposible saber en algunos momentos quienes eran los defensores y quienes los atacantes.

Dos personajes permanecían escondidos sin saber que ocurría realmente y con los ojos abiertos por el pánico, el cardenal Raffaele Sansoni Riario y Guglielmo de Pazzi, cuñado de Lorenzo y familiar directo de los principales conjurados. El joven sobrino nieto de Sixto IV, tan sólo cerró los ojos y se puso a rezar de rodillas ante el altar mayor, tal vez esperando un golpe de gracia por detrás con una daga de misericordia o una espada de estoque, pero realmente él no era el objetivo principal que seguía luchando a brazo partido junto a sus seguidores. *Messer Jacopo de Pazzi* y algunos de sus criados rodeaban espada en mano al cardenal con el fin de evitar un intento de asesinato de este.¹⁶³

El segundo, Guglielmo de Pazzi gritaba entre sollozos proclamando su inocencia y algenado que nada tenía que ver con aquel ataque a traición. El marido de Bianca de Medici había podido ver sobre el suelo y sumergido en un gran charco de sangre el cadáver de su otro cuñado, Giuliano.

Poco a poco el combate fue perdiendo fuerza a medida que los defensores de los Medici llegaban hasta la sacristía y se hacían fuertes evitando que los atacantes pudiesen acceder a su interior sin aún haber podido cerrar la gruesa puerta. En un momento de la retirada, Lorenzo tropezó con un candelabro perdiendo la daga de su mano. En ese momento dos soldados de Perugia, Baroncelli y Bagnone

¹⁶³ Véase Carlo Castiglioni. *Storia dei Papi*. Editrice Torinese, Torino, 1939.

intentaron lanzar un ataque desesperado sabiendo que si no conseguían matar a Lorenzo el Magnífico aquello supondría el fin de la conjura y la horca para todos los que hubiesen participado en ella.

El primer mercenario entró a estocada contra el pecho de Lorenzo, pero éste consiguió detener la punta de la espada atacante desviándola sólo unos pocos centímetros de su pecho. Justo cuando lo intentaba Stefano da Bagnone, Antonio Ridolfi, amigo de Lorenzo y del ya difunto Giuliano, entraba con un grito de guerra a la defensa del señor de Florencia. De una estocada dejó herido grave a uno de los mercenarios mientras las voces que llegaban desde fuera de la catedral y que procedían de tropas partidarias de Lorenzo de Medici hacían retirarse a los mercenarios de Perugia y guardias del cardenal que estaban intentando acceder al interior de Santa María del Fiore.

Francesco de Pazzi, Bernardo Bandini Baroncelli, Antonio Maffei de Volterra y Ser Stefano da Bagnone conseguían escabullirse por una puerta lateral de la catedral, dejando solos y a su suerte a los mercenarios de Perugia. Lorenzo de Medici, sangrando abundantemente por la nuca ha sido casi arrastrado hacia la sacristía y sus seguidores han cerrado y asegurado la puerta a la espera de la llegada de refuerzos. El fiel Ridolfi, pensando que la punta de la daga de Bagnone estaba envenenada, algo corriente entre los asesinos del Renacimiento, obligó a Lorenzo a agachar la cabeza. Acercó sus labios a la herida de la nuca de su señor

y comenzó a succionarle la sangre con el fin de extraer el supuesto veneno.¹⁶⁴

Lorenzo de Medici, arropado por sus hombres y fieles amigos, preguntaba una y otra vez, casi entre balbuceos por su hermano Giuliano. Nadie podía responderle ya que los defensores de Lorenzo habían estado demasiado ocupados lanzando estocadas y esquivando puñaladas como para haber podido divisar el cadáver inerte de Giuliano de Medici envuelto en su capa.

El silencio quedó roto cuando los encerrados de la sacristía escucharon golpes procedentes del otro lado de la gran puerta. Segismundo della Stufa, ayudado por otros defensores consiguió subir hasta un alto de la puerta y divisar al otro lado, los rostros amigos de Tornabuoni o Martelli.¹⁶⁵

Pero otros conjurados a pesar de no haber hecho acto de presencia en el interior de la catedral habían jugado un papel importante o por lo menos lo habían intentado. El arzobispo de Pisa, Francesco Salviati seguido por treinta mercenarios de Perugia se dirigió por Vía dei Calzaiuolo hasta la plaza de la Señoría con el fin de acceder al interior del Palacio de Gobierno. Vestido con su traje ceremonial y sus ornamentos que le conferían la dignidad de arzobispo de la ciudad de Pisa, no fue detenido por la guardia de la *Señoría*. Varios de los mercenarios se asentaron en el patio interior de la entrada, mientras Salviati exigía ser recibido por Cesare Petrucci, *gonfalonière de justicia*. El capitán de la

¹⁶⁴ Véase Miriam Greenblatt. *Lorenzo De Medici and Renaissance Italy*. Benchmark Books, New York, 2003.

¹⁶⁵ Véase Lauro Martines. *April Blood: Florence and the Plot against the Medici*. Oxford University Press, New York, 2003.

guardia de la *Señoría* se mostraba desconfiado ante la presencia de un hombre de iglesia seguido por una veintena de soldados fuertemente armados, muchos de ellos incluso con sus espadas desenvainadas.

Minutos después, el arzobispo se encontraba cara a cara con Petrucci haciéndole saber que traía un mensaje urgente del papa Sixto IV para él. El *gonfalonière de justicia* con la mano extendida le pedía a su recién llegado la entrega de dicho mensaje, pero Francesco Salviati sólo deseaba ganar el suficiente tiempo como para saber si a menos de un kilómetro de ahí, Lorenzo y Giuliano de Medici habrían sido asesinados. Mirando de un lado a otro del gran salón de gobierno y con el habla nerviosa, la noticia de la muerte del Magnífico no llegaba.¹⁶⁶

Por fin, Cesare Petrucci presintiendo el peligro, gritó llamando a la guardia mientras desenvainaba su espada. En ese momento el arzobispo comenzó a volver tras sus pasos, dirigiéndose hacia la salida, pero Petrucci le seguía ya espada en mano dándole el alto. Sin oír absolutamente nada, el religioso abrió la puerta dándose casi de bruces con Jacopo Bracciolini también espada en mano y defensor de los conjurados. Con un rápido movimiento de Petrucci, antiguo militar y hábil espadachín, agarró fuertemente por el cabello a Bracciolini y lo derribó arrancándole el arma de su mano.

Al parecer el *gonfalonière* esperaba una mayor resistencia pero para mayor suerte de él, los mercenarios que esperaban ansiosamente las órdenes del arzobispo para

¹⁶⁶ Véase Pierre Hurtubise. *Une famille témoin: les Salviati*. Biblioteca Apostólica vaticana, Ciudad-Estado del Vaticano, 1985.

hacerse con el control del palacio de gobierno, habían quedado encerrados en la cámara de la Cancillería, una de las más grandes salas situadas en el extremo norte. Los perugianos no pudieron salir de ahí, debido al complicado sistema de cerrojos de puertas y escaleras que hacían del palacio de la *Señoría* un auténtico laberinto.¹⁶⁷ Este sistema había sido creado por los arquitectos en 1322, con el fin de poder aislar una zona del palacio de otra en caso de asedio.

Las voces que comenzaban a llegar hasta la *Señoría* indicaban que algo grave había sucedido en la ciudad pero aún Petrucci no sabía que era. Una llamada a la defensa del gobierno hizo que el propio *gonfalonière* Petrucci y el resto de *priors*, junto a soldados y sirvientes se dispusiesen a defender el mayor órgano de poder de Florencia. Armados con espadas, alabardas y dagas y vestidos con corazas y yelmos se decidieron a defender el orden de la república, tras hacer repicar la gran campana situada en lo alto del campanario de la *Señoría*. Con el sonido de ésta, una pacífica ciudad como Florencia se preparó para la guerra, aunque hasta ese momento no sabían quién era el enemigo. A continuación Cesare Petrucci envió soldados y mensajeros a todos los rincones de Florencia ordenando el ‘estado de excepción’. Rápidamente un soldado recién llegado informó a Petrucci que Lorenzo y Giuliano de Medici acababan de ser asesinados en el interior de la catedral de Santa Maria del Fiore y que no había más noticias sobre quienes había sido sus asesinos, ni los motivos.

Cuando terminó de pronunciar estas palabras, le llegó hasta sus oídos los gritos de un grupo armado que entraba

¹⁶⁷ Véase Lauro Martines. *April Blood: Florence and the Plot against the Medici*. Oxford University Press, New York, 2003.

en la plaza encabezados por el mismísimo *messer* Jacopo de Pazzi. Desde la via dei Calzaiuolo y la via del Proconsolo, una tropa de un centenar de hombres al grito de ‘Pueblo y Libertad’, confluyeron en la mismísima plaza de la Señoría hasta llegar a las puertas del palacio de Gobierno.¹⁶⁸

Su objetivo era hacerse fuerte en el palacio, pensando que ya estaba tomado por el arzobispo Salviati y sus mercenarios, pero esto no era así. Al intentar acceder al interior, un gran contingente de hombres armados reforzados por ciudadanos florentinos que se habían dejado caer por ahí para defender la República de los extranjeros de Perugia, hicieron que se retirasen tras una sangrienta escaramuza que se saldó con varios muertos por ambos bandos.

Desde los matacanes de la parte alta del palacio, *priores*, sirvientes, soldados y hasta cocineros, les arrojaban aceite hirviendo y pesados objetos a los hombres liderados por Jacopo de Pazzi que se encontraban abajo intentando acceder al interior por la fuerza. Lo que en ese momento no sabía el jefe de la familia Pazzi, es que Francesco Salviati, Bracciolini y el resto de perugianos estaban ya encerrados en las mazmorras de palacio. Realmente y poco a poco, los máximos arquitectos de la conjura contra los Medici iban dándose cuenta de que el plan se volvía contra ellos mismos.¹⁶⁹

En algún momento de la batalla alguien agarró del brazo a *messer* Jacopo de Pazzi y le informó que Lorenzo de

¹⁶⁸ Véase Christopher Hibbert. *Florence. The Biography of a City*. Penguin Books, Londres, 1993.

¹⁶⁹ Véase Riccardo Fubini. *La Congiura dei Pazzi*. F. Angeli Editore, Milán, 1993.

Medici había sido visto hacía escasos minutos saliendo de la catedral de Santa Maria del Fiore, escoltado y rodeado por sus fieles amigos hasta su palacio en via Larga. Desde allí y como si de un comandante en jefe se tratase, Lorenzo el Magnífico iba a dirigir una de las operaciones más sangrientas de toda la historia de Florencia.

El amo y señor de Florencia iba a ser con ellos igual de cruel de como ellos lo habían sido con Giuliano, mientras lo apuñalaban hasta en diecinueve ocasiones. Lorenzo y de reojo había podido ver el cuerpo ensangrentado en el suelo de la catedral de su querido hermano, una visión que fue cortada por el humanista Angelo Poliziano quien para evitar a su señor semejante imagen, se quitó la capa y tapó el inerte cadáver de Giuliano.

Mientras, los conjurados, titiriteros, hilos de las Marionetas y las mismísimas marionetas, comenzaban a huir dejando tras de sí un gran rastro de sangre. Lorenzo el Magnífico diseñaba placidamente en su palacio como iba a llevar a cabo su terrible e implacable venganza. Las ratas en sus guaridas temblaban ante la llegada de la justicia Medici. Cuando se acercaba el tiempo de la venganza, los Medici iban a ser esta vez los únicos titiriteros.

-SEXTO ACTO-

El TIEMPO DE LA VENGANZA

“Se puede decir de los hombres lo siguiente: son ingratos, volubles, simulan lo que no son y disimulan lo que son, huyen del peligro, están ávidos de ganancia; y mientras les haces favores son todos tuyos, te ofrecen la sangre, los bienes, la vida y los hijos cuando la necesidad está lejos; pero cuando ésta se te viene encima vuelven la cara. Los hombres olvidan con mayor rapidez la muerte de su padre que la pérdida de su patrimonio.”

‘El Príncipe’ de Maquiavelo.

Una tarde de septiembre, Lorenzo de Medici explicaba a su fiel jefe de espías y extranjero, Xenofon Kalamatiano el noble arte de la venganza florentina relatándole una historia que se había ya convertido en una especie de leyenda urbana. —“Un día de febrero de 1437 en la colinas de Acquadependente, tres jóvenes pastores y amigos entre ellos, hablaban sobre cómo se debía ahorcar a una persona”— relataba el señor de Florencia al espía, —“Una cosa llevó a la otra, así es que en tono inofensivo decidieron probarlo. Uno de ellos colocó una soga alrededor del cuello de otro y lanzó el otro extremo de la soga por la rama de un cercano árbol. El tercero, tiró de ella y dejó colgado al amigo”—. Lorenzo se detuvo en su relato mientras sorbía de su copa de vino, —“De pronto un gran

lobo de brillantes ojos se detuvo ante ellos haciéndolos huir. Una vez que pasó el peligro regresaron hasta el lugar encontrando muerto al amigo que habían dejado colgado del árbol por el cuello. Asustados, lo descolgaron y lo enterraron sin decir nada a nadie. El domingo siguiente, el padre como tenía por costumbre se acercó hasta el lugar para llevarle comida a su hijo, pero al no encontrarlo comenzó a sospechar. Uno de los pastores dijo al padre de su amigo muerto que se había marchado del lugar. El segundo finalmente y ante las preguntas incisivas del padre, decidió confesar el crimen alegando que había sido una broma fatal. El padre sacó de repente un cuchillo y abrió al pastor en canal por la tripa. Mientras el corazón del pastor seguía latiendo, el dolorido padre extrajo el hígado aún caliente de uno de los hombres que habían matado a su hijo y se lo llevó a su casa. A continuación, invitó al padre y a la madre del hombre al que acababa de matar y les sirvió el hígado de su hijo acompañado de patatas y cebollas. Cuando el hombre y la mujer le preguntaron a qué se debía esa deliciosa comida, el hombre les contó la historia de cómo dos pastores habían matado a un hijo y como el padre (él mismo) había extraído el hígado de uno de ellos y se lo había servido a sus padres para comer. Los padres se dieron cuenta entonces de lo que acababan de comer, mientras que el hábil cocinero y padre del ahorcado, supo entonces que su venganza se había cumplido”¹⁷⁰—.

Lorenzo de Medici terminó su relato mirando fijamente a su espía y dando otro pequeño sorbo de vino. —“Lo mejor querido Xenofon no es utilizar el arma de la

¹⁷⁰ Véase Anónimo. *Cronaca della citta di Perugia dal 1309 al 1491. Nota col nome di Diario del Graziani*. Editoriale A. Fabretti, Perugia, 1850.

venganza de forma rápida y certera, sino de forma lenta, casi como el tiempo que lleva cocinar un buen hígado. El problema fue que cuando se hubieron enterado de lo que acababan de comer, el padre mató de una puñalada al asesino de su hijo y la madre hizo lo propio con la madre del ahorcado. Para entonces y al más puro estilo de Florencia, los tíos y sobrinos mataron a los tíos y sobrinos de la otra parte y así hasta que no quedó vivo ningún miembro de ambas familias”—. —“En menos de dos semanas”— relató Lorenzo de Medici, —“había ya treinta y seis cadáveres, incluidas mujeres, niños y ancianos y lo que comenzó, como todo lo que ocurre en Florencia, como un pequeño experimento acabó en una gran tragedia”—.

En la misma mañana del domingo 26 de abril de 1478, Lorenzo se encontraba en su palacio mientras Kalamatiano sujetándole un pañuelo sobre la herida de la nuca clamaba venganza. —“Hay que acabar con todos ellos”— reclamaba el ex fraile dominico. Lorenzo el Magnífico entonces recordó a su espía la historia de los pastores que años antes le había contado. —“Recuerda la historia y si lo haces verás más claramente lo que voy a hacer”— respondió el jefe de la casa Medici.

Lorenzo recordaba en su mente golpeada por la imagen de su hermano Giuliano tendido en un charco de sangre sobre el suelo de la catedral, el poema de la venganza y que habría de marcar su destino y dirigir su mano de forma firme desde ese mismo momento:

*Sé prudente, acecha y espera la oportunidad,
Hasta que la fortuna se ponga de tu parte,*

*Saca entonces el listado de todos sus crímenes,
Y no temas, sólo muerde con tus dientes,
Corta, aferra, rompe, azota,
Y no vuelvas a arrodillarte ante esos locos bastardos.*

Lorenzo, ahora recogido en la seguridad de su palacio debía meditar primero como llevar a cabo su temible venganza, pero antes debería redactar la lista de los bastardos. Su mordedura iba a ser implacable y atroz.

Messere Jacopo de Pazzi y el resto de perugianos que habían sido rechazados por los defensores del palacio de la Señoría corrían sin rumbo fijo por las calles de Florencia gritando —“Pueblo y Libertad. Abajo la *palle*”—, pero nadie gritó como contestación a su proclama. Muy al contrario, algunas gentes que se habían acercado hasta la plaza de la Señoría por la Via dei Calzaiuoli, gritaban, —“*Palle, palle*”— (Bolas, Bolas) en apoyo de los Medici y en referencia a su escudo de armas. El jefe de la familia Pazzi deseaba ardientemente, casi desesperadamente, algún signo procedente del otro lado de las murallas y que le indicase la llegada en su apoyo y en la del resto de conjurados de las tropas al mando de los capitanes Gian Francesco da Tolentino y Lorenzo Giustini da Castello. Lo que no sabía era que desde el primer momento en el que comenzó a sonar la campana del palacio de Gobierno, tanto Tolentino como Da Castello ordenaron a sus tropas dar marcha atrás. Sin duda aquel repique de campanas significaba el fracaso de la conjura y como buenos capitanes, no deseaban arriesgar más hombres en tan peligrosa empresa florentina.

Nadie iba a acudir en ayuda de quien habría de convertirse en cuestión de horas de señor y banquero en

paria y rebelde. En aquellas primeras horas cuando ya se sabía que la conjura no había salido adelante, Giovanni Serristori, cuñado de *messere* Jacopo de Pazzi, le agarró por el brazo y le conminó a huir de Florencia.¹⁷¹

Escortado por ocho fieles servidores, el jefe de la familia Pazzi abandonaría por última vez la ciudad de Florencia. La primera puerta por la que intentó escapar estaba ya cubierta por ciudadanos que al grito de —‘Palle, Palle’— habían acudido al palacio Medici en Via Larga con el fin de defender al señor de Florencia de los extranjeros de Perugia. La Porta della Croce estaba sólo guarnecida por cuatro hombres mal armados, por lo que fue fácil acabar con ellos y huir de la ciudad. Al pasar la puerta, Jacopo de Pazzi no miró atrás. En aquella ciudad de la que ahora huía dejaba esfuerzo, fortuna, familia y por supuesto unas ansias de poder que nunca llegó a alcanzar. Ahora para él lo más importante era alejarse cuanto más mejor del largo brazo de Lorenzo de Medici y aquello para él iba a suponer una carrera contrarreloj.

A primeras horas de la posconspiración Lorenzo de Medici escribía una desesperada carta a Bona y Gian Galeazzo Maria Sforza. El mensaje es breve pero desesperado:

—“Ilustrísimo Domini mei. En este punto en el que mi hermano Giuliano está muerto, yo estoy en enorme peligro. Pero, señora mía, ahora es el tiempo en el que vosotros debéis ayudar a vuestro siervo Lorenzo. Mande cuanta

¹⁷¹ Véase Lauro Martínez. *April Blood: Florence and the Plot against the Medici*. Oxford University Press, New York, 2003.

gente pueda con rapidez, para que sean mi escudo y el del Estado, como han hecho siempre.

En Florencia, a día XXVI de abril. Vuestro servidor Lorenzo de Medici.”¹⁷²

Mientras esto sucedía los *priori* había ya decidido golpear a los Pazzi sin misericordia. El primer golpe lo recibirían los Pazzi en su bolsillo. Un mensajero de la *Signoria*, fue enviado hasta el puerto de Pisa con una comunicación al capitán Alberto Villani. El texto era tajante. O entregaba la carga propiedad de los Pazzi que llevaba en sus bodegas o se negaba y por lo tanto era también susceptible de ser declarado rebelde a la República. Villani no se lo pensó dos veces y puso proa al puerto de Pisa. Allí la carga valorada en cerca de noventa y ocho mil florines de oro fue incautada por las autoridades.

Pero a esa misma hora un ritual macabro había dado comienzo en el mismísimo palacio de la *Signoria*. Tras el asesinato de Giuliano de Medici y Francesco Nori, los *priori* decidieron convocar al temible *Consiglio degli Otto*. Formado por ocho nobles florentinos, este consejo era también conocido como el Consejo de la Policía y se ocupaba de llevar a cabo investigaciones que afectasen a crímenes contra nobles ciudadanos de Florencia.

Sus miembros ordenaron las primeras detenciones, el arzobispo de Pisa, Francesco Salviati y el humanista Jacopo Bracciolini. Angelo Vico se encontraba en el interior de la *Signoria* como enlace del propio Lorenzo.

¹⁷² Véase Lorenzo de Medici. *Lettere III, 1478-1479*. Giunti-Barbèra, Florencia, 1977.

Como primera medida, los Ocho ordenaron la ejecución sumarísima de todos los extranjeros atrapados en las salas de la cancillería. Un enviado del consiglio y siempre a través de la gruesa puerta negoció con el capitán de los mercenarios de Perugia atrapados, que si entregaban sus armas tenía orden de los *priori* de acompañarles hasta las fronteras de Florencia y expulsarlos de territorio de la república. A cambio se respetaría la vida de cada uno de ellos.

Durante horas, los perugianos negociaron entre ellos divididos por los que estaban dispuestos a deponer las armas y los que alegaban que si lo hacían, serían ejecutados de inmediato.¹⁷³ Finalmente, aceptaron las condiciones y a través de una puerta entregaron todas sus armas. El capitán fue el último en entregar su espada al enviado de los *priori*. Una escolta fuertemente armada llevó a los once oficiales, incluidos el capitán, hasta la parte alta del palacio de la *Signoria*. Como temiendo lo que se les avecinaba, varios de ellos intentaron huir sin mucha fortuna. En un pasillo, varios soldados a las órdenes del gobierno florentino abrieron las ventanas y desde ellas arrojaron a los oficiales de Perugia. Un joven perugiano de diecisiete años que pedía clemencia al oficial de más alto rango de la *Signoria* sollozaba mientras sus compañeros de desgracia iban a caer en mitad de la plaza estrellándose contra el suelo unos sobre otros en una especie de acto macabro.¹⁷⁴

El oficial queriendo darle una última oportunidad debido a su juventud, pidió hablar con el *gonfaloniere de giustizia*. Cesare Petrucci sin ni siquiera inmutarse se dirigió

¹⁷³ Véase Riccardo Fubini. *La Congiura dei Pazzi*. F. Angeli Editore, Milán, 1993.

¹⁷⁴ Véase Christopher Hibbert. *The House of Medici. Its Rise and Fall*. Harper Perennial, New York, 2003.

al militar y lacónicamente le dijo, —“si ese joven era adulto para levantar su mano contra la República de Florencia, así será tratado”—. Seguidamente el jefe de la guardia de la *Signoria* se dirigió nuevamente hacia la parte alta de la torre y ordenó que el joven corriese la misma suerte que sus compañeros. Entre pataleos y sollozos, el perugiano pedía a los soldados morir por la espada, pero Petrucci había dado una orden tajante que había que cumplir. —“Por el filo de la espada sólo mueren los nobles y no los traidores”— había dicho Petrucci.

Con fuerte resistencia, el joven mercenario consiguió con un hábil movimiento quedar agarrado al marco de la ventana, pidiendo clemencia a unos hombres que no estaban dispuestos a dársela. Uno de los soldados, agarró entonces su daga y de un rápido y certero corte le seccionó los dedos al desgraciado. El cuerpo del joven como flotando por segundos en el espacio acabaría estrellándose contra el suelo, mientras el oficial de guardia de la *Signoria* arrojaba los cuatro dedos seccionados por la ventana con absoluto desprecio.

Le tocaba ahora el turno a la tropa. Reunidos en el centro del salón y cerradas las puertas, los mercenarios de Perugia fueron atravesados con alabardas e incluso alguno de ellos clavado en las paredes como figuras crucificadas. Muchos de ellos se arrodillaron haciendo la señal de la cruz segundos antes de ser decapitados. Más de una veintena de hombres desarmados serían pasados a cuchillo en la misma sala de la Cancillería. Algunos testigos llegaron a declarar entonces que la sangría fue tal, que el nivel de sangre derramada en el suelo del palacio de gobierno de Florencia

les llegaba a los asesinos hasta poco más arriba de los tobillos. Pero la sangría no se detendría ahí.

Los cuerpos de soldados decapitados, mezclados con los de sus oficiales arrojados desde la torre se convertirían en pasto del populacho. Armados con cuchillos y hachas, muchos ciudadanos de Florencia se habían dejado caer por la plaza para asistir al macabro y sangriento espectáculo. Mientras los cuerpos desnudos y ensartados de los perugianos se estrellaban contra el suelo enlosado de la plaza, algún honesto ciudadano se acercaba y de un solo tajo cortaba algún miembro a los desdichados, ya cadáveres. Brazos, piernas, cabezas, testículos o penes fueron seccionados y las partes izadas por la chusma como trofeos de una cacería que no había hecho más que comenzar.¹⁷⁵

Ahora les tocaba el turno a los primeros líderes de la conjura. Bracciolini que en un principio se había mostrado orgulloso y envalentonado durante su disputa con el *gonfaloniere de giustizia* Petrucci, se mostraba ahora callado a la espera de ser llamado por los Ocho. Ante ellos, tenía previsto dar un noble discurso que intentaba memorizar con palabras tan biensonantes como libertad, democracia y cosas por el estilo, pero los investigadores nada tuvieron que preguntarle y los soldados de la Signoria acompañaron a Jacopo Bracciolini hasta una de las ventanas del palacio que daba a la Loggia de Lanzi. Seguidamente y ante la sorpresa de Bracciolini, uno de los oficiales colocó una soga alrededor de su cuello, de las utilizadas para izar los estandartes en la fachada del palacio de Gobierno. Tres hombres levantaron al hijo del humanista Poggio

¹⁷⁵ Véase Angelo Poliziano. *Della Congiura dei Pazzi (Coniurationis commentarium)*. Alessandro Perosa Editore, Padua, 1958.

Bracciolini por las piernas y lo arrojaron por la ventana. Un golpe seco y el sonido del cuello roto al caer les indicó que el desdichado estaba muerto.¹⁷⁶

Pocos segundos antes de ser arrojado desde la ventana con la soga al cuello y mientras temblaba por el miedo, el noble y valiente Jacopo Bracciolini, el mismo que alegó que con su propia mano sería capaz de cortar el cuello a Lorenzo de Medici, se defecó en sus pantalones al ver tan cerca los ojos de la parca fijos en él.

A continuación los Ocho ordenaron la detención del banquero Francesco de Pazzi y asesino de Giuliano de Medici. Xenofon Kalamatiano, el asesino y jefe de espías de Lorenzo, lideraría el grupo armado que llegaría hasta el enclave Pazzi. Al llegar hasta el Borgo de San Piero Maggiore, las puertas del palacio propiedad ahora de la desgraciada familia Pazzi, dos sirvientes recibieron a los recién llegados. Kalamatiano sin rendir cuentas, blandió su espada y atravesó el pecho del primer sirviente y le seccionó el cuello con una daga al segundo sirviente. El ex dominico sabía que los Pazzi intentarían ganar el mayor tiempo posible para poder huir.

Kalamatiano y varios de los soldados enviados desde la *Signoria* ascendieron por las escaleras hasta el piso superior siguiendo el rastro de sangre dejado por el muslo acuchillado de Francesco de Pazzi. Sin dejarle vestir y con tan sólo un pañuelo alrededor de su muslo como torniquete, el banquero fue arrastrado por las calles desde el enclave Pazzi hasta la cercana Plaza de la Señoría. La misma

¹⁷⁶ Véase Paul Strathern. *The Medici. Godfathers of the Renaissance*. Pimlico, London, 2005.

muchedumbre, arremolinada alrededor de la plaza y que en tantas ocasiones le había besado la mano en señal de agradecimiento por las obras sociales realizadas por éste, le profería ahora insultos, golpes y humillaciones por su papel en la conjura contra los Medici. Cojeando, Francesco de Pazzi llegó a caer en varias ocasiones sobre el pavimento sin que ninguna mano florentina le ayudase a levantar. Si alguien lo hacía podría ser víctima también del populacho tan dado a los linchamientos.

Una vez en el palacio de gobierno, desnudo y desangrándose, Francesco de Pazzi sería interrogado por los Ocho. El otrora orgulloso banquero, con cara mortecina debido a la pérdida de sangre y cubriéndose sus partes, se negaba a responder a las preguntas de los interrogadores. Las amenazas de tortura, de ejecutar a sus familiares o de quemar sus propiedades de nada sirvieron para que diese los nombres de los conjurados. Finalmente y tras realizar consultas con Cesare Petrucci, el *gonfaloniere de giustizia*, el sobrino de *messere* Jacopo de Pazzi fue condenado a muerte. Conducido hasta la tercera ventana contigua de donde colgaba aún Jacopo Bracciolini, a Francesco de Pazzi le fue colocada una soga alrededor de su cuello y antes de que alguien pudiese hacer algo, él mismo se colocó en el alfeizar de la ventana y se dejó caer violentamente intentando romperse el cuello en la caída. Ésta no fue lo suficientemente efectiva y permaneció vivo durante al menos una media hora más, ahogándose con sus propios vómitos y la asfixia de la soga que apretaba su cuello. Finalmente murió tras una larga agonía.

Cesare Petrucci y los Ocho, ordenaron que trajesen ante ellos al arzobispo Salviati y al hermano de éste, Jacopo

Salviati. Petrucci deseaba una lista de los conjurados y el papel jugado por cada uno de ellos, pero estaba claro que ni el religioso estaba dispuesto a darla ni tampoco el hermano de éste. Petrucci ordenó entonces a la guardia que escoltasen a Jacopo Salviati hasta una ventana y lo ahorcasen, con la intención de doblar la voluntad del arzobispo y que finalmente se decidiese a delatar a todos los conspiradores. Mientras los soldados se llevaban a Jacopo Salviati con lágrimas en los ojos del gran salón del consejo, su hermano el arzobispo de Pisa levantaba su mano ante él y casi sin abrir sus labios pronunciaba las palabras de extremaunción dirigidas a su hermano. Minutos después su cuerpo colgaba cual estandarte de la fachada del palacio de la *Signoria* junto a Jacopo Bracciolini y Francesco de Pazzi.¹⁷⁷

Viendo que la ejecución de su hermano Jacopo no había surtido efecto en el arzobispo, sería decisión unánime de los miembros del *Consiglio degli Otto* hacer que el religioso siguiese el mismo camino que los anteriores conjurados. Realmente varios historiadores coinciden en afirmar que Francesco Salviati pensó que su estatus eclesiástico le salvaría la vida en los tiempos de la venganza y que tras la intermediación del papa Sixto IV y tras pasar algún tiempo en una oscura prisión se vería limpio de su implicación en la ‘Conjura de los Pazzi’, pero sin duda tanto él como los historiadores estaban equivocados. Despojado por orden de los Ocho de cualquier signo de dignidad religiosa, tal vez para no cometer un delito de sacrilegio, los soldados escoltaron a Francesco Salviati hasta la parte alta del palacio y desde una ventana lo ahorcaron. Hasta el último segundo,

¹⁷⁷ Véase Christopher Hibbert. *The House of Medici. Its Rise and Fall*. Harper Perennial, New York, 2003.

antes de ser arrojado por la ventana con la soga al cuello, el conspirador arzobispo confió en el respeto a su estatus. Estaba equivocado y por lo tanto se convirtió en el cuarto líder de la conjura en ser ejecutado. Angelo Poliziano relata en su *‘Della Congiura dei Pazzi (Coniurationis commentarium)’*, que cuando empujaron al arzobispo desde la ventana cayó justamente al lado y a la misma altura que el cadáver desnudo del banquero Francesco de Pazzi, asesino confeso de Giuliano de Medici. —“Ya fuera por rabia o por desesperación en un acto de comunión final con su compañero de conjura, el arzobispo mordió a Francesco (de Pazzi) con tanta fuerza que [...] sus dientes quedaron hincados en el pecho de su compañero”— escribe Poliziano.¹⁷⁸

El quinto ahorcado sería el ayudante del arzobispo Salviati y religioso también, y que le había acompañado hasta Florencia para ayudar a Su Eminencia en los ritos religiosos que debían celebrarse esa misma semana en Pisa. Curiosamente este hombre no pidió clemencia a los Ocho, ni a la *Signoria*. Tal vez se le hubiese concedido pero de su boca no salió ninguna palabra hasta que poco antes de ser arrojado por una ventana con una cuerda alrededor de su cuello pidió una pequeña soga para atarse los hábitos a sus piernas con el fin de que los ciudadanos no pudiesen ver sus partes desde abajo. Su petición fue concedida y seguidamente se le ahorcó. A éste le seguiría un primo lejano de los Salviati y que para desgracia de él había sido reconocido en la misma plaza por varios nobles pro-Medici. El desgraciado fue ahorcado junto al resto de conjurados.

¹⁷⁸ Véase Angelo Poliziano. *Della Congiura dei Pazzi (Coniurationis commentarium)*. Alessandro Perosa Editore, Padua, 1958.

Sencillamente había elegido un mal día y un mal lugar para dar un paseo.¹⁷⁹

Los parteluces del palacio de la *Signoria*, aparecían decorados con cinco cuerpos colgados y un sexto más, desde una ventana norte. A Lorenzo de Medici recluido en su palacio le iban llegando noticias de las ejecuciones y de los papeles jugados por los ejecutados, en la conjura contra él y su hermano. Tanto Xenofon Kalamatiano como Angelo Vico, servirían de enlace entre Lorenzo el Magnífico y lo acontecimientos que iban desarrollándose fuera de los seguros muros del Palacio Medici.

Las tropas de Florencia comenzaron a última hora de la tarde del 26 de abril a detener a todos aquellos que tenían relación directa, indirecta e incluso indiferente con la conjura y los conjurados. Todos ellos serían ejecutados en el mismo momento de su detención, sin juicio previo o sin haber podido ser oídos por el *gonfaloniere de giustizia* o por algún miembro del *Consiglio degli Otto*. Por ejemplo varios mercenarios de Perugia que habían quedado esparcidos en las calles de Florencia tras comprobar que la conjura había fracasado intentaron escabullirse a través de las puertas de la ciudad. El problema fue que cuando las primeras noticias de lo acontecido en la catedral de Santa Maria del Fiore, llegaron a oídos de la *Signoria*, Cesare Petrucci ordenó cerrar las puertas para evitar que cualquier implicado pudiese darse a la fuga. Entre estos últimos se encontraban los cinco hermanos Galloforte.

¹⁷⁹ Véase Pierre Hurtubise. *Une famille témoin: les Salviati*. Biblioteca Apostólica vaticana, Ciudad del Vaticano, 1985.

A los cinco mercenarios perugianos se les había prometido la autorización para poder regresar a Perugia en caso de que triunfase la conjura contra los hermanos Medici. Detenidos ante la Porta della Croce, el oficial al mando que dirigía el retén de fuerzas florentinas ordenó que los cinco hermanos fueran escoltados hasta la plaza de la Señoría en lugar de enviarlos al patíbulo levantado para tal fin ante la Porta della Giustizia. Mientras se dirigían hasta la Señoría, los perugianos tuvieron que pasar sobre restos de cadáveres descuartizados o cuerpos desmembrados que se amontonaban a ambos lados de las calles y ante representantes del populacho que ávidos de sangre llevaban en lo alto de sus picas, alabardas, espadas y lanzas restos humanos como símbolo de la cacería abierta.

Una vez ante el palacio de gobierno el oficial al mando de la escolta, les obligó a ascender por una estrecha escalera y tras explicarles que iban a ser ejecutados sin juicio alguno por cargos de sedición contra la República de Florencia, él mismo empujó a los cinco hermanos por las ventanas. Y la macabra cuenta continuaba.

Otro historiador, Lauro Martines hace un brillante análisis sobre la pena de muerte en la Florencia del siglo XV, cuando escribe: —“En todos los rincones de la península itálica, el violento derramamiento de sangre se convertía de inmediato en agravante legal, pues confirmaba la seriedad de la agresión y las penas aplicadas eran más severas. La sangre era la unidad de medida. De la misma forma, para un juez imponer como pena el látigo hasta que el cuerpo sangraba era una señal de bien contrapesada severidad”—. Y en la Florencia del día 26 de abril de 1478, la sangre no sólo brotó con todas sus fuerzas como

contrapeso al crimen cometido, sino que también ésta inundaría calles y plazas de la República durante meses, y tal vez años.

Las ejecuciones públicas en la Florencia del Renacimiento era tomado como un acto público, un acto social en donde los nobles negociaban matrimonios entre sus hijos mientras veían como descuartizaban a un reo, o en donde los comerciantes de telas sellaban un acuerdo mientras una presa era torturada con hierros candentes por el simple hecho de blasfemar.

Hasta nuestros días y a través de cronistas como Angelo Poliziano, Poggio Bracciolini y otros, nos han llegado diversas crónicas de ajusticiamientos en la Florencia de los Medici. Por ejemplo en 1427, un comerciante llamado Bartolo Cini asesinó por una cuestión de faldas a un *priore* de la *Signoria* golpeándolo hasta en once ocasiones con una espada en la cabeza. Esa misma tarde el comerciante fue presentado ante los *priori* de la *Signoria* y condenado a muerte. Cini fue subido a un carro descubierto y mientras era torturado con pinzas al rojo vivo fue llevado hasta la plaza del Mercado Viejo. Allí se le obligó a ponerse de rodillas y un verdugo espada en mano intentó decapitarlo hasta en seis ocasiones. Finalmente un primo del comerciante y ante el dolor de la familia debido a que en el tercer golpe aún el comerciante seguía vivo, el pariente saltó al patíbulo, agarró la espada y esta vez de un certero golpe le separó la cabeza del tronco. Según explicaron los jueces posteriormente, “la justicia había sido rápida y brillantemente ejecutada”, algo que realmente no fue del

todo cierto, por lo menos no desde el punto de vista de Bartolo Cini.¹⁸⁰

Otro crimen que conmovió a la sociedad florentina durante los años de Lorenzo de Medici tendría lugar en 1471 en un pequeño pueblo cercano a Florencia. Un día, un extranjero se cruzó con una niña de nueve años mientras descansaba al borde de un camino. El hombre agarró a la pequeña y tras torturarla y sodomizarla decidió ahogarla en una acequia y enterrarla. Durante días los padres de la niña buscaron por todos los bosques de alrededor del pueblo sin ningún éxito. Tras pedir ayuda a Lorenzo de Medici, este decidió enviar una tropa para buscar a la niña que finalmente fue encontrada semienterrada. El Magnífico ofreció entonces una recompensa de ciento cincuenta florines a quien diese cualquier información sobre el paradero del asesino o los asesinos. Una tarde, un anciano fraile contó a alguien que un hombre con las manos manchadas de sangre había pedido refugio en el monasterio donde vivía el fraile. El hombre dijo a los religiosos que en el camino había sido asaltado por bandidos. El caso llegó a oídos de Lorenzo quién ordenó al *Consiglio degli Otto*, los cuales tan sólo investigaban crímenes contra los nobles, que se ocupasen de las investigaciones del asesinato de la niña.

Finalmente, el hombre fue detenido en el mismo monasterio y en parte debido a que el presunto asesino no había revelado el crimen en secreto de confesión, sino en el patio a un simple jardinero.

¹⁸⁰ Véase Gene Brucker. *The Civic World of Early Renaissance Florence*. Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1977.

El asesino fue trasladado hasta Florencia. Una vez en la ciudad el hombre fue desnudado y subido a un carro hasta la Porta della Giustizia. Allí un verdugo cortó las manos al asesino y sus muñones atados al cuello para que siempre los tuviese a la vista en señal del horrible crimen que había cometido. Detenida la hemorragia mediante un torniquete, se le aplicaron hierros al rojo vivo para cicatrizar las heridas provocadas por la amputación de ambas manos. A continuación y debido a su horrible crimen sexual, al reo se le cortó el pene y testículos, para inmediatamente colocarlo boca abajo y hundir su cabeza en una acequia tal y como él había hecho con la niña. Una vez que el hombre pereció ahogado, Lorenzo de Medici ordenó que el cuerpo del hombre fuera colgado durante seis días y seis noches en una de las puertas de la ciudad con la leyenda escrita de su crimen y de su castigo impuesto. Esto serviría como ejemplo para otros violadores y asesinos. Busechino de San Frediano fue ejecutado en la horca después de ser torturado por asesinar a un comerciante de ropas usadas. Gaspare d'Arqua fue quemado vivo después de serle arrancados con una tenaza al rojo vivo los testículos por violar y matar a una niña de cuatro años. Giuseppe di Montepulciano fue decapitado tras serle arrancados los dedos de las manos, uno por uno, por haber falsificado documentos del gobierno de la República de Florencia.

Tan sólo las ejecuciones de comerciantes o aquellas en las que el crimen merecía el castigo de la publicidad, se llevaban a cabo en el interior de Florencia. Las ejecuciones por delitos menores como los robos, pequeñas estafas, robo de caballos o cosas por el estilo eran llevadas a cabo directamente en la ciudad en donde se hubiese cometido el

delito o en el mismo pueblo de nacimiento del reo para deshonor de su familia.

Desde la salida del Bargello, la prisión de la ciudad, hasta el patíbulo, el que iba a ser ajusticiado iba acompañado en la oscura procesión de muerte por los miembros de una sociedad conocida como la ‘Compañía Negra de la Hermandad de Santa María de la Cruz del Templo’.¹⁸¹

Entre los deberes de estos encapuchados estaba la de dar asistencia al reo, tanto espiritual como material, desde su salida de la prisión hasta el mismo momento en el que subía al patíbulo. Esta marcha fúnebre daba comienzo en el palacio del podestà o Bargello. El condenado era subido en un carro manchado de sangre debido a que éste era el mismo utilizado para trasladar a otros reos que eran torturados en su camino al patíbulo. Cuando la caravana de muerte pasaba ante los florentinos, estos iban callando ante aquellos hombres que recitaban la Pasión de Cristo, y pidiendo a Dios que el que iba a ser ejecutado se arrepintiese antes de morir para así ser perdonado por el Altísimo.

En ese momento la caravana enfilaba por la Via de los Balestrieri (Ballesteros) hasta llegar a la catedral y tras dejar atrás el Baptisterio se dirigían a través de Via Calimala hasta el Mercado Nuevo. Allí giraban nuevamente y regresaban por Via Vacchereccia hasta la plaza de la Señoría. En ese lugar, a la sombra del majestuoso Palacio de la *Signoria*, se detenían para pedir los miembros de la ‘Compañía Negra de la Hermandad de Santa María de la Cruz del Templo’

¹⁸¹ Véase Lauro Martínez. *April Blood: Florence and the Plot against the Medici*. Oxford University Press, New York, 2003.

una oración a todos los presentes en la plaza por el alma del condenado.

Nuevamente la caravana se ponía en movimiento a través del Borgo dei Graci, pasando por la plaza de la Santa Croce y a lo largo de la calle de los Descontentos alcanzar la Porta de la Giustizia, lugar en donde el verdugo haría su trabajo “rápido y brillantemente ejecutado”.¹⁸²

La mayor parte de las veces el populacho se divertía escupiéndole al que iba a ser ejecutado, se le arrojaban objetos como tomates podridos o restos de animales muertos, pero en 1465, la población de Florencia asistió a un hecho sin precedentes. El 9 de mayo de ese año, el personaje a ejecutar era Zanobia Gherucci, una niña de tan sólo once años. Zanobia había asesinado a la hija de Bernardo della Zecca, un orfebre especializado y que trabajaba en la Casa de la Moneda grabando el escudo de los Medici en florines de oro.

Zanobia había asesinado a la otra niña para robarle un collar de perlas que llevaba colgado al cuello y el cadáver lo arrojó a un pozo seco. Aquella misma tarde entre llantos e implorando piedad, el verdugo seccionó la cabeza de la pequeña sin ningún tipo de piedad. Incluso los padres de la niña muerta pidieron a Piero de Medici, padre de Lorenzo el Magnífico, el perdón para la niña Gherucci, o como máximo aplicarle la llamada pena de la ‘marca’ y que consistía en aplicar a fuego una marca en el rostro de la niña para que quedase grabado para siempre su delito hasta el resto de sus días. Pero el poderoso señor de Florencia no

¹⁸² Véase Lauro Martines. *Strong Words: Writing and Social Strain in the Italian Renaissance*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Maryland, 2001.

se apiadó y ordenó incluso adelantar la ejecución para “no hacer sufrir más a la condenada debido a su corta edad”.

Todos estos casos demuestran la poca piedad que existía entre los poderosos a la hora de castigar delitos comunes entre los ciudadanos del *popolo minuto*, pero si el delito grave era cometido por un representante del *popolo grasso*, la piedad como escribía Nicolás Maquiavelo debía ser también mínima: —“La afrenta que se hace a un hombre debe ser, por tanto, tal que no haya ocasión de temer su venganza.”—

La venganza de Lorenzo de Medici por la ‘Conjura de los Pazzi’ provocó entre sesenta y ciento treinta ejecuciones sólo el día 26 de abril. Durante la madrugada del lunes 27 de abril, las ejecuciones en la horca y las decapitaciones continuaron en el Bargello, la fortaleza desde donde operaba el *podestà* o jefe de la policía a las órdenes del temible *Consiglio degli Otto*.¹⁸³

La caza del conspirador aún no había acabado y las piezas seguían cayendo en manos de unos perseguidores al acecho. Ya cercana la madrugada y cerca de las colinas de Pistoia, soldados de la milicia florentina consiguen capturar a ocho soldados pontificios que habían llegado a la ciudad protegiendo al cardenal Sansoni Riario junto a siete caballeros, que han sido apresados por campesinos.

Los quince son llevados hasta el Palacio de la *Signoria* y ahorcados desde sus ventanas. Pasadas unas horas de la ejecución, sus sogas son cortadas y sus cuerpos abandonados en la solitaria y ensangrentada plaza florentina. Esa

¹⁸³ Véase Beatrice Paolozzi Strozzi. *La Storia del Bargello. 100 capolavori da scoprire*. Silvana Editoriale, Milán, 2004.

misma noche, la tranquilidad de Lorenzo de Medici es rota ante la llegada de su hermana Bianca, que pide ser recibida en audiencia por su propio hermano.

Bianca de Medici, pidió clemencia para con su esposo Guglielmo de Pazzi, alegando que nada sabía de la conjura y de que si lo hubiese sabido, éste lo hubiese revelado todo antes del golpe. Lorenzo se mantuvo pensativo, al fin y al cabo, Bianca era su hermana preferida y con la que mejor relación había tenido desde su niñez. Gracias a eso, a Guglielmo su cuñado, se le permitió conservar su vida aunque no sus propiedades que quedaron bajo la tutela del propio Lorenzo. De esta forma, el Magnífico defendía los intereses de su propia hermana Bianca ante los inspectores de la *Signoria* y de los Ocho que habían ya comenzado a rastrear la fortuna Pazzi.¹⁸⁴ A Guglielmo de Pazzi le acompañarían al exilio los dos hermanos menores de Jacopo Bracciolini, uno de ellos destinado como religioso en la catedral de Santa Maria del Fiore.

Durante el combate que se desarrolló en el interior de la catedral, el cardenal de San Giorgio, Raffaele Sansoni Riario consiguió refugiarse junto a varios fieles en la sacristía sur, situada justo al otro lado del altar y de la sacristía norte donde se refugió Lorenzo de Medici de sus atacantes. Cesare Petrucci sabiendo que Riario, tan alta dignidad eclesiástica, se encontraba en aquel momento en Santa Maria del Fiore, ordenó a un retén de soldados de la *Signoria* y de los Ocho, que fuesen a buscar al cardenal y lo escoltasen sin daño alguno hasta el palacio de gobierno, de

¹⁸⁴ Véase Tim Parks. *Medici Money. Banking, Metaphysics and Art in Fifteenth-Century Florence*. Atlas Books, London, 2005.

cuyas ventanas colgaban ya varios de los conspiradores y amigos de estos.

La escolta militar se vio obligada a tener que apartar a la muchedumbre que intentaba acercarse hasta Riario y golpearlo, al fin y al cabo la veda había sido abierta contra varios religiosos debido a la clara implicación del arzobispo de Pisa, Francesco Salviati en la conjura. Entre los detenidos junto al cardenal, se encontraban dos pajes, dos sacerdotes y dos niños del coro que se habían refugiado en la sacristía sur. Los seis fueron apartados de la caravana del cardenal, golpeados por la muchedumbre, acuchillados, desnudados, descuartizados y sus cadáveres arrastrados por la muchedumbre. Nuevamente es Angelo Poliziano quien describe la imagen del asesinato de uno de los niños del coro: —“No tendría más de nueve años. Pidió clemencia de rodillas, pero nadie le escuchó. Pidió perdón, pero nadie le escuchó, así es que la muchedumbre formada por generosos y piadosos ciudadanos, golpearon a la criatura hasta que un hombre fuerte y robusto con fama de carnicero le asestó un golpe de hacha en la cabeza. Su pequeño cuerpo quedó tendido sobre las escaleras de la catedral, muy cerca del Baptisterio”—.¹⁸⁵

Lorenzo de Medici a través de Xenofon Kalamatiano, dirigía la venganza como si de un general se tratase desde un gran salón del Palacio Medici en Via Larga. Entre el 27 de abril y el 1 de mayo, los espías y mercenarios al servicio del Magnífico consiguieron detener a todos los hermanos y primos Pazzi. Tan sólo uno de ellos consiguió ponerse a salvo del largo brazo de Lorenzo, Antonio de Pazzi, obispo

¹⁸⁵ Véase Angelo Poliziano. *Della Congiura dei Pazzi (Coniurationis commentarium)*. Alessandro Perosa Editore, Padua, 1958.

de Sarno y Mileto y sobrino de *messere* Jacopo de Pazzi. Mientras los hombres de Kalamatiano accedían al monasterio donde se había refugiado, el obispo conseguía evadirse por una puerta trasera y ponerse a salvo bajo el manto protector del rey Ferrante de Nápoles. Monseñor Antonio de Pazzi sería juzgado y condenado '*in absentia*' a quedar confinado en su diócesis sin poder volver a pisar suelo de la República de Florencia bajo pena de muerte.¹⁸⁶

El otrora poderoso *messere* Jacopo de Pazzi, caería en manos de sus perseguidores durante esos días. Las noticias de los hechos sucedidos el 26 de abril en Santa Maria del Fiore se extendieron por toda la campiña toscana como el fuego, así como los nombres de los conspiradores y sus aliados. El jefe de la familia Pazzi había conseguido atravesar las puertas de Florencia dentro de una huida desesperada e inútil. Decididos a capturarlo vivo por orden expresa de Lorenzo de Medici, sus mercenarios se desplegaron por los más recónditos rincones de la República de Florencia. El lunes 27 de abril en la tarde, un pequeño grupo de soldados de los Medici serían emboscados en un bosque por hombres de los Pazzi con el fin de hacerles perder el suficiente tiempo para que *messere* Jacopo tuviese tiempo de huir. La emboscada se saldó con seis muertos por ambos bandos, pero los seguidores de los Medici no iban a dejar escapar a su presa tan fácilmente.

Mientras continuaban su búsqueda, Pazzi consiguió llegar hasta la aldea de Castagno di San Godenzo. Allí varios de los aldeanos que lo habían reconocido capturaron a Jacopo de Pazzi y tras atarlo a un yunque, comenzaron a

¹⁸⁶ Véase Lauro Martines. *April Blood: Florence and the Plot against the Medici*. Oxford University Press, New York, 2003.

apedrearlo, incluidos muchos ingratos a los que la familia Pazzi había ayudado económicamente o bien para comprar su tierra o sencillamente para dar de comer a muchos de sus hijos. Ahora eran esos mismos los que golpeaban a *messere* Jacopo de Pazzi con arcos y hierros candentes. Sabiendo lo que le esperaba en Florencia, el todavía jefe de la familia Pazzi negoció a cambio de siete florines de oro, que le dejasen cometer suicidio. Poliziano relata que los campesinos, arrojaron las monedas al suelo y posteriormente lo entregaron a los soldados que lo perseguían.

El día martes 28 de abril, y siempre según Poliziano, Jacopo de Pazzi ya despojado de todas sus dignidades incluido el título de *messere*, firmó una larga confesión sin habersele aplicado la tortura, algo difícil de creer en aquellos días.¹⁸⁷ Vestido con unos pequeños y sucios escarpines, una saya de terciopelo púrpura y un cinturón de cuero, y tras pedir confesión y darle la extremaunción, Jacopo de Pazzi fue ahorcado desde la ventana principal del Palacio de la Signoria sin ningún tipo de dignidades.

Durante un tiempo el cadáver permaneció colgado en la plaza de la Señoría, pero Lorenzo había impedido mediante una orden tajante, el que el cuerpo de su enemigo Jacopo de Pazzi fuese ultrajado y descuartizado. En mitad de la noche, varios religiosos de la Santa Croce descolgaron el cadáver de Pazzi y lo enterraron en la cripta familiar, en suelo sagrado. Pero esto iba a convertirse en un debate más en Florencia.

Casi a finales de mayo, se había corrido la voz por las calles y campos de Florencia que Jacopo de Pazzi era un

¹⁸⁷ Realmente no existe copia de dicho documento de confesión.

blasfemo y un ateo confeso y que por lo tanto Dios se ofendería por un hombre como aquel, que reposase en suelo sagrado. Llenas de supersticiones, las ciudades y campos de la república se vieron de repente azotadas por intensas lluvias y tormentas, destrozando cosechas enteras y anegando casas y huertos. El miércoles 20 de mayo, y pensando que éste era un mensaje de Dios como protesta por el ultraje de haber enterrado a Jacopo de Pazzi en el sagrado suelo de la Santa Croce, el populacho en manifestación llegó hasta la misma puerta de la iglesia y a la fuerza, reclamaron la entrega del cadáver del viejo Pazzi. En un principio los religiosos se negaron pero viendo el cariz violento que iba tomando la situación, decidieron dejar entrar a una pequeña representación de manifestantes a los que se les entregó el cadáver exhumado y ya en avanzado estado de putrefacción del que fuera jefe de una de las más poderosas familias de Florencia.¹⁸⁸

Atado por los pies y arrastrado por una mula, el endemoniado cadáver fue paseado ante las puertas de los palacios del *Podestà*, del *Consiglio degli Otto* y de la *Signoria* hasta el bello puente de las Gracias y arrojado al río Arno. Bajo un remolino, el cadáver desapareció bajo las sucias aguas reapareciendo nuevamente enganchado a unas ramas flotantes en la ciudad de Brossi. Tres soldados de paso impidieron que sus ciudadanos colgasen el cadáver de un árbol para golpearlo. Finalmente el cadáver de Jacopo de Pazzi fue nuevamente arrojado al río y según cuentan la leyenda, reapareció brevemente bajo los puentes de Pisa para desaparecer definitivamente de la faz de la Tierra.

¹⁸⁸ Véase Lauro Martines. *April Blood: Florence and the Plot against the Medici*. Oxford University Press, New York, 2003.

Renato de Pazzi, sobrino de *messere* Jacopo de Pazzi, fue juzgado y condenado a muerte el 28 de abril. Llevado el 29 de abril al patíbulo, levantado en el patio central del Bargello, con el torso desnudo y con el *podestà* como testigo, Renato fue obligado a arrodillarse con la cabeza baja. El verdugo y su hacha hicieron el resto. Algunas fuentes aseguran que antes de morir gritó: —“Viva la libertad, viva la República”—, pero sobre este hecho no hay ninguna constancia documental.¹⁸⁹ También circuló la versión de que Renato, el más inteligente de los hermanos Pazzi, había sido ahorcado por campesinos cerca de Mugello con sus propias ropas de campesino. Sus brillantes botas y espuelas de plata repujadas fueron el único signo de nobleza que le quedaron antes de morir colgado de un árbol en un camino sin nombre.

Sobre la muerte de Renato de Pazzi los historiadores como Lauro Martines o Harold Acton coinciden en señalar que realmente éste Pazzi nada sabía de la conjura pero que Lorenzo, reconociendo que era un hombre altamente considerado entre los sectores de la nobleza y la banca y sumamente inteligente, no podía seguir vivo. En el futuro, Renato podría alzarse contra los Medici como nuevo jefe de la familia Pazzi y eso había que evitarlo a toda costa.

Acusados de haber tenido información sobre la conjura y no haber revelado nada de ella a los *priori* de la *Signoria* o a algún miembro del *Consiglio degli Otto*, los hermanos y primos Pazzi fueron condenados al exilio. Enterado de ello el poderoso Lorenzo, envió un mensaje a los *priori* y a los Ocho indicándoles de que si ellos como órganos de justicia

¹⁸⁹ Véase Paul Strathern. *The Medici. Godfathers of the Renaissance*. Pimlico, London, 2005.

de la república no adoptaban medidas contra los Pazzi debería hacerlo él como venganza por el asesinato de su hermano Giuliano. Los hermanos de Antonio de Pazzi, obispo de Sarno y Mileto, fueron todos detenidos cuando se dirigían camino al exilio por los hombres de Kalamatiano.

Galeotto, Andrea, Niccolò y Giovanni de Pazzi serían escoltados hasta la prisión de Volterra, en donde permanecerían encarcelados durante varios años. Leonardo de Pazzi, con tan sólo catorce años, clérigo en la catedral de Florencia y hermano de los anteriores conseguiría escapar haciéndose pasar por campesino y atravesar la frontera de la República de Florencia hacia Roma en donde se exiliaría bajo la protección del papa Sixto IV.

Esa misma tarde, un sirviente del Palacio Medici se acercó a su señor, Lorenzo, y le indicó que una dama Pazzi esperaba para ser recibida en audiencia. El Magnífico indicó a sus hombres que la mujer debía ser vigilada para evitar que pudiese atentar contra él y que antes de ser presentada ante su presencia, la mujer Pazzi debía entregar todos los objetos que portase en su mano, incluidas las joyas. Xenofon Kalamatiano le había contado un día a su señor que las mujeres eran utilizadas como asesinas en Constantinopla. Para ello, solían entregarles puntas untadas en potentes venenos y camufladas en anillos o broches. Cuando realizaban juegos sexuales con su futura víctima, está solía pincharse accidentalmente, muriendo a las pocas horas o a los pocos días. A estas mujeres se las definía como 'las

viudas negras' de Mehmet II, en referencia al Sultán del Imperio Otomano.¹⁹⁰

Poco después la bella esposa de Giovanni de Pazzi se postraba ante Lorenzo de Medici. La mujer se insinuó al Magnífico a cambio de que éste perdonase la vida a su pequeño hijo Raffaele de Pazzi, quien contaba sólo siete años de edad. El jefe de la familia Medici hizo levantar a la esposa de Giovanni de Pazzi y tras besarle la mano, hizo que sus sirvientes la acompañasen hasta la salida. A continuación indicó a su fiel Kalamatiano que se hiciese cargo de enviar al niño, Raffaele de Pazzi al exilio. Para Lorenzo de Medici aquel niño llegaría un día a ser un adulto y como tal se vería en la obligación de vengarse por lo sucedido a toda su familia tras la conjura del 26 de abril. El Magnífico prefirió golpear antes y castigar a un niño de siete años por lo que pudiese hacer contra su familia en un futuro bastante lejano.

Los siguientes en caer serían el conde Giovanni Battista de Montesecco y los dos sacerdotes Antonio Maffei de Volterra y Ser Stefano da Bagnone. El viernes 1 de mayo, Montesecco es detenido y el domingo 3 de mayo, lo son también Maffei y Bagnone. Curiosamente los dos religiosos, asesinos confesos de Giuliano de Medici, habían conseguido huir de la catedral y refugiarse a escasos metros durante una semana. El lugar elegido sería la abadía benedictina situada en una esquina de la plaza de la catedral. Allí y bajo secreto de confesión habían permanecido durante siete días desde el fatídico 26 de abril a la espera de poder evadirse de la ciudad y cuando las ansias de

¹⁹⁰ Véase Philip Mansel. *Constantinople. City of the World's Desire, 1453-1924*. Penguin Books, London, 1995.

venganza en la ciudad se hubiesen diluido, pero lo que los dos sacerdotes no sabían era que a Lorenzo de Medici y a sus seguidores las deseos de venganza jamás les abandonarían.

Un mensajero llegó a primera hora de esa mañana para informar al Magnífico que Maffei y Bagnone, los asesinos de su hermano Giuliano, acababan de ser detenidos y que el populacho los tenía acorralados en la abadía cercana. Lorenzo ordenó a Kalamatiano que encabezase un grupo de soldados y se dirigiese hasta el lugar para asegurarse de que ambos religiosos fuesen entregados sanos y salvos en la *Signoria*. Realmente Lorenzo de Medici no deseaba que muriesen en el acto sino que fuesen torturados antes de subir al patíbulo.¹⁹¹ Cuando el medio centenar de hombres bajo estandarte de los Medici, llegaron hasta las puertas de la abadía, el populacho tenía apresados a tres de los monjes. Los soldados obligaron a ponerlos en libertad. A continuación se situaron a los largo de la calle para una vez apresados los conspiradores pudieran llegar sin sobresaltos hasta la Plaza de la Señoría. Cuando los dos sacerdotes, uno de ellos con la sangre de Giuliano aún en su hábito, salían de la abadía una muchedumbre enfervorizada asaltó a los soldados.

Rápidamente Xenofon Kalamatiano ordenó pedir refuerzos a los Ocho y a los *priori*. Mientras estos llegaban y sus fuerzas sujetaban a la muchedumbre, varios ciudadanos de Florencia consiguieron llegar hasta Antonio Maffei de Volterra y Ser Stefano da Bagnone. Maffei se llevó la peor parte. Un hombre armado con un gran cuchillo para

¹⁹¹ Véase Riccardo Fubini. *La Congiura dei Pazzi*. F. Angeli Editore, Milán, 1993.

descuartizamientos de reses, consiguió alcanzarle y cortarle las orejas y el apéndice nasal. A Bagnone, el sádico asesino del hermano de Lorenzo, le cortaron la nariz y le rebanaron la oreja derecha. Con ella colgando llegó ante los *priori*.

Cuando los dos hombres llegaron hasta el Palacio de la Signoria, allí les esperaba silencioso Lorenzo de Medici. El amo y señor de Florencia deseaba ver la cara de aquellos que habían derramado sangre de su familia en el mismo suelo de la catedral. Según cuentan algunas crónicas, cuando Antonio Maffei de Volterra pasó ante Lorenzo sin orejas ni nariz sólo pudo escupir al suelo. Ser Stefano da Bagnone tan sólo sollozaba con la cara ensangrentada por el apaleamiento al que le habían sometido los soldados de los Medici y el propio populacho.¹⁹² Poco después los dos conspiradores serían llevados hasta la parte alta de la torre del palacio de la Signoria y colgados por el cuello desde una de sus ventanas.

El caso de Giovanni Battista de Montesecco es bien distinto de los anteriores. Sería la extensa confesión escrita con su propio puño y letra, con la que los seguidores de los Medici llevarían a cabo su venganza. El máximo juez de Florencia o *podestà* y seis religiosos actuaban como testigos.

Un pontífice, un monarca, un duque, un conde y un soldado profesional, un banquero, un magnate, un humanista, varios sacerdotes, dos obispos, dos capitanes y una gran selección de mercenarios serían los principales implicados por Montesecco en su texto. Para gloria de unos pocos, a los de esta lista les acompañarían a la muerte, criados, niños de coro, sacerdotes, parientes y muchos más,

¹⁹² Véase J.R. Hale. *Florence and the Medici*. Phoenix Press Books, London, 2004.

que nada tenían que ver con la llamada ‘Conjura de los Pazzi’.¹⁹³ Como todo pueblo de sangre caliente, aquel acontecimiento del 26 de abril, permitió a muchos quitarse de encima a personajes molestos para ellos mediante denuncias secretas, una costumbre que ha llegado hasta nuestros días.

El propio Giovanni Battista de Montesecco señala en su confesión que la misma mañana del 26 de abril y cuando se dirigían a la catedral de Santa Maria del Fiore, intentó coger por el brazo a Lorenzo y darle ciertas señales de lo que se avecinaba. Al parecer alguien más importante urgió a Montesecco, temiendo que este pudiese delatar la conjura al señor de Florencia, ceder ese noble lugar a una más alta dignidad como el cardenal Raffaele Sansoni Riario. Este hecho llamó la atención de Lorenzo tanto que incluso llegó a comentarlo posteriormente con su fiel jefe de espías y ex dominico.

Aquel acto no le salvó la vida al conde y soldado profesional. La noche del 4 de mayo, el conde y soldado profesional a las órdenes de Su Santidad Sixto IV y a las de Federico de Montefeltro, Duque de Urbino, Giovanni Battista de Montesecco fue escoltado a pie hasta el Bargello. Montesecco tenía previsto pasar aquella noche en una oscura celda y al día siguiente escribir una carta a Lorenzo de Medici pidiendo clemencia por su colaboración con el *podestà* y el *Consiglio degli Otto*. Lo que no sabía era que el jefe de los Medici había dado orden expresa de ajusticiar a Montesecco en cuanto este hubiese firmado su confesión,

¹⁹³ No ha llegado hasta nuestros días ninguna referencia o documento sobre el papel del papa Sixto IV, del duque de Urbino Federico de Montefeltro o del rey Ferrante de Nápoles en la ‘Conjura de los Pazzi’.

como así sucedió. Al entrar en el Bargello, el conde fue retenido en el patio central en donde se levantaba el patíbulo. Allí y a la fuerza dos miembros del podestà, desnudaron al preso y le obligaron a arrodillarse. El verdugo armado con una gran espada separó la cabeza del tronco de un solo y eficaz tajo. La cabeza salió rodando en lugar de quedar depositada en el cesto que se encontraba en la parte baja del mojón de madera. El rostro de Montesecco seguía mostrando una expresión de sorpresa. Un mensajero avisó al Palacio Medici de que acababa de hacerse justicia.

Ahora, de las marionetas, ya sólo quedaba el traidor Bernardo Bandini Baroncelli, el mismo que había dado el primer golpe mortal a Giuliano de Medici en la cabeza y a continuación nueve de las diecinueve puñaladas que recibió el hermano del Magnífico. Para Lorenzo, el caso Baroncelli había adoptado un papel personal.

Tras el golpe del 26 de abril, Bandini Baroncelli había conseguido huir por una puerta lateral de la catedral y a lomos de un veloz caballo, atravesar la frontera de la República de Florencia con los Estados Papales. Cuando Lorenzo de Medici supo de su huida encomendó a Kalamatiano la labor de encontrarle y sacarle del agujero más recóndito y oscuro en donde se hubiese escondido, —“No quiero que lo mates, sólo tráelo a Florencia para que aquí sea juzgado”— dijo Lorenzo, —“no quiero que nadie pueda decir en el futuro que un hombre que levantó su mano y espada contra un Medici, aún sigue con vida en estas tierras”—.

Kalamatiano y tres hombres más al servicio de Lorenzo el Magnífico, recorrieron cientos de millas, atravesando fronteras de países como los Estados Papales o el reino de

Nápoles y ciudades como Forlì, Urbino, Perugia, Roma y Nápoles. En esta última ciudad, los espías de los Medici estuvieron a punto de capturar a Bernardo Bandini Baroncelli. Un día antes Kalamatiano y sus tres seguidores, capturaron a un hombre llamado Marco Portinari, cuyo primo Tommaso Portinari había sido director de la Banca Medici en Brujas y casado con Maria Baroncelli, prima de Bernardo. En un principio Portinari se negó a dar cualquier tipo de información sobre Bernardo Bandini Baroncelli, pero Kalamatiano no estaba dispuesto a perder tiempo así es que esa misma noche lo secuestraron y lo trasladaron hasta un almacén cerca del puerto de Nápoles.

Allí fue desnudado y atado con las manos extendidas a una silla de madera. Xenofon Kalamatiano extrajo una botella de porcelana y un pequeño cuchillo de hoja muy afilada. Sobre el brazo derecho del desgraciado hizo tres incisiones y sobre las heridas le derramó unas gotas de un veneno corrosivo conocido como *maltha*.¹⁹⁴ Esta sustancia viscosa, mezcla de cera y brea de fuerte olor y que solía encontrarse en enormes piscinas naturales en zonas ricas en petróleo había sido ya utilizado en el año 69 a.C. por las tropas de Mitrídates, rey del Ponto en su guerra contra las legiones romanas al mando del general Licinius Lucullus.¹⁹⁵ Los arqueros de Mitrídates arrojaban sus flechas emponzoñadas con *maltha* contra los legionarios romanos

¹⁹⁴ Véase Adrienne Mayor. *Greek Fire. Poisons Arrows and Scorpion Bombs. Biological and Chemical Warfare in the Ancient World*. Overlook Duckworth, New York, 2003.

¹⁹⁵ Mitrídates extendió su imperio a Armenia, Bitinia, Paflagonia, la Cólquide y el Bósforo, ocupando el Asia Menor hasta Grecia. En el año 66 a.C. Mitrídates fue derrotado por Pompeyo y antes de caer en manos enemigas se suicidó ingiriendo uno de sus famosos venenos, a los que tanto debía.

provocándoles terribles heridas y sufrimientos. Kalamatiano había descubierto esta potente sustancia en uno de sus viajes por la Cólquide, la famosa región a la que llegó Jasón y sus argonautas en busca del ‘vellocino de oro’.

El veneno comenzó a hacer efecto en las heridas que comenzaron a supurar, mientras Portinari pedía clemencia. Finalmente relató que Bernardo Bandini Baroncelli había escapado la noche anterior de Nápoles con rumbo al puerto de Otranto, para desde ahí buscar refugio en Constantinopla. Kalamatiano ordenó entonces a sus hombres acabar con la vida de Portinari, al que le aplicaron la daga de misericordia en la nuca del desdichado y regresar a Florencia para informar a Lorenzo de Medici que él seguiría sólo su búsqueda. Para Xenofon Kalamatiano era una cuestión de honor el alcanzar y capturar a Bernardo Bandini Baroncelli. Aún resonaba en su cerebro la orden dada por su señor sobre el proteger con su propia vida, si fuera necesario, a Giuliano de Medici. Baroncelli con su ataque el 26 de abril había impedido que llevase a buen término la misión encomendada por el Magnífico. El cobarde debía pagarlo. Dos días antes de que Kalamatiano llegase a Otranto, Baroncelli había conseguido enrolarse en una galera veneciana rumbo a Constantinopla. Tras sus pasos le seguiría el jefe de los espías de los Medici.¹⁹⁶

Informado de la situación, Lorenzo el Magnífico decidió enviar una carta a Mehmet II, sultán del Imperio Otomano con el fin de expresarle sus respetos y pedirle ayuda en la captura de Bernardo Bandini Baroncelli, quien había quitado la vida a su hermano. El poderoso Sultán respon-

¹⁹⁶ Véase Paul Strathern. *The Medici. Godfathers of the Renaissance*. Pimlico, London, 2005.

dió anunciando a Lorenzo de Medici que la ciudad de Constantinopla quedaba abierta a sus enviados.

Mehmet II, conocido en sus dominios como el *Fatih* (Conquistador), tenía sólo 20 años en 1453 cuando ascendió al trono, tras la repentina muerte de su padre Murad II. Nacido en Edirne, la capital otomana situada a trescientos kilómetros al noroeste de Constantinopla, Mehmet supo desde entonces que la diplomacia al igual que en su tiempo Lorenzo de Medici, iba a ser una de las grandes armas de la época.¹⁹⁷ Realmente existían muchas similitudes entre Mehmet y Lorenzo. Los dos concentraban un gran poder; ambos habían ascendido al poder siendo aún muy jóvenes; tanto uno como otro, sabían dar con una mano y quitar con la otra; ambos tenían como enemigos al Papa y a Venecia; y sin duda alguna al igual que Lorenzo de Medici el Magnífico, Mehmet II el Conquistador era implacable a la hora de castigar a sus enemigos allí donde se escondiesen.

Aunque los separase la religión, Mehmet y Lorenzo mantenían muy buenas relaciones desde que el primero aceptó en 1465, la invitación de un grupo de cincuenta comerciantes florentinos, que había organizado una gran fiesta en su honor en Edirne, por orden de Piero de Medici, el padre de Lorenzo. La celebración, con banquete y justas en donde se incluyeron batallas navales, duró cerca de una semana. El cónsul de Florencia en la corte otomana informó mediante una carta dirigida a Piero de Medici que el sultán había sido recibido con “*galanterie con tutte splendidezze e magnificenza*”. Desde entonces los hábiles

¹⁹⁷ Véase Philip Mansel. *Constantinople. City of the World's Desire, 1453-1924*. Penguin Books, London, 1995.

comerciantes de Florencia apartaron del camino y de un solo plumazo a sus rivales venecianos y genoveses.

Florencia cerraba los ojos mientras el Sultán otomano conquistaba en 1461 las colonias genovesas en el Egeo y en 1475, la Crimea. En el Adriático y el Egeo, Venecia se alzaba como la gran potencia marítima, pero para Mehmet no había nada mejor que enemistar a venecianos con florentinos. Para ello, ofreció a Florencia el que sus ciudadanos colonizasen Galata¹⁹⁸ bajo protección otomana y ocupasen las casas abandonadas por los comerciantes venecianos y sus familias.¹⁹⁹

Incluso en 1463, los florentinos de Galata engalanaron sus casas y balconadas para celebrar la conquista del reino independiente de Bosnia por Mehmet II y sus tropas.

La situación de Galata, como escribe el historiador Benjamin Braude, mostraba claramente como el Imperio Otomano no era ni anticristiano, ni mucho menos antieuropeo. Grandes dinastías de comerciantes y banqueros florentinos, genoveses y venecianos como los Testa, los Draperis, los Fornetti o los Gritti, estaban radicados en el imperio de Mehmet II desde hacía décadas. Incluso mantenían una especie de autonomía a través de un consejo formado por doce miembros llamado *'Magnifica Communità di Pera'* y que incluso llegaba a controlar y administrar las iglesias de la comunidad católica. Los miembros de este

¹⁹⁸ Esta ciudad recibía el nombre turco de Beyoglu o 'hijo del Bey'.

¹⁹⁹ Véase David Abulafia. *The Mediterranean in History*. Getty Trust Publications, Los Ángeles, 2003.

consejo solían reunirse varias veces al día para dirimir disputas en cuestión de negocios.²⁰⁰

Cuando en 1479, el Imperio Otomano firmó la paz definitiva con Venecia se establecería también el llamado *Bailo* o *Bailiff*, una especie de tribunal en el que se juzgaban casos civiles en donde estuvieran involucrados ciudadanos europeos. Galata sin duda, no sólo era un centro de placer y negocios, sino también un signo de la posible convivencia entre cristianos y musulmanes en el mundo del siglo XV. Para 1479, Mehmet II tenía 49 años, tenía una estatura media, era obeso, su cuello era corto, tenía los ojos saltones y la nariz aguileña y su boca pequeña estaba escondida entre unos gruesos labios. El Conquistador era un hombre de enormes contrastes. Era capaz de ser cruel y gentil en la misma medida; tolerante e intolerante; piadoso y pederasta. Construía escuelas y ricos mercados a lo largo de su Imperio, mientras con la misma facilidad ordenaba torturas y masacres aunque las víctimas fuesen mujeres y niños. Se hacía llamar gustosamente *Gazi* o ‘guerrero del Islam’ mientras devoraba libros, uno tras otro. Leía durante horas y horas desde el Corán a las crónicas de Alejandro Magno; desde los poetas persas a las crónicas y biografías de reyes, papas y emperadores; leía a Homero, Herodoto y Livy. Mehmet II como Lorenzo de Medici, sabía que el lenguaje era el instrumento de la comunicación y como el emperador Carlos V que llegó a afirmar, —“hablo español con Dios, francés con los caballeros, italiano con las mujeres y alemán con mi caballo”—, el Sultán del Imperio

²⁰⁰ Véase Benjamin Braude. *Christians and Jews in the Ottoman Empire*. Holmes & Meier Publishing, London, 1982.

Otomano hablaba turco, persa, árabe, latín, griego y serbocroata.²⁰¹

Este era el ambiente que se encontraría Xenofon Kalamatiano cuando desembarcó en Constantinopla en octubre de 1479. Rápidamente el espía de Lorenzo de Medici contactó con antiguos informadores en el puerto de Silivri. Allí le revelaron que un tal Baroncelli había desembarcado de una galera veneciana hacía unos meses y que tras trabajar como mercenario al servicio de los Gritti, se había instalado con una mujer griega en la ciudad de Catalca. El día 7 de octubre y cuando Kalamatiano se encontraba caminando por una calle de Constantinopla, fue atacado por cuatro hombres espadas y dagas en mano. El espía de los Medici sabía que era una trampa y que aquellos asesinos habían sido enviados por Baroncelli.

En posición de defensa y con su espalda protegida contra una pared, el hábil espadachín esquivó el primer ataque matando al atacante mediante una certera puñalada con su daga desde abajo que atraviesa la mandíbula y lengua del enemigo. El segundo atacante es herido cuando baja su guardia en el ataque. Kalamatiano aprovechó este descuido y le atravesó el brazo. Con su daga le da una puñalada de misericordia tras la nuca. El tercer atacante ha conseguido herir en un brazo al espía de Lorenzo de Medici que ha perdido su daga, pero con un juego de pies y cubriéndose con su capa consigue ganar distancia y le atraviesa con su espada el estómago. El tercer atacante queda tirado en pleno callejón desangrándose hasta morir, mientras el cuarto hombre huye entre las sombras.

²⁰¹ Véase Benjamin Braude. *Christians and Jews in the Ottoman Empire*. Holmes & Meier Publishing, London, 1982.

Ahora más que nunca, el enviado de Lorenzo el Magnífico está más que dispuesto a capturar a Baroncelli. Finalmente, el 11 de octubre de 1479, Bernardo Bandini Baroncelli es detenido por Xenofon Kalamatiano y por soldados del Sultán. Con una orden emitida por Mehmet II, Sultán del Imperio Otomano, el enviado de los Medici consiguió embarcar rumbo a Florencia junto a su prisionero. El 28 de diciembre, justo veinte meses después del asesinato de Giuliano de Medici en la catedral de Santa María del Fiore, Bernardo Bandini Baroncelli tras sufrir diversas torturas y tormentos fue juzgado y condenado a muerte. En la fría madrugada del 29 de diciembre de 1479, la última marioneta de la ‘Conjura de los Pazzi’ era ahorcada desde una ventana del Bargello.²⁰²

En la tarde de ese mismo día, un joven pintor de veintisiete años llamado Leonardo da Vinci y que paseaba junto a Cesare Galizzia, el ayudante de Sandro Boticelli ante el Palacio del Podestà, decidió inmortalizar aquella imagen macabra, realizando un rápido boceto en el que aparece el cuerpo colgado por el cuello de Bernardo Bandini Baroncelli, tocado con un pañuelo, vestido con una larga túnica y con las manos atadas a la espalda. Sin duda la mejor imagen de una de las marionetas de la ‘Conjura de los Pazzi’.

Junto al dibujo del ejecutado, Leonardo escribió:

²⁰² Véase Margey Ganz. *Paying the Price for the Political Failure: Florentine Women in the Aftermath of 1466*. Rinascimento Editore, Florencia, 1994.

*“Berettino di tanè/
farsetto di raso nero/
cioppa nera foderata/
giubba turchina foderata/
di ghole di gholpe [volpe]/
el chollare della giubba/
soppannato di velluto appicci/
lato nero e rosso/
bernardo di bandino/
baroncigli/
chalce nera”.*²⁰³

Llega el tiempo de los titiriteros.

²⁰³ Sombrerito de color castaño/ chaleco de raso negro/ túnica larga negra forrada/ casaca turquesa forrada/ de zorro, zorro (remarca que es auténtico)/ el cuello de la casaca/ acolchado de terciopelo pegado/ por un lado negro y rojo/ borla de un fajín/ coronita de barón/ medias negras.

-SÉPTIMO ACTO-

EL TIEMPO DE LOS TITIRITEROS

“Las injusticias se deben hacer todas a la vez a fin de que, por probarlas menos, hagan menos daño, mientras que los favores se deben hacer poco a poco con el objetivo de que se aprecien mejor. Los hombres, cuando reciben el bien de quien esperaban iba a causarles mal, se sienten más obligados con quien ha resultado ser su benefactor, el pueblo le cobra así un afecto mayor que si hubiera sido conducido al Principado con su apoyo.”

‘El Príncipe’ de Maquiavelo.

Lorenzo de Medici leía en su palacio, la lista entregada por Cesare Petrucci, *gonfaloniere de giustizia* y el *podestà*, el juez de lo criminal de Florencia, en el que perfectamente alineados aparecían los nombres de más de un centenar de personas que habían formado parte de la conjura contra su hermano Giuliano y contra él. Ahora, todos aquellos nombres, eran tan sólo cuerpos ahorcados, decapitados, despedazados, masacrados e incluso destripados. De esta forma y aún con un par de cabos por atar, el conde Girolamo Riario y Bernardo Bandini Baroncelli, se cumplía la primera etapa de una venganza que iba a ir más allá de la propia sangre. El 5 de mayo, Lorenzo de Medici tenía previsto aplicar a sus enemigos los Pazzi y el resto de conjurados la pena conocida como *‘nisi per ignominiam’* o

'*damnatio memoriae*'. Con ella los condenaba al más irremediable olvido a todo el linaje Pazzi y sus descendientes. Este tipo de pena era aplicada durante el Imperio Romano, a todos aquellos que hubiesen atentado contra el Emperador. El nombre del magnicida debía ser borrado de todos los documentos públicos y privados, con el fin de que no quedase rastro de su memoria ni de su paso por este mundo.²⁰⁴

Para llevarla a cabo, Lorenzo conminó a los *priori* de la *Signoria* y a los Ocho, a poner todos los medios al alcance de los investigadores para llevarla a cabo. Todos los comerciantes y banqueros de Florencia debían entregar a los Ocho todo documento en el que apareciese el nombre de los Pazzi, los Bracciolini y los Salviati. Lorenzo de Medici deseaba vengarse más allá de la sangre y no había peor venganza en la Florencia del Renacimiento que vengarse contra el propio nombre de uno. Ya esa misma mañana del 5 de mayo, el Magnífico había dado órdenes a Xenofon Kalamatiano para que se ocupase de que no se ponía ningún impedimento al embargo contra los Pazzi, pero lo que comenzó como una simple incautación más o menos legal, acabó convirtiéndose en auténtica rapiña.

Al llegar al enclave Pazzi, junto a un grupo de soldados de los Ocho, se vieron obligados a tener que expulsar de las que fueran las habitaciones privadas de *messere* Jacopo de Pazzi, a un grupo de ciudadanos que llevados por la avaricia se disponían a saquear los armarios privados del banquero. Caballos, mulas, muebles, libros, enseres domésticos, alfombras orientales, ropas, vestidos, joyas, cubertería y

²⁰⁴ Véase Lauro Martines. *Strong Words: Writing and Social Strain in the Italian Renaissance*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Maryland, 2001.

porcelanas fueron llevadas hasta los almacenes de la Casa de la Moneda, la *Zecca* y depositadas bajo vigilancia para evitar la rapiña y los robos indiscriminados. Poco a poco, las propiedades de los Pazzi aparecían caóticamente almacenadas y amontonadas, unas sobre otras.

Todas esas maravillosas mercancías serían subastadas al mejor postor y el dinero resultante sería depositado en las arcas de Florencia. Los Pazzi pasaron desde ese momento de traidores, a la condición peor vista en una familia noble de Florencia, la de insolventes. Dieciocho días después, exactamente el 23 de mayo, la *Signoria* dominada por los Medici decidió dar un nuevo golpe contra los Pazzi. Para ello y con el apoyo incondicional de Lorenzo de Medici, los *priori* establecieron una nueva ley por la que todo miembro del linaje Pazzi debía cambiar su apellido en el plazo de seis meses. Estos debían ir al registro y hacer desaparecer por completo el apellido Pazzi de cualquier registro público o privado.

La nueva ley aprobada, establecía incluso que escudos de armas y blasones debían ser cambiados. Los delfines, símbolo de los Pazzi, debían desaparecer por completo de edificios, propiedades y documentos, incluido el registro heráldico de las familias florentinas. El símbolo Pazzi debía ser borrado, tachado o sencillamente retirado del mapa. Para todas estas medidas, Lorenzo de Medici y la *Signoria*, daban el plazo de seis meses para presentar y registrar todos estos cambios ante el Consejo de los Ocho. Si en el término de ese plazo, algún miembro de la familia Pazzi, Salviati o Bracciolini, continuaba portando los innobles

apellidos, serían declarados en rebeldía por el gobierno de la República de Florencia.²⁰⁵

También se dio orden expresa a todos los gremios de la ciudad para anunciar que todo artista o artesano que representase a los dos delfines Pazzi dándose la espalda, incurrirían en delito de rebelión y alta traición contra la República y por lo tanto serían ejecutados en el acto. Hombres armados con grandes mazas y escoltados por soldados del *Consiglio degli Otto* se dedicaron durante semanas enteras a rastrear cualquier signo del blasón de los Pazzi. Telas de seda quemadas, terracotas destruidas a golpes, porcelanas orientales arrojadas al suelo serían todas destruidas por el sólo hecho de tener representado el escudo de la familia Pazzi.²⁰⁶

Durante la época de los saqueos e incautaciones de las propiedades Pazzi, una hábil pluma creó un famoso soneto que llegó a distribuirse gratuitamente en mercados y plazas de la ciudad y del estado. El soneto decía así:

*“A los muy amables oyentes,
los Pazzi todos, individuos viles
de baja y rastrera condición.
Ingratos, corroídos por la envidia
y la ambición.
La sierpe que se agazapa en la maleza y
que en menos de cuatro generaciones,*

²⁰⁵ Véase Harold Acton. *The Pazzi Conspiracy: The Plot Against the Medici*. W. W. Norton & Company Inc, London, 1979.

²⁰⁶ Véase Paul Strathern. *The Medici. Godfathers of the Renaissance*. Pimlico, London, 2005.

*pasaron de criados y prestamistas de a duro,
a reverenciados y honrados ciudadanos.
Pero nunca dejaron de ser,
unos traidores repugnantes y viles.
Si alguna semilla dejan, que el viento
la aviente más lejos que al judío”²⁰⁷*

La incautación y destrucción del linaje Pazzi se establecía hasta tres generaciones anteriores a la de *messere* Jacopo de Pazzi, casi hasta el fundador de la dinastía. Pero Lorenzo de Medici seguía pergeñando en su palacio de Vía Larga, nuevas formas de ignominia hacia lo que Jacopo de Pazzi y los suyos, junto a los conjurados y sus familias, representaban. Para el Magnífico no era suficiente la venganza de sangre. Ya habían sido ejecutados en la horca y bajo el hacha del verdugo demasiados conjurados, amigos de conjurados y sirvientes de conjurados. Había que evitar a toda costa un nuevo renacimiento del linaje y para ello se le ocurrió establecer una ley que prohibía a todo ciudadano de Florencia el contraer matrimonio con una mujer Pazzi. Si algún individuo violaba esta ley sería declarado *admonitus* o sospechoso de sedición contra la República. Incluso Lorenzo de Medici consiguió que los *priori* incluyesen una enmienda en la que si algún hombre florentino contraía matrimonio con una Pazzi a pesar de la ley, a los descendientes masculinos se les prohibiría ejercer cualquier cargo público u ostentar dignidad alguna dentro del territorio de la República.

²⁰⁷ Véase Lauro Martínez. *April Blood: Florence and the Plot against the Medici*. Oxford University Press, New York, 2003.

De esta forma, los Medici se aseguraban de que ningún hombre noble o hijo de noble, contraería jamás matrimonio con una mujer Pazzi. Eso podría acarrear al desdichado la pérdida absoluta de riquezas y más importante, del favor de los Medici. Uno de los afectados por esta ley sería Renato Rinuccini, hijo menor de Alamanno Rinuccini, intelectual y uno de los más brillantes cronistas anti-Medici que supo mantenerse alejado del largo brazo de Lorenzo.

El joven Rinuccini había conocido a la bella Camila, hija del exiliado Guglielmo de Pazzi y Bianca de Medici. Por lo tanto Camila era sobrina de Lorenzo. La joven de quince años había pasado una larga temporada en un convento cerca de Florencia preparándose para convertirse en una buena esposa. Un domingo de Pascua, durante las celebraciones religiosas, Renato Rinuccini vio por primera vez el rostro blanco, casi mortecino y perfectamente esculpido de Camila Pazzi de Medici acompañada de varias monjas. Desde aquel mismo momento, Renato supo que aquella belleza de largos cabellos iba a convertirse en su esposa. Para ello pidió a su padre en el mes de marzo de 1478, un mes antes del ataque contra Lorenzo y Giuliano de Medici, que intercediese por él ante el padre de la joven.

Realizadas las presentaciones pertinentes e intercambiados los regalos de costumbre, Guglielmo de Pazzi y Alamanno Rinuccini establecieron la fecha del matrimonio para el mes de julio, debido a que en esa época Camila tenía previsto regresar a Florencia junto a su familia. Pero los acontecimientos del 26 de abril, impidieron la unión entre ambos jóvenes.

La nueva ley aprobada por el consejo de la *Signoria* impedía a Renato Rinuccini contraer matrimonio con

Camila. Renato y su padre, Alamanno decidieron entonces pedir audiencia a Lorenzo de Medici para expresar su pesar por el asesinato de su hermano Giuliano, darle todo su apoyo moral y para pedirle que revocase la ley de matrimonio, con el fin de que Renato pudiese contraer esponsales con su sobrina. Tras escuchar atentamente a un Renato apasionado, Lorenzo dubitativo y más al tratarse de su propia sobrina, hija de su querida hermana Bianca, pidió dos días para tomar una decisión al respecto. Tras acompañarles hasta la salida, Lorenzo de Medici ordenó a un sirviente que hiciese llegar a Cesare Petrucci, *gonfaloniere de giustizia*, un mensaje para que se reuniese esa misma tarde con él en el Palacio de Vía Larga.

A primeras horas de la tarde y en presencia de Petrucci, Lorenzo el Magnífico exigió al jefe de los *priori* la inclusión de un adendo a la ley de matrimonio, recientemente aprobada para que se incluyese en la prohibición de esponsales con una mujer Pazzi a todas aquellas que fuesen descendientes directas de la rama Pazzi y de alguna otra noble familia de Florencia. De esta forma, su propia sobrina Camila Pazzi de Medici quedaba incluida en la ley y por lo tanto se le negaba el derecho a contraer matrimonio con Renato Rinuccini. Se dice que desde ese mismo momento su hermana Bianca jamás volvió a dirigir la palabra a su hermano Lorenzo y que incluso se negó a verle en su lecho de muerte, pocos minutos antes de expirar.

Renato Rinuccini abandonaría Florencia para siempre, convirtiéndose desde entonces en un enemigo de la causa Medici. En 1492 tras la muerte de Lorenzo ayudaría a derrocar del poder al débil, inestable y endeble hijo del Magnífico, Piero de Medici. Por otro lado, Camila Pazzi de

Medici, ingresó por voluntad propia en el convento en el que había pasado tantos años y jamás volvió a ver la luz. En su celda fallecería pocos años después víctima de una neumonía. La venganza de Lorenzo de Medici contra la dinastía Pazzi se había cumplido aunque para ello tuviese que haber sacrificado a su propia sobrina. Pero las ansias de venganza contra los odiados Pazzi no se detendrían aún ahí.

La destrucción de todo rastro de los Pazzi continuó. Por ejemplo, la llamada ‘Esquina Pazzi’ en la que confluían las dos calles en las que se encontraban las residencias familiares de los Pazzi debía cambiar de nombre y jamás sus ciudadanos deberían volver a referirse a ella con el antiguo nombre, ahora arrancado. También la *Zecca*, la casa de la moneda de Florencia, tomo parte en la desaparición del apellido Pazzi.²⁰⁸

Cuando un miembro de una noble familia de Florencia ejercía como alto responsable de la *Zecca* se permitía que en los florines de oro acuñados durante ese tiempo se pudiese incluir el escudo de armas de la familia en cuestión. Hasta 1478, varios miembros de la familia Pazzi habían ocupado el cargo y por lo tanto varios cientos de miles de monedas de oro llevaban en su anverso los dos delfines, símbolo de la familia caída ahora en desgracia. Los Ocho ordenaron un decreto que fue anunciado en todas las calles, plazas y mercados de Florencia en la que se anunciaba que todo aquel que fuese detenido con florines de oro con el símbolo de los Pazzi sería automáticamente detenido y condenado a

²⁰⁸ Véase Raymond de Roover. *Money, banking and credit in mediaeval Bruges: Italian merchant bankers, lombards and money-changers*. Mediaeval Academy of America, Boston, 1948.

una semana de cárcel. Al día siguiente del decreto, ciento de miles de florentinos se concentraban ante las puertas de la Zecca para cambiar sus florines de oro con el escudo Pazzi por otros florines de oro con el escudo Medici. Así era Florencia y los florentinos.

Al final del día varios funcionarios de la Casa de la Moneda y escoltados por soldados de la Signoria, depositaron todas la monedas en un gran horno y las monedas fueron fundidas y convertidas en lingotes. Pero Lorenzo seguía sin estar contento con su venganza y continuó ideando nuevas formas de humillar a los Pazzi.

Sería Petrucci quien recomendaría al Magnífico la aplicación de pena de bancarrota al linaje Pazzi. En las ciudades italianas del Renacimiento se aplicaba una pena especial a todos aquellos que hubiesen decretado la bancarrota de forma fraudulenta. La pena consistía en que el máximo responsable de la ruina debía ser llevado hasta una plaza pública en donde se levantaba una piedra especial. Allí el mal negociante era obligado ante la vista del público a bajarse los pantalones y a tener que golpear sus nalgas contra la piedra hasta que apareciese la primera sangre. Cuando esto ocurría, los alguaciles daban a gritos el nombre del arruinado, para que los acreedores se concentrasen alrededor del desdichado y poder reclamar lo que era suyo.²⁰⁹

Esta benigna pena se imponía únicamente a miembros de familias nobles o a miembros relevantes de la comunidad, mientras que si los arruinados y deudores, no

²⁰⁹ Véase Raymond de Roover. *The Rise and Decline of the Medici Bank, 1397-1494*. ACLS History E-Book Project, New York, 1999.

pertenecían a ninguna de estas castas, lo más probable es que acabasen ahorcados en el Bargello o en el Palacio de Gobierno. En un registro de la ciudad quedaba para siempre inscrito el nombre del declarado en bancarrota así como escritos de sus acreedores en los que se solía desprestigiar al arruinado. Muchas veces incluso estos escritos contra el arruinado se hacían en verso dejando para la posteridad, verdaderos e ingeniosos escritos en forma de chistes, chanzas y sonetos.

Como la mayor parte de los Pazzi habían sido ejecutados en los días siguientes a la conjura, o exiliados, o enviados a la temible prisión de Volterra, Cesare Petrucci ordenó colocar en su lugar un escudo de armas de los Pazzi sobre una piedra en la que los ciudadanos que lo desearan podían arrojar todo tipo de objetos y vegetales podridos e incluso orinarse sobre los que hasta el 26 de abril habían sido los honorables delfines que conquistó Pazzo de Pazzi en las cruzadas. Aquel acto no sería bien visto por los nobles de la ciudad quienes veían en el rito más una forma de protesta de los pobres hacia los ricos, que de los honrados ciudadanos de Florencia contra los Pazzi.

El 18 de julio, Lorenzo de Medici se reunía para cenar en su palacio con el que había sido el mejor amigo de su hermano Giuliano, el pintor Sandro Botticelli. Entre codornices trufadas, perdices a la manzana y otros manjares, el Magnífico dio el encargo al maestro para que en un fresco que debía estar situado en el Bargello²¹⁰ retratase a todos aquellos que hubiesen tomado parte en la ‘Conjura de los

²¹⁰ Otras fuentes aseguran que Sandro Botticelli pintó el fresco en la Dogana, una parte del complejo que forma parte actualmente del Palazzo Vecchio, en la plaza de la Señoría de Florencia.

Pazzi'. El 21 de julio, tres días después de la cena entre Lorenzo y Boticelli, el *Consiglio degli Otto* autorizó un pagaré del gobierno por cuarenta florines de oro pagadero a Alessandro di Mariano Filipepi, Sandro Botticelli, “por su trabajo consistente en pintar a los traidores”. Una semana después el genial Botticelli se enfrenta a su nuevo encargo. Un gran mural representará a siete figuras, las del banquero Francesco de Pazzi, la de *messere* Jacopo de Pazzi, la del arzobispo Salviati, la de Renato de Pazzi, la de Bernardo Bandini Baroncelli, la de Jacopo Bracciolini y la de Napoleone Franzesi.²¹¹

De tamaño natural las imágenes de los siete personajes pintadas por Botticelli eran tan reales que parecía que hubiesen regresado de la muerte a la que les envió Lorenzo de Medici. El propio jefe de la casa Medici pidió a Botticelli mientras visitaba el taller del maestro que la figura del arzobispo de Pisa, Francesco Salviati debía ser representada con todos sus ornamentos y dignidades eclesiásticas para así demostrar a las generaciones futuras el papel jugado por la iglesia católica liderada por el papa Sixto IV en la ‘conjura de los Pazzi’. Según testigos de la época, la imagen de Salviati sobresalía de las otras debido a sus hábitos episcopales y a sus símbolos demostrativos de su dignidad eclesiástica.²¹²

Cada tarde, al caer el sol, Lorenzo de Medici escoltado siempre por su fiel Kalamatiano se acercaba hasta el lugar donde Botticelli representaba a los conjurados y frente al

²¹¹ Véase Ronald Lightbown. *Sandro Botticelli: Life and Work*. Abbeville Press, New York, 1989.

²¹² Véase Pierre Hurtubise. *Une famille témoin: les Salviati*. Biblioteca Apostólica vaticana, Ciudad del Vaticano, 1985.

fresco se sentaba durante horas pensativo, mientras Cesare Galizzia ayudante del maestro le llenaba la copa de vino. Como contrapartida y mientras Sandro Botticelli representaba a los conjurados, Orsino Benintendi y Andrea del Verrocchio se encargaban de realizar tres esculturas a escala real de Lorenzo de Medici.

El Magnífico sentía cierto aprecio por Verrocchio quien había pasado largas horas de conversaciones con su hermano Giuliano, en el cortile del Palacio Medici. Tal vez fue por eso por lo que Lorenzo de Medici le encargase las tres esculturas.

Verrocchio realmente era el apodo de Andrea di Cione. En italiano, *verrocchio* significa ‘ojo a la vera’, que era el apellido del clérigo que adoptó al artista como su protegido. El amigo de Giuliano de Medici se había formado en el taller del gran escultor Donatello y aunque su verdadera vocación era la orfebrería, de él sólo se conserva un relieve de plata fechado en 1480.

Realmente su mayor actividad la dedicó Verrocchio a la escultura en bronce, mármol y terracota, siendo este último material el utilizado para hacer uno de los bustos de Lorenzo de Medici.²¹³ Las tres figuras del Magnífico debían ser colocadas a la entrada de diferentes iglesias con el fin de indicar a los florentinos de la omnipotente figura de

²¹³ Respecto a su faceta como pintor, se conservan muy pocas obras de su taller a pesar de que allí se formaron grandes maestros como Leonardo da Vinci o Ghirlandaio. La única obra que se considera de Verrocchio es el ‘Bautismo de Cristo’ pero curiosamente el protagonismo de Andrea del Verrocchio con el paso de los años fue perdiendo peso ante el protagonismo de Leonardo de Vinci, responsable de los fondos y de los dos ángeles que aparecen a la izquierda del cuadro.

Lorenzo como la de un protector o ‘Pater Patriae’ tal y como lo fue su abuelo Cosimo de Medici. La primera estatua en la que Lorenzo aparece tal y como iba vestido el día en que fue herido en la nuca durante el ataque del 26 de abril en la catedral, fue depositada en la Iglesia de las Monjas de la Caridad, en Vía di San Gallo y frente al milagro de la crucifixión. La segunda estatua fue situada en la Iglesia de la Santísima Annunziata en Florencia. La tercera estatua fue enviada a la Iglesia de Santa Maria degli Angeli en Asís y colocada frente a la Madonna.²¹⁴

El 4 de agosto de 1478, los tribunales de justicia de la República de Florencia finalmente dictaron sentencia a favor de la incautación de toda propiedad, activos, deuda del Gobierno, bancos, sucursales, así como toda propiedad, incluidos palacios, villas y haciendas de la familia Pazzi. De esta forma la venganza de Lorenzo de Medici sobre los Pazzi cobraba cierta aura de legalidad, pero los tiempos de la guerra se cernían sobre Florencia.

Una vez pasado el ataque en la catedral de Santa María del Fiore contra Lorenzo y su hermano Giuliano, se divisó ya el fracaso de la conjura, la muerte de las marionetas y la destrucción de quienes habían servido de hilos para manejarlas, pero realmente eran los titiriteros quienes suponían el verdadero peligro para Lorenzo de Medici, aquellos a los que su largo brazo vengativo no había podido golpear.

Sería el conde Giovanni Battista de Montesecco quién en su confesión antes de morir decapitado el lunes 4 de

²¹⁴ Véase Christopher Hibbert. *The House of Medici. Its Rise and Fall*. Harper Perennial, New York, 2003.

mayo de 1478 en el Bargello, reconocería que había sido Su Santidad, el papa Sixto IV el verdadero cerebro de la conjura contra Lorenzo y Giuliano de Medici. Furioso por el camino tomado tras el fracaso de la conjura, el papa Sixto IV estaba dispuesto a complicar la vida de Florencia en general y la de Lorenzo de Medici en particular.

Como primera medida, el Papa decidió enviar una fuerza de trescientos soldados de la Guardia Pontificia al mando del conde Girolamo Riario con el fin de detener al embajador de Florencia en Roma. Como segundo paso proclamó, el 4 de junio, la excomunión de Lorenzo de Medici y de todos los ciudadanos de la República de Florencia. Como tercer paso, Su Santidad decidió enviar una delegación papal a Florencia con el fin de comunicar a la República, a su gobierno y a sus ciudadanos que si continuaban apoyando al Magnífico, estos serían declarados cómplices de sus crímenes contra la iglesia, incluido el sacrilegio, la blasfemia, el insulto a una autoridad pontificia y el asesinato de un arzobispo (Salviati) y de otros religiosos de forma infame.²¹⁵ Era ya hora de ajustar cuentas.

Como contrapartida por la detención de su embajador en Roma, Lorenzo de Medici a través de la *Signoria*, ordenó la detención de todos los comerciantes romanos en Florencia y la prohibición de enviar mercancías y dinero fuera de las fronteras florentinas. Al enterarse el Papa de tal medida, ordenó a su sobrino Girolamo Riario la detención de todo mercader florentino en Roma y la prohibición de enviar mercancías y dinero fuera de las fronteras de los Estados Papales. Seguidamente las tropas pontificias fueron

²¹⁵ Véase Paul Strathern. *The Medici. Godfathers of the Renaissance*. Pimlico, London, 2005.

puestas en estado de máxima alerta y listas para entrar en combate. El derramamiento de sangre entre los soldados papales y los soldados florentinos era ya una pequeña cuestión de tiempo.

Con el fin de prepararse para la guerra, el 9 de junio, Florencia abolió los consejos civiles y estableció el Consejo de los Diez, una especie de alto mando militar o gabinete de guerra en donde debían tomarse las decisiones militares en campaña y asumir el control de la República en tiempo de guerra. Lorenzo de Medici fue invitado a formar parte del consejo, al fin y al cabo él era el máximo responsable de la situación que le tocaba ahora vivir a Florencia. Mientras, su enemigo el papa Sixto IV, se dedicaba a enviar mensajeros con una copia de la bula de excomunión a todo príncipe de Italia y de Europa, con una carta personal del Sumo Pontífice pidiendo ayuda militar en caso de ser necesario en su ‘próxima’ guerra contra la impía Florencia.²¹⁶

Mientras, Sixto IV ejercía por un lado presiones diplomáticas-político-militares, por el otro ejercía presiones religioso-terrenales. El 6 de junio, el Papa envió nuncios pontificios para mantener conversaciones con los reyes Fernando V el ‘Católico’ de Aragón e Isabel I la ‘Católica’ de Castilla y León; con el rey Luis XI de Francia; con Federico III, Archiduque de Austria y Emperador del Sacro Imperio Romano; y con Giovanni Mocenigo, Dogo de la Serenísima República Veneciana. Ese mismo día, Sixto IV estigmatizaba como ‘hijos de la iniquidad’ a Lorenzo de Medici; a los miembros del *Consiglio degli Otto*; a los ocho

²¹⁶ Véase Carlo Castiglioni. *Storia dei Papi*. Editrice Torinese, Torino, 1939.

priori; al *gonfaloniere de giustizia*; y a sus asesores. Esta situación impide a los religiosos dar servicios religiosos y sacramentos a todos ellos. También se ordena a todos los ciudadanos cristianos evitar cualquier contacto social con los estigmatizados. El 8 de junio, Sixto IV ofreció mediante un documento papal, “la plena remisión de los pecados y otras indulgencias” a todos aquellos que se levantasen en armas contra Florencia, sus ciudadanos y su gobierno.²¹⁷ Por último, el 22 de junio y por recomendación del conde Girolamo Riario, el Papa lanzó un interdicto contra Florencia, Pistoia y Fiesole obligando a los sacerdotes y clérigos a suspender cualquier acto religioso.

Con las tropas pontificias ya movilizadas contra Florencia, el rey Ferrante de Nápoles, otro de los titiriteros de la conjura, envió un mensaje al gobierno florentino, en el que amenazaba a la ciudad con su total aniquilación en caso de que sus ciudadanos no derrocasen al ‘tirano’ (Lorenzo de Medici). El embajador napolitano escoltado por seis soldados bajo el estandarte del rey Ferrante, llegaron hasta las puertas de la ciudad tras atravesar los Estados Papales. En el texto del mensaje se ponía especial cuidado en distinguir al tirano de la libre República, pero en el párrafo final se ponía especial énfasis en que o bien se libraban de Lorenzo de Medici, derrocándolo o entregándolo a las tropas de Sixto IV o sino Florencia sería declarada enemiga de los Estados Papales y el reino de Nápoles.

²¹⁷ Véase Lauro Martines. *April Blood: Florence and the Plot against the Medici*. Oxford University Press, New York, 2003.

Realmente Ferrante deseaba poder anexionar a su reino la zona sur de la Toscana, mientras que el Sumo Pontífice deseaba anexionar a los territorios de la iglesia, la Romaña.

En el amanecer del jueves 9 de julio, las tropas pontificias y napolitanas, al mando de Federico de Montefeltro, duque de Urbino y de Alfonso, duque de Calabria e hijo del rey Ferrante, comenzaron a posicionarse a lo largo de las fronteras del territorio de la República de Florencia.

Las tropas pontificias bajo el duque de Urbino penetran en territorio de la República de Florencia creando una cabeza de puente desde el sureste, cerca de Montepulciano y avanzan rápidamente con infantería ligera. Las tropas pontificias al mando del duque de Calabria avanzan con fuerzas de caballería hacía el noreste atravesando Siena. Ambos ejércitos se unirían en Radda y Castellina, dos de las principales ciudades fortificadas de la República.²¹⁸ Las tropas florentinas con menos experiencia militar consiguen a pesar de todo una pequeña victoria en Perugia. Mientras los choques entre tropas de ambos bandos se hacen cada vez más sangrientos, Lorenzo de Medici se dedica a enviar cartas a posibles aliados pidiendo ayuda militar.

Milán responde afirmativamente a Lorenzo de Medici y decide enviar pequeñas unidades de caballería al mando de Gian Giacomo Trivulzio. El Dogo de Venecia por su lado apoya políticamente a Florencia alegando que los interdictos y excomuniones pontificias son claramente ilegales. Giovanni Bentivoglio de Bolonia, gran amigo de Lorenzo, envía tropas para defender los territorios de la República de

²¹⁸ Véase Christopher Hibbert. *Florence. The Biography of a City*. Penguin Books, Londres, 1993.

Florenxia, mientras que Ercole d'Este, duque de Ferrara ofrece a Florenxia un batall3n de soldados mercenarios.

Luis XI de Francia denuncia las maniobras del Papa y presiona para que se celebre un 'Consejo General Eclesiástico' con el que poner fin a los deseos expansionistas de Sixto IV y a sus deseos de venganza contra Lorenzo de Medici. El enviado franc3s, Philippe de Commines, es encargado por Luis XI para que lleve a cabo cualquier misi3n diplomática y política para acabar con el conflicto, incluso presionar al propio Papa en persona pero lo que también le ordena es que bajo ning3n concepto se comprometa militarmente con Lorenzo de Medici.²¹⁹

Las primeras tropas en entrar en combate son las fuerzas milanesas contra las del Duque de Calabria. Estas son rechazadas y aniquiladas. El cínico Ludovico Sforza a quien todo el mundo conoce como 'El Moro', debido a su nombre cristiano de Mauro y a su tez oscura, y que se ha establecido en el poder de Milán ha llegado a la conclusi3n de que Florenxia es una causa perdida y ordena entonces a sus tropas, que regresen a casa. Dentro de la ciudad los ciudadanos comienzan a quejarse debido a los altos impuestos a los que son sometidos para financiar la guerra, pero Lorenzo esta envalentonado por el apoyo recibido por los obispos toscanos y por el Consejo de los Diez de Guerra.

Los consejeros de Lorenzo le informan que entre el lunes 29 de junio y el jueves 2 de julio, los activos bancarios de la Banca Medici en Roma y Nápoles han sido incautados

²¹⁹ Véase Lauro Martines. *April Blood: Florence and the Plot against the Medici*. Oxford University Press, New York, 2003.

por orden del Papa Sixto IV y del rey Ferrante de Nápoles. Pero el Magnífico no está dispuesto a quedarse con los brazos cruzados y se decide a presentar batalla apoyando una campaña anti-Sixto en todos los estados de Italia. Para ello decide enviar a Kalamatiano a reunir y traer con seguridad hasta la asediada Florencia a tres de los más insignes juristas de la época, Bartolomeo Sozzini, Bulgarini de Siena y Francesco Accolti. La idea de Lorenzo es la de recluirlos en su palacio para que estudiaran la legalidad de los decretos pontificios contra Florencia y la forma en que la república debía combatirlos legalmente.

Sozzini, Bulgarini y Accolti establecieron que las censuras impuestas por Sixto IV contra Florencia y Lorenzo eran ilegales y que se podía presentar batalla en un Consejo Eclesiástico. Accolti era el más duro de los tres al presentar a Lorenzo de Medici una jurisprudencia del Derecho Canónico en el que queda establecido que todo religioso que sea descubierto en el acto de portar armas o presentarse dispuesto para el asesinato perdía sus privilegios eclesiásticos. Lorenzo de Medici escuchó atentamente el debate del jurista y mantuvo en la manga el documento firmado por Giovanni Battista de Montesecco en el que el conspirador reconoce el papel jugado por el Sumo Pontífice en el intento de asesinato del propio Lorenzo y en la muerte de Giuliano de Medici.²²⁰

Dentro de la misma campaña dirigida por Lorenzo contra Sixto IV, el jefe de los Medici encarga según dicen muchos a su ‘pluma mercenaria’ Angelo Poliziano la

²²⁰ Véase Carlo Castiglioni. *Storia dei Papi*. Editrice Torinese, Torino, 1939 y Lauro Martines. *April Blood: Florence and the Plot against the Medici*. Oxford University Press, New York, 2003.

redacción de un mensaje dirigido al Papa. Poliziano en la misiva que debían firmar los *priori* en pleno describe al Sumo Pontífice como un “Judas en la silla de Pedro” y tras expresarle que sus interdictos y bulas de excomuni3n les hacen reír, Poliziano acusa al Sumo Pontífice de “arrojar veneno como se arroja una red desde nuestras barcas, para capturar buen pescado”. El siguiente ataque contra el Papa vendría de otra de las mercenarias plumas de Lorenzo, el obispo de Arezzo, Gentile Becchi quien ya había escrito textos como este:

*“Sixto dispersó barcos cargados de joyas y plata.
Gastado el tesoro, dividió al Estado.
Desaparecido el Estado, aún había ciudades y las dispersó.
Oh, Tiara pontificia!!! Ten cuidado y pregúntate, quién eres
después de todo”*

El jueves 23 de julio, Becchi redactó un documento en el que se disponía a convocar un Sínodo Florentino (*Florentina Synodus*). Lorenzo quería reunir a todos los altos cargos eclesiásticos de la República de Florencia con el fin de comprobar quienes estaban con él y quienes estaban contra él y para ello nada mejor que convocar un Sínodo sin la autorización papal. Si no asistían al Sínodo quería decir que estaban a favor de Sixto IV y por lo tanto contra él y la República de Florencia. Todos los religiosos de la República debían acudir en el día prescrito para ello a la catedral de Santa María del Fiore, el mismo lugar en donde

pañales guiados por el papa Sixto IV, derramaron la sangre de Giuliano de Medici.²²¹

La finalidad del Sínodo no era otra que la de tomar decisiones y redactarlas en documentos, que después los espías de Lorenzo se ocuparían de hacerlos llegar a todas las cortes europeas. Los religiosos florentinos hablan de Sixto IV como un pontífice airado e injurioso, como un ‘Vicario del Diablo’ y un chulo que ha prostituido a la madre iglesia. El ahorcado arzobispo de Pisa, Francesco Salviati tampoco se libra en el documento redactado en donde es acusado de herejía y de “haber permitido, siendo religioso, que se levantasen armas (por orden del Papa) contra la República de Florencia y contra dos de sus más nobles ciudadanos (los Medici) y por haber querido tomar el poder al asalto (el incidente en la *Signoria*, contra Cesare Petrucci, *gonfaloniere de giustizia*)”. Por fin y por unanimidad los religiosos reunidos en la catedral de Florencia, deciden excomulgar a los excomulgadores, incluido a Su Santidad Sixto IV. Al cierre del supuesto Sínodo, Lorenzo de Medici proclama a viva voz que “no hay mayor asesino que quien además de ser Papa y religioso, es un conspirador”. Los espías de Lorenzo comienzan a viajar por todos los rincones de la península cargados con copias de los resultados del *Florentina Synodus* y repartidas entre todos aquellos que desean conocer lo que en Florencia aconteció en un día de abril de 1478. Como curiosidad, el historiador

²²¹ Realmente no se ha encontrado ninguna pista sobre este ‘Sínodo Florentino’ contra el papa Sixto IV. Incluso el gran biógrafo de los Sumos Pontífices, Carlo Castiglioni en su *Storia dei Papi*, asegura que éste nunca existió. Por el contrario, otros historiadores como Harold Acton, Lauro Martines, Christopher Hibbert o Edward Armstrong se hacen eco de él en diferentes obras sobre la familia Medici y sobre Lorenzo de Medici.

Lauro Martines, afirma que en el texto final aprobado por todos los altos cargos eclesiásticos florentinos la palabra ‘asesino’ ha sido cambiada por la de ‘sacerdote’ y la de ‘conjurados’ por la de ‘papales’. El texto del Sínodo va acompañado de una carta del propio Lorenzo de Medici dirigida a los grandes y poderosos príncipes cristianos a quienes llama para proteger el suelo de la república.

El siguiente golpe de Lorenzo contra Sixto IV en plena campaña antipapal, sucedería el martes 11 de agosto cuando los *priori* deciden redactar una carta abierta, escrita por el hábil Bartolomeo Scala, canciller de la *Signoria*. El texto titulado ‘En defensa de los florentinos’ (*Excusatio Florentinorum*) va dirigido al emperador Federico III y al rey Luis XI de Francia. En él se explica que el cardenal Raffaele Sansoni Riario fue salvado por soldados florentinos de la furia de la muchedumbre que deseaba ejecutarlo en el acto. También se anexa una copia, palabra por palabra, de la confesión escrita de puño y letra por el conde Giovanni Battista de Montesecco.

Lorenzo de Medici pide al poeta y humanista Poliziano la redacción de la historia de la conjura. En sólo tres meses Angelo Poliziano, amigo de Lorenzo y testigo directo de los hechos sucedidos el 26 de abril en la catedral, redacta su ‘*Coniurationes commentarium*’. Su éxito es tal que la imprenta de Florencia debe reimprimir dos nuevas ediciones en 1480 y otra más, dos años después. Nuevamente varios historiadores, principalmente Martines, Hibbert y Sir John Hale califican el texto de Poliziano como un documento propagandístico e incendiario, malévolo y virulento y nada objetivo para ser tomado en cuenta por historiadores en el futuro. Una cosa que llama la atención de éste texto es que

Angelo Poliziano jamás hace referencia al papel jugado por el papa Sixto IV o por el rey Ferrante de Nápoles en la conjura, cuando en aquel entonces Poliziano, Lorenzo de Medici y Florencia sabían ya el papel jugado por todos ellos en los acontecimientos de abril de 1478. Posiblemente debía haber sido el propio Lorenzo de Medici quien indicaría a Poliziano el no incluir estos nombres debido a que Florencia se encontraba en plena guerra y el Magnífico estaría realizando negociaciones para poner fin al estado de guerra y por ello no era recomendable seguir echando leña al fuego.

Poliziano se ocupó en cambio de alabar a la casa Medici a quien define como “Santa Casa”; a Giuliano de Medici como “un sol radiante que había bajado a la tierra desde los mismo coros celestiales”; y a Lorenzo de Medici como “la caridad personificada, el conocimiento supremo y la gravedad del anciano que aplica de forma justa y recta en Florencia y apoya a los suyos”. Por otro lado los enemigos son tratados en el mismo texto con palabras de máximo desprecio y deshonor.

A pesar del orgullo florentino que se respiraba entre las familias patricias que clamaban por continuar con la guerra, las castas humildes no lo veían de la misma forma y en especial porque eran sus hijos los primeros en caer en los campos de batalla contra las tropas pontificias y napolitanas. En marzo de 1479, los espías de Lorenzo de Medici al mando de Xenofon Kalamatiano comenzaron a detectar movimientos ciudadanos contra el Magnífico. Lorenzo no podía permitir una rebelión civil dentro de las murallas de la ciudad cuando fuera de ellas se estaba combatiendo contra un invasor. Como contramedida,

Lorenzo de Medici ordenó que a todo aquel ciudadano que se mostrase contrario a los deseos de la República se le incautara todos sus bienes, para sostenimiento de la guerra.

Mientras que Lorenzo de Medici empezaba a pensar en dar pasos hacia la paz, el papa Sixto IV en su trono romano, no estaba dispuesto a perdonar al poderoso ciudadano de Florencia. O se postraba y pedía perdón ante él o la guerra continuaría. Para hacer callar a la voces contrarias a la guerra, Lorenzo decidió dar un golpe de efecto, contratando con dinero de su propio bolsillo a casi tres mil mercenarios a los que armó y vistió con los colores de Florencia, y haciéndolos desfilar por las Via Larga hasta la catedral, para admiración de unos pocos. El resto, principalmente los nobles de la ciudad, sabía que aquello era sólo eso, un golpe de efecto que nada significaría en el balance militar de la guerra.

El coste de la guerra había ya supuesto la casi total ruina de las sucursales de la Banca Medici en Brujas, Milán, Venecia y Aviñón. Sus altos directivos reclamaban los préstamos concedidos a los señores de Ferrara y Mantua con el fin de aguantar lo más posible.

Un nuevo golpe pondría en peligro la alianza de Florencia con Milán, cuando los espías de Lorenzo descubrieron que el rey Ferrante de Nápoles estaba financiando una rebelión en el estratégico puerto de Génova obligando al Duque de Milán a tener que retirar tropas enviadas en apoyo de Florencia para sofocar la revuelta. Venecia por su lado, estaba casi ahogada por la presión de los turcos, por lo que sus líderes prefirieron dar a Lorenzo de Medici más consejos que ayuda militar. Ferrara, un pequeño estado fiel a Florencia, debido a sus escasos ingresos se vio obligado a

tener que salir poco a poco de la guerra en caso de que no llegasen los fondos prometidos por el Magnífico. Antes de que esto ocurriera, Lorenzo de Medici nombró a Ercole d'Este, *condottiere* y capitán general de las fuerzas aliadas florentinas.²²²

1479 fue sencillamente un año de desastres militares para Florencia. El 9 de septiembre, pierden la ciudad de Poggio Imperiale que es tomada por fuerzas pontificias y el 3 de noviembre, pierden el importante enclave comercial de Colle Val d'Elsa que es tomada por fuerzas napolitanas al mando de Alfonso de Calabria. Ahora los enemigos se encuentran a tan sólo cuarenta y cinco kilómetros de las murallas de Florencia, mientras las ciudades de la república como Cortona, Arezzo, Vico, Castellana o Poggibonsi son cercadas y atacadas por los soldados de Ferrante y Sixto IV. El botín de guerra conseguido es concentrado en Siena, enemiga de Florencia y aliada de los Estados Papales y Nápoles.

No sólo Florencia está acorralada, también lo está Lorenzo que pasa horas y horas en la gran sala de mapas de los Diez, tomando decisiones políticas y militares. Por un lado está presionado por las nobles familias que ven como su dinero se va en impuestos para sustentar la guerra, por los gremios de la lana que ven como sus negocios van a la quiebra al tener que suspender todas sus exportaciones, por los banqueros florentinos que han visto como sus propiedades y dinero ha sido incautado en todos aquellos estados aliados del Papa, y por otro lado está presionado por los ejércitos enemigos a menos de cuarenta y cinco

²²² Véase Raymond de Roover. *The Rise and Decline of the Medici Bank, 1397-1494*. ACLS History E-Book Project, New York, 1999.

kilómetros de Florencia. A finales de agosto, Lorenzo de Medici cae gravemente enfermo de fiebres agravado por el estado de estrés que sufre. Mientras se recupera en la cama, Kalamatiano le informa de una nueva desgracia para Florencia y que podría cambiar el curso de la guerra definitivamente.

Los espías de Florencia descubrieron que Gian Francesco da Tolentino, el capitán a las órdenes del conde Girolamo Riario, había sido detectado en Milán negociando con Ludovico Sforza. A cambio de romper relaciones con Florencia, la Roma papal apoyaría espiritualmente y políticamente su gobierno y Nápoles lo apoyaría económicamente. No tenía nada que perder. De esta forma si Sixto IV y Ferrante de Nápoles no podían vencer a un enemigo, nada mejor que comprarlo.

En la más hábil diplomacia renacentista, mientras Lorenzo de Medici y Ludovico Sforza seguían prometiéndose lealtad jurada y amistad infinita, por el otro lado Florencia se acercaba a Venecia, enemigo histórico de Milán y Milán se acercaba a Nápoles y Roma, enemigos históricos de Florencia. Así era la diplomacia del siglo XV.²²³ Las relaciones entre Florencia y Milán continuaron siendo atentas, hasta que el 17 de noviembre, Lorenzo recibió al embajador de Milán en Florencia.

Curiosamente este encuentro era más secreto que formal, debido realmente a que el embajador Filippo Sacromoro, amigo personal de Lorenzo deseaba informar a

²²³ Véase John Jeffries Martin y Dennis Romano. *Venice Reconsidered: The History and Civilization of an Italian City-State, 1297—1797*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Maryland, 2003.

éste que Ludovico Sforza estaba decidido a pactar con Ferrante de Nápoles alegando que se sentía indignado por el acercamiento de Florencia a Venecia, su enemigo natural. Sinceramente esto no era más que una forma de romper con Lorenzo de Medici al que ya muchos ven como una causa perdida.

Sforza misteriosamente envía una carta a Lorenzo indicándole que la guerra sólo puede ser detenida si él se postra ante el Papa. De esta forma salvará a Florencia y sus ciudadanos, pero Lorenzo no está dispuesto a dar su brazo a torcer y menos aún postrar su rodilla ante un enemigo como Sixto IV. Nuevamente los espías ven la mano de Girolamo Riario tras esta carta, que por supuesto Lorenzo no acepta, pero para evitar una ruptura definitiva con Milán, Florencia a través de los Diez decide cortar sus lazos con Venecia, el 28 de noviembre.²²⁴

Una noche Lorenzo de Medici convocó a Xenofon Kalamatiano en el palacio de Via Larga con el fin de encomendarle una delicada misión que debería salvar a Florencia. Sin duda iba a ser una jugada maestra en caso de que la misión llegase a buen término y para ello necesitaba de su espía para mantenerla en el más absoluto secreto.

El Magnífico estaba dispuesto a negociar personalmente con el rey Ferrante de Nápoles una paz por separado de los Estados Papales, lo que significaría un debilitamiento de la alianza entre Nápoles y Roma. Para Lorenzo su encuentro con Ferrante era la única posibilidad de alcanzar una paz honorable para Florencia en general y para la casa Medici

²²⁴ Véase Edward Armstrong y Cecily Ady. *A History of Milan under the Sforza*. Methuen & Company, London, 1907.

en particular. “Si la jugada sale mal y la negociación con Nápoles queda rota o ni siquiera da comienzo, mi familia y otras cuarenta unidas a los Medici se verán obligadas a abandonar la ciudad para siempre” dijo Lorenzo a Kalamatiano. Como primera medida, Lorenzo envió seis mensajeros por seis diferentes rutas con un mensaje dirigido a Alfonso, duque de Calabria. El hijo de Ferrante concedía a Lorenzo una tregua de doce días. Si Lorenzo de Medici no daba ningún paso político o diplomático hacia la paz, significaría el que sus tropas se pondrían en vanguardia para atacar el objetivo final: Florencia. Aquella tregua realmente también venía bien a las agotadas fuerzas de Alfonso, ya que le permitiría reabastecerse en sus cuarteles de Siena.

Cinco de los mensajeros fueron capturados y tras ser torturados por realizar tareas de espionaje a favor de Florencia en territorio enemigo, fueron ejecutados. Uno sólo de los hombres de Kalamatiano consiguió alcanzar las afueras de Colle Val d’Elsa y entregar el mensaje a Alfonso de Calabria. Aquello le iba a ayudar a ganar tiempo a Lorenzo, un tiempo precioso y codiciado que necesitaba para preparar secretamente su viaje a Nápoles.

El mismo mensajero y espía que entregó el mensaje de Lorenzo de Medici al Duque de Calabria, regresaba ahora a Florencia, agotado tras infiltrarse nuevamente a través de las líneas del Duque de Urbino con un mensaje para su señor. Lorenzo el Magnífico leía atentamente la carta escrita de puño y letra por el hijo del rey Ferrante en la que le conmina a “arrojarse en los brazos de Nápoles”. Aquello era un signo que esperaba ansiosamente.

El hombre elegido para tantear a Ferrante de Nápoles, sería el banquero Filippo Strozzi quien recibiría las comunicaciones de Lorenzo a través del ex fraile dominico, Xenofon Kalamatiano. El 5 de diciembre y ya conociendo un posible paso positivo hacia la paz por parte del rey Ferrante, Lorenzo decide convocar en su palacio a un selecto grupo de ciudadanos formado por los miembros del gabinete de guerra de los Diez, más otros cuarenta ciudadanos de alto rango. Únicamente sería el Magnífico quien tras agasajar a sus invitados con todo tipo de vinos y dulces les dijo que tenía previsto viajar a Nápoles. “O bien me sacrifico en el nombre de Florencia y consigo traer la paz o bien soy hecho prisionero por parte del rey Ferrante o por sus tropas y con ello también llegaría la paz” dijo Lorenzo a su medio centenar de invitados. Cuando pronunció estas palabras, algunos de ellos lloraron de emoción, mientras unos pocos se ofrecían a ir en su lugar ante el peligro de que su señor fuera encarcelado e incluso asesinado o ejecutado.²²⁵

Entre el 6 y el 9 de diciembre, Filippo Strozzi por un lado y Xenofon Kalamatiano por el otro, ajustaron y ataron todos los cabos sueltos para el encuentro entre el monarca de Nápoles y el amo y señor de Florencia. Para evitar que Lorenzo de Medici fuese detenido en territorio de los Estados Papales al tener que atravesarlos para llegar hasta las fronteras de Nápoles, se decidió que el Magnífico debería viajar por mar. Fue idea del propio Ferrante la de enviarle dos barcos bajo pabellón real para recoger a Lorenzo de Medici en un puerto convenido y llevarlo hasta

²²⁵ Véase Paul Strathern. *The Medici. Godfathers of the Renaissance*. Pimlico, London, 2005.

la capital del reino. Mientras se preparaba para la partida, Kalamatiano intentaba convencerle para que no fuese. Su jefe de espías temía que su señor pudiese ser envenenado o asesinado vilmente por un agente del Papa o del conde Girolamo Riario. “Es tarea tuya el evitarlo” le dijo lacónicamente Lorenzo mientras le sujetaba por ambos hombros.²²⁶

Kalamatiano se había permitido el lujo de arrancar al rey Ferrante de Nápoles a través de Filippo Strozzi la promesa de salvaguardar personalmente la seguridad de Lorenzo de Medici, mientras éste se encontrase en suelo napolitano. Ahora ya sólo quedaba esperar.

El día 13 de diciembre en la mañana, un mensajero informó a Kalamatiano que su señor y su sequito debían esperar al día siguiente en una secreta cala entre Vada y Piombino para ser embarcados en dos galeras bajo estandarte del Rey de Nápoles. El día 14, Lorenzo partió hacia su destino. Escoltado siempre por su fiel Kalamatiano, Lorenzo de Medici es recibido en el puerto de Nápoles por un alto miembro de la corte real y por el propio Filippo Strozzi y escoltado con todos los honores por un retén del regimiento real. El monarca ha ordenado que se redecore con bellos objetos de las colecciones reales el palacio, antigua sede de la Banca Medici en Nápoles. La fila de sirvientes florentinos cargados de regalos para el Rey y sus cortesanos alcanza casi el kilómetro de larga, ante el asombro de los ciudadanos que se arremolinan para ver de cerca a tan ilustre invitado.

²²⁶ Véase William Roscoe. *The Life of Lorenzo de' Medici, Called the Magnificent*. Volume 2. Elibron Classics, Boston, 2005.

El desembarco de Lorenzo de Medici en Nápoles no fue sólo seguido por sencillos ciudadanos, sino también por espías y embajadores de potencias interesadas en la contienda bélica que se estaba desarrollando desde el año anterior en los campos de batalla toscanos.

La noticia de la llegada del jefe de la casa Medici a Nápoles se propagó por todos los estados como si fuera una epidemia. Para muchos aquel encuentro suponía un resquebrajamiento del poderoso bloque anti-Medici y una traición al papa Sixto IV. El conde Girolamo Riario proponía incluso extender la guerra al Reino de Nápoles si el rey Ferrante firmaba un acuerdo político con Lorenzo de Medici. A los *priori* a quienes el Magnífico no había comunicado con antelación su decisión de intentar negociar con el rey de Nápoles, sólo les queda pedir a Dios una ayuda providencial que permita a Lorenzo de Medici regresar a Florencia con un acuerdo de paz bajo el brazo.

Mientras estaba fuera de Florencia, el papa Sixto IV decidió negociar por su lado con Florencia y envía al gobierno una carta en la que exige que se cumplan cinco puntos para retirar sus tropas de suelo de la república. Los cinco puntos exigían:²²⁷

1 - *Que Lorenzo de Medici y Florencia pidan humildemente perdón al Papa.*

2 - *Que Florencia abone a los Estados Papales la cantidad de 100.000 florines en concepto de indemnización.*

²²⁷ Véase William Roscoe. *The Life of Lorenzo de' Medici, Called the Magnificent*. Volume 2. Elibron Classics, Boston, 2005.

3 - *Eliminación del vergonzoso fresco (de Botticelli) en el que se ve al arzobispo Salviati.*

4 - *Construcción de una capilla especial en suelo de Florencia en la que se debía conmemorar a los sacerdotes asesinados incluidos, Antonio Maffei de Volterra y Ser Stefano da Bagnone, ambos asesinos de Giuliano de Medici.*

5 - *Perpetua celebración de misas a favor de sus almas.*

Para Sixto IV, Florencia podía aceptar estos cinco puntos o bien entregar a los Estados Papales tres importantes fortalezas, las de Borgo San Sepulcro, Castrocaro y Modigliana. La entrega de estas tres fortalezas suponía el inmediato perdón de los cinco puntos anteriores. Ni Florencia, ni los florentinos, ni su gobierno y mucho menos su máximo señor, Lorenzo de Medici estarían nunca dispuestos a aceptar ni la lista de cinco puntos ni la entrega de las tres fortalezas.²²⁸

Antes del primer encuentro entre Lorenzo y el rey Ferrante, Kalamatiano pasó a su señor un informe redactado por sus espías en el que catalogaban al monarca napolitano como un político astuto, al que no le importaba colocarse al viento que más le convenía. Para Lorenzo aquello significaba que Ferrante era un traidor y para el jefe de la casa Medici, todo traidor tenía un precio.

Sería Kalamatiano quien recomendaría a su señor el acercarse a Diomede Carafa, el consejero más cercano y poderoso del rey Ferrante. Ayudado por Ippolita María

²²⁸ Véase Eugenio Pucci. *The Medici, Glory of the World*. Bonechi Editore, Florencia, 1968.

Sforza, la hija de Francesco Sforza y casada por poderes en 1465 con Alfonso, Duque de Calabria, había sido entonces cuando conoció a Lorenzo de Medici y desde aquel mismo día mantuvieron una buena amistad epistolar.

Un acontecimiento iba a poner en guardia a los hombres de Lorenzo de Medici, cuando una noche en que su señor se disponía a acudir a una recepción en su honor organizada por el embajador de Ferrara en Nápoles fue atacado por cuatro hombres armados de espada y daga en mano. El señor de Florencia fue rápidamente rodeado de fieles y sirvientes encabezados por Xenofon Kalamatiano, formando alrededor suyo una especie de escudo humano.

Los dos primeros recién llegados entraron al ataque lanzando gritos con la idea de desconcertar a los protectores del Magnífico, pero estos sabían lo que debían hacer. Kalamatiano los había escogido personalmente para esta peligrosa misión a Nápoles. El primero intentó llegar a la fuerza hasta el cuerpo de Lorenzo de Medici pero fue esquivado por la poderosa mano de Kalamatiano que consiguió agarrar por la garganta al atacante con una mano y clavarle su *cinquedeas* en la nuca. El segundo caía también por dos estocadas, una de ellas le partió en dos el corazón. Mientras los hombres se batían, Lorenzo ordenaba dejar vivo a alguno de los atacantes para sonsacarle el nombre del que estaba detrás de aquel ataque. Los dos hombres enviados por un enemigo desconocido, entraron casi de forma suicida al ataque. El primero fue empujado contra uno de los sirvientes del Magnífico que lo apuñaló en la espalda. El segundo murió en el acto al seccionarle la garganta con una afilada daga. Uno de ellos herido grave se mantenía apoyado contra un húmedo muro, mientras

Lorenzo sujetándole por el cabello le pedía el nombre de su amo y señor. El desdichado murió segundos después sin pronunciar palabra. Según algunos, incluido Kalamatiano, el nombre de Girolamo Riario quedaba a buen recaudo, pero para Lorenzo aquel nuevo ataque quedaría grabado en su memoria.

Su venganza contra uno de los organizadores de la conjura contra él y su hermano, quedaba para más adelante. Al día siguiente la guardia real encontró cuatro cadáveres flotando en el puerto, algo normal tras una noche de festejos en las inseguras calles de la ciudad.

Las negociaciones debían continuar y en la antigua sede de la Banca Medici en Nápoles, Lorenzo organizó los más brillantes banquetes que se recuerdan en la época. En su séquito compuesto por cerca de dos centenares de personas viajaban sus mejores cocineros. Sufilé de champiñones y jamón, jabalí asado con salsa de ajo y aceite de oliva, risotto de espárragos, paté de faisanes al vino dulce, cordero con alcachofas, peras al vino blanco, pasteles de melón o tortillas de miel y peras fueron algunos de los exquisitos platos servidos en los banquetes organizados por Lorenzo de Medici a los cortesanos napolitanos, incluido el poderoso Carafa.²²⁹

Pero aquellos elegantes y bien nutridos banquetes servían tan sólo para ganarse la confianza de los negociadores, aunque no los términos en los que Florencia debería negociar la paz. Durante el primer encuentro entre los dos titanes, Lorenzo lanzó su mejor carta a Ferrante en

²²⁹ Véase Carla Geri Camporesi y Barbara Golini. *From the Art of the Medicis to the Tables of Today*. Maria Pacini Fazzi Editore, Lucca, 1999.

la que le prometía que ante los deseos franceses de hacerse con Nápoles, él pondría en sus brazos a una Florencia leal a la corona de Aragón. Cuando el monarca dudó de su propuesta, Lorenzo se sacó un nuevo as de la manga al asegurar a Ferrante de Nápoles que sus miedos con respecto a las ansias francesas sobre Nápoles se verían de diferente forma, ya que Lorenzo aseguró al monarca que en ese caso intercedería por Nápoles ante el rey Luis XI a quien le unía una buena amistad. No se sabe si fue por esta propuesta o por lo cercano que se mostró Lorenzo de Medici, pero lo cierto es que el rey Ferrante acabó apreciando al señor de Florencia. Esto hizo que el Rey prestase más atención a lo que Lorenzo tenía que decirle. Se dice incluso que antes de cerrar un acuerdo concreto entre Nápoles y Florencia, Ferrante aseguró a Lorenzo que convencería al papa Sixto IV para evitar que el Magnífico tuviese que ir a Roma a postrarse a sus pies y pedir perdón. Aquel fue realmente el primer gran éxito de la misión diplomática ‘suicida’ liderada por el hábil Lorenzo.²³⁰

Un texto que ha quedado para estudio de la personalidad de Lorenzo de Medici es la carta enviada a su hijo Piero de doce años, cuando éste se dirigía a Roma con la embajada de Florencia que debía rendir honores al nuevo papa, Inocencio VIII. Lorenzo ordenó a su hijo el 26 de noviembre de 1484 que se detuviese en Siena para rendir homenaje a tres importantes amigos y aliados de su padre. En el texto Lorenzo da una lección magistral a su hijo:

²³⁰ Véase Lauro Martines. *April Blood: Florence and the Plot against the Medici*. Oxford University Press, New York, 2003.

—“*Emplea tus propias palabras correctamente, de forma natural, sin adornos, sin afecciones y sin parecer forzado; y no intentes parecer demasiado culto, ya que si la otra persona no lo es tanto como tu puede resultar insultado. Utiliza expresiones amables, serias y graves, con ellos y con todos los demás, no olvides esto como principio fundamental hacia con ellos. Con toda cortesía y educación, dirígete seriamente con tus semejantes*”—.²³¹

No cabe duda que los consejos dados por el propio Lorenzo de Medici a su hijo Piero, cinco años después de negociar la paz entre Nápoles y Florencia, iban a servir a este para mantener el poder Medici durante unos años más y para salvar la República de Florencia de sus enemigos a las puertas.

La estancia de Lorenzo de Medici en Nápoles se alargó durante casi dos meses, mientras el rey Ferrante trataba con Sixto IV y Ludovico Sforza el cierre de un acuerdo definitivo de paz. Finalmente, Lorenzo abandonó Nápoles el 28 de febrero con destino al puerto de Gaeta en donde debía abordar en la noche del 5 de marzo un barco para regresar a una Florencia, aún en situación de guerra y con una ciudadanía cada vez más descontenta con la situación de desamparo que vivía. Cuando aún estaba en el puerto, listo para embarcar, un mensajero procedente de Nápoles le entregó un mensaje del rey Ferrante. Aquel papel era el tan ansiado acuerdo de paz, ratificado por el propio monarca y por Su Santidad el Papa. Ocho jornadas después y en el mismo día que Lorenzo ponía pie en el puerto de Pisa, se firmaba la paz con el Reino de Nápoles y los Estados Papales. La guerra había terminado. Los actos de

²³¹ Véase Lorenzo de Medici. *Lettere VIII, 1484-1485*. Giunti-Barbèra, Florencia, 1977.

celebraciones debían dar paso ahora al cumplimiento de los puntos acordados en el acuerdo de paz.

Durante días las celebraciones llenaron las calles de Florencia, mientras Lorenzo de Medici era recibido como un auténtico héroe. Los amigos del Magnífico se preocupaban de hacer ver a los ciudadanos que su señor se había puesto en peligro a disposición de sus enemigos con el único fin de salvar a la República de Florencia. Todos los ciudadanos sin diferencia de posición social llegaron hasta las puertas del Palacio Medici con el fin de besar la mano de quien les había salvado. Los cronistas de la época aseguran que este particular rito duró días, pero ahora llegaba la parte dura del acuerdo de paz. El cumplir con los puntos aceptados por Lorenzo de Medici en su negociación el rey Ferrante de Nápoles.

Por ejemplo, Florencia debía pagar un impuesto especial y durante un tiempo sin determinar a Alfonso, duque de Calabria. También la república y sus órganos de gobierno debían aceptar la puesta en libertad de todos los familiares y primos de la familia Pazzi, detenidos en la siniestra prisión de Volterra. Las censuras del Sumo Pontífice sobre Florencia y sobre Lorenzo de Medici se mantendrían hasta que el Magnífico doblase su rodilla en Roma. Los interdictos sobre la ciudad, Fiesole y Pistoia serían levantados únicamente durante la Pascua, para que los fieles pudiesen comulgar. Mientras todo esto sucedía los ejércitos Napolitanos y pontificios comenzaron a levantar los asedios y a retirarse con sus máquinas de guerra nuevamente hacia sus fronteras. Florencia estaba salvada.

Un nuevo golpe de la fortuna ayudaría a Lorenzo de Medici en su lucha contra su gran enemigo, Sixto IV. El 7

de agosto de 1480, los ejércitos otomanos capturan la ciudad de Otranto, al sur de Italia y pasan a cuchillo a casi doce mil personas. Otras diez mil son llevadas a la esclavitud. El Papa pide tropas para defender los territorios pero el rey Ferrante de Nápoles esta inmerso en una crisis militar. Su hijo Alfonso, duque de Calabria es expulsado de Siena y Nápoles debe acudir en su ayuda. A Sixto IV entonces, no le queda más remedio que volver su petición de ayuda hacia Florencia. Finalmente el 11 de noviembre, el Sumo Pontífice afirma que si la República de Florencia enviaba a Roma una embajada formada por nobles ciudadanos para pedir perdón, aunque en ella no estuviese Lorenzo de Medici, los Estados Papales lo tomarían como signo de acercamiento y de paz y él como Vicario de Cristo en la tierra, anularía las bulas, excomuniones e interdictos contra Florencia y el Magnífico. El 29 del mismo mes, doce nobles ciudadanos florentinos, incluyendo dos miembros de la casa Medici entraron en Roma. El día 3 de diciembre ante el pórtico de San Pedro, los doce ciudadanos de Florencia rodilla en tierra, presentaron sus respetos a Su Santidad el Papa Sixto IV y a todo el colegio cardenalicio, entre ellos al joven cardenal Raffaele Sansoni Riario. Seguidamente y ante una multitud, los doce enviados de Lorenzo de Medici, se arrodillan ante el Papa y besan el ‘anillo de Pedro’, máximo símbolo de su poder en la tierra. En ese mismo momento los Estados Papales y la República de Florencia han dejado atrás su enemistad. El portavoz de la delegación pidió perdón a viva voz y reclamó el perdón papal para él, sus compañeros y los ciudadanos de Florencia. Sixto IV entonces agarró su báculo, tocó con él

la espalda de los doce nobles florentinos y les concedió el perdón.²³²

En Florencia mientras tanto, los mismos ciudadanos que habían besado su mano en señal de agradecimiento por haberles traído la paz, pedían ahora a Lorenzo reformas en los órganos de gobierno y justicia de la ciudad.

El primer órgano de poder que necesitaba una reforma seria y urgente era el *Consiglio degli Otto*. Realmente este cuerpo funcionaba como una especie de órgano policial, con poderes absolutos para juzgar, condenar y ejecutar sentencias sin ser refrendadas por un órgano judicial de Florencia. Incluso sus miembros podían reunirse en sesión especial en cualquier lugar o día para tomar decisiones con respecto a un caso criminal en concreto.

La primera reforma que se aplicó fue la desaparición de la llamada ‘denuncia del *tamburi*’. Esta consistía en depositar una denuncia anónima escrita en un papel e introducirla en una caja de madera cerrada herméticamente. El *tamburi* estaba colgado en las fachadas de las principales iglesias de la ciudad. Los religiosos abrían las cajas desde el interior de la iglesia y entregaban su contenido a un soldado del *Consiglio degli Otto*. Estos investigaban las denuncias y si el caso era llevado a juicio y el denunciado condenado, el denunciante recibía una buena recompensa. Cientos de personas, muchas de ellas inocentes, fueron denunciados mediante este sistema por prácticas homosexuales, prostitución clandestina, evadir impuestos, tener relaciones sexuales con familiares directos y cosas por el estilo. Los

²³² Véase Lauro Martines. *April Blood: Florence and the Plot against the Medici*. Oxford University Press, New York, 2003.

Ocho no era realmente un tribunal legal, sino más bien una comisión especial, investida de poderes especiales, para situaciones especiales y con el fin de juzgar casos especiales sin que estos tuviesen que esperar las resoluciones de la justicia ordinaria. A principios de 1480, Lorenzo de Medici ordenó que toda decisión de los Ocho debía ser ratificada por el *podestà*, el más alto juez de lo criminal.

El gobierno también sufrió una serie de reformas. Por ejemplo se crearon dos nuevos consejos llamados *Dodici Procuratori* y *Otto di Pratica*. El primero iba a ocuparse de los asuntos internos de Florencia y de sus asuntos económicos y el segundo, de la política exterior de la República de Florencia. Los poderes asumidos por estos dos nuevos consejos estaban hasta entonces en manos del *Consiglio della Signoria* y Lorenzo era el mayor interesado en restarle poderes.²³³

En enero de 1481, otro consejo llamado los *Oficiales de la Torre*, reemplazaría al *Consiglio degli Otto* en cuanto a la administración de bienes incautados a los enemigos de la república, es decir los Pazzi. De esta forma Lorenzo consiguió controlar el reparto de los bienes incautados a sus enemigos. Por ejemplo a finales del mismo mes, los *Oficiales de la Torre*, informaron al Magnífico que estaban llegando reclamaciones procedentes de las mujeres Pazzi. Francesca de Giovanni Martini, esposa de Renato de Pazzi, reclamaba su dote cercana a los seis mil florines de oro, joyas, mantelerías y otros objetos de arte. Magdalena Serristori, esposa de *messere* Jacopo de Pazzi, reclamaba la devolución de varios vestidos y ropajes de su propiedad. A

²³³ Véase Christopher Hibbert. *Florence. The Biography of a City*. Penguin Books, Londres, 1993.

la segunda sólo se le devolvió una camisa, un cinturón de cuero y un vestido.

El resto de propiedades Pazzi fueron vendidas por el propio Lorenzo de Medici a su antojo y los beneficios de estas ventas, ingresados en sus arcas. Por ejemplo, la casa de Renato de Pazzi fue vendida al duque de Ferrara por cuatro mil florines; la villa de *messere* Jacopo de Pazzi en Montughi, lugar en donde se planeó la conjura, fue requisada por el Magnífico y formó parte de la dote de su hija Magdalena en su enlace matrimonial; los libros de Piero de Pazzi entraron a formar parte de la colección de incunables de la casa Medici; el Palacio Pazzi situado en el enclave del mismo nombre en pleno corazón de la ciudad, se lo apropió Lorenzo de Medici, antes de salir a subasta para pagar a los acreedores de la familia maldita. Estaba claro que los Medici deseaban segar de la tierra cualquier vestigio de la dinastía Pazzi, para así evitar que la venganza y el resentimiento de los Pazzi pudiesen transmitirse de padres a hijos, y de hijos a nietos.

Lo cierto es que para 1480, Lorenzo de Medici había conseguido establecer una paz duradera para los estados italianos, pero ahora había llegado el momento de atar los cabos sueltos. Uno de los más importantes sería el mismísimo sobrino del papa Sixto IV, el traicionero conde Girolamo Riario. Lorenzo dentro de la más remota tradición florentina sabía que la venganza se servía siempre en plato frío. Había llegado el tiempo del conde Riario.

-OCTAVO ACTO-

EL TIEMPO DEL CONDE RIARIO

“Ayuda también bastante dar ejemplos sorprendentes en su administración de los asuntos interiores, de forma que cuando algún subordinado lleve a cabo alguna acción extraordinaria (buena o mala), se adopte un premio o un castigo que de suficiente motivo para que se hable de él. Hay que ingeniárselas, por encima de todo, para que cada una de nuestras acciones nos proporcione fama de hombres grandes y de ingenio excelente. Hay muchas gentes que estiman que un príncipe sabio debe, cuando tenga la oportunidad, fomentarse con astucia alguna oposición a fin de que una vez vencida brille a mayor altura su grandeza”.

‘El Príncipe’ de Maquiavelo.

Una vez alcanzada la paz para Florencia, Lorenzo de Medici estaba decidido a atar los cabos sueltos que habían quedado sin atar tras el asesinato de su hermano Giuliano el 26 de abril de 1478, en la catedral de Santa María del Fiore. Ahora que sus funciones en el Consejo de los Diez habían finalizado, era el momento de llevar a cabo un último golpe para cumplir su terrible venganza. El conde Girolamo Riario, sobrino del papa Sixto IV debía caer de la misma forma que cayó Giuliano y de seguro, la larga mano de los Medici le alcanzaría más temprano que tarde.

Pero antes de llevar a cabo tan temible y estudiada venganza, el Magnífico iba a tener que vérselas con varias conjuras para acabar con su vida aunque nunca organizadas por tan poderosas cabezas como la de los Pazzi.

En mayo de 1481, iba a suceder el primer intento de asesinato contra Lorenzo desde la ‘Conjura de los Pazzi’ justo tres años antes. Battista Frescobaldi junto a Marotto Baldovinetto y Raffaello Maffei de Volterra, hermano del sacerdote Antonio Maffei de Volterra, el mismo que levantó su puñal contra los hermanos Medici en la catedral de Santa María del Fiore, intentaron matar a Lorenzo durante una misa que debía celebrarse en la iglesia de las Carmelitas, en el día de la Ascensión.²³⁴ Frescobaldi y Baldovinetto sentían dentro de sí el más puro espíritu republicano y para ambos, Lorenzo de Medici representaba al tirano al que había que liquidar para limpiar los órganos de Florencia. Raffaello Maffei participaba en la conspiración por el único motivo de vengar a su hermano Antonio. Para éste la ejecución de su hermano era algo a lo que se arriesgaba si levantaba su mano contra el poder de los Medici y por lo tanto sabía a lo que se atenía, pero lo que Raffaello no perdonó nunca a Lorenzo de Medici fue a las torturas a las que se le sometió antes de morir. Antes de ser colgado en una ventana de la Signoria, al sacerdote Antonio Maffei de Volterra se le amputaron los orejas, el apéndice nasal y se le arrancó con unas tenazas uno de los testículos. Arrastrado por soldados del gobierno, se le colocó una soga al cuello y se le arrojó por una ventana. Mientras tardaba en morir cerca de cuarenta y cinco

²³⁴ Véase William Roscoe. *The Life of Lorenzo de' Medici, Called the Magnificent*. Volume 2. Elibron Classics, Boston, 2005.

minutos, la sangre aún chorreaba sobre el pavimento del la Plaza de la Señoría.

El día señalado, Lorenzo de Medici salió de su palacio en Vía Larga rumbo a la iglesia de la Ascensión. El Magnífico iba acompañado de varios de sus fieles amigos, muchos de los cuales le acompañaron aquella mañana trágica de abril. También le acompañan Xenofon Kalamatiano y tres de sus hombres que le sirven de escolta y que no se separan de su señor desde que en septiembre de 1480, un clérigo de Poggio a Caiano fuese detenido acusado de preparar un atentado contra Lorenzo de Medici. El supuesto magnicida fue llevado entonces hasta los calabozos del Bargello y allí torturado hasta que revelase el nombre de todos los que conformaban la nueva conjura. El religioso realmente era un pobre demente al que se le quemaron los pies hasta derramar grasa y se le obligó a caminar sobre una plancha de sal gorda. Al no pronunciar un solo nombre, debido a que el intento de asesinato contra Lorenzo era una aventura solitaria, se le recluyó en una oscura celda hasta que falleció diecinueve días después, víctima de las infecciones. Posteriormente, un oficial del *Consiglio degli Otto*, declararía que al hombre se le había encontrado tan sólo bajo sus roídos y sucios hábitos un puñal de madera, como los que utilizan los niños en sus juegos, lanzando gritos de “tirano” en las mismas puertas de la residencia del Magnífico.

Cuando el grupo caminaba hacia la iglesia a través de una estrecha calle, tres hombres se acercaron hacia el lugar por donde caminaba Lorenzo de Medici. Tras mostrarle un signo de respeto hacia el amo y señor de Florencia, Marotto Baldovinetto sacó subrepticamente una daga de su manga

y se lanzó al ataque al grito de “Libertad para Florencia, abajo los Medici”. Frescobaldi y Maffei que hasta ese momento no habían reaccionado, vieron como los hombres de Lorenzo formaban un escudo humano entorno a él y lo rodeaban. Raffaello Maffei entonces, desenfundó su espada y se lanzó hacia el grupo en posición de ataque y estocada.

Uno de los hombres de Kalamatiano fue alcanzado en el abdomen por la daga de Maffei, mientras el propio Kalamatiano conseguía asir por el brazo al atacante y golpearlo fuertemente en la cara con la empuñadura de su espada. El callejón se había convertido en una estrecha trampa para los contendientes. Frescobaldi armado tan sólo con dos *cinquedeas* en cada mano intentaba por un lado acercarse hasta el Magnífico para apuñalarlo y por el otro, impedir que sus protectores se acercasen a él. Durante la algarabía alguien había avisado a la guardia de los Ocho que se desplegó cerrando la calle por ambos lados. Ahora ya nadie podría escapar de aquella trampa. Tan sólo la muerte ayudaría a algunos de ellos a huir de ahí.

Raffaello Maffei decidió lanzarse también al ataque lanzando puñaladas al aire. Mientras dos de los escoltas de los Medici le sujetaban fuertemente por los brazos, el propio Kalamatiano desenfundó su daga de misericordia y se la hundió en la nuca. Allí sobre el suelo sucio y húmedo quedó su cadáver como un muñeco roto. Tanto Frescobaldi como Baldovinetto fueron reducidos y entregados a la guardia. Durante nueve días tanto uno como otro serían torturados para arrancarles una confesión y el nombre del cerebro de la nueva conspiración. Lorenzo de Medici sabía que alguien poderoso debía estar detrás, pero aquella

información se iría a la tumba con Battista Frescobaldi y Marotto Baldovinetto, cuando ambos fueron decapitados en el patio del Bargello el 6 de junio de 1481. La traición de Frescobaldi causó verdadera sorpresa entre los dirigentes de la República de Florencia. Según algunos indicios recopilados por los investigadores de los Ocho, Raffaello Maffei, hermano de Antonio Maffei, ejecutado por su papel en la ‘Conjura de los Pazzi’ habría mantenido encuentros secretos con tres personajes importantes de la época, el conde Girolamo Riario, el humanista republicano Cola Montano y Neri Acciaiuoli. Este último era hijo de Agnolo Acciaiuoli, leal y fiel servidor de Cosimo de Medici y que junto a Dietisalvi Neroni, acabaron levantándose contra el propio Cosimo y su hijo Piero de Medici, padre del Magnífico. Lorenzo agregó el nombre de Montano a su lista de ‘asuntos pendientes’.²³⁵

Según informes en poder de los espías de los Medici, el humanista Montano habría estado detrás de la ‘Conspiración de Milán’ el 26 de diciembre de 1476, contra Galeazzo Maria Sforza, principal aliado de los Medici, y en clara y secreta comunicación con sus tres asesinos; Giovanni Andrea Lampugnani, Gerolamo Olgiati y Carlo Visconti.²³⁶

Ya entonces, los soldados de Milán tuvieron deseos de detener a Cola Montano y más, tras la confesión de Olgiati en la que le implicaba directamente en la conjura contra el jefe de la casa Sforza.

²³⁵ Véase Christopher Hibbert. *The House of Medici. Its Rise and Fall*. Harper Perennial, New York, 2003.

²³⁶ Véase PRIMER ACTO. El Tiempo de los Conspiraciones.

En 1462, Montano aparece en Milán procedente de un pequeño pueblo cerca de Bolonia. En la capital de los Sforza, funda una escuela en donde los jóvenes de la alta sociedad milanese aprenden la retórica clásica y a los clásicos griegos. Realmente Cola Montano intentaba inculcarles ideales republicanos encubiertos por los griegos y su amor por la república. Para 1468, es ya un protegido del Gran Duque de Milán y en 1472, es nombrado responsable de la primera imprenta que llega a la capital del ducado. Poco a poco el humanista se ha convertido, a la poderosa sombra de Galeazzo Maria Sforza, es uno de los intelectuales más escuchados de la ciudad. Muchos hijos e hijas de nobles familias acuden a tugurios tan sólo para escuchar los vibrantes y brillantes discursos republicanos que Cola Montano ha redactado.

Finalmente y tras recibir varios informes contra él redactados por el servicio de policía del Ducado, Montano es llamado en mayo de 1475 a Pavía. Allí, ante una serie de cortesanos, se le acusa de haber intentado corromper a la esposa, a los dos hijos y a la joven hija de un conde con ideales más propios de las castas humildes que de la de unos fieles cortesanos de los Sforza. Al parecer, Montano habría mantenido relaciones sexuales con la condesa y con la hija de quince años al mismo tiempo y esto fue lo gota que colmó el vaso de la paciencia del Gran Duque Galeazzo Maria Sforza. Tras el asesinato de Sforza en diciembre de 1476, Montano simplemente desapareció de la faz de la tierra reapareciendo en Florencia.²³⁷

²³⁷ Véase Cesare Violini. *Galeazzo Maria Sforza*. Società Subalpina Editrice, Torino, 1943.

A comienzos de febrero de 1482, los agentes de Lorenzo de Medici detuvieron a Montano cuando viajaba secretamente desde Génova a Roma. Seguido por agentes de Xenofon Kalamatiano, sería detenido el 12 de febrero en una posada en suelo de la república, justo en la ciudad de Porto Ercole y desde allí trasladado, el 15 del mismo mes a Florencia.²³⁸

Recluido en una celda del Bargello, Montano fue torturado desde el primer día de su ingreso en la famosa prisión de Florencia. Se le amputó la nariz, se le amputaron las orejas, se le escaldaron los pies en agua hirviendo hasta que sólo quedó el hueso tras desprendérsele la carne. Sólo se le ejecutaría una vez que firmase una confesión como así hizo el último día de febrero.

En la madrugada del 28 de febrero al 1 de marzo y arrastrado debido al lamentable estado en que se encontraban sus pies, el culto humanista fue izado con una cuerda al cuello desde una ventana del Bargello y empujado al vacío. El sonido seco indicó a sus verdugos que se le había roto el cuello en la caída, poniendo así fin a una larga agonía provocada por las innumerables torturas.²³⁹

Cola Montano jamás descubrió que la animadversión de Lorenzo de Medici hacía él, se remontaba desde la misma época de la ‘Conjura’ de abril, cuando cayó en sus manos una ‘oración’ en latín dirigida a los gobernantes de Lucca, en la que Montano acusaba a los Medici de “tiranos traidores” en un texto descrito como ‘mordaz’ por los

²³⁸ Véase Charles H. Carman. *Images of Humanists Ideals in Italian Renaissance Art*. Edwin Mellen Press, New York, 2000.

²³⁹ Véase Paul Strathern. *The Medici. Godfathers of the Renaissance*. Pimlico, London, 2005.

historiadores de la época. Lo que tampoco supo nunca Montano es que aquel sencillo texto redactado para ser leído de forma clandestina ante un pequeño auditorio, había sido llevado hasta la imprenta por el obispo de Sarno, Antonio de Pazzi para así ser distribuido por todo el territorio de la república en pasquines que aparecían colgados en las paredes y puertas de iglesias.

Justo por estas mismas fechas, exactamente el 10 de septiembre de 1482, Lorenzo recibía una noticia ansiada durante años, la de la muerte de Federico de Montefeltro, duque de Urbino y según confesión del conde Giovanni Battista de Montesecco, uno de los cerebros y gran titiritero de la conjura que acabó con la vida de su hermano Giuliano.

Federico de Montefeltro, duque de Urbino, *condottiere* y mecenas, fallecería en su palacio de Urbino a la edad de sesenta años enfermo de gota y rodeado de una de las más grandes e importantes bibliotecas del Renacimiento italiano y uno de los más extensos archivos de epístolas políticas y diplomáticas de la época. 523 años después y gracias a estos archivos, un catedrático italiano de una universidad estadounidense descubriría una carta que iba a convertirse en la clave de la ‘Conjura de los Pazzi’. Montefeltro retratado por Piero della Francesca, en el llamado ‘*Díptico Triunfal de los Señores de Urbino*’ y formado por el ‘*Triunfo de Battista Sforza*’ y el ‘*Triunfo de Federico de Montefeltro*’ estuvo al frente de las milicias de Milán con Francesco Sforza, de Florencia, de Fernando I de Nápoles en su guerra contra

Juan de Anjou y al mando del ejército pontificio del papa Pío II.²⁴⁰

Es en el mes de junio de 1482, cuando el padre superior del Convento di San Marco, comunica a Lorenzo de Medici que su fiel servidor y antiguo fraile dominico Xenofon Kalamatiano, ha expirado en paz con Dios y consigo mismo tras haber sido absuelto de todos sus pecados en secreto de confesión justo antes de morir. Con la muerte del espía se iba no sólo un hombre que había servido fielmente y con valor a Cosimo, a Piero y a Lorenzo, sino que también se iba la temible sombra de tres generaciones Medici, sus ojos, sus oídos y su mano ejecutora. Xenofon Kalamatiano, uno de los sicarios y asesinos más prolíficos de la historia del Renacimiento italiano, iba a reunirse con Dios, tras haber pasado toda una vida secuestrando, estrangulando, descuartizando, envenenando, ensartando, despedazando, apuñalando, torturando o decapitando a los enemigos de la casa Medici o de su causa, en cualquier lugar allí donde hubieran podido esconderse.

Lorenzo de Medici ordenó que durante tres días se celebrasen misas en la catedral de Santa Maria del Fiore como señal de respeto por un fiel sirviente de la casa Medici y por lo tanto de la República de Florencia.

En agosto de 1484, un nuevo incidente vendría a complicar aún más la vida del Magnífico. Una calurosa mañana florentina, Alessandro Tornabuoni, llegó hasta el Palacio Medici. Allí ordenó a un sirviente que avisase a

²⁴⁰ Véase Giovanni Santi. *La vita e le gesta di Federico di Montefeltro, Duca d'Urbino: Poema in terza rima*. Biblioteca Apostólica Vaticana, Ciudad-Estado del Vaticano, 1985.

Lorenzo. El amo y señor de Florencia recibió a Alessandro debido a que sentía gran aprecio por una de las más nobles familias florentinas y que habían servido fielmente a la causa Medici desde la época de su abuelo Cosimo.

Mientras hablaban en el *cortile* de palacio, Tornabuoni comenzó a levantar la voz hasta hacerse casi incomprendible lo que decía. En un momento dado, Alessandro Tornabuoni metió su mano en la manga y desenfundó una pequeña daga. Uno de sus guardaespaldas intentó mediar pero fue detenido por el brazo de Lorenzo de Medici. A continuación el Magnífico rogó a su invitado que enfundase el puñal y saliese de su palacio como había entrado. El joven con la cabeza baja caminó desolado hasta la salida. Una vez allí se perdió entre la muchedumbre que inundaba las calles ante la llegada de fiestas en Florencia. A la mañana siguiente cuando aún no se había puesto el sol, Alessandro Tornabuoni montó sobre su caballo y partió hacia el exilio de por vida en la isla de Sicilia. Únicamente la buena amistad entre Lorenzo y el padre de Alessandro Tornabuoni, salvó la vida del joven.²⁴¹ Jamás explicaría Lorenzo el motivo de la discusión con Tornabuoni, pero aún así ordenó que fuese enviado al exilio, sano y salvo, para no regresar jamás. Pero esa misma semana, una gran alegría inundaría el corazón de Lorenzo el Magnífico.

En la noche del 13 de agosto de 1484, uno de sus más encarnizados enemigos, el papa Sixto IV fallecía mientras dormía en sus habitaciones en Roma, de un infarto. Algunos llegaron a decir que había sido la larga mano de Lorenzo de Medici el que habría alcanzado al Sumo

²⁴¹ Véase Lauro Martines. *April Blood: Florence and the Plot against the Medici*. Oxford University Press, New York, 2003.

Pontífice, pero lo cierto es que fueron sus setenta años y sus excesos con la comida, los que lo llevaron a la tumba.²⁴²

Con la muerte del Sumo Pontífice, las luchas volvieron a desatarse en Roma, entre la familia Orsini que apoyaban al cardenal Borgia y la familia Colonna que apoyaban al cardenal Della Rovere. Finalmente el 29 de abril de 1484, el colegio cardenalicio reunido en Cónclave, eligió al cardenal genovés, Juan Bautista Cibo como nuevo papa. Éste adoptaría el nombre de Inocencio VIII para gobernar durante los siguientes ocho años los Estados Papales y a los católicos del mundo.

Ahora tras la muerte de Sixto IV, poderoso protector de su odiado enemigo, el conde Riario quedaba a su alcance. Lorenzo de Medici estaba ansioso de llevar a cabo su venganza masticada desde el mismo momento en el que pudo ver de reajo el cadáver desangrado de su querido hermano Giuliano tendido en el frío suelo de la catedral aquel abril de 1478. Sin duda alguna había llegado el momento de la verdad. La venganza de los Medici iba a tocar la puerta del ahora desvalido conde Girolamo Riario.

En abril de 1488, exactamente diez años después del intento de asesinato de Lorenzo de Medici durante la llamada ‘Conjura de los Pazzi’, el conde Girolamo Riario, intentaría atentar nuevamente contra la vida del Magnífico. Para ello, el 9 de abril había conseguido reunir a un grupo de fieles e incondicionales a los que prometió una serie de recompensas si conseguían acabar con la vida del ‘tirano’. La idea era la de llevar a cabo el golpe el mismo 26 de abril, cuando se conmemorasen los diez años de la ‘Conjura de

²⁴² Véase Carlo Castiglioni. *Storia dei Papi*. Editrice Torinese, Torino, 1939.

los Pazzi', pero esta vez Lorenzo de Medici iba a adelantarse a los propósitos del traidor conde.

Forlì, una ciudad a caballo entre Florencia y Ravenna y en donde residían cerca de nueve mil habitantes, había conseguido superar su peor crisis cuando la peste arrasó la ciudad y sus campos, llevándose consigo varios miles de almas. Durante años, el conde Riario había sobrevivido gracias a los impuestos papales, que no eran otra cosa que dinero desviado por el propio Sixto IV de las arcas vaticanas hacia su sobrino y de esta forma seguir manteniendo el control sobre ese enclave pontificio. El despilfarro al que sometió a la ciudad y a sus ciudadanos llevaron a Girolamo Riario a tener que viajar hasta ciudades lejanas como Génova o la más cercana, Bolonia para conseguir dinero en efectivo. Para ello, el señor de Forlì empeñó todas las joyas familiares de su esposa, Catalina Sforza, hija ilegítima del asesinado Galeazzo Maria Sforza, gran duque de Milán.²⁴³

Pero sus necesidades de dinero le llevaron incluso a tener que embargar los salarios de su minúsculo ejército de cien hombres, que protegían Forlì de los continuos ataques de bandidos, procedentes de los montes Apeninos y de los miembros de la guarnición que realizaban tareas de guardaespaldas para el conde Girolamo Riario y su familia. Enterado de la situación que vivían los soldados e inspectores fiscales de Forlì, un mensajero de los Medici fue enviado hasta la ciudad romana con el fin de negociar algún acuerdo secreto. Si estos derrocaban a Riario, Florencia les abonaría todos los atrasos de sus salarios más

²⁴³ Véase Lacy Collison-Morley. *The story of the Sforzas*. G. Routledge & Sons Limited, London, 1933.

una cantidad extra a cada uno de los miembros del pequeño ejército.

La situación se volvió mucho más violenta cuando dos inspectores fiscales de la familia Orsi, Checco y Ludovico y dos capitanes que habían combatido con el Duque de Urbino y el papa Sixto IV en su guerra contra Florencia, se presentaron ante el conde Riario y le exigieron el abono de sus salarios con los que mantener a sus familias. Cuando uno de los capitanes se dirigió al conde Riario para explicarle la necesidad de recibir el dinero debido al hambre que estaban pasando muchas de sus familias, el sobrino del papa fallecido le hizo callar: —“Si no guardas silencio te haré ahorcar ahora mismo y haré lo mismo con vosotros dos (los hermanos Orsi)” — respondió Girolamo Riario.²⁴⁴

Los tres hombres comenzaron a llevar su mano a la espada ante tal afrenta. —“La horca es para ladrones y traidores. Merezco morir con una espada en la mano como fiel soldado pontificio” — replicó el oficial. Los hermanos Orsi por su lado, al proceder de noble cuna, se excusaron mediante el llamado protocolo de ‘Llave de Oro’ y que suponía que ninguno de ellos estaba obligado a tener que pedir audiencia con el conde Girolamo Riario. Al ser nobles, ambos podían presentarse ante él, en cualquier momento y lugar sin tener que ser anunciados.

Sin ser escuchados, el conde Riario ordenó a sus soldados que expulsaran a patadas a los tres hombres que se presentaban de tales modos ante él. Dicho y hecho, el

²⁴⁴ Véase Lauro Martines. *April Blood: Florence and the Plot against the Medici*. Oxford University Press, New York, 2003.

soldado y los dos nobles fueron arrojados al suelo y arrastrados literalmente fuera de palacio.

Reunidos los tres con el resto de oficiales de guarnición y con varios nobles de Imola y Forlì, muchos de los cuales habían tenido ya estrechos contactos con la República de Florencia y con Lorenzo de Medici, decidieron acabar con el conde Girolamo Riario. El momento elegido para el golpe sería la noche del lunes, 14 de abril.

Los primeros en acceder por las puertas del palacio fueron Checco y Ludovico Orsi, acompañados por oficiales de las tropas de Forlì. Los recién llegados avanzaron por los largos pasillos de palacio hasta llegar a la Sala de las Ninfas, en donde el conde Girolamo Riario daba instrucciones a sus sirvientes para un banquete que debía celebrarse. El ruido de los pasos hizo que Riario se diese la vuelta mirando de cara a sus atacantes. Sin darle tiempo siquiera para desenfundar su daga, Checco Orsi armado ya con una *squarcina* en su mano izquierda le asestó una única puñalada en el costado derecho. Herido gravemente, el conde corrió a esconderse bajo una gran mesa mientras a gritos reclamaba la protección de su guardia personal. Nueve conspiradores armados hasta los dientes se situaron en línea en la parte baja de la escalera para impedir que nadie pudiese acudir en ayuda de Riario.²⁴⁵

En ese momento uno de los sirvientes agarró por el pie a Riario y tiró de él para sacarlo de su escondite. Otro recién llegado le apuñaló en el muslo. Con la daga de este último aún clavada en su muslo izquierdo, Girolamo Riario, el mismo que había urdido junto al banquero Francesco de

²⁴⁵ Véase Guy Rachtet. *Catherine Sforza: La dame de Forlì*. Denoël, París, 1987.

Pazzi, el papa Sixto IV, el rey Ferrante de Nápoles, *messere* Jacopo de Pazzi y Federico de Montefeltro, duque de Urbino la conjura para matar a Giuliano y Lorenzo de Medici una década antes, suplicaba ahora por su vida mientras se cubría el rostro ensangrentado con las manos.²⁴⁶

Ludovico Orsi que ha llegado hasta el lugar podía oír llorar al conde Riario mientras intentaba apuñalarlo en el corazón sin mucho éxito.

Los dos oficiales de la guardia, un tal Pansecchi y un tal Ronchi, más hábiles con la daga de misericordia que con la espada, se dedicaron durante interminables minutos a apuñalar al conde Riario que se ha convertido ya en un amasijo de carne ensangrentada. La primera puñalada de Pansecchi le atraviesa la palma de la mano de lado a lado, la segunda puñalada, le atraviesa el carrillo y le perfora la lengua. La primera puñalada de Ronchi le rompe el glóbulo ocular derecho, la segunda, mucho más certera le parte el corazón en dos mitades.

Curiosamente, el conde Girolamo Riario adopta la misma posición fetal en el frío suelo del palacio de Forli en la noche del 14 de abril, que la adoptada por Giuliano de Medici sobre el frío suelo de la catedral de Florencia aquella mañana del 26 de abril. —“Cosas del destino”— pensó Lorenzo de Medici.

Posteriormente los hermanos Orsi ordenaron a los sirvientes que despojaran al cadáver de sus ropajes y vestimentas y su cadáver, arrojado por la ventana a la plaza principal de la ciudad de Forlì. Cuando la muchedumbre

²⁴⁶ Véase Ernst Breisach. *Caterina Sforza; a Renaissance virago*. W. W. Norton & Company Inc, London, 1967.

entró en palacio, robando y saqueando todo cuanto estuviese a su alcance, Checco Orsi ordenó a los soldados que protegiesen la vida de la viuda Caterina Sforza Riario y a sus hijos del saqueo del populacho. Tal vez ese fuese su primer gran error. La plebe arrasó con muebles antiguos, porcelanas, joyas, cuberterías, vestidos y hasta ropa interior de la condesa.²⁴⁷

El sábado 19 de abril, cinco días después del magnicidio, los Orsi asustados, envían una carta secreta a Lorenzo de Medici:

*Nuestro Magnífico y Excelso Lorenzo;
Para resarcirnos de nuestra deuda con vos, solicitamos
su consejo. Este Nerón (Girolamo Riario) que tuvo la osadía
de ensuciar sus manos con la sangre de vuestra noble casa,
no tenía el menor respeto por Dios ni por todos los Santos y
había chupado la sangre a los pobres.
Necesitamos vuestra ayuda y consejo.
Somos siervos de Lorenzo de Medici, el Magnífico,
Como lo es toda mi familia y,
aunque no hubiera hecho nada más en esta vida
me enorgullecería por haber vengado la sangre de su hermano
(Giuliano).
Vuestros nobles y fieles sirvientes,
Ludovico Orsi y Checco Orsi.²⁴⁸*

²⁴⁷ Véase Guy Rachtet. *Catherine Sforza: La dame de Forlì*. Denoël, París, 1987.

²⁴⁸ Véase Angelo Fabroni. *Laurentii Medicis Magnifica Vita*. Instituto Medici Editore, Florencia, 1933.

La respuesta no se hace esperar, pero Lorenzo de Medici lo hace a través de un mensajero, boca a boca. El Magnífico no desea dejar nada por escrito y que en el futuro, el gran duque de Milán, Ludovico Sforza, familia de la viuda de Riario o el papa Inocencio VIII, puedan acusarle de haber estado involucrado en el complot de Forlì.

La reunión se celebra el lunes 21 de abril en la fortaleza florentina de Castrocaro, sin miradas indiscretas. Posteriormente el enviado de Lorenzo de Medici redactó un informe pormenorizado del encuentro con los hermanos Orsi y detalles aún más pormenorizados de cómo la muerte alcanzó al traidor conde Riario. Aquella fue la parte con la que más disfrutó el amo y señor de la República de Florencia. Incluso, le hubiera gustado incluso ser testigo de ello, pero su alta posición se lo había impedido. —“A Forlì y a sus ciudadanos, les alegró la muerte del Conde”— escribe el enviado de Lorenzo.²⁴⁹ El enviado florentino afirma de palabra a los dos conspiradores que su señor Lorenzo está dispuesto no sólo a ayudarles y protegerles, sino también a interceder por ellos ante el Sumo Pontífice Inocencio VIII con el fin de salvaguardar el honor de sus apellidos.

Sin noticia alguna de Lorenzo de Medici, los hermanos Orsi saben ya que la tan ansiada ayuda de Florencia no llegará jamás, así es que el martes 29 de abril, huyen de Forlì rumbo a Venecia cargados con las piezas más importantes del saqueo del palacio del conde Riario y de su esposa Caterina Sforza, pero la viuda no está dispuesta a dejar sin castigo el asesinato de su esposo y padre de sus

²⁴⁹ Véase Lacy Collison-Morley. *The story of the Sforzas*. G. Routledge & Sons Limited, London, 1933.

hijos. Como Lorenzo de Medici, Caterina Sforza piensa que la venganza debe servirse siempre en plato frío.²⁵⁰

El miércoles 30 de abril, la viuda Sforza asume todo el poder de Forlì y la primera medida que adopta es llevar a cabo su particular venganza contra los asesinos de su esposo; contra los familiares de los asesinos de su esposo; y contra los sirvientes de los familiares y de los asesinos de su esposo. Nadie quedará con vida. El hijo mayor del asesinado conde Riario, Octaviano Riario Sforza es quien dirigirá la venganza montado a lomos de un caballo blanco y vestido con la armadura de su padre. Esa misma mañana se ha dado orden a todos los ciudadanos de la ciudad a que se mantengan en sus casas alejados de las calles para su propia seguridad. Octaviano ordena entonces a sus tropas, especialmente escogidas, que se desplieguen por todas las calles y plazas de Forlì en busca de los asesinos de su padre. Las casas de Ludovico Orsi y su hermano Checco Orsi son literalmente arrasadas, así como las de los oficiales Pansecci y Ronchi.

La peor parte se la llevó Andrea Orsi, el padre de Ludovico y Checco. Tras el asesinato del conde Riario por sus hijos, el propio Andrea se acercó hasta la viuda Sforza para besarle la mano y pedirle perdón por la ignominia infringida por sus dos hijos, pero Caterina estaba demasiado ocupada en salvar la vida de sus hijos de las garras de los saqueadores la noche del 14 de abril, que de aceptar la petición de perdón que le hacía un anciano de ochenta y cinco años.

²⁵⁰ Véase Ernst Breisach. *Caterina Sforza; a Renaissance virago*. W. W. Norton & Company Inc, London, 1967.

El jueves 1 de mayo, Andrea Orsi es detenido y trasladado a los calabozos de la fortaleza Rivaldino. Allí es torturado aplicándole hierros candentes en la planta de los pies y arrancándole diversos dedos de las manos mediante la aplicación de tenazas. El viernes 2 de mayo, Andrea Orsi es sacado del calabozo por orden de la viuda Sforza. Atado a una tabla de madera con clavos, es arrastrado a toda velocidad por el caballo de Octaviano Riario. Tras tres vueltas por la plaza central de la ciudad y ante la atenta mirada de sus ciudadanos, en una de las vueltas la tabla se giró aplastando la cabeza del anciano Orsi contra el suelo. Situado el cuerpo moribundo en el centro de la plaza, un soldado armado con un hacha le dio un golpe de gracia en la mitad del abdomen desparramando las entrañas por el suelo. Otro soldado ebrio con la imagen de sangre, se acercó al cadáver, le introdujo las manos en el interior, le arrancó el corazón y de un mordisco lo partió en dos.²⁵¹

Los oficiales Pansecchi y Ronchi, serían detenidos el domingo 4 de mayo y trasladados a Forlì en presencia de Caterina Sforza. Testigo directo de la tortura de ambos soldados, la viuda Riario ordenó entonces al verdugo seccionar con una hoja de sierra las cabezas de ambos y colocarlas en picas en lo más alto de la fortaleza Rivaldino, a la vista de todos. Allí permanecerían hasta el mes de febrero de 1489, casi un año después.

A Lorenzo en particular, le interesaba mucho más el que Forlì pasase a control de los Estados Papales, ahora aliado de Florencia desde la muerte del odiado Sixto IV a que cayese en otras manos, por ejemplo en las de Ludovico

²⁵¹ Véase Ernst Breisach. *Caterina Sforza; a Renaissance virago*. W. W. Norton & Company Inc, London, 1967.

Mauro Sforza, el Moro, tío de la viuda Riario. Días después un ejército combinado milano-boloñés se sitúa en los alrededores de Forlì con la orden de capturar a la viuda Caterina Sforza Riario y a sus hijos, que han conseguido refugiarse en la fortaleza Rivaldino. El comandante de las fuerzas sitiadoras, da un ultimátum a la viuda. O sale de su refugio o bombardean la ciudad. Durante las primeras horas, Caterina Sforza se niega a rendirse hasta que las primeras salvas destruyen una primera línea de casas, matando a varios ciudadanos. Ella puede verlo desde las seguras almenas de la fortaleza. Finalmente, decide rendirse pero antes negocia con los comandantes de los ejércitos de Milán y Bolonia el fin del asedio, el respeto a los ciudadanos de Forlì y el compromiso de los oficiales de que impedirán cualquier acto de saqueo a sus tropas. La entonces viuda del odiado conde Girolamo Riario, se convertía por obra y gracia de los vaivenes del pueblo en la heroína de esta historia. Incluso muchos de los saqueadores de entonces decidieron entregar las joyas y pertenencias de la condesa robadas en la noche del 14 de abril.²⁵²

En aquellos momentos las relaciones entre la República de Florencia y los Estados Papales están en su mejor momento. Inocencio VIII, antes de tomar los hábitos religiosos había formado una familia, incluyendo dos hijos. El mayor de ellos era Franceschetto, un joven con cierta obesidad, que se pasaba la mayor parte del tiempo borracho y en lugares clandestinos como los lupanares romanos y las casas de juego. Ahora su padre, el papa Inocencio VIII y Lorenzo de Medici habían llegado a un acuerdo para casar a Franceschetto con la hija pequeña del Magnífico,

²⁵² Véase VV.AA. *Storia di Forlì*. Nuova Alfa Editoriale, Milano, 1990.

Magdalena. Como dote, ambos jóvenes recibirían las ciudades de Imola, Forlì y Fayenza, pero las cosas no salieron como esperaban, tal y como así sucedía en muchas ocasiones en la diplomacia y política del Renacimiento. Lo cierto es que diez años después del asesinato de su hermano Giuliano en la catedral de Santa Maria del Fiore de Florencia, la venganza de Lorenzo de Medici contra todos los implicados en aquella conjura de abril o habían sido asesinados por su mano u orden o bien, Dios los había llamado a su regazo convenientemente.

Durante los dos años siguientes, Lorenzo de Medici se dedicaría en cuerpo y alma a ejercer como mecenas más que como político o dictador de la República. En los exclusivos banquetes que se organizaban en su palacio de Via Larga, Lorenzo deambulaba por los salones saludando a pintores como Ghirlandaio, Verrocchio, Perusino, Pollaiuolo, Botticelli o Leonardo y a escritores como Poliziano o Landino. Incluso en 1489, un joven de 14 años llamado Miguel Angel Buonarroti se instala en el Palacio Medici bajo la protección del Magnífico. Allí se dedica a dibujar y a esculpir bajo la atenta mirada de Lorenzo.

Pero mientras por un lado abonaba los gastos de ‘sus artistas’ como a él le gustaba definirlos, por el otro gobernaba Florencia con verdadera y paternal mano de hierro. Por ejemplo el 28 de enero de 1489, el embajador de Ferrara en Florencia relataba a su señor lo ocurrido ese día y en donde se mostraba a un Lorenzo sin ningún tipo de piedad.

Aquella mañana y escoltado por soldados del *Consiglio degli Otto*, un joven oficial era trasladado hasta el Palacio de la Signoria para ser juzgado. Al parecer el soldado había

matado de una cuchillada a un funcionario de los Ocho cuando éste realizó un comentario ofensivo hacia la prometida del joven oficial florentino. Al enterarse del motivo del asesinato, la muchedumbre atacó a los soldados de escolta y liberaron al prisionero. Cuando todo esto estaba sucediendo los ocho miembros del *Consiglio* se presentaron en la plaza de la Señoría y ordenaron despejarla bajo pena de muerte a todo aquel que no acatase la orden.

El joven soldado fue nuevamente detenido y llevado ante los *priori*. Allí se presentaron también los embajadores de Milán y Génova y los primos del Magnífico, Lorenzo y Giovanni di Pier Francesco de Medici. Los cuatro pidieron clemencia para el joven soldado alegando que incluso si a ellos les hubiese sucedido lo mismo, el resultado no hubiera diferido mucho. Sin duda hubieran desenfundado su *squarcina* y hubieran matado al ofensor, fuese quien fuese, u ocupase el cargo que ocupase.

Lorenzo de Medici que había sido testigo de lo ocurrido desde una de las ventanas de la *Signoria*, se dirigió hasta el gran salón del consejo y tras mostrar cierto aire piadoso, se dirigió al oficial de guardia y ordenó que se llevasen al joven al Bargello y que lo ahorcasen a la vista de todos desde una de sus ventanas más altas como escarmiento. Seguidamente y mientras comía una manzana ordenó que detuviesen a nueve de los ciudadanos que habían ayudado a escapar al joven oficial atacando a los soldados del *podestà*. A los nueve se les debía aplicar en cuatro ocasiones la ‘garrucha’ y que consistía en amarrar al preso con los brazos hacia atrás, colgarlo y subirlo lentamente. Cuando se encontraba a determinada altura era soltado bruscamente, sujetándole fuertemente antes de que tocase el suelo. El dolor

producido en ese momento era mucho mayor que el originado por la subida debido a que en muchas ocasiones se les dislocaban los hombros. Cuando a los nueve se les impuso la pena decretada por Lorenzo de Medici, los soldados del *podestà* los acompañaron hasta las puertas de Florencia y se les condeno al exilio perpetuo.²⁵³

Este acto según el historiador Lauro Martines viene a demostrar a la perfección la situación de Lorenzo de Medici en la vida de Florencia. Con una sola orden y ante los *priori*, envió a ahorcar al joven soldado sin pasar antes por el tribunal de justicia; y por último ordenó detener, torturar y desterrar a nueve ciudadanos. De un solo plumazo, Lorenzo el Magnífico se había convertido en juez, policía, verdugo y por qué no también, en Dictador Supremo de la República y Caudillo de Florencia.

A comienzos de 1492, Lorenzo es a sus 43 años un hombre enfermo, afectado por la gota y por una neumonía mal curada que le provocó un aumento considerable de fiebres. Sus viajes a balnearios para beber sus aguas son constantes. Spedaletto, Portea, Vigone o Bagno a Morba, al sur de Volterra son algunos de los que visita sin un resultado positivo, ya que su salud se sigue deteriorando considerablemente entre los meses de febrero y marzo. Lorenzo recibe incluso en grandes vasijas de cristal, aire puro de Siena, regalo de sus ciudadanos para que se mejore, pero esto tampoco da resultado. Angelo Poliziano escribe entonces: —“Mi Señor Lorenzo está siendo invadido por la enfermedad. Ya su cuerpo sufre ataques no sólo en sus

²⁵³ Véase Lauro Martines. *April Blood: Florence and the Plot against the Medici*. Oxford University Press, New York, 2003.

venas y arterias, sino también en sus intestinos, nervios, huesos y músculos”—.

Esa misma noche pide a su amigo Poliziano que le acompañe a su villa de Careggi en donde sabe que el aire es más puro que el de Florencia. Mientras asciende por las colinas que rodean la ciudad, Lorenzo ya bastante débil, echa un último vistazo a la ciudad que no volverá a ver jamás.

Entre la medianoche del 5 de abril a la tarde del 9 de abril del mismo año, varios acontecimientos sobrenaturales aparecerían en las tierras de la República, tal vez anunciando la cercana muerte de su amo y señor. El mismo 5 de abril, y mientras se desarrollaba una violenta tormenta eléctrica sobre la ciudad, un rayo alcanzó una de las torres de la catedral con tal violencia que rajó una de las grandes piedras de mármol de la cúpula de Brunelleschi. Otras piedras menores cayeron desde una gran altura hasta la plaza, dicen muchos que en dirección hacia el Palacio Medici. Ese mismo día, dos de los leones de la ciudad se matan mutuamente en sus jaulas, situadas en Via di Leone.

El día 6 de abril, varios campesinos alertaron a los soldados del gobierno, que durante esa misma noche, varios cientos de pollos habían caído fulminados sin explicación alguna. El gran pensador y humanista Marsilio Ficino alega que esa noche, “gigantes fantasmagóricos luchando entre ellos se han paseado por su jardín, emitiendo furiosos llantos”. El día 7 de abril, y para dar respuesta más o menos coherente a lo sucedido en los días anteriores, varios ciudadanos florentinos declararon que Lorenzo el Magnífico había dejado escapar de su anillo ‘mágico’, el duende de la protección de la ciudad. Muchos

dijeron incluso que la huida del duende había sido tan rápida y violenta que provocó un violento rayo sobre la catedral de Santa María del Fiore.

El día 8 de abril, otros insignes ciudadanos declararon haber visto esa misma noche cientos de estrellas volar de un lado a otro sobre los cielos de Florencia. También ese mismo día, unas monjas de un convento cercano a la ciudad, dijeron haber visto a la Virgen llorando por su hijo Lorenzo de Medici. Y ya por último, el 9 de abril muchos ciudadanos de la república alegaron y juraron haber visto un gran cometa cortar los cielos de Florencia rumbo al infinito, pero mientras todos estos sucesos sobrenaturales se iban sucediendo, la vida de Lorenzo el Magnífico se iba apagando poco a poco. Lo cierto como afirma el historiador Lauro Martines es que a pesar de ser un pueblo pragmático, los florentinos veían en el poder de Lorenzo algo sobrenatural, incluso que éste era capaz de “atraer a las furias sobrenaturales”.²⁵⁴

Mientras tanto los médicos de Lorenzo de Medici, Piero Leoni y el físico Lazaro di Pavia, intentan mitigar su dolor. Lazaro di Pavia da al Magnífico una solución a base de perlas pulverizadas y piedras preciosas machacadas mezcladas con aceite para así poder ser digeridas. Aquel mejunje lo único que consigue es agravar el estado del enfermo. El rostro del Magnífico comienza a teñirse de un gris mortuorio. Sujetando su mano se encuentran su fiel Angelo Poliziano y el maestro Pico della Mirandola. En un momento de lucidez, el propio Lorenzo de Medici hace llamar al fraile Girolamo Savonarola y a uno de los

²⁵⁴ Véase Lauro Martines. *Strong Words: Writing and Social Strain in the Italian Renaissance*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Maryland, 2001.

miembros de la ‘Compañía Negra de la Hermandad de Santa María de la Cruz del Templo’.

Sus amigos se resisten a llamar a un fraile que se ha permitido describir al propio Lorenzo en sus discursos como, “tirano, pervertidor de las leyes, explotador de los impuestos, opresor de los pobres y falso creyente”.²⁵⁵

Cuando los dos religiosos se encontraron ante Lorenzo en su lecho de muerte, pidió al fraile de la hermandad que rezase ante él la oración de los condenados. Cubierto por una gran capucha y sin dejar entrever su rostro, el religioso se situó a los pies de la cama con un Lorenzo muy debilitado y comenzó a murmurar las santas palabras:

*“Compasión, oh Dios todopoderoso y eterno,
Heme aquí, Dios mío, en la hora final
Por la que todos han de pasar
En este mundo sórdido, mezquino y vil.
Merezco el infierno y las llamas eternas;
Me arrepiento de mis crímenes,
Y entre sollozos y tormentos,
Pienso en tu dolor mortal sobre la cruz.
Ahora inúndame con el fuego de tu amor
Y que el tesoro de tu pasión
Me dé fuerzas para arrastrar mi fin.
Oh Dios, sácame de este valle de lágrimas
Y ayúdame a contemplar el dulce rostro
Que vieron los mártires y los santos;
Mi alma, arrastrada hasta el confín del mundo,*

²⁵⁵ Véase J.R.Hale. *Florence and the Medici*. Phoenix Press Books, London, 2004.

*Implora tu divino socorro, y ruega
Que le des acogida entre los tuyos.
He aquí la amarga hiel y el gran dolor
Que Pedro y Pablo y todos los tuyos
Soportaron y sufrieron por tu amor,
Y que tú mismo padeciste entre nosotros
Atado a los clavos de tu Sagrada Cruz”.*²⁵⁶

Tras escuchar estas palabras del miembro de la ‘Compañía Negra de la Hermandad de Santa María de la Cruz del Templo’ de Florencia, los mismos que acompañaban en su paseo de muerte a los que iban a ser ajusticiados, Lorenzo comenzó a sentir unos fuertes dolores que le provocaron un llanto amargo. Minutos después de recibir la extremaunción del propio Savonarola, Lorenzo de Medici, a quien todos conocían como el ‘Magnífico’ o el ‘Gran Maestro’ expiró en su propio lecho a la edad de 43 años. Una parte importante de su vida, casi catorce de ellos, los había dedicado a llevar a cabo su particular, sangrienta y calculada venganza contra todos aquellos que habían participado en la ‘Conjura’ de 1478 contra la poderosa casa Medici.

El 10 de abril, justo al día siguiente de su muerte, su cadáver fue trasladado hasta el Convento de San Marco y desde ahí hasta la iglesia de San Lorenzo, lugar en donde reposaban sus ancestros, y su ataúd depositado bajo su cripta, justo al lado de la tumba de su querido hermano, Giuliano de Medici.

y en ese momento, el cometa abandonó los cielos de Florencia.

²⁵⁶ Véase Lauro Martines. *Strong Words: Writing and Social Strain in the Italian Renaissance*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Maryland, 2001.

-ÚLTIMO ACTO-

CAE EL TELÓN... 526 AÑOS DESPUÉS

“Un hombre prudente debe discurrir siempre por las vías trazadas por los grandes hombres e imitar a aquellos que han sobresalido extraordinariamente por encima de los demás, con el fin de que, aunque no se alcance su virtud algo nos quede sin embargo de su aroma”.

‘El Príncipe’ de Maquiavelo.

Más de cinco siglos después de la ‘Conjura de los Pazzi’, organizada para asesinar a Lorenzo y Giuliano de Medici, el 26 de abril de 1478 en la catedral de Santa Maria del Fiore de Florencia, se descubre quién fue realmente el ‘gran titiritero’ que movió los hilos de la conspiración. Desde el día siguiente de llevar a cabo el ataque, tanto las autoridades de la República de Florencia como el propio Lorenzo, pensaron que el verdadero cerebro de la conjura, el máximo ‘titiritero’ había sido el Sumo Pontífice, el papa Sixto IV, pero ambos estaban equivocados. En el año 2001, un profesor de Literatura e Historia del Renacimiento en la Universidad Wesleyan, en Estados Unidos, llamado Marcello Simonetta descubrió, casi por casualidad quien había sido el verdadero cerebro de la conjura.

Aquel año Simonetta de viaje por Italia para realizar una investigación para su tesis doctoral se encontró en el rico

archivo Ubaldini, en la ciudad de Urbino, un manual firmado por un antepasado suyo que databa del siglo XV. En el manual de no más de veinte páginas, Cecco Simonetta, canciller de la poderosa familia Sforza de Milán, enseñaba como codificar y descifrar las claves utilizadas en las cartas y mensajes diplomáticos de la época. Tras el asesinato de Galeazzo María Sforza, el Ducado de Milán pasó a manos de su hijo Gian Galeazzo Sforza que contaba tan sólo siete años de edad. La regencia hasta su mayoría de edad sería ejercida por su madre, Bona de Saboya, y por su secretario, el propio Cecco Simonetta y familiar de Marcello Simonetta.

También, el profesor conseguía hacerse con una carta enviada por Federico de Montefeltro justo dos meses antes de la conjura, escrita en clave el mes de febrero de 1478 y dirigida a Lorenzo Giustini da Castello, caballero, soldado pontificio y enemigo acérrimo de Lorenzo de Medici.

Durante tres años, Simonetta se dedicó en cuerpo y alma a intentar descifrar los códigos secretos diplomáticos, utilizados por los grandes poderes del Renacimiento. Una vez que el manual de su antepasado fue totalmente descifrado, el profesor universitario decidió aplicar el sistema de códigos creado por Cecco Simonetta a la carta enviada por Montefeltro a Giustini da Castello, hombre de confianza del Sumo Pontífice Sixto IV.

En la carta, “Federico de Montefeltro justificaba que sus tropas, compuestas por seiscientos hombres y cincuenta caballeros, estuvieran tan cerca de la ciudad-estado de Florencia justo el día de 1478 en que Giuliano de Medici fue asesinado, y su hermano Lorenzo resultase herido”. Utilizando el que ahora es denominado como ‘Código

Simonetta', el profesor universitario descubrió que el Papa deseaba ampliar su poder a Florencia quitando de en medio a los Medici, y para ello se ayudó del duque de Urbino y de su amplia experiencia militar. Como recompensa, Federico de Montefeltro recibiría la promesa pontificia de que a cambio de acabar con la vida de Lorenzo de Medici y de su hermano Giuliano, su hijo Guidubaldo, heredaría el ducado legitimando así la dinastía Montefeltro, bajo jurisdicción papal.

La supervivencia de Lorenzo el Magnífico frustró todos sus planes expansionistas. Después en una jugada diplomática maestra, Lorenzo de Medici viajó hasta Nápoles y convenció al rey Ferrante de que a nadie convenía que el Papa acumulara tanto poder en la península. El monarca entonces, decidió retirar su apoyo y el de las tropas Napolitanas a Sixto IV y a sus ejércitos pontificios en su particular guerra contra Florencia. Finalmente el propio Papa se vio obligado a desistir y a establecer la paz con Lorenzo de Medici y la República de Florencia. Misteriosamente, ni las autoridades de la república, ni los hombres del *podestà* consiguieron arrancar a ninguno de los detenidos durante las largas jornadas de torturas posteriores a la conjura, una denuncia formal contra el duque de Urbino. Según parece y así lo afirman varios historiadores, el conde Giovanni Battista de Montesecco implicó bajo tortura a Montefeltro, pero una misteriosa mano, tal vez la del propio Lorenzo, hizo que su nombre desapareciese de la confesión final del conde.

A Federico de Montefeltro, duque de Urbino, valiente, astuto, erudito y refinado patrón de pintores como el español Pedro Berruguete y Piero della Francesca, se le

consideraba modelo de estadista. Su corte era una de las más lujosas y cultas de la península y su biblioteca una de las más envidiadas, incluso por el propio Lorenzo.

Realmente lo que nunca supo Montefeltro es que la organización de aquella conjura afianzó y apuntaló el poder de Lorenzo de Medici en lugar de debilitarlo. El historiador Guicciardini, contemporáneo del Magnífico, escribiría:²⁵⁷

‘Esta revuelta [de los Pazzi] exaltó hasta tal punto su grado y fortuna que, muy bien podemos decirlo, venturosa jornada fue aquella para él. Su hermano Giuliano, con quien hubiese tenido que compartir patrimonio, había muerto, dejando en su poder posesiones innumerables. Las armas del gobierno habían dado cuenta gloriosamente de sus enemigos, y también habían sido dispersadas las sombras y sospechas que hubiese albergado él sobre Florencia. La gente se había levantado en armas por él y ese día finalmente, vieron en él al señor de la ciudad. Para defenderlo, se le concedió el privilegio de deambular con tantos ayudantes armados como quisiera. En efecto, se convirtió en señor del Estado y el grande y sospechoso poder que había ejercido hasta ese momento se volvió mucho mayor aún, pero ahora sin resquicios. Una victoria puso fin a los disturbios civiles. Con el exterminio de una parte [los Pazzi], el jefe de la otra [Lorenzo de Medici] se adueñó de la ciudad. Quienes lo apoyaban, de ser compañeros pasaron a convertirse casi en súbditos. El pueblo en general signió esclavizado y el poder del Estado se transmitió en herencia’.

²⁵⁷ Véase Francesco Guicciardini. *Storie fiorentine*. Editorial Roberto Palmarocchi, Bari, 1931.

Por otro lado sus más implacables enemigos, no ahorraron elogios hacia Lorenzo de Medici como los del humanista Alamanno Rinuccini, cuando escribió:

“Lorenzo está dotado por naturaleza, educación y práctica de tan inmensos recursos, que en absoluto desmerecía de su abuelo Cosimo. Su mente era tan poderosa y versátil que en su juventud, fuese cual fuese lo que atrajese su atención, lo aprendía y lo dominaba a la perfección y mejor que los demás. Así por ejemplo, aprendió a bailar, a disparar con arco, a cabalgar, a participar en juegos, a tocar diversos instrumentos musicales, y a hacer muchas otras cosas, lo que sería un deleite y la gracia de sus años juveniles. Y yo creo que, infatuado de sus capacidades, cuando vio el ánimo apocado y servil de nuestros conciudadanos, la enseñanza recibida de su padre surtió efecto y resolvió conferirse a sí mismo toda dignidad pública, todo poder y toda autoridad, para convertirse al fin, como Julio Cesar, en el amo y señor de la república”.

Con el paso de los años, la Banca Medici comenzó a hacer aguas, principalmente tras la conjura y cuando el papa Sixto IV en Roma, y el rey Ferrante en Nápoles decidieron congelar los bienes e incautar todos los activos de la banca en estas dos ciudades. Las pérdidas alcanzaron, durante la guerra contra el reino de Nápoles y los Estados Papales, la astronómica cifra de doscientos mil florines de oro. Esto llevó a Lorenzo a tener que meter mano en los erarios públicos de Florencia e incluso a controlar las subidas excesivas de impuestos a ciudadanos nobles y a los ciudadanos menos favorecidos.

En 1493, un año después de la muerte del Magnífico, algunas de las más nobles familias patricias florentinas y que habían formado parte de los pilares del poder Medici, comenzaron a oponerse a Piero di Lorenzo de Medici, hijo

de Lorenzo. Piero, al contrario que su padre, era débil, enclenque, torpe y poco dado a la diplomacia, la política y las finanzas. Los poderosos de Europa deseosos como buitres de hacerse un hueco en la península italiana, detectaron rápidamente esta debilidad. El monarca Carlos VIII de Francia se preparaba para atacar con un gran ejército el reino de Nápoles y para ello estaba dispuesto a pasar a sangre y fuego sobre cualquier otro estado que se opusiese a sus deseos expansionistas. Mientras Ludovico Sforza, conseguía crear una alianza estable con el monarca galo para evitar el paso de sus tropas por Milán, Piero di Lorenzo de Medici decidió plegarse por miedo a los deseos de Carlos VIII.

Cuando el ejército francés, compuesto por treinta mil hombres, cruzó los Alpes en agosto de 1494, Piero di Lorenzo decidió arrodillarse ante el Rey de Francia e invitarle a pasar unos días en Florencia, durante su “paso” rumbo a tierras napolitanas. El problema fue que los nobles de Florencia no vieron con buenos ojos la traición a Nápoles, ni la sumisión al rey francés, por lo que decidieron retirarle todo su apoyo. Ahora un Medici estaba sólo en la cumbre del poder, un poder que no duraría demasiado.

En la noche del 8 de noviembre, Piero di Lorenzo entró en la ciudad fuertemente escoltado por unidades florentinas y soldados franceses, algo que ofendió a Florencia. Viendo que el poder se le escapaba de las manos, el ineficaz Piero y los suyos intentaron el 9 de noviembre asaltar por la fuerza el palacio de la *Signoria*, siendo rechazados por la guardia de los *priori*. Esa misma noche, con nada más que sus vestimentas y un poco de dinero en sus alforjas, Piero di Lorenzo de Medici y sus dos hermanos, huyeron de la

ciudad para siempre. Los soldados de la república, los mismos que tan sólo dos años antes, habían llorado la muerte de Lorenzo, se dedicaban ahora en cuerpo y alma a arrojar teas ardientes a las propiedades de los Medici y de las familias que los apoyaban desde hacía siglos.

El primer funcionario detenido sería el fiel Antonio di Bernardo Dini, poderoso miembro de los Ocho y de la Comisión de los ‘17 Reformadores’, todos ellos controlados por Lorenzo de Medici. Dini fue detenido en una de las puertas de Florencia mientras intentaba huir. Descabalgado de su montura a la fuerza fue arrastrado hasta el palacio del *podestà* y ahorcado sin juicio alguno desde una de sus ventanas. A la semana siguiente y tras disolver todos los cuerpos políticos, económicos y militares hasta entonces bajo poder de los Medici, a casi un centenar de exiliados se les invitó a regresar a la ciudad de Florencia.

El 13 de noviembre, la *Signoria* decidió revocar todas las leyes contrarias a la familia Pazzi; se les liberó del exilio; se les devolvieron parte de sus propiedades; y se les devolvió el derecho a ocupar cargos públicos.

El 25 de enero de 1495, la *Signoria* aprobó otra ley en la que se explicaba claramente que la participación de la familia Pazzi y sus miembros, en especial el banquero Francesco de Pazzi y *messere* Jacopo de Pazzi, en la conjura de abril de 1478, había sido “por celo hacia la libertad del pueblo y de la ciudad de Florencia”. La ley también aprobaba la creación de una comisión especial para estudiar medidas legales con el fin de recuperar todo cuanto se les hubiese robado, incautado, requisado o enajenado. También les fue devuelto el derecho de la familia Pazzi a controlar el fuego sagrado durante la Pascua y a poder

desplegar nuevamente sus estandartes, escudos y blasones con honor y gloria.

La ley a favor de los Pazzi sería aprobada por dos consejos legislativos, por 151 votos a favor frente a 63 en contra en el primero, y por 113 a favor y 47 en contra en el segundo.

Para muchos los villanos de esta historia fueron el papa Sixto IV, el rey Ferrante de Nápoles, el conde Girolamo Riario, el banquero Francesco de Pazzi, *messere* Jacopo de Pazzi, el conde Giovanni Battista de Montesecco y Bernardo Bandini Baroncelli, mientras que para otros, el villano fue sencillamente Lorenzo de Medici, pero fuese como fuese y como siempre sucede en todas las historias del Renacimiento, la solución a la ‘Conjura’ se resolvió con sangre, muerte y destrucción, en donde nadie ganó, ni nadie perdió.

-ANEXO I-

GLOSARIO DE TÉRMINOS

Accoppiatore (Plural: Accoppiatori). Supervisores encargados de controlar el acceso de todo ciudadano florentino que deseara formar parte de los órganos de poder de la república. A través de estos, los Medici impedían el acceso a los estamentos políticos a todo aquel que no formara parte de su círculo de confianza.

Albayalde. Palabra de origen árabe de la pasta blanca elaborada a base de carbonato de plomo y que se utilizaba como base para la pintura en cuadros.

Alla stradiotta. Daga de Estradiote. Utilizada por unidades orientales en el ejército de la República de Venecia durante el Renacimiento. Esta daga de estilo oriental, tenía el pomo formado por dos conchas huecas a cada lado de la empuñadura. Su diseño permitía aumentar la fuerza de la puñalada y la precisión del ataque con sólo una presión del dedo pulgar entre las dos conchas. Este tipo de dagas estaban bellamente decoradas. Muchas de estas dagas eran portadas por los nobles.

Balía. Consejo dictatorial compuesto por trescientos cincuenta y un hombres, todos ellos bajo control de los Medici. La *Balìa* fue establecida el 11 de agosto de 1458.

Bianco (Plural: Bianchi). Blancos. Partidarios liberales de principios del siglo XIV y que formaron grupo político para hacerse con el control político de Florencia.

Brigata (Plural: Brigade). Bandas callejeras formadas por jóvenes. Entre sus miembros llamados también *brigates*, se establecían estrechos lazos de hermandad y para diferenciarse unos de otros, portaban insignias y colores. Las peleas entre estas bandas callejeras eran constantes debido a que sus miembros solían intentar arrebatar las insignias a las *brigata* rivales.

Capitano del Popolo. Capitán del Pueblo. Tenía la misión de defender al pueblo de los abusos de los poderosos.

Cento. Consejo de los Cien, fundado el 2 de julio de 1458 por Luca Pitti para arrancar el poder de Florencia a los Medici.

Ciompì. Término que alude a los trabajadores de más baja condición social y económica, carentes de cualquier especialización en la Florencia del siglo XIV y XV.

Colpo di stato. Golpe de Estado.

Condestable. Líder militar que agrupaba a mercenarios a sueldo, en su mayor parte extranjeros, para luchar por los intereses de una ciudad o estado. En el caso del Condestable, lideraba fuerzas de infantería.

Condottiere. Líder militar que agrupaba a mercenarios a sueldo, en su mayor parte extranjeros, para luchar por los intereses de una ciudad o estado. En el caso del Condottiere, lideraba fuerzas de caballería.

Consejo de los Diez. Especie de consejo militar en donde debían tomarse las decisiones militares en campaña y

asumir el control de la República en tiempo de guerra. Este consejo actuaba sólo en crisis bélicas. Una vez que la guerra hubiese finalizado, el Consejo de los Diez se disolvía, devolviendo el poder a los Ocho y a la *Signoria*.

Consiglio degli Otto (Consejo de los Ocho). Formado por ocho nobles florentinos, este consejo era también conocido como el Consejo de la Policía y que se ocupaba de dirigir investigaciones que afectasen a crímenes contra nobles ciudadanos. Sus miembros eran elegidos cada cuatro meses.

Copista. Nombre dado a los empleados que trabajaban para los *Scrivani* (*Scrittori*).

Cortile. Patio central de los palacios y villas. A su alrededor se distribuían las diferentes estancias y en las épocas calurosas del año, eran utilizados como lugar de reunión e incluso para organizar banquetes.

Depositaria della Camera Apostolica. Banca de la Santa Sede durante el pontificado del papa Sixto IV.

Dodici Buonomini. Doce Hombres o Doce Asesores. Consejo formado por doce hombres importantes de Florencia que daban asesoramiento a los *priors* o Consejo de la *Señoría*.

Dodici Procuratori. Consejo que dirigía los asuntos internos de Florencia y sus asuntos económicos.

Facezia (Plural: Facezie). Fino ingenio, también cuento gracioso, chiste.

Fave Scoperte. Habas al descubierto. Los consejos republicanos votaban con habas negras para el ‘sí’ y habas blancas para el ‘no’. Las habas se introducían en una bolsa

de forma secreta y después se contaban. Los Medici establecieron el sistema de ‘habas al descubierto’ para controlar de esta forma las votaciones y quienes votaban contra ellos.

Gentilizia. Nobleza.

Gonfaloniere de Giustizia. El máximo cargo de la ciudad y la República y jefe de los ocho *priori* que conformaban la *Signoria*.

Magnate (Plural: Magnati). Prócer. Título dado por la comunidad burguesa a los nobles de la ciudad.

Magnifica Communità di Pera. Consejo formado por doce miembros florentinos, venecianos y genoveses, que controlaban el comercio y los intereses europeos en el Imperio Otomano bajo el sultanato de Mehmet II.

Messere. Señor, amo, dueño. Categoría dada a todos aquellos que habían sido nombrados caballeros en una ceremonia presidida por un príncipe o por un miembro de la *Señoría*. Tres miembros de la familia Pazzi tenían esta distinción.

Nero (Plural: Neri). Negros. Partidarios conservadores de principios del siglo XIV y que formaron grupo político para hacerse con el control político de Florencia. En esta facción se encontraban los primeros Medici.

Otto di Pratica. Consejo que se ocupaba de manejar la política exterior de Florencia.

Parlamento (Plural: Parlamenti). Asambleas generales convocadas por los *priori* en situaciones de emergencia. Estas asambleas consistían en convocar a los ciudadanos en

la plaza de la Señoría y conminarlos a expresar el ‘sí’ o el ‘no’ a una cuestión concreta.

Pater Patriae. Padre de la Patria. Título dado por la ciudad de Florencia a Cosimo de Medici, abuelo de Lorenzo el Magnífico y que quedó grabado en su tumba.

Piano. Facción anti reformista liderada por Piero de Medici, padre de Lorenzo el Magnífico.

Podestà El encargado de la administración de justicia y jefe de la policía.

Poggeschi. Facción reformista para acabar con el poder de los Medici en Florencia. La facción contraria era *il Piano*.

Popolo Grasso. Pueblo Importante. Nombre dado a los ciudadanos nobles y poderosos de Florencia.

Popolo Minuto. Pueblo minúsculo o insignificante. Nombre despectivo dado por los nobles florentinos a los ciudadanos sin recursos de la ciudad. Véase *Ciampi*.

Priore (Plural: Priori) Miembros de la *Signoria*.

Ragione. Entidad legal independiente. Muy utilizado por los banqueros florentinos para evitar el control de hacienda sobre el núcleo de sus propiedades.

Scrittore (Plural: Scrittori). Honrosa definición dada a los expertos copistas de libros y que dominaban el griego.

Signoria (Señoría) Máximo órgano de poder de Florencia, formado por nueve *priori*, de los cuales ocho de ellos representaban a los cuatro barrios de la ciudad en las que se agrupaban los gremios. El noveno *priore* o *gonfaloniere de giustizia*, era elegido por los ocho priori y era el encargado de liderar la milicia y los asuntos de la República.

Squarcina. Espada corta.

Tamburi. Caja de madera cerrada herméticamente e instalada en las fachadas de las principales iglesias de Florencia. En ella, los ciudadanos podían depositar denuncias de todo tipo, de forma anónima. Allí eran denunciados desde malhechores a homosexuales, desde prostitutas a evasores de impuestos.

Tribunale di Mercanzia. Tribunal de los comerciantes de Florencia. Actuaba como intermediario en las disputas comerciales.

Zecca. Casa de la Moneda de Florencia.

-ANEXO II-

RELACIÓN DE ACTORES

LOS OBJETIVOS

Lorenzo de Medici. (1449-1492). También llamado ‘El Magnífico’ o el ‘Gran Maestro’. Amo y señor de los destinos de Florencia. Resultó herido en la nuca en el ataque de abril de 1478, durante la conjura de los Pazzi. Continuó en la sombra rigiendo los destinos de la República hasta su muerte acaecida en 1492 a los 43 años de edad. Su hijo y heredero, Piero de Medici sólo pudo mantener el poder tres años más.

Giuliano de Medici. (1453-1478). Hermano menor de Lorenzo de Medici, sería asesinado a los 25 años, en la catedral de Santa María del Fiore en Florencia, durante la ‘Conjura de los Pazzi’.

LOS CONSPIRADORES

El primer nivel o los grandes titiriteros

Federico de Montefeltro. (1422-1482). Señor de Urbino (1444-1474) y Duque de Urbino (1474-1482). Verdadero cerebro de la conspiración llevada a cabo contra Lorenzo y Giuliano de Medici. Fue él quien consiguió atraer a la conspiración a personajes como la familia Pazzi, al rey

Ferrante de Nápoles o al papa Sixto IV. Fallece el 10 de septiembre de 1482, a los 60 años de edad. Su papel en la conjura no fue descubierto hasta 523 años después.

Sixto IV. (1414-1484). Papa. Fallece de un infarto la noche del 13 de agosto de 1484 a los 60 años de edad. Muchos aseguran que fue Lorenzo de Medici quien lo envenenó, aunque nunca hubo pruebas sobre tal envenenamiento.

Ferrante de Nápoles. (1423-1494). Pariente del rey Fernando el Católico e hijo de Alfonso V el Magnánimo, rey de Aragón, Sicilia, Cerdeña y Nápoles. Rey de Nápoles (1458-1494) durante la Conjura de los Pazzi contra los hermanos Medici.

Jacopo de Pazzi. (¿?-1478). Banquero y jefe de la familia Pazzi. Ejecutado en 1478.

El segundo nivel o los hilos de las marionetas

Girolamo Riario. (¿? — 1488). Conde y señor de Imola y Forlì. Sobrino protegido del papa Sixto IV. Riario, que formó parte de la ‘Conjura de los Pazzi’, sería asesinado por los nobles Checco y Ludovico Orsi y por un capitán de la guardia de Forlì, el 14 de abril de 1488. Al parecer detrás de este asesinato estaba la mano de Lorenzo de Medici. Girolamo Riario estaba casado con Caterina Sforza, hija ilegítima del asesinado Galeazzo Maria Sforza, gran duque de Milán.

Francesco Salviati. (1443-1478). Arzobispo de Pisa, intentó al mando de un grupo de mercenarios de Perugia hacerse con el control del palacio de gobierno de la Signoria y tomar como prisionero a Cesare Petrucci, *gonfaloniere di giustizia*. Salviati fue el cuarto conjurado en morir ahorcado

desde una ventana del Palacio de la *Signoria*, el 26 de abril de 1478.

Francesco de Pazzi. Sobrino de *messer* Jacopo de Pazzi y banquero. Ejecutado en 1478. Herido en un muslo durante el ataque a Giuliano de Medici. Francesco de Pazzi golpeó con su espada hasta en tres ocasiones en la cabeza de Giuliano de Medici. Este Pazzi fue el segundo conjurado en morir ahorcado desde una ventana del Palacio de la *Signoria*, el 26 de abril de 1478.

Giovanni Battista de Montesecco. Conde de Montesecco y soldado a sueldo y fiel servidor de Federico de Montefeltro, Duque de Urbino y soldado del papa Sixto IV. Es detenido el viernes, 1 de mayo. El lunes 4 de mayo de 1478, tras ser torturado, Montesecco confiesa toda la información que tiene sobre la conjura contra Lorenzo de Medici y Giuliano de Medici. Esa misma noche es decapitado en el Bargello.

Jacopo Bracciolini. Intelectual e hijo del famoso escritor y humanista, Poggio Bracciolini. Editó varias obras de su padre hasta que en 1477 se convirtió en secretario del cardenal Raffaele Sansoni Riario, sobrino del papa Sixto IV. Bracciolini fue el primer conjurado en morir ahorcado desde una ventana del Palacio de la *Signoria*, el 26 de abril de 1478.

Andrea de Pazzi. Obispo de Sarno y Mileto. Hijo de Piero de Pazzi y sobrino de *messer* Jacopo de Pazzi. Protegido del rey Ferrante de Nápoles y del papa Sixto IV fue condenado a ser recluido de por vida en la sede de Mileto. Falleció en su cárcel privada en 1482.

Thomas James. Obispo de Lyon. Se unió a la conjura casi al final del mes de marzo de 1478 debido a las deudas contraídas con el propio papa Sixto IV y con la familia Riario.

Raffaele Sansoni Riario. (¿?) Cardenal a los diecisiete años y sobrino-nieto del papa Sixto IV. El joven cardenal se encontraba en la catedral de Santa María del Fiore el día del golpe contra Lorenzo y Giuliano de Medici, aunque no se sabe a ciencia cierta si el joven cardenal estaba enterado de lo que iba a acontecer. Finalmente y tras permanecer encarcelado durante seis semanas fue puesto en libertad el domingo, 7 de junio de 1478. Regresó a Roma donde se exilió.

El tercer nivel o las marionetas

Bernardo Bandini Baroncelli. Dio la primera puñalada a Giuliano de Medici en la catedral de Santa María del Fiore, el 26 de abril de 1478. Al no poder matar a Lorenzo huyó de la venganza, refugiándose en Constantinopla. Detenido por orden del Sultán Mehmet II, fue entregado a Xenofon Kalamatiano para ser trasladado a Florencia. El 28 de diciembre de 1479, fue juzgado y condenado a muerte. El 29 de diciembre de 1479, fue ahorcado desde una ventana del Bargello. Su cuerpo colgado por el cuello, fue objeto de un boceto realizado por un famoso pintor que pasaba casualmente por la calle. El artista era Leonardo da Vinci.

Jacopo Salviati. Hermano de Francesco Salviati, arzobispo de Pisa. Jacopo Salviati fue el tercer conjurado en morir ahorcado desde una ventana del Palacio de la *Signoria*, el 26 de abril de 1478.

Bartolomeo Salviati. Primo carnal de Francesco Salviati, arzobispo de Pisa. Fue ejecutado el mismo 26 de abril de 1478.

Gian Francesco da Tolentino. Capitán mercenario. Se unió a los conjurados por motivos ideológicos, debido al apoyo del papa Sixto IV a la conspiración. Él era tan sólo un militar que recibía órdenes del Sumo Pontífice.

Lorenzo Giustini da Castello. Caballero, soldado pontificio y enemigo acérrimo de Lorenzo de Medici por el apoyo de éste al *condottiere* Niccolò Vitelli. Giustini se enfrentó en varias ocasiones a Vitelli por el control de Città di Castello.

Antonio Maffei de Volterra. Sacerdote destinado en la administración de la Santa Sede y que se unió a la conjura de los Pazzi como venganza por el saqueo de Volterra de 1472, durante la crisis del alumbre, y el papel jugado por Lorenzo de Medici en él. Detenido el domingo 3 de mayo de 1478, antes de ser presentado ante los *priori*, Maffei es golpeado y se le cortan las orejas y la nariz. Seguidamente es ahorcado ese mismo día, desde una ventana de la *Signoria*.

Ser Stefano da Bagnone. Sacerdote de Montemurlo, protector de la hija ilegítima de *messer* Jacopo de Pazzi y secretario privado de éste. Detenido el domingo 3 de mayo de 1478, antes de ser presentado ante los *priori*, Bagnone es golpeado y se le cortan las orejas y la nariz. Seguidamente es ahorcado ese mismo día, desde una ventana de la *Signoria*.

Napoleone Franzesi. Noble ciudadano de Florencia y buen amigo de Guglielmo de Pazzi y su esposa Bianca de

Medici, hermana de Lorenzo de Medici. Tras el asesinato de Giuliano, Francesi consiguió huir de la catedral por una puerta lateral.

Exiliados florentinos en Perugia. En total veintidós de ellos llegaron a ponerse a las órdenes de Francesco Salviati, arzobispo de Pisa durante la conjura. Todos ellos serían ejecutados en la plaza de la Señoría.

LOS PAZZI

La generación maldita

Guglielmo de Pazzi. Sobrino de *messere* Jacopo de Pazzi y casado con Bianca de Medici, hermana de Lorenzo el Magnífico y Giuliano de Medici. Enviado al exilio en 1478.

Giovanni de Pazzi. Sobrino de Jacopo de Pazzi y hermano de Guglielmo de Pazzi. Encarcelado en 1478. Padre de Andrea de Pazzi, obispo de Sarno y Mileto y también implicado en la conjura.

Hijos de Piero de Pazzi, hermano de messere Jacopo de Pazzi

Renato de Pazzi. Hijo de Piero de Pazzi y sobrino de Jacopo de Pazzi. Ejecutado en 1478.

Andrea de Pazzi. Hijo de Piero de Pazzi y sobrino de Jacopo de Pazzi. Encarcelado en 1478.

Niccolò de Pazzi. Hijo de Piero de Pazzi y sobrino de Jacopo de Pazzi. Encarcelado en 1478.

Giovanni de Pazzi. Hijo de Piero de Pazzi y sobrino de Jacopo de Pazzi. Encarcelado en 1478.

Galeotto de Pazzi. Hijo de Piero de Pazzi y sobrino de Jacopo de Pazzi. Encarcelado en 1478.

Leonardo de Pazzi. Hijo de Piero de Pazzi y sobrino de Jacopo de Pazzi. Clérigo. Enviado al exilio en Roma en 1478.

-ANEXO III-

CRONOLOGÍA DE UNA CONSPIRACIÓN

1452

26 de diciembre. Stefano Porcari consigue evadirse de Bolonia y viajar hasta Roma para dirigir la conspiración contra el Papa. El día previsto para el golpe sería el 6 de enero.

1453

2 de enero. ‘Conspiración Porcari’ contra el papa Nicolás V.

5 de enero. Stefano Porcari es detenido por los soldados papales justo un día antes del ataque a diversos edificios de la Santa Sede.

9 de enero. Porcari y varios de sus lugartenientes son ahorcados en el castillo de Sant’Angelo por orden del papa Nicolás V.

23 de enero. Los cadáveres de los conspiradores son descolgados de las almenas del castillo de Sant’Angelo.

1458

2 de julio. ‘Conspiración Machiavelli’. Luca Pitti crea con otros nobles de Florencia el llamado ‘Consejo de los Cien’

con el fin de arrebatarse el poder político a los Medici. No lo consiguen.

3 de agosto. Cosimo de Medici ordena la detención de Girolamo Machiavelli.

4 de agosto. Girolamo Machiavelli es juzgado en secreto y condenado al exilio en Aviñón, bajo pena de ser ejecutado si regresa algún día a Florencia.

6 de agosto. Quince ciudadanos más de Florencia, amigos de Machiavelli son enviados al exilio.

11 de agosto. Un gran ejército de Florencia y Milán, entra en la ciudad bajo los estandartes de los Medici y los Sforza. Cosimo de Medici impone la creación de la *Balìa*.

1463

Septiembre. Agnolo Acciaiuoli y Dietisalvi Neroni organizan la llamada ‘Conspiración de los Poggeschi’ para derribar a los Medici del poder.

1464

29 de agosto. Luca Pitti uno de los cerebros de la ‘Conspiración de los Poggeschi’ negocia secretamente con los Medici. El núcleo político de los Medici está resquebrajado, lo que puede poner en peligro su poder en Florencia.

1466

Enero. Piero de Medici, padre de Lorenzo, se asocia con el papa Pablo II con el fin de explotar el monopolio del alumbre.

8 de marzo. Galeazzo Maria Sforza sucede a su padre, Francesco Sforza como quinto Duque de Milán.

1469

3 de diciembre. Lorenzo de Medici asume el poder de la casa Medici, tras la muerte de su padre, Piero. Setecientos nobles ciudadanos de Florencia apoyan su ascenso al poder.

1470

Abril. Un grupo de nobles que ha jurado lealtad a Lorenzo decide dar un golpe contra él. Bernardo Nardo, hijo de un antiguo *gonfaloniere de giustizia*, es su líder. Nardo, junto a quince conjurados más, sería ejecutado en la horca.

1471

25 de agosto. Francesco della Rovere es elegido Sumo Pontífice. Della Rovere adoptaría el nombre de Sixto IV.

1472

Mayo. Inghirami y Riccobaldi, socios volterranos de Lorenzo de Medici en el negocio del alumbre deciden ocupar las minas. Lorenzo envía un gran ejército al mando de Federico de Montefeltro, Duque de Urbino que decide asediar Volterra.

Julio. Los volterranos rinden la ciudad a cambio de que Montefeltro respete la vida de sus ciudadanos. En lugar de retirarse, lanza sus tropas al ataque cuando los volterranos abren las puertas. Miles de ciudadanos son asesinados.

1473

Diciembre. El papa Sixto IV adquiere la ciudad de Imola por cuarenta mil ducados, prestados por la Banca Pazzi, al duque de Milán. Seguidamente nombra a su sobrino el conde Girolamo Riario, señor de Imola.

1474

Julio. El papa Sixto IV decide retirar el estatus de banqueros personales de la Santa Sede a la Banca Medici y concedérsela a la Banca Pazzi.

1475

Agosto. El rey Ferrante de Nápoles cede el arzobispado de Sarno y con permiso del papa Sixto IV a Andrea de Pazzi, sobrino de messere Jacopo. Esto supondría un nuevo golpe contra el orgullo Medici.

1476

7 de julio. El papa Sixto IV decide acabar con el monopolio del alumbre en manos de los Medici.

8 de julio. Una vez retirado el monopolio del alumbre a Lorenzo de Medici, el papa Sixto IV se lo concede a una

empresa dirigida por Giovanni de Pazzi y Guglielmo de Pazzi, cuñado de Lorenzo de Medici.

26 de diciembre. ‘Conspiración de Milán’ contra Galeazzo Maria Sforza. El Gran Duque de Milán, principal aliado de los Medici, es asesinado en la iglesia de San Stefano por los conspiradores Giovanni Andrea Lampugnani, Gerolamo Olgiati y Carlo Visconti y Franzone, un sirviente de Lampugnani. Giovanni Andrea Lampugnani muere ensartado con una alabarda por un soldado de los Sforza en la misma iglesia de San Stefano.

27 de diciembre. Franzone es detenido intentado escapar de Milán.

29 de diciembre. Carlo Visconti es detenido tras ser traicionado por un primo suyo.

30 de diciembre. Gerolamo Olgiati es detenido en una casa familiar cerca de la frontera con la República de Venecia. En su confesión revela que detrás de toda la conspiración esta el humanista Cola Montano. Cuando se disponen a arrestarlo descubren que ha desaparecido.

1477

2 de enero. Carlo Visconti, Gerolamo Olgiati y Franzone responsables de la ‘Conspiración de Milán’ son ejecutados y descuartizados. Sus cabezas son colocadas en picas sobre el campanario de Broletto y allí permanecerían hasta septiembre de 1490.

11 de febrero. Seis miembros de la familia Lampugnani son encarcelados de por vida. Bernardino Lampugnani es

condenado a muerte por haber estado presente en la iglesia el día del tiranicidio.

Marzo. Lorenzo de Medici castiga a Giovanni de Pazzi arrebatándole a su esposa Beatrice Borromeo, los derechos de ésta para heredar de su padre el llamado ‘Legado Borromeo’.

Julio. Se reúnen en la Villa Alberti de la ciudad de Montughi, propiedad de messer Jacopo de Pazzi, los arquitectos de la conjura contra Lorenzo de Medici. El conde Giovanni Battista de Montesecco, representa al Duque de Urbino.

Agosto. Desde la primera reunión de los conjurados, Montesecco se convierte en correo secreto entre el Duque de Urbino, el arzobispo de Pisa Francesco Salviati y el conde Girolamo Riario, sobrino de Sixto IV.

25 de agosto. Se mantiene una segunda reunión para preparar la ‘Conjura de los Pazzi’ en las habitaciones vaticanas de Francesco Salviati, arzobispo de Pisa. Asisten Montesecco, Girolamo Riario y Francesco de Pazzi.

26 de diciembre. Once personas, amigos de los conspiradores de Milán, son detenidas y ejecutadas en la horca.

Diciembre. Los espías de los Medici comienzan a recibir informaciones sobre una posible conspiración contra Lorenzo el Magnífico por parte de núcleos poderosos.

1478

9 de enero. Montesecco se reúne en Roma con el conde Girolamo Riario y los capitanes Lorenzo Giustini da

Castello y Gian Francesco da Tolentino. Estos últimos deberían liderar un pequeño ejército para apoyar a los conjurados desde el exterior de las murallas de Florencia.

Febrero. Tras un banquete papal en Roma, Jacopo Bracciolini, hijo del humanista Poggio Bracciolini, informa al conde Giovanni Battista de Montesecco, su deseo de unirse a la conjura.

Marzo. Antonio Maffei de Volterra y Ser Stefano da Bagnone, ambos sacerdotes, se unen a la conjura.

Finales de marzo. Veintidós mercenarios de Perugia liderados por exiliados de Florencia se unen a la conjura.

Domingo, 19 de abril. Este era el primer día elegido para matar a Lorenzo y Giuliano de Medici, en su residencia en Fiesole. Giuliano no puede acudir por motivos de salud y se suspende el golpe.

Noche del sábado, 25 de abril. Lorenzo de Medici y Giuliano de Medici organizan un gran banquete al que asiste la flor y nata de Florencia. El pintor Sandro Boticelli, el humanista Angelo Poliziano o el músico Romano Turlodò se sientan alrededor de la mesa. Los líderes de la conjura se refugian a dormir esa noche en la ‘Posada de la Campana’ y en el ‘Albergue de la Corona’.

Mañana del domingo, 26 de abril. El conde Giovanni Battista de Montesecco tras vestirse con la coraza de capitán de las fuerzas pontificias se une a ochenta hombres que protegen al cardenal Raffaele Sansoni Riario. Lorenzo de Medici sale hacia la catedral de Santa Maria del Fiore junto al cardenal Raffaele Sansoni Riario. Giuliano de Medici permanece en el Palacio Medici debido a un problema estomacal. Francesco de Pazzi y Bernardo

Bandini Baroncelli convencen a Giuliano en última instancia para que acuda a la catedral.

Mañana del domingo, 26 de abril, en el interior de la catedral. Giuliano de Medici, de 25 años, es apuñalado hasta la muerte en diecinueve ocasiones por Francesco de Pazzi y Bernardo Bandini Baroncelli ayudados por mercenarios de Perugia. Antonio Maffei de Volterra y Ser Stefano da Bagnone atacan a Lorenzo de Medici, pero este se defiende. Lorenzo es herido en la nuca, bajo la oreja derecha. Francesco Nori muere defendiendo a Lorenzo. Francesco de Pazzi y Baroncelli se unen a los atacantes. Gian Battista de Cavalcanti, amigo de Lorenzo es herido gravemente en el brazo. Lorenzo se salva al refugiarse en la sacristía norte de la catedral. Los atacantes huyen entre la confusión. Segismundo della Stufa, amigo de Lorenzo, llega con refuerzos para ayudarle y escoltarle hasta su palacio.

Mediodía del domingo, 26 de abril. El arzobispo de Pisa, Francesco Salviati junto a varios mercenarios intenta hacerse con el control del palacio de Gobierno en la Piazza de la Signoria. Cesare Petrucci, *gonfalonière de justicia*, lo detiene a él y a Jacopo Bracciolini que ha intentado matarle. Una fuerza de un centenar de mercenarios al mando de *messere* Jacopo de Pazzi son rechazados cuando intentan entrar a la fuerza en el palacio de gobierno.

Tarde del domingo, 26 de abril. Lorenzo de Medici envía una desesperada carta a su aliado Gian Galeazzo Maria Sforza, duque de Milán, reclamando ayuda militar. El capitán y los oficiales mercenarios de Perugia son arrojados vivos desde las ventanas a la plaza de la *Signoria*. El resto de mercenarios desarmados, son ejecutados en la misma sala de la Cancillería y sus cuerpos arrojados a la plaza. Jacopo

Bracciolini, Francesco de Pazzi, el arzobispo Francesco Salviati y su hermano Jacopo Salviati, son ahorcados en las primeras horas desde las ventanas del palacio de la *Signoria* que dan a la Loggia de Lanzi. Son ahorcados también, un religioso ayudante del arzobispo de Pisa y uno de sus primos.

Noche del domingo, 26 de abril. Lorenzo de Medici perdona la vida a su cuñado Guglielmo de Pazzi y lo condena al exilio. Le acompañan los dos hermanos menores de Jacopo Bracciolini, uno de ellos destinado como religioso en la catedral de Santa María del Fiore. El cardenal de San Giorgio, Raffaele Sansoni Riario es detenido y encarcelado por orden de la Signoria. Dos de sus pajes, dos sacerdotes y dos niños del coro que le acompañaban son brutalmente asesinados por el populacho.

Del 27 de abril al 1 de mayo. Los espías y mercenarios al servicio de Lorenzo el Magnífico, consiguen detener a todos los hermanos y primos Pazzi.

Madrugada del lunes, 27 de abril. Ocho soldados de infantería del conde Giovanni Battista de Montesecco y siete caballeros, son ahorcados desde las ventanas del palacio de la *Signoria*.

Mañana del lunes 27 de abril. Renato de Pazzi, sobrino de *messere* Jacopo de Pazzi, es detenido disfrazado con ropas de campesino y trasladado a Florencia. *Messere* Jacopo de Pazzi es arrestado en la ciudad de Castagno di San Godenzo por campesinos y entregado a los soldados del *podestà*. Esa misma tarde es entregado en Florencia para

responder por los delitos de sedición, conspiración y asesinato de un noble ciudadano florentino.

Martes, 28 de abril. *Messere Jacopo de Pazzi* es presentado ante el temible *Consiglio degli Otto* para responder por el delito de conspiración y asesinato de Giuliano de Medici y por intentar desestabilizar el gobierno de la república. Seguidamente es ahorcado desde la ventana principal del palacio de gobierno tras firmar una confesión de culpabilidad. Renato de Pazzi, sobrino de *messere Jacopo de Pazzi*, es también juzgado y condenado a muerte este mismo día. Antonio de Pazzi, hermano del anterior y obispo de Sarno y Mileto es juzgado '*in absentia*' a permanecer de por vida entre los muros de su diócesis bajo pena de ser ejecutado en caso de que pise suelo de la República de Florencia.

Miércoles, 29 de abril. Renato de Pazzi es llevado al patíbulo, levantado en el Bargello, y decapitado. Otras fuentes aseguran que Renato fue ahorcado por campesinos cerca de Mugello.

Viernes, 1 de mayo. Es detenido el conde Giovanni Battista de Montesecco.

Domingo, 3 de mayo. Son detenidos los sacerdotes Antonio Maffei de Volterra y Ser Stefano da Bagnone. Antes de ser presentados ante los *priori*, Maffei y Bagnone son golpeados y se les corta las orejas y la nariz. Seguidamente son ahorcados desde una ventana de la *Signoria*.

Lunes, 4 de mayo. Montesecco, tras ser torturado, confiesa toda la información que tiene sobre la conjura contra Lorenzo de Medici y Giuliano de Medici y el papel

jugado por cada uno de los conjurados. Esa misma noche es decapitado en el Bargello.

Martes, 5 de mayo. Lorenzo de Medici establece la pena de *'nisi per ignominiam'* o *'damnatio memoriae'* y que consiste en borrar de todo documento público y privado el nombre de los Pazzi y el resto de conspiradores. Los condena así al olvido de los tiempos.

Miércoles, 20 de mayo. El cadáver de Jacopo de Pazzi es exhumado de su tumba en la iglesia de la Santa Croce y arrastrado por toda Florencia. Finalmente es arrojado al río Arno desde el puente de Rubicone (ahora puente de las Gracias). Su cuerpo reaparece en la ciudad de Brossi. Los ciudadanos lo sacan del río lo cuelgan, lo apalean y lo vuelven a arrojar al Arno. El cadáver es visto brevemente bajo los puentes de Pisa, antes de desaparecer definitivamente.

Sábado, 23 de mayo. La *Signoria* estableció una nueva ley por la que todo miembro del linaje Pazzi, Salviati o Bracciolini debía cambiar su apellido en el plazo de seis meses. Estos debían ir al registro de los Ocho y hacer desaparecer por completo el apellido Pazzi de cualquier documento público o privado.

Entre mayo y agosto. El poeta y humanista, Angelo Poliziano redacta el texto más fiel sobre la conjura contra Lorenzo y Giuliano de Medici. El libro lleva por título *'Coniurationes commentarium'*. El texto de Poliziano ve tres ediciones en 1478, 1480 y 1482.

Jueves, 4 de junio. El papa Sixto IV proclama la bula de excomunión contra Lorenzo de Medici y contra todos los ciudadanos de Florencia. El cardenal Raffaele Sansoni

Riario es puesto en libertad por orden del *Consiglio della Signoria* tras seis semanas de cautiverio.

Viernes, 6 de junio. El Papa envía nuncios pontificios para mantener conversaciones con los reyes Fernando e Isabel; con el rey Luis XI de Francia; con Federico III, Archiduque de Austria y Emperador del Sacro Imperio Romano; y con Giovanni Mocenigo, Dogo de la Serenísima República Veneciana. Ese mismo día, Sixto IV estigmatizaba como ‘hijos de la iniquidad’ a Lorenzo de Medici; a los miembros del *Consiglio degli Otto*; a los ocho *priori*; al *gonfaloniere de giustizia*; y a sus asesores. Esta situación impide a los religiosos dar servicios religiosos y sacramentos a todos ellos.

Lunes, 8 de junio. Sixto IV ofreció mediante un documento papal, “la plena remisión de los pecados y otras indulgencias” a todos aquellos que se levantasen en armas contra Florencia, sus ciudadanos y su gobierno.

Martes, 9 de junio. Los *priori* de la *Signoria* establecen el llamado Consejo de los Diez, una especie de consejo militar para tiempos de guerra. Se avecina la guerra contra los Estados Papales gobernados por el papa Sixto IV.

Lunes, 22 de junio. Por recomendación del conde Girolamo Riario, el Papa lanza un interdicto contra Florencia, Pistoia y Fiesole obligando a los sacerdotes y clérigos a suspender cualquier acto religioso bajo pena de expulsión de la Iglesia católica.

Entre el lunes 29 de junio y el jueves 2 de julio. Los activos bancarios de la Banca Medici en Roma y Nápoles son incautados por orden del Papa Sixto IV y del rey Ferrante de Nápoles.

Jueves, 9 de julio. Tropas pontificias y napolitanas, al mando de Federico de Montefeltro, duque de Urbino y de Alfonso, duque de Calabria e hijo del rey Ferrante de Nápoles, comenzaron a situarse a lo largo de las fronteras del territorio de la República de Florencia.

Sábado, 18 de julio. Lorenzo de Medici pide al pintor Sandro Botticelli que represente en un fresco a todos los conspiradores de abril, para “así dejar para la posteridad el rostro de la traición y la ignominia”.

Martes, 21 de julio. El *Consiglio degli Otto* autoriza un pagaré del gobierno por cuarenta florines de oro pagadero a Alessandro di Mariano Filipepi, Sandro Botticelli, “por su trabajo consistente en pintar a los traidores”. Allí son retratados el banquero Francesco de Pazzi, *messere* Jacopo de Pazzi, el arzobispo Salviati, Renato de Pazzi, Bernardo Bandini Baroncelli, Jacopo Bracciolini y Napoleone Franzesi. Los *priori* envían una carta al papa Sixto IV en el que le expresan que sus acusaciones les hacen reír y lo definen en la misma misiva como “Judas en la silla de Pedro, arrojando veneno como se arroja una red desde nuestras barcas, para capturar buen pescado”.

Jueves, 23 de julio. Gentile Becchi, obispo de Arezzo, intelectual y estrecho amigo de Lorenzo de Medici, redactó un documento en el que se disponía a convocar un Sínodo Florentino (*Florentina Synodus*). Lorenzo se disponía a reunir a todos los altos cargos eclesiásticos de la República de Florencia con el fin de comprobar quienes estaban con él y quienes estaban contra él y para ello nada mejor que convocar un Sínodo sin la autorización papal.

Martes, 4 de agosto. Se dicta sentencia a favor de la incautación de toda propiedad, activos, deuda del Gobierno, así como toda propiedad, incluidos palacios, villas y haciendas de la familia Pazzi.

Martes, 11 de agosto. Los *priori* deciden redactar una carta abierta, escrita por el hábil Bartolomeo Scala, canciller de la *Signoria*. El texto titulado ‘En defensa de los florentinos’ (*Excusatio Florentinorum*) va dirigido al emperador Federico III y al rey Luis XI de Francia. En él se explica que el cardenal Raffaele Sansoni Riario fue salvado por soldados florentinos de la furia de la muchedumbre que deseaba ejecutarlo en el acto. También se anexa una copia, palabra por palabra, de la confesión escrita de puño y letra por el conde Giovanni Battista de Montesecco.

1479

Marzo. Los espías de Lorenzo de Medici comienzan a detectar movimientos ciudadanos de Florencia contra el Magnífico, cansados por enviar a sus hijos a la guerra y por los altos impuestos a los que son sometidos.

Finales de agosto. Lorenzo de Medici cae gravemente enfermo de fiebres.

9 de septiembre. Florencia pierde la ciudad de Poggio Imperiale, que es tomada por fuerzas pontificias.

11 de Octubre. Bernardo Bandini Baroncelli, asesino de Giuliano de Medici, es detenido por orden del sultán Mehmet II en la ciudad de Catalca y entregado a Xenofon Kalamatiano para ser devuelto a Florencia.

3 de noviembre. Florencia pierde el importante enclave comercial de Colle Val d'Elsa, que es tomada por fuerzas napolitanas al mando de Alfonso de Calabria.

17 de noviembre. Lorenzo recibe de forma secreta al embajador de Milán en Florencia y amigo personal, Filippo Sacromoro, quién le informa que Ludovico Sforza está decidido a pactar con Ferrante de Nápoles alegando que se siente indignado por el acercamiento de Florencia a Venecia, su enemigo natural.

28 de noviembre. Para evitar una ruptura definitiva con Milán, Florencia a través de los Diez decide cortar sus lazos con Venecia.

5 de diciembre. Ya conociendo un posible paso positivo hacia la paz por parte del rey Ferrante, Lorenzo decide convocar en su palacio a un selecto grupo de ciudadanos formado por los miembros del gabinete de guerra de los Diez, más otros cuarenta ciudadanos más de alto rango. Durante aquella reunión nadie pronuncia una sola palabra. El Magnífico les dice que tiene previsto viajar a Nápoles. “O bien me sacrifico en el nombre de Florencia y consigo la paz o bien soy hecho prisionero por parte del rey Ferrante y con ello también llegaría la paz” dijo Lorenzo a su medio centenar de invitados.

13 de diciembre. En la mañana, un mensajero informa que Lorenzo de Medici y su sequito deben esperar al día siguiente en una secreta cala entre Vada y Piombino, en la costa de Siena, para ser embarcados en dos galeras bajo estandarte del Rey de Nápoles.

14 de diciembre. Lorenzo parte hacia Nápoles con el fin de negociar una paz separada de los Estados Papales. El

viaje se hace por mar para evitar ser capturado por el ejército pontificio al mando de Federico de Montefeltro, duque de Urbino.

28 de diciembre. Bernardo Bandini Baroncelli es torturado con la intención de que firme una confesión sobre su papel en la ‘Conjura de los Pazzi’. Tras ser juzgado, es condenado a muerte.

29 de diciembre. Baroncelli es ejecutado en la horca. El conspirador es colgado desde una de las ventanas del Bargello. Un pintor que paseaba por casualidad por la calle, hizo un rápido boceto del cuerpo colgado de Baroncelli. El pintor se llamaba Leonardo da Vinci.

1480

28 de febrero. Lorenzo de Medici abandona Nápoles con destino al puerto de Gaeta, en donde debía abordar en la noche del 5 de marzo, un barco de regreso a Florencia.

13 de marzo. Lorenzo desembarca en el puerto de Pisa. Ese mismo día se firma la paz con el Reino de Nápoles. El rey Ferrante había convencido a Sixto IV para que aceptase los términos del acuerdo de paz. La guerra ha terminado.

25 de julio. Debido a las presiones ejercidas por el papa Sixto IV sobre el gobierno de Florencia, la *Signoria* decide eliminar la imagen del arzobispo Salviati del fresco pintado por Sandro Botticelli sólo dos años antes. El fresco permanecería con sólo seis personajes hasta 1494, cuando tras la expulsión de los Medici de Florencia, el fresco de Sandro Botticelli fue borrada por completo.

7 de agosto. Los turcos toman por sorpresa la ciudad de Otranto, en el sur de Italia, matando a casi doce mil personas y llevando a la esclavitud a casi diez mil.

Septiembre. Un clérigo de Poggio a Caiano es detenido, acusado de preparar un atentado contra Lorenzo de Medici.

11 de noviembre. El Sumo Pontífice afirma que si la República de Florencia envía a Roma una embajada formada por nobles ciudadanos para pedir perdón, aunque en ella no estuviese Lorenzo de Medici, los Estados Papales lo tomarían como signo de acercamiento y de paz y él como Vicario de Cristo en la tierra, anularía las bulas, excomuniones e interdictos contra Florencia y el Magnífico.

29 de noviembre. Doce nobles ciudadanos florentinos, incluyendo dos miembros de la casa Medici entran en Roma.

3 de diciembre. Ante el pórtico de San Pedro, los doce ciudadanos de Florencia rodilla en tierra, presentan sus respetos a Su Santidad el Papa Sixto IV y a todo el colegio cardenalicio, entre ellos al joven cardenal Raffaele Sansoni Riario. Seguidamente y ante una multitud, los doce se arrodillan ante el Papa y besan el ‘anillo de Pedro’ máximo símbolo de su poder en la tierra. En ese mismo momento los Estados Papales y la República de Florencia han dejado atrás su enemistad.

1481

Mayo. Por instigación de Battista Frescobaldi junto a Marotto Baldovinetto y Raffaello Maffei de Volterra, intentan matar a Lorenzo de Medici durante una misa que debía celebrarse en la iglesia de las Carmelitas, en el día de

la Ascensión en Florencia. Raffaello Maffei muere tras recibir una puñalada en la nuca.

6 de junio. Battista Frescobaldi y Marotto Baldovinetto tras ser torturados durante nueve días, son decapitados en el patio central del Bargello.

1482

12 de febrero. Los agentes de Lorenzo de Medici detienen a Montano cuando viaja secretamente desde Génova a Roma. Seguido por agentes de Xenofon Kalamatiano, sería detenido en una posada en suelo de la república de Florencia, justo en la ciudad de Porto Ercole.

15 de febrero. Cola Montano es trasladado desde Porto Ercole a Florencia, para ser interrogado por su papel en la conspiración sucedida el año anterior y liderada por Battista Frescobaldi, Marotto Baldovinetto y Raffaello Maffei de Volterra contra Lorenzo de Medici.

28 de febrero. Recluido en el Bargello durante trece días, Cola Montano es torturado hasta que confiesa que existe una clara actividad conspiratoria contra Florencia y los Medici por parte del conde Girolamo Riario, con quien ha tenido un estrecho contacto desde la ‘Conjura de los Pazzi’, cuatro años antes.

1 de marzo. El humanista Cola Montano es ahorcado desde una de las ventanas del Bargello, por su participación en la conspiración de 1481, contra Lorenzo de Medici.

26 de abril. Justo cuatro años después de la ‘Conjura de los Pazzi’, los miembros de la familia Pazzi encarcelados en la prisión de Volterra a perpetuidad, son puestos en libertad

tras serles conmutada la pena por la de exilio perpetuo lejos de los Estados italianos.

Junio. El padre superior del Convento di San Marco, comunica a Lorenzo de Medici que su fiel servidor y antiguo fraile dominico Xenofon Kalamatiano, ha expirado en paz con Dios y consigo mismo tras haber sido absuelto de todos sus pecados en secreto de confesión. Con la muerte del espía se iba no sólo un hombre que había servido fielmente y con valor a Cosimo, a Piero y a Lorenzo, sino que también se iba la temible sombra de tres generaciones Medici, sus ojos, sus oídos y su mano ejecutora y uno de los asesinos más prolíficos del Renacimiento italiano.

11 de junio. Se anula la ley por la que se prohibía a todo ciudadano de Florencia a contraer matrimonio con una mujer del linaje Pazzi. Aunque la ley es anulada a ningún noble se le ocurriría bajo el poder aún de Lorenzo de Medici, contraer un matrimonio tan sospechoso.

1484

Agosto. Tras una discusión en el cortile del Palacio Medici, entre Alessandro Tornabuoni y Lorenzo de Medici, el primero desenfunda un cuchillo para atacar al Magnífico. Lorenzo le convence para que abandone la idea y salga de su Palacio. Posteriormente y debido a la amistad de Lorenzo de Medici con la familia Tornabuoni, Alessandro sería enviado al exilio de por vida, en la isla de Sicilia.

13 de agosto. El papa Sixto IV fallece mientras dormía en sus habitaciones en Roma, de un infarto. Algunos llegan a afirmar que ha sido la larga mano de Lorenzo de Medici el

que habría alcanzado al Sumo Pontífice, pero lo cierto es que fueron sus setenta años y sus excesos con la comida, los que lo llevaron a la tumba.

Del 14 al 28 de abril. Con la muerte del Sumo Pontífice, las luchas vuelven a desatarse en Roma, entre la familia Orsini que apoya al cardenal Borgia y la familia Colonna que apoya al cardenal Della Rovere.

29 de abril. El colegio cardenalicio reunido en Cónclave, elige al cardenal genovés, Juan Bautista Cibo como nuevo papa. Éste adoptará el nombre de Inocencio VIII para gobernar durante los siguientes ocho años los Estados Papales y a los católicos del mundo.

1488

Miércoles, 9 de abril. Exactamente cuando se cumplen diez años del asesinato de Giuliano de Medici durante la ‘Conjura de los Pazzi’, el conde Girolamo Riario, único superviviente de aquella conspiración intenta acabar con la vida de Lorenzo en el mismo escenario de hace diez años, la catedral de Santa Maria del Fiore de Florencia durante la misa conmemorativa que debe celebrarse el sábado, 26 de abril.

Lunes, 14 de abril. El conde Girolamo Riario es asesinado por los nobles Checco y Ludovico Orsi y por un capitán de la guardia de Forlì.

Lunes, 21 de abril. Un secretario de Lorenzo de Medici se reúne en la fortaleza florentina de Castrocara con los hermanos Orsi, Ludovico y Checco. Durante la reunión el mensajero de los Medici asegura a los Orsi que recibirán todo el apoyo de Lorenzo de Medici, incluso militar.

Martes, 29 de abril. Sin noticia alguna de Lorenzo de Medici, los hermanos Orsi saben ya que la tan ansiada ayuda de Florencia no llegará jamás, así es que deciden huir de Forlì rumbo a Venecia cargados con las piezas más importantes del saqueo del palacio del conde Riario y de su esposa Caterina Sforza.

Miércoles 30 de abril. La viuda Sforza asume todo el poder de Forlì y la primera medida que adopta es llevar a cabo su particular venganza contra los asesinos de su esposo; contra los familiares de los asesinos de su esposo; y contra los sirvientes de los familiares y de los asesinos de su esposo. Las casas de Ludovico Orsi y su hermano Checco Orsi son literalmente arrasadas, así como las de los oficiales Pansecchi y Ronchi.

Domingo, 4 de mayo. Los oficiales Pansecchi y Ronchi, son detenidos y trasladados a Forlì en presencia de Caterina Sforza. El verdugo secciona con una hoja de sierra las cabezas de ambos y las coloca en picas en lo más alto de la fortaleza Rivaldino, a la vista de todos. Allí permanecerán hasta el mes de febrero de 1489.

1492

Sábado, 5 de abril. Lorenzo acompañado de Poliziano abandona Florencia para siempre, rumbo a su villa de Careggi. Jamás regresará a Florencia.

Martes, 8 de abril. Piero Leoni y el físico Lazaro di Pavia, médicos de Lorenzo de Medici, intentan mitigar su dolor. Lazaro di Pavia da al Magnífico una solución a base de perlas pulverizadas y piedras preciosas machacadas mezcladas con aceite para así poder ser digeridas. Aquel

mejunje lo único que consigue es agravar el estado del enfermo.

Miércoles, 9 de abril. Lorenzo de Medici muere a los 43 años, en su residencia de Careggi acompañado por sus fieles Angelo Poliziano y Pico della Mirandola y por el fraile Girolamo Savonarola que le ha dado la extremaunción.

Jueves, 10 de abril. Su cadáver es trasladado hasta el Convento de San Marco y desde ahí hasta la iglesia de San Lorenzo. Su ataúd es depositado bajo su cripta, justo al lado de la tumba de su querido hermano, Giuliano de Medici.

1494

Entre junio y julio. Muere el rey Ferrante de Nápoles, a los 71 años, último implicado en la ‘Conjura de los Pazzi’, dieciséis años después de aquella.

2001

523 años después de la conjura, un profesor de Literatura e Historia del Renacimiento en la Universidad Wesleyan, en Estados Unidos, llamado Marcello Simonetta descubre en el archivo Ubaldini, una carta de Federico de Montefeltro, duque de Urbino, dirigida a Lorenzo Giustini da Castello, caballero, soldado pontificio y enemigo acérrimo de Lorenzo de Medici y un manual escrito por Cecco Simonetta, un antepasado del profesor. El manual un manual firmado por un antepasado suyo que databa del siglo XV. En el manual de no más de veinte páginas, redactado por Cecco Simonetta, canciller de la poderosa

familia Sforza de Milán, enseñaba como codificar y descifrar mensajes diplomáticos escritos en clave durante el Renacimiento.

2004

526 años después de la conjura, el profesor Marcello Simonetta descifra la carta, compuesta por tres páginas, dirigida a Lorenzo Giustini da Castello y escrita en clave, gracias al manual de su antepasado Cecco Simonetta. La carta descubierta, casi por casualidad tres años antes en el archivo Ubaldini, demuestra quien fue el verdadero cerebro de la ‘Conjura de los Pazzi’. El máximo titiritero y cerebro de la conjura fue Federico de Montefeltro, duque de Urbino, valiente, astuto y refinado patrón de pintores como Pedro Berruguete y Piero della Francesca, y al que se consideraba modelo de estadista. Nadie sabía, hasta que el profesor Simonetta descifró la carta, que el duque de Urbino fue quien decidió acabar con los Medici para elevar a Urbino al nivel de los grandes poderes peninsulares, y que fue él mismo, quien atrajo hacia la ‘Conjura’ al papa Sixto IV, al rey Ferrante de Nápoles y a la familia Pazzi. Estos últimos fueron los grandes y únicos perdedores de aquel complot.

-ANEXO IV-

LOS MEDICI TRAS LORENZO 'EL MAGNÍFICO'

Piero di Lorenzo de Medici (Florencia 1472-Cassino 1503)

Primogénito y sucesor de Lorenzo (1492-1494). Los florentinos excitados por los incendiarios discursos del fraile Girolamo Savonarola, lo expulsan el 9 de noviembre de 1494, en el momento en que llegaba el rey de Francia Carlos VIII. Desde su exilio y todavía con bastantes bienes, Piero intenta en vano restablecer su poder en Florencia. Su fortuna personal resultó demasiado escasa para ello a lo que había que sumar sus escasas cualidades políticas. A su muerte, la dirección de la familia pasó a su hermano menor, el cardenal Giovanni de Medici.

Giovanni de Medici (Florencia 1475-Roma 1521)

Elegido Sumo Pontífice y adoptando el nombre de León X (1513-1521). Volvió a Florencia (1512) con el apoyo de las tropas españolas. Rompiendo con la tradición familiar, los Medici ya no se apoyaron en el pueblo, sino en las grandes familias, que se unieron a ellos por miedo a los motines. Continuó gobernando Florencia tras ser nombrado papa en 1513 e intentó crear estados italianos para sus parientes, los dos mediocres personajes que fueron inmortalizados en

bellas esculturas por el genial Miguel Angel en la iglesia de San Lorenzo y por la dedicatoria del Príncipe de Maquavelo: Giuliano, duque de Nemours y Lorenzo, duque de Urbino.

Giuliano de Medici (Florenxia 1479-Roma 1516)

Convertido en Duque de Nemours por Francisco I.

Lorenzo de Medici (Florenxia 1492-Florenxia 1519)

Hijo de Piero de Medici. Recibió del papa el título de capitán general de la Iglesia y el ducado de Urbino (1515), del que se apoderó con ayuda de las tropas francesas. Casado con Madeleine de La Tour d'Auvergne (1518), solo tuvo una hija, Catalina, futura reina de Francia.

Giulio de Medici (Florenxia 1478-Roma 1534)

Hijo ilegítimo de Giuliano de Medici, hermano de Lorenzo el Magnífico. Se apoyó en su primo de la rama menor, el *condottiere* Giovanni dalle Bande Nere. Convertido en Clemente VII (1523-1534), confió Florenxia a los cardenales, quienes la administraron en nombre de dos bastardos, Hipólito y Alejandro de Medici.

Hipólito de Medici (Urbino 1511- Itri 1535)

Nombrado cardenal, intrigó contra Alejandro de Medici, duque de Florenxia.

Alejandro de Medici (1510-1537)

De filiación incierta. Nombrado duque de Urbino gracias a su tío el papa León X. Joven e influenciado, sufrió el control del Sumo Pontífice. Impuesto por el emperador Carlos V a los florentinos. Clemente VII se unió a los enemigos de Carlos V, quien envió contra él tropas protestantes: Giovanni dalle Bande Nere fue asesinado (1526), Roma saqueada (1527), y Florencia expulsó a los Medici, proclamando la república (1527-1530). Carlos V, reconciliado con el papa, impuso a los rebeldes el dominio de Alejandro, convertido en duque de Florencia (1532-1537) y prometido a su hija natural Margarita (1531). Alejandro de Medici era brutal y libertino. Murió asesinado por su primo Lorenzino, a los 27 años.

Cosimo I de Medici (Florencia 1519-Villa di Castello 1574)

Hijo de Giovanni dalle Bande Nere. Duque de Florencia (1537-1569), gran duque de Toscana (1569-1574) Escogido como soberano por los florentinos tras el asesinato de Alejandro de Medici a manos de su primo. Carlos V le impuso la presencia de guarniciones españolas. Defendió por medio del terror su poder, amenazado por el intento de restauración de la república por la familia Strozzi. Centralizó el poder político y económico, e intentó convertir a Florencia en el centro comercial de la península. Suele atribuirse a esta etapa, la decadencia del arte en Florencia, a pesar de que Cosimo fundó la Academia (1561) y convirtió el palacio Pitti, donde vivía, en una pinacoteca, rodeada de los bellos jardines Boboli. La intervención

francesa en Siena le valió extender su dominio al conjunto de la Toscana (1559). El papa Pío V le concedió el título de gran duque (1569). Encargó a Vasari la decoración del Palazzo Vecchio y la construcción de los Uffizi (1559). Contrajo matrimonio con Leonor de Toledo.

Francisco de Medici (Florencia 1541-Florencia 1587)

Gran duque de Toscana (1574-1587), se proclamó vasallo del rey de España. Al morir sin hijos, el trono pasó a su hermano Fernando I.

Fernando I de Medici (Florencia 1549-Florencia 1609)

Gran duque de Toscana (1597-1609). Abandonó la púrpura cardenalicia. Construyó el puerto de Livorno, e inició una política independiente, fundada en la entente con Francia. El rey Enrique I se casó con una de sus sobrinas, María de Medici, en 1601. A la muerte de Fernando I se afirmó la decadencia de la casa Medici.

Cosimo II de Medici (Florencia 1590-Florencia 1621)

Gran duque de Toscana (1609-1621). Cerró la banca Medici, en agonía desde hacía años y que juzgaba indigna de un soberano. Se interesó, sin embargo, por el comercio de sus súbditos, a quienes protegió contra los corsarios bereberes y turcos en el Mediterráneo.

Fernando II de Medici (Florencia 1610-Florencia 1670)

Gran duque de Toscana (1621-1670). Dominado por el clero fue incapaz de proteger a Galileo, al que admiraba.

Cosimo III de Medici (Florencia 1639-Florencia 1723)

Gran duque de Toscana (1670-1723). De gran fervor religioso, se dejó manejar del mismo modo que su padre.

Gian Gastone de Medici (Florencia 1671-Florencia 1737)

Último gran duque de Toscana de la dinastía Medici (1723-1737). Fue un hombre desinteresado de la política. Muerto sin descendencia, su herencia pasó al duque de Lorena. La hermana de Gian Gastone, la princesa palatina Ana Maria Luisa (1667-Florencia 1743), la última de los Medici, legó el tesoro de las colecciones familiares al Estado de Toscana.

Catalina de Medici (1519-1589)

Esposa de Enrique II, rey de Francia. Dotada de un notable sentido político.

BIBLIOGRAFÍA

Abulafia, David. *The Mediterranean in History.* Getty Trust Publications, Los Ángeles, 2003.

Asbridge, Thomas. *The First Crusade: A New History: The Roots of Conflict between Christianity and Islam.* Oxford University Press, New York, 2005.

Acton, Harold. *The Pazzi Conspiracy: The Plot Against the Medici.* W. W. Norton & Company Inc, London, 1979.

Andreu, Jean. *Banking and Business in the Roman World.* Cambridge University Press, Cambridge, 1999.

Anónimo. *Cronaca della citta di Perugia dal 1309 al 1491. Nota col nome di Diario del Graziani.* Editoriale A. Fabretti, Perugia, 1850.

Armstrong, Edward. *Lorenzo de Medici and Florence in the fifteenth century.* Putnam Publishers, New York, 1896.

Armstrong, Edward, Ady, Cecily. *A History of Milan under the Sforza.* Methuen & Company, London, 1907.

Artusi, L, Gianetti, V. *Firenze e le sue colline.* Semper Editrice, Florencia, 1997.

Astor, William Waldorf. *Sforza: A story of Milan.* C. Scribner's Sons, London, 1889.

Ávila Granados, Jesús. *Mazmorras que han hecho historia.* Editorial Planeta, Barcelona, 1993.

Banco Strozzi di Napoli. *Il giornale del Banco Strozzi di Napoli (1473). Fonti e documenti per la storia del Mezzogiorno d'Italia.* Guida, Nápoles, 1981.

Belotti, Bortolo. *Storia di una congiura. Il dramma di Gerolamo Olgiati.* Dall'Oglio Edizione, Milán, 1950.

Braude, Benjamin. *Christians and Jews in the Ottoman Empire.* Holmes & Meier Publishing, London, 1982.

Breisach, Ernst. *Caterina Sforza; a Renaissance virago.* W. W. Norton & Company Inc, London, 1967.

Bruce, George. *Dictionary of Wars.* HarperCollins, London, 1995.

Brucker, Gene. *The Civic World of Early Renaissance Florence.* Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1977.

Burckhardt, Jacob. *The Civilization of the Renaissance in Italy.* Penguin Classics, New York, 1990.

Carman, Charles H. *Images of Humanists Ideals in Italian Renaissance Art.* Edwin Mellen Press, New York, 2000.

Casson, Lionel. *Ships and Seamanship in the Ancient World.* The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Maryland, 1995.

Castiglione, Baldasare. *The Book of the Courtier.* Penguin Classics, London, 1976.

Castiglioni, Carlo. *Storia dei Papi.* Editrice Torinese, Torino, 1939.

Cesati, Franco. *The Medici. Story of a European Dynasty.* La Mandrágora S.R.L. Florencia, 1999.

Clarke, Paula C. *The Soderini and the Medici: Power and Patronage in Fifteenth-Century Florence.* Oxford University Press, New York, 1991.

Collison-Morley, Lacy. *The story of the Sforzas.* G. Routledge & Sons Limited, London, 1933.

Crabb, Ann Morton. *The Strozzi of Florence: Widowhood and Family Solidarity in the Renaissance.* University of Michigan Press, Michigan, 2000.

Domenico, Cristina di, Lippi, Donatella. *I Medici, una dinastia ai raggi X.* Nouva Immagine, Siena, 2005.

Fabroni, Angelo. *Laurentii Medicis Magnifica Vita.* Istituto Medici Editore, Florencia, 1933.

Fahlbusch, Erwin, Bromiley, Geoffrey. *The Encyclopedia of Christianity.* B. Eerdmans Publishing Company, London, 2000.

Fanelli, Giovanni, Fanelli, Michele. *La Cúpula de Brunelleschi. Historia y futuro de una grande estructura.* La Mandrágora S.R.L. Florencia, 2004.

Federico, Giovanni. *La seta in Italia dal Medioevo al Seicento: dal baco al drappo.* Business History Review, Harvard Business School, Boston, Massachussets, 2001.

Fremantle, Richard. *God and Money. Florence and the Medici in the Renaissance.* Leo S. Olschki Editore, Florencia, 2005.

Fubini, Riccardo. *La Congiura dei Pazzi.* F. Angeli Editore, Milán, 1993.

Italia quattrocentesca. Politica e diplomazia nell'età di Lorenzo il Magnifico. F. Angeli Editore, Milán, 1994.

Ganz, Margery. *Paying the Price for the Political Failure: Florentine Women in the Aftermath of 1466.* Rinascimento Editore, Florencia, 1994.

Geri Camporesi, Carla, Golini, Barbara. *From the Art of the Medicis to the Tables of Today.* Maria Pacini Fazzi Editore, Lucca, 1999.

Goldthwaite, Richard A. *The Building of Renaissance Florence: An Economic and Social History.* The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Maryland, 1982.

Greenblatt, Miriam. *Lorenzo De Medici and Renaissance Italy.* Benchmark Books, New York, 2003.

Guicciardini, Francesco. *Storie fiorentine.* Editorial Roberto Palmarocchi, Bari, 1931.

Guicciardini: Dialogue on the Government of Florence. Cambridge Texts in the History of Political Thought, Cambridge University Press, Cambridge, 1994.

Hale, J.R. *Dictionary of the Italian Renaissance.* Thames & Hudson Ltd. London, 1981.

Florence and the Medici. Phoenix Press Books, London, 2004.

Hibbert, Christopher. *Florence. The Biography of a City.* Penguin Books, Londres, 1993.

The House of Medici. Its Rise and Fall. Harper Perennial, New York, 2003.

Hogg, Ian V. *Battles, a Concise Dictionary.* Harcourt Brace and Company, Orlando, Florida, 1995.

Hurtubise, Pierre. *Une famille témoin: les Salviati.* Biblioteca Apostólica vaticana, Ciudad del Vaticano, 1985.

Jeffries Martin, John, Romano, Dennis. *Venice Reconsidered: The History and Civilization of an Italian City-State, 1297-1797.* The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Maryland, 2003.

Lanning, Michael Lee. *Mercenaries: Soldiers of Fortune, from Ancient Greece to Today's Private Military Companies.* Presidio Press, San Francisco, 2005.

Lightbown, Ronald. *Sandro Botticelli: Life and Work.* Abbeville Press, New York, 1989.

Lubkin, Gregory. *A Renaissance Court: Milan Under Galeazzo Maria Sforza.* University of California Press, Berkeley, California, 1994.

Madden, Thomas. *The New Concise History of the Crusades.* Rowman & Littlefield Publishers Incorporated, New York, 2005.

Mansel, Philip. *Constantinople. City of the World's Desire, 1453-1924.* Penguin Books, London, 1995.

Maquiavelo, Nicolás. *El Príncipe.* Espasa Calpe, Madrid, 2003.

El Arte de la Guerra. Editorial Tecnos, Madrid, 1999.

Florentine Histories. Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1990

Martelli, Mario. *Angelo Poliziano: Storia e metastoria. Attraverso la storia.* Conte Editore, Roma, 1995.

Martines, Lauro. *Strong Words: Writing and Social Strain in the Italian Renaissance.* The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Maryland, 2001.

April Blood: Florence and the Plot against the Medici. Oxford University Press, New York, 2003.

Mayor, Adrienne. *Greek Fire. Poisons Arrows and Scorpion Bombs. Biological and Chemical Warfare in the Ancient World.* Overlook Duckworth, New York, 2003.

Medici, Lorenzo de. *Lettere I, 1460-1474.* Giunti-Barbèra, Florencia, 1977.

- *Lettere II, 1474-1478.* Giunti-Barbèra, Florencia, 1977.

- *Lettere III, 1478-1479.* Giunti-Barbèra, Florencia, 1977.

- *Lettere IV, 1479-1480.* Giunti-Barbèra, Florencia, 1977.

- *Lettere V, 1480-1481.* Giunti-Barbèra, Florencia, 1977.

- *Lettere VI, 1481-1482.* Giunti-Barbèra, Florencia, 1977.

- *Lettere VII, 1482-1484.* Giunti-Barbèra, Florencia, 1977.

- *Lettere VIII, 1484-1485.* Giunti-Barbèra, Florencia, 1977.

- *Lettere IX, 1485-1486.* Giunti-Barbèra, Florencia, 1977.

Modigliani, Alberto. *I Porcari: Storie di una famiglia romana tra Medioevo e Rinascimento.* Roma nel Rinascimento Editrice, Roma, 1994.

Molho, Anthony. *Florentine Public Finances in the Early Renaissance, 1400-1433.* Harvard University Press, Cambridge, 1971.

Molho, Anthony, Sznura, Franek. *Alle bocche della piazza. Diario di anonimo fiorentino, 1382-1401.* Florencia, 1986.

Monti, Raffaele. *Piero della Francesca. Del Díptico triunfal de los Señores de Urbino a la Flagelación.* Sillabe S.R.L. Florencia, 1998.

Paolozzi Strozzi, Beatrice. *La Storia del Bargello. 100 capolavori da scoprire.* Silvana Editoriale, Milán, 2004.

Paredes, Javier, Barrio, Maximiliano, Ramos-Lissón, Domingo, Suárez, Luis. *Diccionario de los Papas y Concilios.* Editorial Ariel, Barcelona, 1998.

Parks, Tim. *Medici Money. Banking, Metaphysics and Art in Fifteenth-Century Florence.* Atlas Books, London, 2005.

Poliziano, Angelo. *Della Congiura dei Pazzi (Coniurationis commentarium).* Alessandro Perosa Editore, Padua, 1958.

Letters, Volume 1, Books I-IV. The I Tatti Renaissance Library, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 2006.

Pucci, Eugenio. *The Medici, Glory of the World.* Bonechi Editore, Florencia, 1968.

Rachet, Guy. *Catherine Sforza: La dame de Forli.* Denoël, Paris, 1987.

Ravel, Emilio. *Il tumulto dei Ciompi: 1378, i primi compagni.* Bonechi Editore, Roma, 1978.

Rinker, Thomas L. *Treatment of textile wastewater by activated sludge and alum coagulation.* U.S. Environmental Protection Agency, Industrial Environmental Research Laboratory, Washington DC, 1975.

Roover, Raymond de. *Money, banking and credit in mediaeval Bruges: Italian merchant bankers, lombards and money-changers.* Mediaeval Academy of America, Boston, 1948.

Labour conditions in Florence around 1400: Theory, policy and reality. Faber & Faber, New York, 1968.

The Rise and Decline of the Medici Bank, 1397-1494. ACLS History E-Book Project, New York, 1999.

Roscoe, William. *The Life of Lorenzo de' Medici, Called the Magnificent: Volume 2.* Elibron Classics, Boston, 2005.

Sach, Jan. *Enciclopedia Ilustrada de las Armas Blancas.* Susaeta, Madrid, 1999.

Santi, Giovanni. *La vita e le gesta di Federico di Montefeltro, Duca d'Urbino: Poema in terza rima.* Biblioteca Apostólica Vaticana, Ciudad-Estado del Vaticano, 1985.

Serviá, Maria Jesús. *Así vivían en la Italia del Renacimiento.* Anaya, Madrid, 1995.

Stella, Alessandro. *La révolte des Ciompi: Les hommes, les lieux, le travail.* Editions de l'Ecole des hautes études en sciences sociales, París, 1993.

Strathern, Paul. *The Medici. Godfathers of the Renaissance.* Pimlico, London, 2005.

Trachtenberg, Marvin. *Brunelleschi, Michelozzo, and the Problem of the Pazzi Chapel.* Yale University Press, New Haven, Connecticut, 2006.

Violini, Cesare. *Galeazzo Maria Sforza.* Società Subalpina Editrice, Torino, 1943.

Wood Brown, J. *The Builders of Florence.* Methuen & Company, London, 1907.

Young, G.F. *The Medici.* The Modern Library, New York, 1933.

VV.AA. *Gli Sforza a Milano e in Lombardia e i loro rapporti con gli Stati italiani ed europei (1450-1535).* Convegno Internazionale Milano, Milán, 1981-1982.

VV.AA. *Storia di Forlì.* Nuova Alfa Editoriale, Milano, 1990.

VV.AA. *The Medici Women.* Arnaud S.R.L, Florencia, 2003.

VV.AA. *Un Pontificato ed una città: Sisto IV (1471-1484).* Scuola vaticana di paleografía, diplomática e archivista, Ciudad-Estado del Vaticano, 1986.

ARCHIVOS CONSULTADOS

Archivio Centrale dello Stato

Archivio del Ministero per i Beni e la Attività Culturali

Archivio della Società Romana di Storia Patria

Archivio di Stato di Firenze

Archivio Medicio del Principato

Archivio Storico, Artistico, Archeologico e Letterario della
Città e Provincia di Roma

Archivio Storico della Comune di Firenze

Archivio Storico Lombardo

Archivio Storico per le Province Napoletane

Archivio Trentino

Archivio Trimestrale: Rassegna storica di studi sul
movimento repubblicano

Archivum Historiae Pontificiae

International Committee of Historical Sciences

John's Hopkins University Studies in Historical and
Political Science

Renaissance Society of America

Società Dantesca Italiana

Società Tiburtina di Storia Patria e d'Arte

The Catholic University of America

www.catholic-hierarchy.org

www.medicis.org

www.newadvent.org/cathen/

EL AUTOR

Eric Frattini fue corresponsal en Oriente Medio residiendo en Beirut (Líbano), Nicosia (Chipre) y Jerusalén (Israel). También vivió un tiempo en la Polinesia francesa.

Frattini es autor de más una veintena de libros entre los que se encuentran *Osama bin Laden, la espada de Alá* (2001); *Mafia S.A. 100 Años de Cosa Nostra* (2002); *Secretos Vaticanos* (2003); *La Santa Alianza, cinco siglos de espionaje vaticano* (2004); *ONU, historia de la corrupción* (2005); *CIA, Joyas de Familia* (2008); *Mossad, La ira de Israel* (2009) o la tetralogía sobre la historia de los más famosos servicios de espionaje (CIA, KGB, Mossad y MI6).

Su obra ha sido traducida a más de una decena de idiomas entre las que se encuentran el inglés, francés, polaco, ruso, búlgaro, rumano, árabe, holandés, o italiano entre otras. Frattini ha sido director y guionista de casi una veintena de documentales de investigación para las principales cadenas de televisiones españolas. Colabora asiduamente en los programas ‘Cuarto Milenio’, dirigido por Iker Jiménez, en Cuatro y en ‘Espacio en Blanco’, dirigido por Miguel Blanco, en RNE.

Ha dado cursos a diferentes fuerzas policiales, de seguridad e inteligencia de España, Gran Bretaña, Rumania o Estados Unidos, sobre terrorismo islámico, células islámicas, penetración en organizaciones criminales, análisis de

documentos de inteligencia o financiación del terrorismo. Actualmente ejerce en Bruselas, como asesor en asuntos de inteligencia para la Unión Europea.

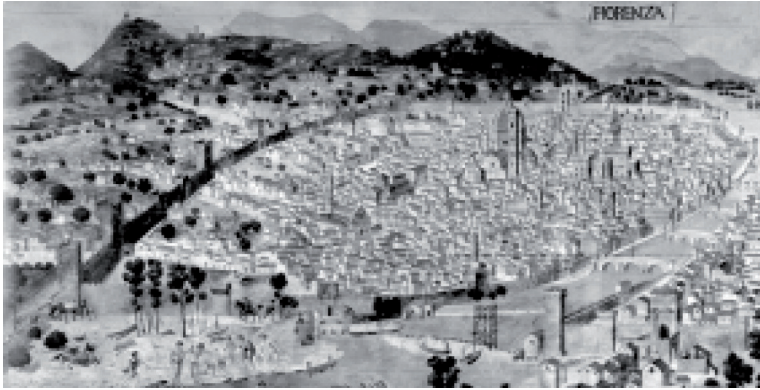
www.ericfrattini.com

Hugo Frattini (Madrid, 1997). Es el autor de las fotografías de este libro. A pesar de su corta edad, ha viajado junto a su padre por países como Argentina, Uruguay, Dinamarca, Francia, Italia, Grecia, Estados Unidos, Portugal, Israel o Irlanda. Ha penetrado en las tumbas prehistóricas de Newgrange en Irlanda; ha navegado por las mismas aguas que surcó Ulises, el rey de Itaca; ha caminado por los glaciares de la Patagonia; ha penetrado en el Vaticano de Juan Pablo II; ha ascendido por los Altos del Golan; y en el cuartel general del FBI y la DEA en Nueva York. Con su padre viajó a la Florencia del siglo XV, tras el rastro de los conspiradores de abril de 1478. Actualmente cursa sus estudios en la Escuela Italiana de Madrid.

Galería Fotográfica



Retrato de Lorenzo de Medici el Magnífico, a quien todo el mundo conocía como el Gran Maestro, obra de Giorgio Vasari, Palacio Uffizi, Florencia



La Florencia del siglo XV, bajo el dominio del Magnífico



Detalle del Palacio Medici. Desde este lugar, Lorenzo regía los destinos de Florencia

*Giuliano de Medici, que sería
asesinado en la catedral de
Florencia durante la conjura,
retratado por Sandro Botticelli,
Accademia Carrara, Bérgamo*



*Cráneo de Giuliano donde se pue-
den observar las heridas provoca-
das por la espada de Bernardo
Bandini Baroncelli*

*Fachada principal de la Catedral
de Santa María del Fiore*



*Puerta principal de la catedral
que se convertiría en el gran esce-
nario de la conjura*



*Retrato de Federico de Montefeltro, duque de Urbino y gran arquitecto
y cerebro de la conjura.*

Pintura de Piero della Francesca, Palacio Uffizi, Florencia

El papa Sixto IV sería tan solo un invitado a la conjura. Desde su trono de Roma apoyó el atentado contra los hermanos Medici. Detalle del cuadro de Melozzo da Forlì El Papa Sixto IV con Bartolommeo Platina, Pinacoteca del Vaticano

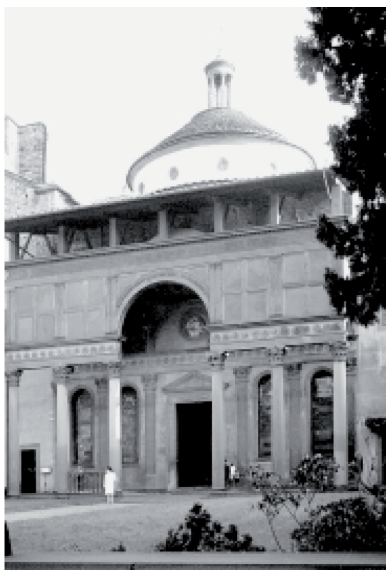


Medallón conmemorativo de la conjura de 1478



Cosimo de Medici, Pater Patriae y abuelo de Lorenzo, fue el verdadero fundador de la dinastía Medici. Lorenzo, su nieto, sería quien realmente aprendería de su poder. Obra de Jacopo Carruci Pontormo. Palacio Uffizi, Florencia

*Exterior de la Capilla Pazzi,
que sería el símbolo del poder de
la familia Pazzi en Florencia*



*Capilla Pazzi. Después de la con-
jura quedaría inacabada*



Imagen general del Palacio de la Signoria, sede del gobierno y que los conspiradores intentaron asaltar el 26 de abril de 1478



Sacristía de Santa María del Fiore, donde se refugiarían Lorenzo de Medici y los suyos para evitar ser asesinados por los conjurados. Su hermano Giuliano estaba ya muerto en el suelo de la catedral



Escudo de los Medici. Las seis bolas representaban su poder en Florencia



El Bargello o Palacio del Podestà, cárcel de la Florencia del siglo XV, se convirtió también en el patíbulo para muchos de los conjurados



El Ponte Vecchio, sobre el río Arno, se convertiría en la tumba final de messere Jacopo de Pazzi, uno de los principales conjurados



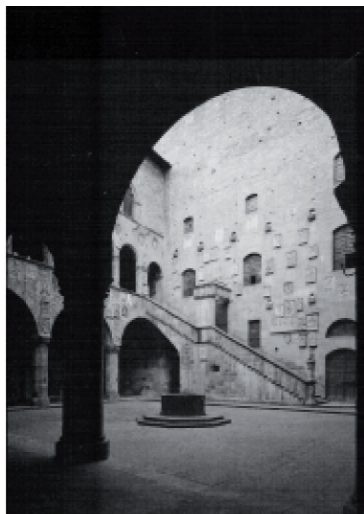
*El papa Nicolás V convertiría a los Medici en sus banqueros privados y en los de la Iglesia.
Grabado del siglo XIX*



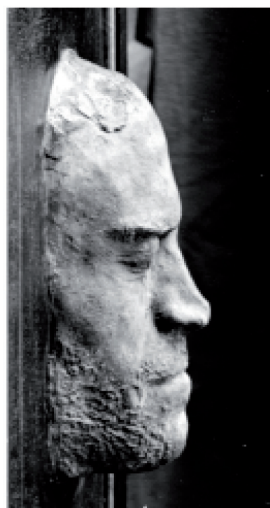
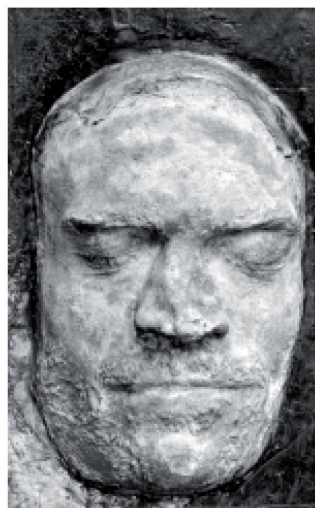
El Ponte Vecchio, sobre el río Arno, se convertiría en la tumba final de messere Jacopo de Pazzi, uno de los principales conjurados



El papa Nicolás V convertiría a los Medici en sus banqueros privados y en los de la Iglesia. Grabado del siglo XIX



En el patio interior del Bargello y en la torre del Palacio de la Signoria, varios conjurados serían ahorcados y decapitados por orden de Lorenzo de Medici



Mascara mortuoria de Lorenzo de Medici, el Gran Maestro, conservada en el Palacio Riccardi, de Florencia



Retrato de Bernardo Bandini Baroncelli, asesino confeso de Giuliano de Medici, que realizó Leonardo da Vinci tras su ejecución el 29 de diciembre de 1479 en el Bargello



El conde Girolamo Riario, sobrino del papa Sixto IV y uno de los cerebros de la conjura contra los Medici. Detalle del cuadro de Melozzo da Forlì El Papa Sixto IV con Bartolommeo Platina, Pinacoteca del Vaticano. Lorenzo se vengaría de él, el 14 de abril de 1488, cuando fue asesinado por varios de sus oficiales

